

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 60, Enero 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 1, January 2018
Quito, Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 60, enero de 2018
Quito, Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 22, issue 1, enero 2018)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

Academic Search Premier Magazines and Journals EBSCOhost. Estados Unidos
CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. EC3metrics. Universidad de Granada. España
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
ESCI. Emerging Source Citation Index. Web of Science. Clarivate Analytics
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica Plus EBSCOhost. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest. Estados Unidos
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research. India, Australia
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas. Universitat de Barcelona. España
Political Science Complete. EBSCOhost. Estados Unidos
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest. Estados Unidos
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos
WPSA. Worldwide Political Science Abstracts. ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce

Directora de Íconos: Susana Wappenstein

Editora de Íconos: Jenny Pontón

Asistente editorial: Bárbara Sáez / Caroline Martínez

Correctora de estilo: Gabriela Chauvin

Traducción al inglés: Patrick Clark

Traducción al portugués: Javier Abi-Saab

Consejo editorial

Adrián Bonilla. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador

Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España

Carolina Curvale. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador

Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos

Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador

Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador

Liisa North. York University. Canadá

Silvia Vega. Universidad Central del Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos

Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos

Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España

Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido

Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia

Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España

Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile

Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos

Lorraine Nencel. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda

Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España

Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia

Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica

Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "El trabajo político en América Latina: actores, recursos y trayectorias"

Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro

Imagen de portada: Jean Sebastien Ruyer

Diseño y diagramación: Antonio Mena / Shiti Rivadeneira

Impresión: Editorial Ecuador

Envío de artículos, información, solicitud de canje:

revistaiconos@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Teléfonos: +593-2 294-6800 Fax: +593-2 294-6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 60, Enero 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 1, January 2018
Quito, Ecuador

Contenido

Dossier

- Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias**
Presentación del dossier 11-29
Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro
- Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político.**
Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México . . . 31-56
Hélène Combes
- El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos
y competencias para el detrás de escena** 57-80
Mariana Gené
- Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos
sobre su producción social** 81-99
Julieta Gaztañaga
- Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir
como trabajo político que une y separa sociedad y Estado** 101-119
José Antonio Villarreal Velásquez
- Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos
invisibles del trabajo político** 121-142
Julieta Quirós
- La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura.**
Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena 143-163
David Luján Verón y Aníbal Pérez Contreras

Diálogo

- Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política.**
Un diálogo con Marco Estrada Saavedra 167-180
Edison Hurtado Arroba

Ensayo visual

- Politicalidad siempre** 183-190
Hugo Chávez Carvajal

Temas

- De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y "la noche"**
como espacio etnográfico 193-216
Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca

- Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad**
cultural y desigualdad en Ecuador 217-236
Marta Rodríguez Cruz

Reseñas

- Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.**
El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla (1960-1979)
de José Alberto Flores Jácome 239-241
Liliam Fiallo Monedero

- El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa**
de Catherine Merridale 242-246
Óscar Murillo Ramírez

- Foucault, lector de Nietzsche**
de David Cortez Jiménez 247-250
Alejandro Obregón Hilario

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 60, Enero 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 1, January 2018
Quito, Ecuador

Content

Dossier

Dimensions of Politics and Political Brokerage: Skills, Scales, Resources and Trajectories

Introduction to Dossier. 11-29
Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino and Gabriel Vommaro

Local Politics and a Self-assessment of Political Practice. Perspective of a Neighbourhood Leader in Mexico City on their Political Trajectory 31-56
Hélène Combes

The Work of Political *Armadores* in Argentina: "Behind the Scenes" Challenges, Instruments and Skills 57-80
Mariana Gené

Actions, Photos and Political Practice: Anthropological Contributions to the Social Production of Politics 81-99
Julieta Gaztañaga

The Socio-political Dynamics of the Citizen's Revolution. Political Work as the "Art of Serving" that Separates and Unites State and Society 101-119
José Antonio Villarreal Velásquez

From Exchange to Inter-knowledge: Ethnography and the Invisible Facts of Political Work 121-142
Julieta Quirós

Christian Democracy at the Local Level in the Post-dictatorship Era: Political Practices and Clientele Relations in a Chilean Comuna 143-163
David Luján Verón and Aníbal Pérez Contreras

Dialogue

- Systems of Protest, the State and a Passion for Political Sociology.**
A Dialogue with Marco Estrada Saavedra 167-180
Edison Hurtado Arroba

Visual essay

- Politicalized Always** 183-190
Hugo Chávez Carvajal

Topics

- Of Trips and Drifts: Anthropological Groove and Nightlife**
as an Ethnographic Space 193-216
Gustavo Blázquez and Agustín Liarte Tiloca

- Constructing Interculturalism: Education Policy, Cultural**
Diversity and Inequality in Ecuador 217-236
Marta Rodríguez Cruz

Reviews

- Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.**
El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla (1960-1979)
by José Alberto Flores Jácome 239-241
Liliam Fiallo Monedero

- El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa**
by Catherine Merridale 242-246
Óscar Murillo Ramírez

- Foucault, lector de Nietzsche**
by David Cortez Jiménez 247-250
Alejandro Obregón Hilarío

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 60, Enero 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 1, January 2018
Quito, Ecuador

Conteúdo

Dossiê

- As dimensões do trabalho político: habilidades, escalas, recursos e trajetórias**
Apresentação do dossiê 11-29
Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino e Gabriel Vommaro
- Trabalho político territorial e (auto)classificações do fazer político.
Perspectiva desde a trajetória de um líder de bairro
da Cidade do México** 31-56
Hélène Combes
- O trabalho dos armadores políticos na Argentina:
desafios, instrumentos e competências para os bastidores** 57-80
Mariana Gené
- Obras, fotos y trabalho político: aportes antropológicos
sobre sua produção social** 81-99
Julieta Gaztañaga
- Dinâmica sociopolítica da revolução cidadã. A arte de servir como
trabalho político que une e separa sociedade e Estado** 101-119
José Antonio Villarreal Velásquez
- Do intercâmbio ao inter-conhecimento: etnografia ante os fatos
invisíveis do trabalho político.** 121-142
Julieta Quirós
- A democracia cristã na pequena área da pós-ditadura. Práticas políticas
e relações clientelistas numa comuna chilena.** 143-163
David Luján Verón e Aníbal Pérez Contreras

Diálogo

- Os sistemas de protesto, o estado e a paixão pela sociologia política.**
Diálogo com Marco Estrada Saavedra 167-180
Edison Hurtado Arroba

Ensaio visual

- Politicalidade sempre** 183-190
Hugo Chávez Carvajal

Temas

- Sobre saídas e derivas. *Anthropological Groove* e “a noite”
como espaço etnográfico** 193-216
Gustavo Blázquez e Agustín Liarte Tiloca

- Construir a interculturalidade. Políticas educativas, diversidade
cultural e desigualdade no Equador** 217-236
Marta Rodríguez Cruz

Resenhas

- Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.
El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla (1960-1979)**
de José Alberto Flores Jácome 239-241
Liliam Fiallo Monedero

- El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa**
de Catherine Merridale 242-246
Óscar Murillo Ramírez

- Foucault, lector de Nietzsche**
de David Cortez Jiménez 247-250
Alejandro Obregón Hilarío

d
dossier

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias

Presentación del dossier

Dimensions of Politics and Political Brokerage: Skills, Scales, Resources and Trajectories
Introduction to Dossier

As dimensões do trabalho político: habilidades, escalas, recursos e trajetórias
Apresentação do dossiê

Edison Hurtado Arroba
Martín Paladino
Gabriel Vommaro

Fecha de recepción: 12 de julio de 2017
Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2017

dossier

11

Resumen

Este texto presenta una sistematización analítica de la categoría “trabajo político” a partir de experiencias de investigación acumuladas en trabajos de campo de corte sociológico y etnográfico y de literatura especializada. Desde una sociología de las prácticas políticas, en este artículo se construye una definición del trabajo político centrada en tres aspectos: las competencias y habilidades prácticas que desarrollan los políticos, los recursos que utilizan y los productos que crean. A partir de esto se propone y disecciona un conjunto de dimensiones analíticas clave (escalas de acción, recursos y destrezas, carreras y trayectorias políticas) para configurar objetos de investigación a partir del quehacer cotidiano de actores políticos. Finalmente se sitúan los modos en que los mundos sociales atraviesan las prácticas políticas.

Descriptores: trabajo político; sociología de las prácticas; escalas de acción; recursos políticos; carreras políticas.

Abstract

This article presents an analytical overview of the topic of political operators, politicians and political professionals drawing on the literature and empirical research including sociological approaches, ethnographic work and the specialized literature. Drawing on the sociology of political practice, a definition of political work is developed which centres on three aspects: the skills and practical abilities that politicians develop, the resources that are employed and the outputs of political practice. From here, we propose and dissect a

Edison Hurtado Arroba. Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Sociología por El Colegio de México. Profesor investigador en el Departamento de Estudios Políticos, FLACSO Ecuador.

✉ ehurtado@flaco.edu.ec

Martín Paladino. Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO México. Profesor investigador asociado en el Instituto Mora, México.

✉ mpaladino@mora.edu.mx

Gabriel Vommaro. Doctor en Sociología por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia. Profesor adjunto en la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

✉ gvommaro@ungs.edu.ar



range of key analytic dimensions (scales of action, resources, skills, careers and trajectories) to configure the objectives for research on this topic from the everyday practices of politicians and political professionals. Finally, we situate different modes of political practice within the broader social worlds in which they exist.

Keywords: political work; sociology of practices; scales of action; political resources; political careers.

Resumo

Este texto apresenta uma sistematização analítica da categoria trabalho político a partir de experiências de pesquisa acumuladas em trabalhos de campo de caráter sociológico, etnográfico e de literatura especializada. Desde uma sociologia de práticas políticas, neste artigo se constrói uma definição do trabalho político centrada em três aspectos: as competências e habilidades práticas desenvolvidas pelos políticos, os recursos que usam e os produtos que criam. A partir disto, se propõem e examinam um conjunto de dimensões analíticas fundamentais (escalas de ação, recursos e habilidades, carreiras e trajetórias políticas) para configurar objetos de pesquisa a partir do trabalho cotidiano de atores políticos. Finalmente, são localizadas as formas em que os mundos sociais atravessam as práticas políticas.

Descritores: trabalho político; sociologia de práticas; escalas de ação; recursos políticos; carreiras políticas.

El trabajo político: entre categoría nativa y concepto

12

La noción de trabajo político se presenta, en primera instancia, como una categoría nativa con la que actores políticos dan cuenta de los esfuerzos, recursos y tiempo que invierten en función de incrementar su capital político, ya sea a través de la movilización de personas; la obtención de votos –en términos generales, hilar fidelidades personales y grupales (Simmel 2014) para concentrarlas en torno a un candidato o una línea interna de un partido–; la intermediación para la resolución de problemas de un barrio, de un grupo social o de una familia; la promoción de su imagen, entre otras. En efecto, se trate o no de políticos profesionales, en el sentido de personas que viven –en la distinción weberiana– *de la política*, activistas barriales, dirigentes locales, legisladores distritales y nacionales, o funcionarios aluden a su actividad política en términos de *trabajo*. Hace algunos años que las ciencias sociales latinoamericanas se tomaron en serio esta categoría y se interrogaron por los sentidos de la misma, tanto para políticos profesionales (Frederic 2004; Gaztañaga 2008; Hurtado Arroba 2013) como para activistas barriales (Vommaro y Quirós 2011). En este artículo –que inaugura el dossier del número 60 de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* sobre las diferentes formas que adopta el trabajo político en la región–, volvemos sobre estos aportes para contribuir a una sistematización general del concepto. Esto en dos sentidos: por un lado, proponer una definición del trabajo político que dé cuenta de su especificidad en relación con la actividad política (¿qué permite pensar la noción de trabajo sobre la actividad política?), y por otro lado, dar cuenta de las dimensiones analíticas y las consecuencias metodológicas que trae el análisis de las prácticas políticas en estos términos.

Una aproximación a la actividad política como trabajo colisiona con dos tipos de prejuicios respecto a ella. Por una parte, como suele escucharse a menudo en América Latina, es un lugar común afirmar que los políticos, en realidad, no trabajan, y que más bien se valen del esfuerzo de los demás –de la ciudadanía o de las bases militantes– para mantener sus posiciones. En las tertulias televisivas, esta crítica puede estar, incluso, acompañada de imágenes de diputados durmiendo una siesta en plena sesión parlamentaria o utilizando sus teléfonos celulares mientras se debaten temas relevantes. La noción de trabajo en boca de los políticos –profesionales o aficionados– se refiere entonces a lo que podemos llamar una herramienta de legitimación de la actividad que realizan, que realza lo que ponen en juego en términos de prestigio –“jugarse” su nombre– y de posiciones en el seno de una organización –“jugarse” el cargo, la posición–. Para los políticos, decir que *trabajan* es un modo de denotar esfuerzo y entrega de sí, a sabiendas de que lo que realmente hacen posee cierta opacidad para los profanos, a quienes buscan representar. También sirve para argumentar que ese esfuerzo los vuelve merecedores, ante sus pares, de los lugares que ocupan. En este sentido, desde el punto de vista del analista, la noción de trabajo intenta aprehender esta dimensión de “entrega total”, de una ocupación de tiempo completo que puede llegar a ser extenuante: pocas horas de sueño, reuniones, juntas, sesiones, recorridos, actos, asambleas. De hecho, para quien vive *de* la política, el límite que separa la jornada laboral del tiempo de ocio o de la vida familiar suele ser difuso y todo momento de la vida cotidiana, potencialmente, puede ser movilizado como recurso político. ¿Cómo dar cuenta entonces de la variedad de las actividades de hombres y mujeres políticos?

El segundo tipo de prejuicio se refiere a las retribuciones de esa actividad. Aun si se aceptara que los políticos trabajan de modo cuasi permanente, como puede verse, por ejemplo, en las series televisivas que muestran a presidentes, alcaldes o legisladores utilizar su tiempo sin pausa en negociaciones informales y reuniones protocolares, se estima que los políticos profesionales ganan salarios *demasiado* elevados o bien que utilizan los recursos públicos para sacar provecho político personal o simplemente para enriquecerse. Las denuncias de corrupción, patronazgo o clientelismo son modos en que, en el discurso especializado y en el lenguaje corriente de la evaluación de la vida política, se moviliza la sospecha acerca de los “verdaderos” intereses que mueven a quienes trabajan en política. El lenguaje nativo de los políticos da cuenta de esta desconfianza. En tiempos de desprestigio del trabajo político, la labor social puede ser un modo de legitimación de políticos, al tratarse de una actividad de servicio y entrega desinteresada hacia los demás –los vecinos, los pobres–, lo que contrasta con el motor egoísta de la “grilla” y de la “rosca” que movería, en esta visión, a la clase política (en los términos que usa Gaetano Mosca 1984). Esto ha sido estudiado tanto en el caso de políticos profesionales (Frederic 2004) como de activistas barriales de las clases populares (Vommaro y Quirós 2011). Las investigaciones muestran que los

actores lidian con miradas críticas sobre el uso que hacen de los bienes que movilizan en sus prácticas. A través de la noción de trabajo social, intentan *despolitizar* –en el sentido de quitarle una dimensión parcial y arbitraria– su trabajo (Hurtado Arroba 2014).

Entre estas dos sospechas generales, creemos, se desarrolla la categoría de trabajo político, tanto desde el punto de vista de actores como de analistas, en especial desde la sociología política. Con una mirada atenta al modo en que se define la actividad política en relación con las querellas morales y políticas que la constituyen, nuestro enfoque interroga qué entendemos por trabajo político quienes estudiamos la actividad cotidiana de los políticos, cuáles son sus dimensiones fundamentales y en qué medida la categoría nos permite aprehender algunos rasgos de esa actividad: su carácter recursivo y cotidiano, la movilización de recursos y la inversión de tiempo para la producción de bienes políticos (como objetivo intencional o como consecuencia no buscada), así como las regulaciones y retribuciones asociadas a esa actividad y a una carrera y/o trayectoria política emparentada con lo que se puede definir –en otros ámbitos de la vida social– como trabajo. Para estudiar lo que hacen los políticos cuando *dicen que trabajan*, debemos abrirnos a una gama de actividades que van desde gestiones cotidianas y atención de demandas de sus bases hasta intervenciones públicas en temas de gobierno o legislación, pasando por actos de promoción de sus partidos o agendas, o por un sinnúmero de enroques y ámbitos propios de la lucha y el posicionamiento en un campo de fuerzas. ¿Es posible comprender, en este abanico, el tipo de situaciones y de recursos vinculados con el trabajo político?

Para realizar este recorrido, nos valemos de algunos aportes realizados en los últimos años por diversas investigaciones que se interesaron por esta categoría (Frederic 2004; Gaztañaga 2008; Hurtado Arroba 2013; Vommaro y Quirós 2011). Primero, proponemos un modo de entender el trabajo político. Luego, señalamos algunas dimensiones analíticas centrales que conlleva. Por último, identificamos en qué medida la noción de trabajo político permite dar cuenta de la apertura de la vida política a otros espacios sociales de los que, a través del trabajo de actores, se movilizan recursos, discursos y repertorios de acción.

Hacia una delimitación conceptual del trabajo político

Incorporar en el análisis sociopolítico las dimensiones asociadas con el trabajo político amplía el universo de variables a considerar y, a la vez, focaliza el potencial explicativo de los factores asociados con la producción, acumulación y circulación de bienes rentables y redituables en el campo político, es decir, capitales políticos.

Nuestro punto de partida es considerar el trabajo político como un conjunto de actividades prácticas, susceptibles de análisis a partir de tres dimensiones: 1) la orga-

nización de la vida cotidiana de quienes lo llevan a cabo; 2) la producción de determinados tipos de bienes políticos que funcionan como capitales; y 3) la imbricación de estas actividades con una red de relaciones políticas que contribuyen a producir y reproducir.

El origen de la noción de trabajo político como categoría nativa da algunas pistas de la primera dimensión. Más allá del lugar que tiene en la disputa por la legitimidad de la política, la idea de trabajo político sirve a quienes lo ejercen para dar cuenta del encadenamiento de pequeños gestos, palabras y acciones que son el contenido de su vida cotidiana, de su práctica en un mundo social específico. En ese sentido, el trabajo político es una regulación del flujo de la vida política cotidiana y, como tal, provee un marco de sentido para las acciones, útil tanto para protagonistas como analistas.

Ubicar al trabajo político como práctica cotidiana y recursiva tiene dos implicaciones teóricas. La primera es que nos aparta de las explicaciones de las acciones de políticos en clave puramente instrumental y teleológica.¹ Como lo entendemos, el trabajo político sale del dominio exclusivo de una articulación temporal de la acción que solo entiende al presente como un camino para construir un futuro deseado, centrado en las elecciones —óptimas o menos que óptimas— que llevan a cabo los actores. Hacer política implica el desarrollo de competencias prácticas adecuadas a un entorno donde son efectivas; sin embargo, es una práctica socialmente aprendida que se despliega sin que sea necesariamente una estrategia orientada a un fin meramente utilitario (Bourdieu 1991 y 2001).

La renuncia a la estrategia utilitaria como único marco de sentido para el trabajo político no implica que lo consideremos una actividad que escapa a reglas de juego formales o informales, pero tampoco supone que éstas lo determinen. Esta es la segunda implicación: los marcos normativos e institucionales existen y pueden tener un lugar en la explicación de las prácticas, pero —así lo consideramos— menos como moldeadores de comportamientos a través de incentivos y desincentivos, y más como recursos que pueden ser movilizados. El trabajo político cotidiano con frecuencia escapa al escrutinio jurídico formal. Analíticamente sería un error querer captar su funcionamiento solo a través de la adecuación o no a la norma. En la regulación de la acción entran en juego principios morales contruidos entre los participantes. Por ejemplo, elegir cuándo y a quiénes cumplir las promesas realizadas, no vinculantes desde un punto de vista jurídico, es un componente importante del trabajo político.² Al no estar reducido a un despliegue de intereses utilitarios o a unas normas formales, se trata de una práctica inteligible dentro de un campo, en el sentido que da a ese término Bourdieu (1991 y 2001), de modo que su regulación debe pensarse en función

1 Con una orientación fincada en la elección racional, hay quienes formulan una “teoría económica de la política” (Anthony Downs 1957) en donde la vinculación de políticos en las relaciones sociales es vista como un subproducto de las motivaciones individuales: obtener renta, poder y prestigio. En principio, sin embargo, caer en ese extremo es desconocer otras racionalidades que operan a la par en el sentido práctico de los actores políticos.

2 Llevados al terreno de la regulación de las profesiones, se puede decir que no existe un colegio profesional de políticos.

de principios inmanentes a las prácticas que son aprendidos en la actividad. Quien trabaja en la política aprende, a veces dolorosamente, qué hacer, cómo, cuándo y con quiénes. Mucho de ese aprendizaje depende de los recursos de los que dispone, de sus posiciones relacionales en un campo de fuerzas y de los que pueda construir a lo largo de su carrera.

Hacer política de modo profesional, es decir, con una dedicación (casi) exclusiva y con pretensiones de construir una carrera (por muy breve que ésta pueda ser) es una actividad cargada de disputas por espacios de poder. Quien hace política, nos recuerda Weber (2000), busca el poder. Ingresar y permanecer en la actividad política supone, entonces, un conjunto de competencias y gramáticas específicas propias de una trama de contiendas, es decir, del desarrollo de habilidades y el cultivo e inversión de capitales propios de un campo político conflictivo. La relación entre trabajo y acumulación de capital político, dentro de ese campo, obliga a ver una dinámica procesual de la contienda política. Tanto en sus facetas sincrónicas (qué posición ocupa el político en una red de relaciones en un espacio social e históricamente determinado) como en sus facetas diacrónicas (de dónde viene y hacia dónde va la trayectoria de un político), el peso político de un agente (el cúmulo de sus capitales) lo sitúa en un espacio de poder y lo proyecta en potencia hacia una carrera (ascendente, descendente o de otro tipo), no exenta de ponderaciones situacionales y coyunturales. Como resalta Alfredo Joignant (2012), el campo político es históricamente construido y está en permanente transformación, lo que hace que un tipo de capitales puedan ser efectivos y pertinentes en un momento de disputa, pero que pierdan pertinencia y efectividad en otro momento. Así, el trabajo político, la tarea cotidiana de profesionales del mundo político, se va adecuando a coyunturas y trayectorias de posicionamiento a corto, mediano y largo plazo. Lo que define esas readecuaciones es el sentido del juego: el sentido práctico cultivado en la recurrencia de la contienda.

Esta dimensión práctica y rutinaria del quehacer político ha sido captada desde la antropología y la sociología política. Observando la cotidianidad, se hace claro que no todas las acciones de políticos se pueden reducir a lograr unos efectos esperados. Jaime,³ un hiperactivo líder social del sector vivienda en la Ciudad de México, vive su agenda cotidiana de reuniones, asambleas, marchas y mesas de negociación de manera dinámica. Al momento de la entrevista a este líder⁴ explica su día a día apelando al marco de la lucha por los derechos urbanos de habitantes pobres de la ciudad, pero en el curso de su práctica cotidiana, se refiere a cada actividad diciendo: “Bueno, esto es lo que hago” (Paladino 2010). El trabajo (como) político organiza su agenda cotidiana, qué hará, a quién verá, cómo se dirigirá a cada persona. Atender la pregunta de una señora sobre un trámite personal y remitirla a otra persona de la organización

3 Observación etnográfica en el marco de un trabajo de campo dirigido por Martín Paladino y realizado en la Ciudad de México entre enero y diciembre de 2009.

4 Entrevista a Jaime R., líder social sector vivienda, 14 de agosto de 2009.

a la que pertenece para que la atienda –o, en la jerga local, le “dé largas”– no podría explicarse por el beneficio marginal e infinitesimal que puede reportarle a futuro –aunque Jaime pueda realizar ese cálculo– o por un reglamento que le indica que en ese caso eso es lo que debe hacer. Lo hace porque es su trabajo, lo que hizo ayer y lo que hará mañana: la recursividad opera como condicionamiento. Jaime ha aprendido que su continuidad como trabajador en la política depende de eso.

La segunda dimensión que consideramos se refiere al trabajo político en tanto actividad productiva, así como a los productos de ese trabajo. En su complejidad, el trabajo político produce en un mismo proceso, al menos, tres productos, dos relevantes para su propia organización y otro que opera hacia fuera. Nos referimos, en primer lugar, al mismo puesto de trabajo en la política –reproducción de la posición en el campo político–, a los recursos específicos que en él se emplean –el capital político– y a unos resultados del trabajo que pueden ser mostrados hacia afuera.

Primero, el trabajo político produce el puesto de trabajo del político (remunerado o no).⁵ Comenzar a trabajar en la política no requiere necesariamente de un nombramiento desde una instancia autorizadora⁶ –aunque existan rituales de paso involucrados–. Nadie dice a un político: ¡está contratado, preséntese el lunes a las ocho! El puesto de trabajo político es frecuentemente producido y reproducido por el propio trabajador. La posibilidad de ocupar cargos en un partido, un movimiento o en el propio gobierno depende fundamentalmente de la capacidad de los políticos (cual “obreros”) de irse labrando a sí mismos. Los inicios de las carreras políticas de los intermediarios territoriales en la Ciudad de México son ilustrativos: en las entrevistas a dirigentes políticos barriales⁷ con frecuencia éstos se refieren a alguna coyuntura en la que comenzaron a llevar a cabo actividades políticas –promover el voto de un candidato, atender alguna necesidad de vecinos, elevar una solicitud a las autoridades– y a partir de ahí produjeron y reprodujeron la posición de intermediarios que ocupan. Podría decirse, y con razón, que un candidato o un diputado no crean al Parlamento de su país en cada momento para ocupar allí un lugar. Sin embargo, la posición que producen es la de alguien que es capaz de alcanzar ese puesto: alguien que puede competir en elecciones, que influye en el partido para lograr la postulación en un distrito electoralmente accesible, entre otros. Mantenerse como trabajador en la política no implica necesariamente hacerlo en una posición dominante, pero sí “hacerse un lugar”.

El trabajo político va más allá de ser un productor de posiciones que crean quienes las ocupan, una suerte de mecanismo generalizado de cuentapropistas o microemprendedores. Además de las posiciones, produce un tipo específico de bienes a partir

5 Las “entradas en política”, por supuesto, pueden venir de diversos mundos sociales, como se verá más adelante.

6 Excepcionamos los casos en los que un sistema de partido único logra imponer en la práctica y para sí el monopolio de la partición en la política.

7 Entrevistas efectuadas en el marco del trabajo de campo realizado en la Ciudad de México entre enero y diciembre de 2009.

del uso de distintos tipos de recursos y de diversas modalidades de división y especialización del trabajo. Las relaciones que cimienta en su actividad pueden convertirse en formas de capital político rentables en la producción de más hechos políticos. En este sentido, el trabajo político no solo usa diversos tipos de capitales y recursos sino que produce capital político.

En tanto que capitales producidos en un campo, los productos del trabajo político son apropiables de maneras desiguales por los agentes que participan en dicho campo y, a la vez, capaces de modificar esas formas de apropiación y la estructura del campo. En el caso de la Ciudad de México, luego de las primeras elecciones para autoridades locales en 1991, se constató un cambio en este último sentido. El trabajo político durante la gestión de Cuauhtémoc Cárdenas⁸ tuvo como figuras principales a intelectuales, académicos y figuras de las organizaciones sociales que produjeron grandes proyectos de desarrollo social y urbano de arriba hacia abajo. De manera paralela, otra forma de producir hechos políticos se perfiló en ámbitos distintos. Al incorporarse a esos grandes proyectos, los intermediarios políticos locales crearon redes de gestión que volvieron esas iniciativas públicas accesibles a la población, o al menos, a la que estaba vinculada con esas redes. La productividad de estas últimas para la movilización electoral tuvo un impacto notable en la política local: desplazó del escenario principal a las figuras intelectuales dominantes en el momento de apertura del campo político de la ciudad y ubicó como agentes preponderantes a aquellos capaces de establecer redes de redes: los llamados “operadores políticos” en la jerga local. La capacidad de producir una ley de vanguardia o de proponer grandes proyectos de desarrollo urbano dejaron de ser habilidades imprescindibles para disputar el poder en la ciudad. En esta línea, en un estudio sobre las prácticas políticas en contextos urbano-marginales, Edison Hurtado (2013) define al trabajo político como

[el] conjunto de acciones que realizan diversos tipos de actores con fines de ganar apoyo político, ya sea en tiempos electorales o no. Su objetivo es *acrecentar el capital político de un referente*, y puede realizarse a través de proselitismo (electoral) abierto, atención cotidiana de demandas, acciones de convencimiento. [...] Una gestión puntual puede capitalizarse políticamente; así, la gestión de demandas puede convertirse en trabajo político, y a mayor trabajo político pueden atenderse más gestiones (Hurtado Arroba 2013, 8, resaltado nuestro).

En esta definición, la producción de capital político es el elemento que distingue el trabajo político de cualquier otro tipo de trabajo. Se trata de un objetivo buscado, aunque los actores no puedan controlar las consecuencias de sus acciones. Esta definición es adecuada al contexto de la política territorial y partidista de la Ciudad

8 Cárdenas fue electo Jefe de Gobierno en 1997 por el Partido de la Revolución Democrática en las primeras elecciones para ese cargo, en lo que entonces era el Distrito Federal, hoy Ciudad de México.

de México, un campo político estabilizado, con límites y posiciones relativamente⁹ claras y formas de producción y objetivación del capital político conocidas. En otros contextos, la relación entre el trabajo político y la producción de capital político puede asumir otras características: el trabajo político no solo produce unas consecuencias buscadas, también es posible identificar consecuencias no buscadas de su desarrollo, en especial, si aceptamos el carácter recursivo de la actividad y el hecho de que los trabajadores políticos actúan en tramas sociales que escapan a su control.

A la vez, el trabajo produce efectos y consecuencias políticas. Retomando a Gaztañaga (2008), el trabajo del político se presenta como una categoría analítica compleja que se delimita más por el tipo de producto que resulta –voluntaria o involuntariamente– de él, que por una definición precisa y permanente de las actividades puntuales que realiza o por la forma determinada en que se organiza. El trabajo es político porque produce efectos políticos: “Aquí trabajar se refiere a producir políticas materiales e inmateriales, e implica articular el mundo de las relaciones personales con el tejido institucional” (Gaztañaga 2008, 141). Estos hechos políticos son fundamentales en tanto que conectan a quienes trabajan en la política con quienes no lo hacen, una cuestión de gran relevancia en regímenes democráticos en los que estos últimos tercián en las disputas a través de su voto. La producción de hechos políticos se constata en sus diferentes escalas de existencia: desde negociar un acuerdo internacional que implica un rebalanceo geopolítico con consecuencias de largo plazo hasta las pequeñas gestiones y favores personales que producen los intermediarios territoriales.

Un último aspecto que colabora en la definición del trabajo político es el papel que éste juega en la producción y reproducción de los vínculos, especialmente en las organizaciones políticas. Siguiendo a Bourdieu (2001), el trabajo político implica una labor simbólica de formación de grupos y de definición de posiciones. En tanto empresa colectiva, la política requiere de un trabajo permanente de creación de colectivos (clases) e identidades colectivas que disputan los principios de visión y división del mundo. Una parte sustancial del trabajo, entonces, se orienta a la producción y reproducción de lazos dentro de una comunidad política, y esto abarca tanto la actividad de un líder territorial para la reproducción de una pequeña organización o red de votantes barrial como el trabajo de un operador para la reproducción de la alianza política que sostiene a un presidente; con frecuencia, se trata de lazos personales que se desarrollan en interacciones cara a cara, pero la producción y reproducción de vínculos políticos también se realiza a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

En suma, al estudiar el trabajo político se pueden distinguir tipos de actividades con grados diversos de efectividad política, “mercados laborales” o cargos y posiciones a ser repartidas en un espacio de poder (partido, Estado, gobierno u organización

9 Si no hubiera al menos un poco de disputa por los límites del campo y la jerarquía de las posiciones, no sería un campo, sería un aparato.

militante), carreras políticas y recursos que se usan o se cultivan, y productos específicamente políticos.

Los ámbitos y recursos del trabajo político

Consideramos necesario referirnos a tres dimensiones fundamentales del trabajo político que permiten tanto precisar la definición elaborada en el punto anterior como establecer algunos principios metodológicos que guían su estudio. En primer lugar, el trabajo político debe lidiar con las diferentes escalas en las que tiene lugar: barrial, municipal, estatal o provincial, nacional y transnacional/global. Estas escalas son tanto un punto de partida –un cierto contexto que condiciona las situaciones de interacción y los alcances de sus efectos– como un resultado del trabajo político –las escalas se definen también como resultado de lo que hacen los políticos en interacciones conflictivas– (Frederic y Soprano 2009). Los actores tienen en cuenta las reglas que les impone el juego político en las diferentes escalas: deben ser competentes en la escena política local si es que desean participar de ella y, por tanto, conocer el modo en que se hace política en un territorio específico, así como las lógicas de circulación que hacen a la dinámica internacional de la producción de recursos políticos –contactos, formas de legitimación y validación propios de ella–. Nuestras observaciones de campo¹⁰ proveen elementos para comprender este carácter condicionante de las escalas de acción, así como el modo en que los actores lidian con él. Margarita es una dirigente social de un barrio popular del sur de la ciudad de Buenos Aires que participa a la vez de la vida política barrial –es presidente de una asociación vecinal que se ocupa de la asistencia social de los vecinos a través de un comedor, centro de salud y una escuela infantil–, de la política distrital –a través de sus vínculos con el partido de gobierno que le permiten acceder con cierta facilidad a los funcionarios municipales y ser un canal de implementación de políticas sociales–, y del circuito nacional de ayuda social establecido en el punto de encuentro entre la filantropía empresaria y las organizaciones no gubernamentales (ONG) profesionalizadas de alcance internacional que gestionan programas de transferencia de recursos a emprendimientos sociales. Para lidiar con las escenas y actores que corresponden a esas escalas, pone en práctica una división del trabajo en el seno de su organización. Su marido, Jorge, se ocupa del activismo político municipal y colabora con la expansión del partido de gobierno en algunos distritos del Gran Buenos Aires en los que tiene vínculos personales posibles de convertirse en redes políticas. Jorge es quien abre, en tiempos de campaña, un local partidario frente a la sede de la organización social que lidera su cónyuge y organiza el trabajo

10 Estas observaciones provienen de visitas realizadas a un barrio popular del sur de la ciudad de Buenos Aires, en dos períodos comprendidos entre julio de 2014 y julio de 2016.

proselitista en el barrio. Además, participa de la “grilla” en los barrios populares del sur como referente partidario al servicio de coyunturales candidaturas de dirigentes locales con los que tiene relación. Ester, en tanto, es una migrante boliviana que conoció a Margarita en el barrio. Su condición de extranjera la aleja de la política electoral –no vota ni puede afiliarse a un partido–; en cambio, es la cara visible de la asociación en lo que atañe a la vida política territorial, y cuando Vommaro realizó su trabajo de campo en ese lugar, ella se ocupaba de la construcción de redes de lealtad que servirían para disputar la presidencia del barrio al año siguiente. Cada uno de estos actores se especializó, en cierto modo, en el manejo de las relaciones interpersonales y los lenguajes que dominan las diferentes escalas. Su efectividad está fuertemente ligada con ese manejo, asegurando evitar que se den pasos en falso que comprometan su legitimidad. Esta última está asociada con el reconocimiento que cada uno de ellos posee en la escala en la que se especializan.

Al mismo tiempo, esta división del trabajo permite a la asociación de Margarita producir una diferenciación entre el trabajo social –alejado *a priori* de intenciones partidarias y cercano a la lógica del circuito de la filantropía empresaria y del “empresendedorismo” social– y el trabajo político, tanto en el nivel barrial como en el municipal que se ocupa, en cambio, de producir apoyos políticos traducibles en votos. El trabajo político en diferentes escalas puede ser analizado también como generador de principios de clasificación moral. En este contexto, la política nacional es vista en ocasiones como el mundo distante de la “rosca” o de la “grilla”, pero también aparece en ciertas condiciones como el *locus* de la definición de los grandes problemas de un país. La política local o barrial, en tanto, es a veces el terreno del clientelismo y la manipulación, pero además es el espacio privilegiado de realización del servicio a los demás, de los efectos concretos y tangibles de la política, cuando el trabajo político profesional que tiene lugar en las instituciones representativas se vuelve una realidad lejana para la ciudadanía menos involucrada en ese universo. En este sentido, en la definición de las escalas se distingue la “alta” y la “baja” política de manera ciertamente cambiante.

Otra de las claves para entender la perdurabilidad y el prestigio, tanto a nivel barrial como municipal y hasta nacional, de la asociación de Margarita es que esta división del trabajo produce bienes adaptados a cada una de las escalas sin pretender establecer *traducciones* automáticas. Al contrario, el paso que los actores realizan de una escala a otra supone un trabajo de traducción y adaptación de sus recursos y presentaciones públicas (Goffman 2001) –el juego, por ejemplo, entre la distancia que supone la investidura de un cargo y la cercanía como herramienta del trabajo representativo (Le Bart y Lefebvre 2005)–, así como de alianzas con actores que se encuentran localizados en un nivel y que actúan como mediadores entre una y otra escala.

La relación entre los actores multiescalares y aquellos que se encuentran localizados en una de ellas da cuenta de las jerarquizaciones que produce la superficie

social que puede recorrer un actor y, por tanto, su multiposicionalidad, por utilizar de un modo ciertamente heterodoxo el concepto que Luc Boltanski empleó para mostrar un rasgo distintivo de las élites sociales: ocupar posiciones elevadas, al mismo tiempo, en diferentes campos (Boltanski 1973). En cierta medida, las élites políticas pueden recorrer una superficie social extensa, “descender” y “ascender” en las escalas de acción, tratando de mantener en cada una de ellas su prestigio y reconocimiento. Algunos dirigentes barriales, en cambio, en virtud de su asociación con la “baja” política son reconocidos por políticos profesionales y por profesionales del comentario político que se ocupan de seguir los acontecimientos en ese campo (periodistas, intelectuales) por su capacidad para producir testimonios sobre la situación social –pueden ser mediadores de lo sensible, es decir, voceros de los problemas concretos de las clases populares por estar cerca de ellas–, pero manejan lenguajes discursivos y corporales, así como repertorios de acción –movilización de personas, trato coloquial, conocimiento interpersonal–, menos aceptados en esferas en las que la capacidad de mirar los problemas de manera general, con distancia, es más legítima. Las escalas funcionan, en este sentido, como principios de jerarquización del trabajo político en tanto confinan a algunos actores y multiplican las posibilidades de movimiento de otros. Desde luego, la definición de las escalas es asunto de negociación y su delimitación es, en este sentido, producida por los propios actores en su trabajo, que es también una actividad de definición –ciertamente en configuraciones de poder– de los alcances de un asunto político: local o nacional, competencia de grupos políticos barriales, regionales o globales. Margarita, por ejemplo, al recibir a un político en su asociación trata de imponerle el lenguaje de la proximidad y de evitar ser utilizada como medio de legitimación política en la disputa municipal o nacional. Desde este punto de vista, las escalas son productos de la definición conflictiva de la situación en la que participan los actores del trabajo político, pero también los profesionales del comentario político que, en el caso citado, pueden cubrir una reunión entre la dirigente social barrial y el candidato, y atribuirle un sentido barrial u otro de carácter electoral general.

En segundo lugar, en relación con lo que acaba de señalarse, el carácter situado del trabajo político obliga a preguntarse por los recursos y destrezas que ponen en juego los actores a la hora de operar en política. ¿Qué habilidades y saberes son, en diferentes organizaciones y momentos históricos, condición de posibilidad del “éxito” político? Una lista no exhaustiva comprende recursos materiales (presupuestos, bienes usados en campañas, uso de material tecnológico); simbólicos (colores, insignias partidarias, prestigios personales o familiares, reconocimiento moral); discursivos (“saber hablar”, “ser bueno en los medios”); sociales (lazos personales, redes clientelares); estéticos (afinidades, gustos, *performances*). El trabajo político consiste, en buena parte, en movilizar un saber hacer (Ferraudi Curto 2009) que supone aplicar los recursos con que se cuenta de manera adaptada a situaciones y contextos diferentes:

una entrevista televisiva, una reunión política de dirigentes, un acto partidario, una visita a la casa de votantes... Pero también se trata de hacer valer, es decir de volver rentable en un mercado político determinado, ciertos recursos con que un actor o un colectivo cuenta (Hurtado Arroba 2013). Michel Offerlé (2011) estudió el modo en que, a finales del siglo XIX en Francia, el personal político de origen obrero hizo de las cualidades inscritas en el “*ethos* obrero de clase” herramientas de legitimación de su posición en la lucha política. Este trabajo sobre sí mismos y sobre el campo político implicó un “juego sutil” entre la existencia de ciertos atributos, el manejo reflexivo de los mismos y su adaptación a la lucha política. Se trataba, en definitiva, de “la traducción de cualidades que los obreros reivindican como propias: el carácter enérgico, trabajador, honesto, simple, desinteresado, generoso, abnegado” (Offerlé 2011, 47) en cualidades políticas, que los oponían a una burguesía “ociosa, cínica, hedonista, panzona” (Offerlé 2011, 47). Este trabajo de legitimación se opuso a la impugnación que hacían del ingreso de los obreros a la política los políticos establecidos, intelectuales, abogados o burgueses, quienes trataban con desdén a las nuevas personas que ingresaban, en virtud de su corporalidad moldeada en las ocupaciones físicas y de su forma de hablar simple y directa que representaba, a ojos de esos actores dominantes, una cierta forma de “indignidad” (Offerlé 2011, 39) y una prueba de su incompetencia. El trabajo de Offerlé muestra el alcance de la legitimación de los dominados: no revierte las jerarquías entre atributos obreros –ligados con la simplicidad y la fuerza– y atributos burgueses –asociados con la fineza y la inteligencia–, pero logra hacer reconocer a los primeros como valores políticos y, con ello, la legitimidad de sus portadores a ocupar funciones políticas.

Trabajar en política en la era de las redes sociales supone, por otro lado, competencias específicas que los operadores territoriales o partidistas no cultivan, necesariamente, en sus actividades cotidianas. La asesoría de imagen así como el diseño de estrategias de *marketing* político, con el trabajo de seguimiento en redes sociales y de comunicación por tipo de audiencias y comunidades virtuales que eso implica, abre un gran ámbito de prácticas profesionales al servicio de las emergentes nuevas formas de hacer política. El trabajo político, así, no solo tiene que ver con operaciones en el territorio (espacio físico), sino en el espacio mediático y, actualmente, en el mundo de las redes virtuales. La división del trabajo político puede implicar especializaciones en cada nivel y abrir, cada vez más, la contienda política a profesionales en el manejo de las redes sociales. Un estrategia político moderno maneja una cartera de opciones para la actividad política, en particular para la producción de capital político de corte mediático y reputacional. La elaboración de “memes”, plataformas comunicacionales y estrategias de *marketing* virtual abre no solo los contornos de la política, sino un abanico de competencias y destrezas a cultivar y valorar en la disputa por el poder.

En definitiva, dar cuenta de la procedencia de los recursos y habilidades, así como del modo en que son movilizados en diferentes escenas, permite asir una dimensión

fundamental del trabajo político: la aplicación de esos elementos a la producción de bienes políticos, es decir, su funcionamiento como capital. Al mismo tiempo, como vimos, estas competencias y recursos tienen una validez asociada con las diferentes escalas de ese trabajo.

La tercera y última dimensión del trabajo político que consideramos es su relación con una cierta carrera laboral. Los actores esperan que su esfuerzo dé ciertos réditos en términos de las posiciones que ocupan en las organizaciones políticas, en las listas electorales o en los gobiernos con los que se identifican. Un dirigente partidario que realiza un trabajo político de movilización de personas en un distrito espera que, al momento de conformar las listas en ese nivel, ese trabajo sea reconocido por las élites locales y se traduzca en una candidatura o bien que, de acceder su referente al poder, éste lo recompense con un cargo en el Poder Ejecutivo. Las carreras son también la ocasión de adquisición de las destrezas, saberes y recursos del tipo señalado, que invierten en su trabajo y que forman parte de lo que, en política y en cualquier actividad, puede llamarse experiencia.

La sociología del trabajo político puede dar cuenta de diferentes modos de “acumulación originaria” de capitales que permiten distintos tipos de entrada en la actividad política. Desde aquellos que cultivan su capital con trabajo “desde abajo”, hasta aquellos que desde esferas sociales, empresariales, mediáticas o deportivas cotizan sus capitales adquiridos en otros campos y los transforman en capitales transables y rentables en el mundo político. No debe dejarse de lado el volumen y la (re)composición de capitales que se invierten o se cotizan de formas particulares en las trayectorias políticas.

Desde esta perspectiva, las carreras políticas no son lineales. Por un lado, porque no están exentas de tropiezos, caídas, etc., que llevan a las personas a “retroceder casilleros” en su ascenso, pero también a abandonar transitoria o permanentemente la actividad política como modo de vida en virtud de la caída de su prestigio social general o de la disminución de su poder al interior de una organización. Por otro lado, porque en países con una profesionalización política desigual como los latinoamericanos no existen caminos claramente señalizados para el ascenso ni credenciales indiscutidas que aseguren el cumplimiento sucesivo de etapas ascendentes, de modo que puede haber sobresaltos, ascensos rápidos, ingresos “por arriba” o desplazamientos laterales que no corresponden a una noción clásica de carrera. Por último, la carrera laboral no necesariamente se abraza, en tiempos de crisis de los partidos y de extrema porosidad entre la vida política institucional y otros espacios sociales, de una vez y para siempre. En ciertas coyunturas, en especial de desprestigio de los políticos profesionales, actores del mundo de los negocios o de las ONG pueden entrar en política para salirse al tiempo. Este es el caso de algunos cuadros del partido Propuesta Republicana en Argentina. Como ha sido estudiado en otra parte (Vommaro 2015), los *mánager* de grandes corporaciones o dirigentes de fundaciones con fines sociales

altamente profesionalizadas encontraron en esa fuerza política un terreno propicio para su politización en una coyuntura de crisis política y social como la de 2001 y 2002¹¹ que había puesto en cuestión la capacidad de la llamada “clase política” tradicional para dirigir los asuntos públicos. Decidieron, siguiendo el llamado del líder de ese partido –él mismo empresario reconvertido en político–, involucrarse en política como manera de donar su tiempo a la sociedad. Experimentaron ese pasaje como transitorio y se vieron a sí mismos como no-políticos en la vida política. En la distinción weberiana, se pensaban más como actores que viven *en* la política antes que *de* o *para* la misma: su entrega no era total en términos morales ni tampoco esperaban obtener de ella su medio de vida. El desinterés por “hacer carrera” o por “seguir la carrera”, en el sentido de seguir el *cursus honorum* de la política, puede ser así un recurso de distinción en tiempos de sospecha de la actividad política profesional. También es un modo de asir un hecho que, incluso en países con profesiones políticas más estructuradas como Francia o Estados Unidos, se ha vuelto ciertamente evidente en los últimos años: el surgimiento de *outsiders* o personas desconocidas provenientes de las élites económicas y sociales, y la formación de sellos políticos nuevos que se presentan como *anti-establishment*, desafían las perspectivas excesivamente formalistas de la vida política, así como los estudios basados estrictamente en el funcionamiento de sus instituciones.

Trabajo político y porosidad de la política

El carácter situado del trabajo político nos obliga a preguntarnos por la variedad de contextos en los que éste se realiza. El foco analítico habitual de los estudios sobre el tema está puesto en las actividades de actores políticos en contextos partidarios, organizativos y militantes. Sin embargo, éstos muestran que las escenas en que el trabajo se realiza van más allá de las fronteras organizativas que podrían trazarse, *a priori*, entre estos contextos y su entorno. Los estudios recientes que se han realizado desde la sociología política sobre partidos y organizaciones partidarias señalan, en general, el solapamiento de la esfera política con otras esferas y, en particular, la porosidad de las fronteras de los partidos con otros mundos sociales. Es lo que ha señalado Frédéric Sawicki (1997) a propósito del Partido Socialista francés. Formalmente estructurado como un partido nacional unificado en torno a ciertos símbolos, tradiciones, programas y liderazgos, se trata de una organización social y culturalmente heterogénea, cuya existencia en las diferentes regiones del país se encuentra fuertemente ligada con diferentes medios sociales que le dan una fisonomía de partido obrero (en el norte del

11 A fines de diciembre de 2001 y principios de enero de 2002 se sucedieron cinco presidentes en Argentina. Esta crisis política, que estalló el 19 de diciembre de 2001, coincidió con masivas movilizaciones de rechazo a los políticos profesionales y con la crisis del programa económico que había regido en este país desde 1991, el cual establecía paridad entre la moneda local y el dólar estadounidense.

país) o de partido de clases medias (en el oeste y el sudoeste), y cuya sociabilidad está fuertemente articulada con el universo sindical clásico, con la vida de trabajadores docentes o de empleados públicos, así como con asociaciones culturales de diferente tipo. Esta intensa vida de los partidos más allá de sus fronteras formales es lo que el autor llama “medio partidario”, término que permite aprehender las instancias no identificables en términos de organigrama partidario en las que, no obstante, las fuerzas políticas obtienen ideas, militantes y repertorios de acción. Siguiendo esta línea, Julien Fretel (2004) estudió el partido centrista Unión por la Democracia Francesa y mostró su enraizamiento en la sociabilidad católica (clubes parroquiales, asociaciones culturales y profesionales asociadas con la iglesia).

En estas condiciones, el trabajo político moviliza repertorios de acción y actores de los universos en los que las fuerzas políticas se insertan. Es, en este sentido, un trabajo de mediación –politización, movilización– pero también de enraizamiento en esos mundos: los políticos buscan volverse representantes al traducir demandas y al transformar repertorios de acción dominantes en esos mundos sociales en repertorios políticos. Al importar formatos rituales, formas de decir o de vestir, los políticos vuelven a sus organizaciones de pertenencia espacios hospitalarios con los miembros de esos universos y facilitan el tránsito de contextos partidarios a contextos no partidarios.

En las últimas décadas, en América Latina las fuerzas políticas tradicionales fueron desafiadas por otro tipo de organizaciones –movimientos sociales, ONG– con las que establecieron relaciones muchas veces de competencia; en otros casos, crearon relaciones duraderas, reconociendo que el trabajo político de mediación era, desde entonces, coproducido. Además, nuevas fuerzas políticas, a la izquierda y a la derecha del espectro político, hicieron de esta porosidad con otros universos sociales uno de sus sellos distintivos: en la misma línea de los trabajos de Sawicki, Hélène Combes (2011) mostró el enraizamiento del Partido de la Revolución Democrática en el medio asociativo y sindical urbano de México, y Vommaro (2015), como señalamos, dio cuenta de la imbricación del partido Propuesta Republicana en Argentina en el mundo de los negocios y del voluntariado profesionalizado de las ONG y fundaciones conectadas internacionalmente. Los partidos no dejan de ser protagonistas centrales en la competencia política, pero nuevas y viejas organizaciones comparten, en buena medida, una importante porosidad con otros mundos sociales de los que toman destrezas y repertorios, al tiempo que reclutan en ellos cuadros dirigentes y militantes.

En resumen, siguiendo el hilo de una sociología de las profesiones, una mirada al trabajo político tal como lo hemos concebido en este artículo, abre las posibilidades para analizar variaciones históricas en los recursos y las competencias que se usan con pertinencia y eficacia en cada campo de disputas, comparaciones de modos de producción de hechos y capitales políticos, así como las propias experiencias de los trabajadores políticos.

Los artículos que componen el presente dossier atienden a las que consideramos dimensiones centrales del trabajo político desde una perspectiva empírica. Presentan casos en América Latina que dan cuenta al mismo tiempo de la diversidad que éste asume en los diferentes contextos nacionales y en diferentes escalas, y de lo común que podemos encontrar cuando miramos a la política desde un enfoque práctico y cotidiano. A partir de la movilización de fuentes de primera mano, el dossier de este número de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* que presentamos permite aprehender en una variedad de casos, en términos regionales y de experiencias políticas –México, Ecuador, Chile y Argentina–, la actividad de trabajadores políticos que juegan en la diversidad de escalas, desde operadores políticos locales –los analizados en los artículos de Hélène Combes, Julieta Gaztañaga, Aníbal Pérez y David Luján– hasta ministros con grandes responsabilidades nacionales –estudiados en el texto de Mariana Gené–, pasando por experiencias que articulan estos niveles, tal como muestra el análisis de José Antonio Villareal sobre los activistas vinculados con el proceso denominado revolución ciudadana en Ecuador.

En todos los casos se relatan, interpretan y alinean para una explicación las experiencias del día a día de personas que trabajan arduamente en la política, así como de los actores con quienes laboran. También se hacen visibles los productos de esta actividad política: fidelidades, votos, imágenes e intervenciones concretas del Estado en la forma de servicios públicos o favores personalizados. Algunas veces esos productos logran, con dificultad, convertirse en productores, fungir como capitales. Por otro lado, la variedad de escalas analizadas por los textos permite conocer, a partir de análisis empíricos concretos, el modo en que actores operan sobre ellas y en ellas. Hay quienes buscan vivir en dos mundos: disponer de tiempo para estar cerca de vecinos y al mismo tiempo proyectarse a espacios de tomas de decisiones para dirigir el flujo de bienes y servicios a esas mismas personas. Otros, en cambio, se mantienen a nivel de la gran política nacional en donde el manejo del presupuesto y las capacidades institucionales del Estado central les otorgan amplios márgenes de maniobra; pero también allí, como muestran los textos de Gaztañaga y Gené, el éxito del trabajo político se juega en su capacidad para movilizar contactos que permitan circular por diferentes escalas para hacer que las cosas sucedan.

Un grupo de militantes oficialistas que compite con la tecnocracia del Estado central en su esfuerzo por controlar la acción pública a nivel territorial en Ecuador; un líder barrial de la Ciudad de México que busca disipar las sospechas en torno a su trabajo como inspirado por el clientelismo; dirigentes políticos, funcionarios y candidatos en una ciudad del interior de Argentina que personalizan sus vínculos políticos a través de la realización de obra pública; atareados ministros del Interior de Argentina que desarrollan el saber de la “rosca” como condición de posibilidad de la construcción de los apoyos territoriales y legislativos de un gobierno; un concejal chileno y su mentor, que prestan servicios y visitan periódicamente las organizaciones

vecinales como modo de dar cuenta de su apertura y escucha. Todos estos actores despliegan de manera práctica habilidades y recursos adquiridos en su actividad y, durante este proceso, producen bienes políticos y sus propias condiciones de vida como profesionales de ese campo. A través de los trabajos presentados en este dossier, en definitiva, lectoras y lectores podrán ingresar en el mundo cotidiano del trabajo político.

Bibliografía

- Boltanski, Luc. 1973. "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe". *Revue Française de Sociologie* 14 (1): 3-26.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *El campo político*. La Paz: Plural.
- _____. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Combes, Hélène. 2011. *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. París: Karthala.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper.
- Ferraudi Curto, María Cecilia. 2009. "No entendía nada de política: la salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza". *Apuntes de Investigación* 13: 149-171.
- Frederic, Sabina. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Frederic, Sabina y Germán Soprano. 2009. "Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales". En *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, compilado por Sabina Frederic y Germán Soprano. Buenos Aires: Prometeo / UNGS, 11-72.
- Fretel, Julien. 2004. "Quand les catholiques vont au parti. De la constitution d'une illusio paradoxale et du passage à l'acte chez les "militants" de l'UDE." *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5 (155): 76-89.
- Gaztañaga, Julieta. 2008. "¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política". *Cuadernos de Antropología Social* 27: 133-153.
- Goffman, Erving. 2001 [1959]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hurtado Arroba, Edison. 2014. "Actores, escenarios y tiempos. Algunos desafíos para estudiar la acción colectiva en colonias populares". En *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*, coordinado por María Luisa Tarrés Barraza, Laura B. Montes de Oca Barrera y Diana A. Silva Londoño, 297-349. México: El Colegio de México.
- _____. 2013. *El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*. Tesis para Doctorado en Sociología en El Colegio de México.

- Joignant, Alfredo. 2012. "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político". *Revista Mexicana de Sociología* 74 (4): 587-618, octubre-diciembre.
- Le Bart, Christian y Rémi Lefebvre, dirs. 2005. *La proximité en politique*. Rennes: PUR.
- Mosca, Gaetano. 1984. *La clase política. Selección de Norberto Bobbio*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Offerlé, Michel. 2011. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Paladino, Martín. 2010. *Intermediación clientelar de demandas sociales y movilización política: la vivienda social en la Ciudad de México*. Tesis para Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales en FLACSO México.
- Sawicki, Frédéric. 1997. *Les réseaux du Parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*. París: Belin.
- Simmel, Georg. 2014. *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE.
- Vommaro, Gabriel. 2015. "Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO". En "*Hagamos equipo*" PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina, organizado por Gabriel Vommaro y Sergio Morresi, 111-161. Buenos Aires: UNGS.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. 2011. "Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos. Revista de Antropología Social*: 65-84.
- Weber, Max. 2000. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

Las redes de comercio justo.

**Interacciones entre el don
y el intercambio mercantil**

Betty Espinosa

FLACSO Ecuador, 2017

332 páginas

En este libro, su autora analiza la complejidad del comercio justo a partir de varios casos de estudio en Ecuador: la evolución de la organización no gubernamental Maquita Cushunchic Comercializando como Hermanos, la exportación de cacao fino de aroma en la Costa, la producción artesanal y comercialización de objetos de madera de balsa y de cerámica en la Amazonía, y la producción de textiles en la Sierra.

Espinosa discute la coexistencia e hibridación entre el don y el intercambio mercantil. Las nociones de economía tradicional, reciprocidad y deuda son centrales en su análisis. De igual manera, muestra cómo operan las dimensiones ético-políticas, al promover el comercio justo en su empeño por resistir a los efectos de la competencia propia de una economía de mercado.

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México*

Local Politics and a Self-assessment of Political Practice. Perspective of a Neighbourhood Leader in Mexico City on their Political Trajectory

Trabalho político territorial e (auto)classificações do fazer político. Perspectiva desde a trajetória de um líder de bairro da Cidade do México

Hélène Combes

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2017
Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2017

Resumen

En este artículo se analiza el trabajo político realizado a escala territorial por un líder barrial de la Ciudad de México. Con apoyo en una socióloga comprensiva y el estudio de una trayectoria específica, se trata de entender cómo un líder barrial hace un trabajo de construcción de beneficiarios de los programas sociales a escala territorial y cómo junta recursos que no llegarían allí sin su trabajo. Se ofrece aquí una visión alterna a los análisis que enfatizan la captación de recursos públicos con fines electorales por parte estos líderes, con el objetivo de invitar a investigadoras e investigadores al mundo del intermediario para dimensionar la complejidad de su actuación. También se dan a conocer los dilemas morales y políticos que condicionan la conducta de este líder y se propone, sin prejuicio moral, comprender cómo el trabajo político se inserta en acciones donde la dimensión instrumental se entremezcla con la dimensión moral e ideológica.

Descriptor: trabajo político; Ciudad de México; clientelismo; líder barrial; programas sociales.

Abstract

This article analyses politics at the local level through the perspective of a neighbourhood leader in Mexico City. Drawing on the comprehensive sociology approach and the study of a specific career trajectory, it analyses how a neighbourhood leader works to construct beneficiaries for neighbourhood level social programs and broker resources that would not be leveraged without their work. The analysis presents an alternative vision to other analysts who have emphasized the capture of public funds for electoral purposes by neighbourhood leaders. The objective is to invite researchers to rethink the role of the local political

* Agradezco a quienes realizaron la evaluación anónima de este texto y a los coordinadores del presente dossier de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* por sus comentarios. De igual manera, agradezco a María Teresa Martínez Trujillo por sus excelentes y exigentes aportes al fondo y forma de este artículo.

Hélène Combes. Doctora en Ciencia Política por el Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL) de la Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Francia. Investigadora del Centro de Estudios Internacionales e Investigación (CERI), Universidad Sciences Po, Francia.
✉ helene.combes@sciencespo.fr

“broker” or intermediary and to consider the complexity of this role. The moral and political dilemmas that condition the behaviour of such leaders are also considered. From here, without making a moral judgement, we consider how political brokerage and the activities that it involves combine instrumental considerations with moral and ideological dimensions.

Keywords: political work; Mexico City; clientelism; local leader; social programs.

Resumo

Neste artigo se analisa o trabalho político realizado em escala territorial por um líder de bairro da Cidade do México. Com apoio numa sociologia abrangente e no estudo de uma trajetória específica, busca-se entender como um líder de bairro faz um trabalho de construção de beneficiários dos programas sociais a uma escala territorial e como ele reúne recursos que não chegariam ali sem o seu trabalho. É oferecida aqui uma visão alternativa às análises que enfatizam a captação de recursos públicos para fins eleitorais por esses líderes com o objetivo de convidar pesquisadores e pesquisadoras ao mundo do intermediário e dimensionar a complexidade de suas ações. Também são divulgados os dilemas morais e políticos que condicionam o comportamento deste líder e se propõe, sem preconceito moral, entender como o trabalho político está inserido em ações em que a dimensão instrumental se mistura com a dimensão moral e ideológica.

Descritores: trabalho político; Cidade do México; clientelismo; líder de bairro; programas sociais.

Introducción

Durante varios años de trabajo de campo en México escuché a militantes y líderes territoriales hablarme de su “trabajo político”, como lo llaman. Para ellos, estar presente a lo largo del año, cada día, para las fiestas de 15 años y los velorios, en períodos tanto electorales como ordinarios, movilizar o “ayudar a los vecinos” a gestionar trámites de distintas índoles, es trabajo político. A veces, mis interlocutores pueden trabajar para el barrio solo el domingo; otras, cuando salen de la oficina; otros lo hacen a lo largo del día desde sus tiendas; otros son colaboradores permanentes de una organización popular y trabajan siete días a la semana. La primera apuesta de este artículo es tomar con seriedad el discurso de mis entrevistados y analizar lo que llaman trabajo político. Se trata entonces de considerar que éste no es monopolio de la clase política, de cuadros de partidos o de diputados y senadores, entre otros. El segundo reto tiene que ver con una cierta ruptura con la literatura dominante, que estudia el papel de los líderes barriales en la Ciudad de México únicamente bajo el esquema de relación clientelar. Edison Hurtado Arroba (2014, 301-310) propone un balance suficientemente exhaustivo sobre el tema desde la década de 1990. A propósito de este recuento, me parece importante subrayar que, en muchas de estas investigaciones, a pesar de estar sustentadas en trabajos de campo, los elementos empíricos son poco movilizados en la administración de la prueba, con la notable excepción del trabajo de Hurtado Arroba (2013). Más allá de la etiqueta estigmatizante de clientelismo (Vommaro y Combes 2016), se sabe muy poco

de las prácticas políticas de los actores estudiados, de “los procesos sociopolíticos llenos de contradicciones, [de] eventos contingentes, [de] identificaciones móviles, [de] estrategias situadas, [de] disputas para la orientación de la acción” (Hurtado Arroba 2014, 297). En el caso de México, el concepto de clientelismo opera como una caja negra que oculta los procesos sociales en juego y el trabajo político como un conjunto de actividades prácticas.¹ La estrategia de este artículo es ir a contra-sentido de la literatura dominante, dando la palabra a este actor objeto de más juicios que de análisis: el líder barrial. Con una sociología comprensiva, la meta es ofrecer un análisis de sus acciones y de cómo ordena el mundo social que lo rodea. Y más allá, rebasando la literatura sobre clientelismo, el propósito es mostrar cómo se puede pensar el trabajo político en la escala barrial.

Este artículo forma parte de un recorrido de casi 20 años de trabajo sobre la militancia partidista en México DF (ahora Ciudad de México). En el marco de una tesis doctoral, estudié las redes políticas y sociales del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el DF, entre 1989 y 2000 (Combes 2011). En particular, seguí el trabajo de líderes de organizaciones de vivienda. Este tema se enriqueció más tarde gracias a un análisis de largo plazo, que comencé a realizar desde 2006, acerca de las movilizaciones del llamado “gobierno legítimo”.² Con un equipo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), aplicamos un sondeo a los participantes de una marcha del movimiento a finales de 2008. De este ejercicio, se obtuvo una muestra de participantes a quienes contactamos más tarde por teléfono para realizar entrevistas. El propósito era analizar, durante un lapso prolongado, la evolución del involucramiento de los entrevistados con el movimiento y su líder. Así, durante 10 años, realicé entrevistas de seguimiento con algunos participantes. En todos los casos, estas entrevistas cara a cara se hicieron en el entorno cotidiano de los entrevistados, es decir, en sus casas, en las sedes de sus organizaciones sociales, en su lugar de trabajo o de militancia. Compartí con ellos, además, algunas actividades políticas (reuniones, mítines, asambleas, entre otras). Para entender con profundidad el trabajo territorial, me parece necesario enfocarme en un caso individual y un solo contexto territorial. Para este artículo escogí al señor Darío López en el barrio de Santo Domingo.³ Como lo nota Julieta Quirós:

1 No obstante, en el caso de otras configuraciones nacionales, los trabajos sobre clientelismo considerados clásicos ofrecen en realidad descripciones y análisis del trabajo político cotidiano a diferentes escalas. Ver, por ejemplo, el análisis de Vannetzel (2016) sobre el trabajo político de los hermanos musulmanes en Egipto; el de Briquet (1997) en la isla francesa de Córcega; el de Mattina (2016) en la ciudad francesa de Marsella; el de Bouissou sobre Japón (1998); o el de Banégas sobre Benín (2011), por no hablar de todos los trabajos sobre máquinas políticas en Estados Unidos.

2 En 2006, el candidato del PRD (y de otros partidos de izquierda), Andrés Manuel López Obrador, después de una elección sumamente cerrada, no reconoció la victoria de su contrincante. Llamó primero, en julio de 2006, a un megaplantón y más adelante a múltiples movilizaciones. También formó lo que llamó el gobierno legítimo, el cual se construyó poco a poco como una estructura alterna al PRD y desembocó en la formación de un nuevo partido, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), en 2014. Este es hoy en día la primera fuerza política en Ciudad de México. Para un análisis del llamado gobierno legítimo, ver Combes 2015.

3 El nombre del entrevistado fue anonimizado a través del uso de un seudónimo. Dada la importancia del contexto territorial, me parece importante conservar el nombre del barrio. Subrayo que llegué al interlocutor sin la intermediación de algún líder de mayor nivel, sesgo importante que tienen muchos otros trabajos.

La experiencia personal (...) no agota ni sustituye la variabilidad de experiencias que encierran esos colectivos. Pero ciertamente –y este es el punto– esas personas están aquí porque sus características biográficas, su mundo de relaciones, sus apreciaciones, dilemas, prácticas y sentido de la vida, son un camino para acceder y examinar hechos sociológicos extendidos (Quirós 2011, 39).

A través del caso del señor Darío López, pretendo estudiar el trabajo político barrial. ¿Cuál es el flujo de bienes y programas sociales que gestionan, pero que también generan, los líderes barriales? ¿Cómo son entregados a los vecinos? ¿Cuál es el papel de cada uno y sus obligaciones? ¿Cómo, a partir de eso, se generan concepciones ético-políticas de la justicia, arraigadas a nociones y prácticas locales complejas?⁴

Cuestionando las interpretaciones en términos de clientelismo, en sintonía con el trabajo llevado a cabo con Gabriel Vommaro (2016), se trata de entender cómo la intermediación del señor Darío López es un trabajo político productor de riqueza y de conocimiento administrativo en la escala barrial. El artículo pondrá especial atención en las dimensiones y tensiones morales e ideológicas de los intercambios de bienes y saberes, desde la perspectiva de un intermediario.

Empezaré con una breve historia del barrio y de la trayectoria del señor López, dentro y fuera de éste. En una segunda parte, me enfocaré en el trabajo político que realiza en el barrio para ver, en una tercera parte, bajo qué principios morales y políticos lo lleva a cabo. Una última sección será útil para matizar la visión de la dominación que la literatura sobre clientelismo atribuye a los intermediarios (Combes y Vommaro 2017, 62-70) y dar pistas sobre cómo el análisis del trabajo político puede tomar distancia de esta literatura.

Breve contexto político de la Ciudad de México

“Cuando la tierra dejó de temblar, empezó el gran temblor del sistema político mexicano” dijo la escritora mexicana Elena Poniatowska. El sismo de 1985, en el que innumerables construcciones se derrumbaron por toda la ciudad, también abrió la puerta a importantes reformas políticas en la capital. Para muchos analistas, la apertura democrática se realizó bajo la presión de los partidos de oposición apoyados por el poderoso Movimiento Urbano Popular que tomó especial fuerza después del sismo, organizando a los damnificados y poniendo en evidencia la corrupción y la mala gestión del Departamento el Distrito Federal (DDF), el ayuntamiento bajo la tutela del poder federal que entonces regía la capital del país. Por primera vez en 1988 se eligieron representantes populares en la Ciudad de México,

⁴ Y los cuales no son únicamente con fines electorales, como lo defienden de manera bastante esquemática algunos autores (por ejemplo, Tejera Gaona 2010, 55).

no obstante, con prerrogativas reducidas. En 1997, el DDF se transformó en Gobierno del Distrito Federal (GDF), con un jefe de gobierno electo directamente en las urnas. Paralelamente, la ciudad fue dotada de un verdadero poder legislativo local: la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). En estas primeras elecciones, el PRD –nacido en 1989 del encuentro de varios partidos de izquierda, de movimientos sociales y de la corriente democrática que se escindió del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Combes 2011 y 2013; Cadena-Roa y López Leyva 2013)– ganó tanto el puesto de jefe de gobierno como la mayoría absoluta en la ALDF. A partir de 2000 se eligieron también por sufragio universal y cada tres años a los jefes de las 16 delegaciones de la ciudad. De entonces y hasta 2015, el PRD se transformó en partido hegemónico en la ciudad. Ganó la jefatura de gobierno en las cuatro elecciones celebradas: Cuauhtémoc Cárdenas (1997-2000); Andrés Manuel López Obrador (2000-2006); Marcelo Ebrard (2006-2012); Miguel Ángel Mancera (2012-2018). Además, durante ese período obtuvo (y retuvo) la mayor participación en la ALDF y gobernó la gran mayoría de las delegaciones. Su hegemonía fue puesta a prueba por primera vez en 2015 con la llegada del Partido MORENA, una escisión del propio PRD.

Crecer y entregarse al barrio

El barrio

Santo Domingo creció de manera caótica durante la década 1970, después de la invasión de estas tierras volcánicas una noche de 1971 (Vega 1996).⁵ Hoy es un barrio popular con casas bien construidas y calles asfaltadas. Sin embargo, los indicadores socioeconómicos lo clasifican como una zona de fuerte marginalidad. Su cercanía con la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) dio empleos y una perspectiva educativa a una parte de sus habitantes, haciendo de este barrio popular un lugar bastante singular en comparación con el resto de la capital y, tal vez por ello, foco de atención de varios trabajos académicos (Cornelius 1990;⁶ Gutmann 2002).⁷

5 La invasión se dio el 1 de septiembre de 1971, día del informe presidencial.

6 Uno de los campos (anonimizado) del trabajo clásico de Wayne Cornelius sobre los pobres en México es seguramente alguna colonia de Santo Domingo o el barrio vecino de Santa Úrsula, lugar donde hace trabajo político el señor Darío López, protagonista de nuestro análisis (Cornelius 1990).

7 En su libro *El romance de la democracia*, Gutmann estudia la relación que algunos ciudadanos comunes de una calle del barrio Santo Domingo establecen con la política. Discutiendo la historia nacional desde 1968, aporta varios elementos sobre la historia barrial. No obstante, no trabaja sobre las prácticas, pues se concentra en las narrativas políticas. Además, entre sus entrevistados, muy pocos son militantes.

El barrio es perredista (del PRD)⁸ y obradorista (a favor de López Obrador).⁹ De hecho, varias de las personas que participaron en el sondeo realizado en la marcha de noviembre de 2008 venían de ahí. En la muestra que se llevó a cabo para las entrevistas de seguimiento, seleccionamos a dos, entre ellos al señor Darío López. A propósito de su militancia, el perfil que el sondeo reveló nos parecía inverosímil. Dijo ser militante en temas de vivienda, los derechos de género y LGBT, los indígenas, los zapatistas, el medio ambiente, entre otros. Además, señaló que tenía militancia partidista en organizaciones sociales y que tenía una organización no gubernamental (ONG). Casi todas las opciones de posibles espacios de militancia estaban marcadas en su cuestionario, ¡algo poco probable desde mi punto de vista! Recuerdo haberle dicho a Marisol, la estudiante de la UAM que me acompañó en las primeras entrevistas, que seguramente el entrevistado había exagerado sobre su militancia, así que lo seleccionamos más como un caso de control para el estudio.

Trayectoria barrial

¿Quién es el señor Darío López? Durante la década de 1960, su abuelo materno, un indígena de la Sierra de Puebla, mandó a su hija –madre de Darío– a la Ciudad de México para trabajar como “muchacha” (empleada doméstica) en la colonia Roma, en el centro de la ciudad. Entonces ya era novia de su papá y éste, “ya con el amor”, vendió sus vacas y dejó su ejido a un “coyote” quien se hizo cargo del ganado en su lugar. “Y con la pobreza se avanza sufriendo” en el DF, dice el señor Darío López. La mamá perdió su plaza por tener novio. Más tarde, los padres del señor López instalaron una “fondita”, un puesto de comida en la calle, en el barrio de Tacuba, cerca de un cuartel del Ejército. El señor Darío López fue el séptimo hijo de la pareja y cinco

8 En las elecciones locales de 2006, el distrito electoral de Santo Domingo dio al PRD su cuarto mejor resultado (de un total de 40): el candidato de este partido obtuvo 57,28% de los votos. Acceso en noviembre de 2012. <http://www.iedf.org.mx/index.php/elecciones/estadistica-y-estudios-electorales/180-estadisticas-de-resultados/proceso-electorales-2006>

9 López Obrador fue presidente del PRD de 1996 a 1999 y jefe de gobierno de la Ciudad de México de 2000 a 2006. En 2004, fue sometido a un juicio de desafuero promovido por el GDF. Alegando que el GDF habría desobedecido una orden judicial que exigía que se suspendiera una obra pública (la construcción de una vía), la Procuraduría General de la República (PGR) responsabilizó directamente a López Obrador y solicitó al Congreso de la Unión un juicio para quitarle la inmunidad jurídica que gozaba en su calidad de jefe de gobierno. Si bien el juicio estaba sostenido por una causa jurídicamente secundaria, tenía gran peso político por su obvia relación con las aspiraciones de López Obrador de cara a la elección de 2006. El proceso fue vivido por sus simpatizantes como un juicio político y desembocó, al menos en la capital, en un movimiento multitudinario de apoyos hacia él. Finalmente, el GDF dio marcha atrás en el proceso y López Obrador fue candidato a la Presidencia de la República por una coalición encabezada por el PRD. El resultado de esa elección fue muy cerrado (una diferencia de 0,58% de los votos y casi 2% de los votos anulados) y López Obrador no reconoció la victoria de su oponente, Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN). Durante 48 días organizó un megaplantón en el centro de la ciudad y, tras el fallo del Tribunal Electoral ratificando el triunfo de Calderón, creó el llamado gobierno legítimo, nombrando figuras clave de la izquierda como “ministros”, quienes participaron en el debate político e hicieron un trabajo territorial en los distintos estados de la república (Combes 2015). Paralelamente López Obrador, algunas veces con “sus ministros”, emprendió una gira por todo el país. Allí empezó su distanciamiento con parte del aparato político del PRD. En 2010, transformó el gobierno legítimo y las redes de movilizaciones tejidas alrededor del país en el movimiento MORENA. No obstante, fue candidato nuevamente a la Presidencia en 2012 bajo el emblema de una coalición liderada por el PRD. Después de perder la elección contra el candidato del PRI, López Obrador abandonó este partido y, en 2014, obtuvo el registro legal para su nuevo partido, MORENA, con el que se vislumbra como candidato puntero para la elección que tendrá lugar en 2018.

más vinieron después, con un año de distancia cada uno. Para tener una casa para su familia, el papá “compró” un terreno en Santo Domingo. “Pasé mi infancia y mi adolescencia en Ciudad Universitaria. Le debo mucho” (nota de campo, Proyecto PALAPA, diciembre de 2008). El padre logró tener una plaza de empleado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y los niños empezaron a trabajar muy jóvenes en el campus:

entonces mi padre ya tiene un trabajo y mi madre se dedica ya nada más al hogar, hasta la fecha, y de ahí empezamos a trabajar todos los hermanos. Yo boleaba zapatos, mis otros hermanos lavaban carros, otros vendían chicles, mis hermanas hacían cositas para ayudar, hacían gelatinas, mi familia era muy numerosa y ya, los mayores ya andábamos con trabajo, entonces es así como llegamos a Santo Domingo y formamos nuestra familia y de ahí son mis raíces y ahí empiezo a trabajar (entrevista, Proyecto PALAPA, diciembre de 2008).

La vida fue muy difícil. Los niños no siempre comieron a gusto: lo más seguido pan y plátanos. Los días de abundancia: frijoles.

¿La pasión en su militancia viene de su papá, este padre admirado por su capacidad de salir adelante, pero con los malos recuerdos de los efectos del alcohol en la vida de su familia? “No”, nos dice, “estaba en la ignorancia total”. No obstante, la madrugada del 7 de julio de 1977, la Policía se llevó a su padre con otros 531 compañeros en huelga, quienes estaban pidiendo un contrato colectivo como trabajadores de la UNAM. De esa experiencia de la vida en Santo Domingo, el señor Darío López dice:

Viendo todos esos movimientos sociales, pues crecemos con una visión diferente de lo que debe ser para nosotros, que venimos de sufrir. Yo le aseguro que si hubiéramos nacido en Polanco o en las Lomas,¹⁰ estaríamos ahorita ahí, haciendo otras cosas, pero tenemos una formación a partir de cómo vive nuestro padre y de ahí nos forjamos, tengo hermanos que, casi todos, participan en partidos, pero todos de izquierda, hay uno que anda en el PRI, pero espero un día se ubique (entrevista, Proyecto PALAPA, diciembre de 2008).

Pasándolo en Ciudad Universitaria, yendo a los mítines del Sindicato de los Trabajadores de la UNAM (STUNAM)¹¹ con su papá —como cualquier trabajador en ese entonces—, el señor Darío López se acercó a un líder sindical, Evaristo, también miembro del Partido Comunista. El joven Darío, que dejó la escuela en la preparatoria,

10 Colonias adineradas de la Ciudad de México, símbolo de las clases altas.

11 Como en todos los sectores del Estado, cualquier trabajador tiene que ser afiliado al sindicato único de su sector (durante la década de 1970, empezaron a aparecer en México algunas coordinadoras independientes). El STUNAM se politizó orientándose hacia la izquierda, entre otras cosas, en la convivencia cotidiana con el académico. Así, la UNAM fue un bastión de la oposición hasta la alternancia de 2000. No obstante, su postura contestataria se concentró más en el apoyo al movimiento fuera de la UNAM que dentro de ella. Por ejemplo, en 1999, este sindicato no participó en el paro estudiantil que mantuvo toda la universidad cerrada por casi 10 meses.

se politizó a su lado y armó un sindicato en el supermercado Sumesa, donde trabajó entre 1984 y 1988. Ahí conoció a su esposa, hija de una “familia proletaria” de un barrio vecino, quien trabajaba para pagar su carrera de nutrióloga. Darío fue despedido del supermercado por su activismo. Evaristo, entonces líder del STUNAM, le consiguió una plaza como trabajador de la universidad. El señor López y su esposa se instalaron en Santo Domingo, en el terreno familiar,¹² en el cual sus hijos construyen sus hogares conforme se casan.

¿Estaba en lo correcto cuando leía con incredulidad el cuestionario respondido por el señor Darío López? ¡No!: su activismo en el barrio a lo largo de los últimos 30 años es inusualmente vasto y diverso. Se debe, principalmente, a una organización social llamada El Frente de Vecinos Unidos por la Democracia:

Tengo un módulo en la colonia Santo Domingo, me apoya Miguel Sosa [entonces diputado del PRD] con el módulo y dos compañeras que en la mayoría de las tardes están en el módulo, está aquí en Santo Domingo, de hecho ahí en la encuesta apuntamos esa dirección. Y es como la parte buena, importante de estar con la gente metida, al tanto de sus problemas, más cercanas ¿no?, más de cerca, si tenemos una persona, una señora se muere de sida y deja una señorita de 13 años y un niño de seis años, quedan en la orfandad, entonces... Lo sabemos tan claro como es, llegamos, se juntan los vecinos para la renta, hay que darles... Hasta ahorita estamos sacando esa familia, hemos ido a pedir apoyo a CONASIDA.¹³ Le digo este ejemplo, porque así hay miles (entrevista, Proyecto PALAPA, diciembre de 2008).

Como el equipo es grandísimo, a cada equipo nos pertenecían tres o cuatro gentes, entonces estamos hablando, porque la sociedad civil pertenece a Santo Domingo, Copilco, Santa Úrsula, San Pedro Tepetlapa, el Reloj, es una asociación de varios líderes, que la forjamos, nos unimos para tener presencia y para hacer presión política... Uno es taxista, el otro trabaja independiente, trabaja por su cuenta, es mecánico... La otra señora es una ama de casa, pero que toda la vida ha andado en la grilla,¹⁴ entonces son personas que han tenido una trayectoria, que están con el vecino, que los conocen, que si hay un muerto, ellos están en el velorio, los ayudan; si hay una fiesta, lo mismo, colaboran, participan, o sea tienen esa funcionalidad (entrevista, Proyecto PALAPA, diciembre de 2008).

La presencia de Darío López en el barrio es entonces cotidiana: durante las horas de oficina va y viene entre el campus de la UNAM y el barrio. Como se menciona en la presentación de este dossier de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, el trabajo político implica una entrega total (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018). Los vecinos lo pueden llamar, tanto de día como de noche, para que “eche la mano”. Tal como lo señala Edison

12 Los 20 mil lotes invadidos en 1971 tenían una extensión estimada entre 90 y 210 metros cuadrados cada uno.

13 Agencia federal de lucha contra el sida.

14 Así se hace referencia de manera un tanto despectiva a la participación en el mundo político local o nacional.

Hurtado Arroba, “la gestión cotidiana de demandas constituye una forma rutinaria de ser colonia en una ciudad segregada” (Hurtado Arroba 2013, 81). ¿Bajo qué modalidad se da su presencia cotidiana con los vecinos y se desarrolla su trabajo político?

Política en el barrio y ¿burócratas de calle?

Las ventanillas de la política de los pobres

El señor Darío López está involucrado en la gestión de varios programas sociales en su barrio: programas del GDF), programas de la Delegación¹⁵ o apoyos más puntuales de su organización social con financiamientos diversos. Detallamos:

Cuando lo conocí, sus actividades tenían que ver principalmente con programas de la Delegación en apoyo a poblaciones marginadas. Nos explicó cómo, desde el período en el que María Rojo era la delegada (por el PRD, de 2000 a 2003), participaban en programas de la Delegación. Ahí es necesario precisar a partir del caso del señor Darío López, pero también del de otros líderes barriales que seguimos. En la Ciudad de México, existen ventanillas a las cuales acuden los usuarios en las delegaciones u oficinas del GDF para la realización de trámites, sin embargo, nos parece que en los sectores populares éstos no suelen ser individuales. Es decir, los líderes barriales, generalmente, colectan las demandas y las llevan a las ventanillas correspondientes. A partir de esto, algunos denuncian la herencia cultural del sistema político mexicano (Tejera Gaona 2010). No obstante, no estamos tan lejos del funcionamiento en barrios populares de otras partes del mundo, como en el caso de los países árabes (Vannetzel 2016), donde esa gestión colectiva se entiende como la forma de administración en un mundo lejano, tanto socialmente como geográficamente. Un análisis sociológico de las interacciones entre estos líderes y la gente de las oficinas es una tarea por hacer.¹⁶

Un año y medio después, en nuestro segundo encuentro con el señor López, supimos que había instalado un comedor comunitario. Este programa de “derecho alimenticio” fue lanzado en 2009 por la Secretaría de Desarrollo Social del DF¹⁷ para luchar contra los efectos de la crisis de 2008 y se enfoca en los barrios con altos índi-

15 En México, cada escala territorial desarrolla sus propios programas sociales con sus propios matices y orientaciones políticas. En el barrio de Santo Domingo, hay programas gestionados por el GDF y sus secretarías, es decir las dependencias de la administración pública centralizada que auxilian al jefe de gobierno (Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Secretaría de Educación, entre otras). El programa Comedores Comunitarios es, por ejemplo, de la Secretaría de Desarrollo Social. Las delegaciones (demarcaciones territoriales comparables con los municipios en los otros estados de la república) desarrollan sus propios programas en función de sus características territoriales y sus orientaciones políticas: dado que los delegados son electos, es posible que vengan de un partido político distinto al del jefe de gobierno. Para los programas del GDF, en ciertos casos, los beneficiarios tienen un contacto directo con empleados de las secretarías del GDF; en otros casos, los programas pasan por la mediación de la delegación, de su jefe delegacional o de funcionarios locales.

16 En el caso argentino, ver por ejemplo el capítulo IV “Pedir”, en Quirós (2011).

17 Sería interesante analizar cuál fue el modelo de este programa. ¿Son experiencias barriales mexicanas? ¿Otra experiencia latinoamericana como los Comedores Populares peruanos?

ces de marginalidad. Aunque para mayo de 2010 ya eran 10 los comedores instalados en esta demarcación, el señor Darío López fue el primero en Santo Domingo en pedir uno, según su relato, presentando una candidatura ante el llamado del GDF a organizaciones sociales o “vecinos organizados”. La cocinera explica que la Secretaría dio la campana de la estufa (el extractor) y la varilla. El comedor está instalado en el patio de una casa particular bastante grande. Una manta en la puerta del garaje señala su presencia.

Allí, se ofrece una comida completa por 10 pesos. Es decir, unos 20 o 30 pesos menos que en una fonda del barrio. Cuando llegamos, los últimos vecinos acababan de comer en las mesas de plástico que conforman el mobiliario del lugar. Viejas mantas electorales del PRD sirven para tapar el patio del sol o de la lluvia. Entre 150 y 200 personas acuden todos los días a las 2 de la tarde, cuando los niños salen de la escuela:

Es una historia muy bonita. Una señora grande, quien venía a todas las asambleas del gobierno legítimo, se enfermó hace como un año y medio y le dijo a su hija que quiere que en su patio sea el comedor comunitario, que si se muriera, aquí tenía que seguir. La señora se murió hace un año (el 8 de mayo de 2009) y el comedor cumple también un año (nota de campo, Ciudad de México, mayo de 2010).

40

Más adelante, el señor López me presenta a la hija de la anciana que ofreció el espacio para la instalación del comedor. Es una señora de 50 años de edad, quien está en su cocina en la planta baja de la casa, con la puerta abierta hacia el patio. Eso nos permite ver que, por dentro, la casa es más modesta de lo que sugería la fachada. La hija me explica que quiere cumplir con la voluntad de su mamá y que no recibe ninguna renta por acoger a esta presencia cotidiana y ruidosa. Una fiesta está a punto de ser organizada para conmemorar el aniversario de la muerte de su mamá y de la instalación del comedor. El señor López está orgulloso de la generosidad de esta familia y me muestra con afecto, y delante de las cinco señoras que trabajan para el comedor, las listas de los beneficiarios. Y es que, aunado al derecho alimenticio de la población afectada por la crisis, está un segundo objetivo del programa: la creación de empleos principalmente para mujeres (Gaceta Oficial del Distrito Federal 2013). Minutos después de mostrarme la lista, un empleado de la Secretaría de Desarrollo Social llega al comedor a recoger el padrón de los beneficiarios del día.

Entonces, este programa –solicitado por el señor Darío López– crea para el barrio varios recursos: los empleos de las cocineras y la oferta de una comida completa a un precio muy bajo. Además, desde nuestro punto de vista, construye el público de los necesitados. Es decir, la gente que necesita estas comidas completas y baratas existe, pero sin la intermediación del señor López para llevar el dispositivo al barrio, no existirían como usuarios. De hecho, el dispositivo cubre una muy pequeña parte de la población

necesitada. En 2013, se estimaron 30 mil usuarios diarios en el total de comedores para una población potencial en el DF de 1'367.000 en 2010 (SEDESO 2014, 5).

De acuerdo con el modelo de estado weberiano burocrático-racional, la administración funciona sin la necesidad de intermediarios.¹⁸ Sin embargo, en la vida real la implementación de los programas sociales es muy diferente. Los saberes administrativos no son transparentes para los usuarios y no basta la publicidad institucional o la distribución de volantes para que la gente sepa que tiene derecho a un programa: ¿por qué, a pesar de ser la población objetivo de las campañas de difusión, no se convierten en beneficiarios? Porque no necesariamente asumen que pueden serlo o bien no saben cómo hacerlo. Entonces, en la realidad, es necesario construir un público de beneficiarios. Ahí los líderes barriales juegan un doble papel. El primero, el de proveer información sobre el programa, y el segundo, construir un público de beneficiarios. Aquí se hace notar un punto fundamental de la producción de riqueza para el barrio por parte de los líderes. Queremos insistir en este punto porque va a contracorriente de la idea generalmente presente en los medios mexicanos, e incluso en trabajos académicos, según la cual los líderes barriales desvían recursos públicos para sus seguidores (vistos como seguidores políticos), perjudicando con ello al barrio porque quita los recursos a quienes realmente los necesitan y debieran ser los beneficiarios legítimos. Esa premisa es la base de la mayoría de los ejercicios de monitoreo de los programas sociales y de los proyectos de lucha en contra de la compra del voto.¹⁹ Siguiendo parcialmente el enfoque que desarrolla Julieta Quirós sobre la política como producción (2011, 277-280) y, con sustento en el análisis del trabajo de varios líderes barriales del DF (Centro, Santo Domingo, Iztapalapa), mi hipótesis es que, contrario a lo que suele argüirse, sin estos tan controvertidos líderes, muchos programas no llegarían a la población en la escala territorial. En el caso de los comedores comunitarios puede resultar obvio porque desde su diseño se prevé la mediación de las organizaciones sociales,²⁰ pero la hipótesis resulta válida con otros programas de la delegación. Como lo nota Quirós (2011, 278) en el caso argentino:

Lo que desde un punto de vista externo se nos aparece como un proceso de circulación de objetos (y de alteración de sus criterios de asignación: lo que debía ser institucional pasa a ser político; lo que debía ser universal se particulariza; lo que debía ser un derecho pasa a ser un favor; lo que debía asignarse por necesidad pasa a asignarse por la lucha), es desde el punto de vista de las personas involucradas, un proceso de producción: sin trabajo invertido, sencillamente esos objetos no están ahí. Pueden estar en otro lugar (en el ministerio, en el gobierno), pero no ahí (en el MRT, con la Huanca, con Pedro Elizalde).

18 Pero como lo menciona ya Merton, basándose en el caso de las máquinas políticas norteamericanas, el *boss* (jefe) tiene una función latente, que es la de volver accesible la burocracia para la ciudadanía de los barrios relegados (Vommaro y Combes 2016, 63).

19 Ver el análisis de un programa de lucha contra la compra del voto (Combes y Vommaro 2017).

20 Es cierto, sin embargo, que el diseño de ciertos programas sociales amerita retomar el debate de la herencia cultural del sistema mexicano (Tejera Gaona 2010).

Es decir, el señor Darío López participa de la producción de los programas que lleva a Santo Domingo. Ahora bien, además de los programas de la administración local (el GDF y la delegación), el señor Darío López está vinculado con otros mecanismos de redistribución en el barrio.

El barrio político y la clasificación de las prácticas de los contrincantes

La organización social del señor Darío López tiene su propio cubículo en el barrio, desde donde proporciona múltiples ayudas. Los vecinos acuden allí cuando tienen un problema puntual (buscar una medicina, la ayuda jurídica para un hijo en la cárcel, la falta de dinero para un velorio, entre otros). El señor López y sus compañeros también organizan eventos de la vida del barrio: buscan piñatas y juguetes para los niños o consiguen entradas para el museo de la UNAM. No se trata entonces de un apoyo económico de largo plazo, como lo son los programas sociales. No obstante, el cubículo de la organización constituye una suerte de ventanilla de apoyo para la población. Como lo nota Edison Hurtado Arroba acerca de otra organización en otra delegación de la ciudad: “Eso parece una ventanilla de múltiples servicios públicos” (2013, 100).

Ahora bien, es importante mencionar que los recursos de la organización fluctúan en el tiempo. Cuando entrevisté por primera vez al señor Darío López, mencionó que la renta del cubículo era pagada por un diputado federal del PRD, de su misma corriente. Se trata de una práctica bastante común dentro de la actividad de gestión (Hurtado Arroba 2013, 7) de los legisladores, una noción muy desarrollada en el contexto mexicano —como lo deja ver la lectura de cualquier informe anual de un diputado—, así como en otros contextos (Vannetzel 2016):

Tiene su módulo en la Asamblea y tiene su módulo en Santo Domingo, también. Cuando le planteamos esto del módulo en Santo Domingo, dijo —“órale, adelante”, bueno porque aparte nosotros lo apoyamos para que fuera diputado, hicimos un evento masivo como de dos mil gentes, ¡imagínese! Entonces, imagínese, a qué político no le conviene pagar una renta de mil seiscientos (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

Pero, un par de años después, la corriente del PRD que apoyaba al señor Darío López había perdido la candidatura. Aquel diputado del distrito seguía siendo del PRD pero de otra corriente que no apoyaba al Frente de Vecinos Unidos por la Democracia. Como lo veremos más adelante, la organización sigue funcionando con dificultades. Pero ahí está, y en distintos aspectos cubre la falta de capital social de los vecinos: para tener un abogado, tener acceso a un museo, tener una ayuda médica urgente o específica.

Hasta ahora hemos visto dos niveles de distribución de bienes y servicios a los vecinos. Otros se añaden en el contexto de la competencia política entre líderes y partidos (Tosoni 2007, 62). Las corrientes del PRD y, a partir de 2012 de MORENA, compiten para atender a los vecinos, pero también grupos de otros partidos que incluso intentan cooptar a líderes barriales como el señor Darío López. Este último dice haber sido contactado en 2006 por una gente cercana a la entonces poderosa líder sindical, Elba Esther Gordillo.²¹ El Partido Acción Nacional (PAN) intentó también desarrollar un trabajo territorial en barrios populares.

Hubo gente que se acercó a nosotros, como Elba Esther, mandó un operador a que se acercara con nosotros, la gente del PAN, Obdulio Ávila, Ezequiel Retis, y nos decían, “aparte del modulo te bajamos esto”, más bien la compra de conciencia –“¿cuánto quieres ganar, cuánto quieres para ti? Nos urgen los votos”. No les urge la problemática social de la gente, no les urge un proyecto, no les interesa eso, les interesa bajar despensas sobre un voto, después, “¡ahí nos vemos y si te vi ni me acuerdo!” (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

El señor Darío López está en un territorio muy cotizado, tierra de elección de un joven y ambicioso líder del PAN, Obdulio Ávila. De hecho, este último fue electo presidente del PAN del DF en 2010 y nombrado subsecretario de gobierno de la Secretaría de Gobernación (a nivel federal) en 2011. Según el señor López, la competencia era desleal:

El día del niño, le digo, bajó... Bueno a todos les dio una calculadora, a todas las primarias, tenemos en Santo Domingo como 10 primarias y 14 secundarias, imagínese una calculadora para cada niño, para cada joven, ¿de cuántos recursos estamos hablando? ¿Usted cree que uno puede competir con eso? Pues no, no tengo eso, lo único que le bajamos a la gente es la labor de que la gente entienda de que estos amigos, que sí nos dan pero nos quitan más cosas, nuestra riqueza natural, a los indígenas les quitan sus tierras, a los campesinos les quitan sus tierras, se las compran, hacen lo que quieren con ellas (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

Es interesante –y muy clásica– la distinción que hace el señor Darío López entre sus propias prácticas– un fin político legítimo (a pesar de que veremos más adelante que también puede ser crítico de sí mismo)– y las de los demás, presentadas como ilegítimas porque tienen un fin meramente electoral o políticamente incorrecto. De forma más general, tanto Bailey (1963) como Briquet (1997) y Auyero (2001) mencionan la diferencia entre involucramiento moral e instrumental. Desde nuestro punto de

21 Fue la poderosa dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), entre 1989 y 2013, año de su encarcelamiento por actos de corrupción. El SNTE fue un pilar del sistema semicorporativista del PRI. Con la alternancia en 2000, el sindicato se acercó al PAN y parte de sus dirigentes participaron en la fundación de un nuevo partido, el Partido Nueva Alianza (PANAL), que rompió claramente con el PRI en 2006.

vista, esta distinción es, en parte, problemática porque generalmente retoma las clasificaciones que los propios actores hacen de sus prácticas y, sobre todo, de las prácticas de sus contrincantes. Es decir, tienen que ser estudiadas por el investigador no como una distinción analítica sino como categorías de clasificación de los propios actores (Garrigou 1992; Offerlé 2011), en un contexto de fuerte competencia, aspecto que los trabajos clásicos sobre clientelismo tomaban poco en cuenta (Vommaro y Combes 2016). La llegada del pluralismo político, de la descentralización y del desarrollo de programas sociales a favor de población específica favoreció el aumento de esta competencia.

Aquí es relevante mencionar otro punto: los políticos tienen una creencia bastante fuerte acerca del impacto de la distribución de bienes sobre el voto²² de quienes los reciben. Pero siempre atribuyen esa práctica a sus contrincantes. Por ejemplo, en el caso de México, es interesante notar que en 2014, durante el debate legislativo alrededor de la Ley en Materia de Delitos Electorales, específicamente sobre los artículos respecto a la compra del voto, la condena de los diputados fue unánime. ¿Tiene que ver con el carácter público de los debates? Es decir, ¿los diputados se posesionan en el debate movidos por un sesgo de debilidad social? La respuesta puede parecer simple a primera vista, sin embargo, considero que se tiene que buscar una explicación más bien en el hecho de que la evaluación moral de los líderes políticos (diputados o líderes barriales) varía dependiendo de su cercanía o lejanía del fenómeno. Es decir, ven sus vínculos con sus seguidores como un involucramiento político o moral y piensan en el vínculo de los demás como instrumental y, por consecuencia, moralmente problemático. Es notable, pues, cómo a lo largo de 20 años de trabajo de campo con líderes políticos en México, siempre me han hablado del clientelismo de sus oponentes y la mayoría parece muy convencida —es decir, no solo es retórica—. Como se mencionó, cuando un actor está cerca del centro de la relación, considera que está basada en la reciprocidad, pero mientras más alejado está, más la califica de clientelista. Pero lo interesante es que la condena no viene solamente de diputados que hacen poca o ninguna gestión, sino también de quienes están muy presentes en el nivel territorial.

Ahora bien, vale la pena enfocarse entonces en las concepciones ético-políticas que desarrollan los actores de sus prácticas. El señor Darío López, por ejemplo, nos permite analizar un caso a fondo.

22 De hecho también hay académicos que intentan aislar el momento del control sobre el voto —el momento en el cual “el cliente cumple” (entre otros, Kitschelt y Wilkinson 2007; Stockes 2005)—. No obstante, es interesante notar que dos expertos vinculados con organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales (ONG) mexicanas y/o una institución académica, pero con un fin de asesoría, me confesaron en privado que si no publicaron varias encuestas realizadas en México sobre compra del voto es porque “ya no existe” o “no es relevante”. Sin embargo, el discurso público es muy diferente.

El trabajo político y las (auto)clasificaciones del quehacer político

Convicción versus cariño

El señor López usa, como ya mencionamos, la distinción entre vínculos morales e instrumentales. El vínculo instrumental, para él, es el establecido por líderes oportunistas o gente interesada, únicamente por aspectos materiales. ¿Qué podemos decir de esta gente? O bien son excompañeros –que traicionaron la causa y merecen una condena moral– o es gente ajena. Es decir, si retomamos el análisis en términos de círculos de relaciones, o salieron del círculo o no nunca formaron parte de él. En resumen: son los contrincantes de quienes hablamos.

Es interesante notar las distinciones respecto a “su gente”, es decir, la gente que forma parte del círculo de la relación. Para el señor Darío López, dos tipos de personas participan en la movilización cuando los solicita (para una marcha, para un mitin del PRD o del gobierno legítimo): la gente de convicción y la gente leal:

Fíjese que mucha gente, que por cariño a uno, porque es la otra parte de la gente, que hay gente que es muy leal, gente que aunque uno la ayude te dice –“ah sí, luego nos vemos”, y nunca la vuelve a ver uno, pero había gente que aparte es de convicción y gente muy agradecida, esas dos partes de tipos de gente son las que levantaron el movimiento en el DF. Este fue el síntoma mayor, yo le llamo un síntoma y fue la gente que sostuvo el movimiento, porque si no podía ir la mamá, mandaba a la hija o mandaba al esposo, entonces nosotros estábamos, siete en la mañana, siete en la tarde y todos los que puedas para la noche, porque teníamos que estar al pendiente, entonces ahí había roles, teníamos una lista y decíamos –“de esta calle les toca a ustedes”, entonces nos organizábamos las colonias por calles, les poníamos una lista y decíamos –“estas 10 gentes les toca el día lunes 3 a tales horas” y así se hacía, entonces empezábamos a forjar así esa situación y así pudimos lograrlo (nota de campo, Ciudad de México, noviembre de 2011).

45

El señor Darío López explica que, durante la temporada de movilización (alrededor del desafuero de López Obrador y en menor medida del plantón en el Zócalo),²³ nunca tuvo que insistirle a la gente. Evalúa su capacidad de movilización a mil personas. Como lo nota Auyero (2001) en el caso de los punteros argentinos, la participación se hace bajo el principio de la gratitud y de la colaboración.²⁴ La participación en un evento se explica por redes sociales anteriores a la movilización y por la naturaleza de la relación entre los vecinos y sus líderes barriales:

23 Ver nota al pie 2. Entre 2004 y 2008, López Obrador llamó de manera recurrente a movilizaciones de masas: en 2004-2005, en contra del desafuero; en 2006, el plantón poselector; en 2007, en contra de la reforma de la compañía petrolera Pemex (movimiento llamado de las Adelitas); en 2008, el movimiento en defensa de la economía popular.

24 Pero en el análisis de Auyero, bajo la idea de un “*habitus* clientelista”, la dominación –constitutiva de la relación clientelista– está escondida por el discurso del agradecimiento. Este tipo de análisis se encuentra también en el trabajo de Jean-Louis Briquet (1997), quien habla “del discurso de la amistad”.

Nosotros tenemos asambleas cada 15 días, los miércoles y cuando tenemos una cosa urgente, tenemos un padrón con nombre. Como parte del equipo, como por ejemplo yo, que soy un operador político, lo que hacemos, lo que hago, es que debido a que hay personas que hemos apoyado con permisos para una tienda, tarjetas, despensas, entonces a partir de ahí podemos hablar y decirle:

–“Señora Petra, ¿cómo está?

–¿Qué pasó?

–Mire, necesito que me eche la mano, necesitamos ir a una marcha, tráigase unas cuatro.

–Órale, cómo no, ahí estamos”.

Que a veces la gente no va muy claro por el movimiento, sino va por el compromiso político que tiene con la persona que le está ayudando, es lo que tienen (nota de campo, Ciudad de México, noviembre de 2011).

A veces también, como lo menciona en varias ocasiones el señor López, la gente está cansada y rechaza la solicitud. Tomar en cuenta estos rechazos es sumamente importante desde un punto de vista analítico, como se observará más adelante. Pero por el momento, la cita del señor López nos lleva a preguntarnos sobre las evaluaciones que él mismo hace de sus prácticas.

46

Clasificar las propias prácticas

Pertenece a la Colonia Santo Domingo. Pues, es una Colonia de alta marginidad (sic) y de mucho desempleo, de mucha desigualdad entre las mujeres, de mucha droga, de mucho alcohol. A través de las redes ciudadanas, vamos apoyos: son tarjetas, algunas despensas. Como somos de la comunidad, nos empezamos a meter a hacer política y crecemos más, nos bajan apoyo, y claro, hay que decirlo, a veces, no lo quiero llamar clientelismo, pero sí hay cierta simpatía con cómo uno puede elaborar las cosas ¿no? (nota de campo, Ciudad de México, noviembre de 2011).

Dos cosas aparecen en esta cita. Primero, la cercanía, el cariño que un líder desarrolla hacia la gente a riesgo de algún favoritismo y entonces, usando las palabras del señor López, de “clientelismo”, la cual, por cierto, es mencionada espontáneamente por él.

Érika, otra líder barrial de Iztapalapa, me contó que tiene mucho cuidado de no encariñarse con la gente para no ser parcial o ser vista como tal y cómo eso afecta su vida social: desde su punto de vista, esto le dificulta tener amigos y novio. Pero el caso de Érika es bastante distinto al del señor Darío López: ella llegó al barrio ya siendo adulta y su familia –salvo por sus papás– no viven ahí. En el caso del señor López, en cambio, toda la familia (12 hijos) vive ahí, con sus esposas e hijos. El señor Darío López creció allí y tiene también las amistades de toda una vida. Entonces, el riesgo de favoritismo en la atribución de la ayuda es probablemente permanente. Pero el control del barrio

también. La gente está allí y seguramente habla, evalúa la actitud de Darío López (como lo observa Quirós 2011) su conducta –justa e injusta– y pueden dejarlo para seguir a otro líder.²⁵ ¡Y vimos que son muchos en el barrio! Como lo veremos posteriormente, el señor Darío López está preocupado por la necesidad de siempre ocupar su lugar en el barrio, en el sentido de Goffman (1993), y no es nada fácil.

El otro punto que aparece en esta cita tiene que ver con la lista de categorías de personas que podría beneficiarse de la ayuda que proporciona el señor Darío López mediante sus diferentes ventanillas. Permanentemente se genera la clasificación de los que más necesitan. Estas categorías son, en gran parte, generadas por los grandes programas de lucha contra la pobreza del GDF o de las distintas secretarías: “Madre soltera”, “embarazada”, etc. Pero después, dan lugar a una evaluación caso por caso. Si los programas sociales condicionados –como oportunidades (Combes y Vommaro 2017)– intentan identificarlos mediante un aparato estadístico sofisticado, otras ayudas o en los hechos, estos programas distribuidos a escala local mediante líderes dan lugar a una evaluación compleja de quién necesita ser ayudado en el momento preciso de la distribución. Esa evaluación es parte importante del trabajo político que se hace en el barrio: se “bajan” los recursos y se evalúa a quienes tienen que ser integrados en prioridad como beneficiarios desde el conocimiento autóctono, que es parte del quehacer (y del capital) del líder barrial. Julieta Quirós (2011) describe de manera muy fina cómo una puntera peronista evalúa a las personas prioritarias para recibir el programa Jefe y Jefas de Hogar. El caso bonaerense y el caso de la Ciudad de México presentan similitudes por el papel central que tienen los líderes barriales en la mediación administrativa.

Eso nos lleva a recontextualizar las percepciones del señor Darío López en un ámbito más amplio: el de la historia política del barrio y la “economía moral” (Thompson 1993a y 1993b) localizada que existe en esta zona popular específica de la Ciudad de México. Históricamente Santo Domingo se construyó con un rol central de los líderes barriales (Vega 1996). Ese es un primer punto que se tiene que tomar en cuenta y que no es tan relevante para otros barrios populares de la ciudad. Además, a finales de la década de 1990, el primer *affaire* de clientelismo del PRD tuvo como escenario central Santo Domingo. Un diputado local de distrito, Miguel Bortolini –quien sería delegado de Coyoacán entre 2003 y 2006– fue acusado de “gestionar” leche a cambio de votos. Este *affaire*, que analicé en su momento en un artículo (Combes 2000), fue sumamente importante tanto en las formas que adquirieron las luchas internas al PRD como en la idea de que el PRI no tenía el monopolio del clientelismo. Desde entonces, la corriente de Bortolini, de la cual forma parte el señor Darío López, vive con el estigma de ser clientelista.

Es decir, el señor Darío López lleva 15 años de militancia con el estigma de clientelismo entre los medios locales (lo menciona seguido en las entrevistas) y los perredistas de clase media de Coyoacán. No se trata aquí de decir lo que es o no es el señor López,

25 Ver el recuadro 15, “Ahora con Lucy es otra cosa. Intercambio y defección” en Vommaro y Combes 2016, 150.

sino de intentar entender el impacto de cómo piensa que es visto o cómo impacta en sus interacciones con los demás. Por ejemplo, esa percepción afectó de alguna manera sus interacciones con los jefes delegacionales, que cambian cada tres años. Desde 2000, algunos fueron más cercanos a las reivindicaciones de las clases medias de la demarcación y otros, con bastiones en barrios populares, más cercanos a prácticas populares de la política. En el primer caso, el señor López fue visto como un líder problemático; en el segundo caso, como un líder poderoso con el cual era necesario contar en la escala territorial. Por esa razón, insisto, de haber seguido el camino más común del investigador para llegar a un líder barrial (mediante la recomendación de un líder nacional o del DF, muchas veces de clase media como el propio investigador) es probable que no hubiera llegado a él. Entonces, esta asignación de identidad lo lleva permanentemente a posicionarse en términos de “eso es clientelismo” y “no es convicción”.

De hecho, a lo largo de las entrevistas, el señor Darío López habla con frecuencia de clientelismo. No fue el caso de otras dos líderes barriales cuya trayectoria también investigué como parte del trabajo de campo y que no usaron ese término: la señora Flor, en la colonia Tránsito (en el centro) y Érika, en Iztapalapa: “¿Las prácticas son distintas?” –No, me confiesa un líder nacional de una organización clasificada como no clientelista. Primero podemos notar que, en México, a las líderes mujeres se las acusa menos de clientelismo. Además, ninguna de mis dos entrevistadas lo menciona porque no fue constituido como un punto de controversia pública en su barrio y en su organización: por diversas razones –entre ellas sus “buenas alianzas” en el juego interno del PRD–, nunca fueron acusadas de clientelismo.

Clasificar a los usuarios

En el caso del señor López –a pesar de que su discurso presenta la ayuda vinculada con fines políticos–, las evaluaciones de quiénes son los más necesitados son permanentes y a veces lejanas a fines políticos. No duda en usar programas para personas que no son los destinatarios designados por la administración. Por ejemplo, indígenas que mendigan en la ciudad y que al no residir formalmente en el DF no tienen derecho de voto.

– Darío: en todo eso estamos metidos, sobre todo cuando uno viene de... Mire nosotros venimos de... Mire mi padre es indígena, somos de la ciudad de Zacatlán, entonces uno sabe los fines que uno trae, entonces cuando nos acercamos a apoyar, a través de las famosas redes, pues nos permitía darles despensas a las gentes que trabajan en la calle, o sea indígenas o los que andan pidiendo limosna, entonces pudimos bajar apoyos a estas gentes para que se pudieran mantener, mucha gente de la Sierra de Puebla, de la Sierra de Chiapas, la Sierra de Oaxaca, venían y... Y bueno lo que nosotros hacíamos era bajar el apoyo... Ahí sí no lo veíamos como una cuestión de clientelismo, porque son gente...

- Hélène: necesitada...
- Darío: ajá, para el caso para votar no sabían ni qué onda, entonces más que nada era por necesidad y por una cuestión de convicción, porque uno... Si te marea el poder, pues ya perdiste (nota de campo, Proyecto PALAPA, 2008).

Entonces, cuando se analiza el trabajo cotidiano del señor López, presente en su barrio todos los días del año, a pesar de su discurso, vemos la complejidad de sus prácticas, de los principios ético-políticos y de justicia que guían sus actos y sus categorías de clasificación. Estamos lejos de una selección que sería solamente “electoralmente redituable” (Tejera Gaona 2010, 55). En otro momento, menciona el involucramiento de su organización social en la causa LGBT.

Tenemos un compañero que es homosexual y una compañera que es lesbiana, entonces como parte de ese movimiento apoyamos, no estaba dentro de los estatutos, pero apoyamos... Hubo varias marchas, inclusive en la Cámara de Diputados apoyamos el matrimonio... Hubo gente que se resistía, por la educación de jóvenes o niños, por la iglesia y había gente que decía: “No, ¿cómo le vamos a entrar a eso?, ¿están locos, a eso yo no le entro!, no, yo tengo una cultura católica, de hecho mi iglesia nos ha dicho que estamos en contra”. Esto es una prueba más de que la iglesia se mete en cuestiones políticas.

49

Nosotros, decíamos, asumimos el movimiento que cada quien decida, en su independencia, entonces la mayoría apoyó en esa situación de rescatar un derecho que ellos pedían, no se nos hacía justo que no pudieran convivir entre personas del mismo sexo y se entendieran, o sea no veíamos mal eso (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

El cura del barrio los criticó en varias ocasiones en sus misas y la organización social perdió cierto número de simpatizantes. Vemos aquí un caso en el cual el señor Darío López y sus compañeros estuvieron dispuestos a poner en riesgo el trabajo político de años, a veces construido, según sus propios dichos, con la distribución de despensas. Además, parte del trabajo del módulo está dedicado a personas marginadas, una fuente muy poco probable de votos:

Van al módulo todas golpeadas, sin dientes, todas hinchadas, y cuando les decíamos “usted tiene el derecho a proceder”, decían: “Pues no ¿cómo cree?, ¿cómo voy a hacer eso?”... Entonces los talleres de cómo haces un asesoramiento de autoestima, porque hay muchos jóvenes en el alcoholismo y drogadicción, formamos, también, la casa de doble A, un grupo de AA no con las siglas de AA, sino como una casa denominada (nuevo concepto) “ayuda al alcohólico y drogadicto” entonces nace esta casa que todavía existe, todavía está ahí funcionando y la dejamos a cargo de dos, tres señoras, dos, tres gentes y llegan jóvenes de 14, 15 años, 20, igual gente adulta. La que ahorita llega mucho es la gente que está dedicada mucho a lo de la piedra, entonces es lo que

nos llega más, pero hay otros grupos que... Como ahí están muy apapachados, pues se nos van, no están a fuerzas, en el mercado de la Bola nos ayudan mucho con lo de la comida, nos bajan la papaya, la papa, todo lo que haya, lo que ya no sirve nos lo mandan, entonces los propios internos la limpian y hacen su comida (nota de campo, Ciudad de México, noviembre de 2011).

Así, vemos que parte del trabajo político que hace este líder en el barrio está guiado por sus concepciones ético-políticas de la justicia y no únicamente por el juego político y partidista. ¿Por qué entonces poner por delante los cálculos, las tácticas, cuando habla conmigo y no valorar la dedicación a sus ideales? Me parece que pueden ser propuestas dos hipótesis. La primera tiene que ver con el papel, en el sentido de Goffman (1993), que está asignado al señor Darío López y que intenta cumplir, incluso conmigo.²⁶ En su partido y en las movilizaciones del gobierno legítimo”, la expectativa que los líderes de primer plano tienen de un líder barrial, como el señor López, es que sea un líder poderoso, capaz de movilizar a su gente rápidamente.²⁷ Entonces, como lo hace dentro del partido, quiere demostrarme que es un líder capaz de movilizar y pone énfasis en eso.

La segunda hipótesis tiene que ver con la circulación de los conceptos de ciencias sociales que acaban ordenando el mundo de los actores que al principio estudiaban. Como menciona Bourdieu (2001), los agentes sociales no son bichos que se dejan clasificar sin reaccionar. Retoman, cuestionan y se apropian las clasificaciones que la sociología hace de ellos. Las teorías sociológicas circulan y son retomadas por los propios actores. El señor Darío López está empapado de estos esquemas de interpretación del mundo, acuñados en México por los académicos y explicitados a través de crónicas en medios televisivos, radio o periódicos:²⁸ el juego político es un juego de interés material; el líder barrial es clientelista. Estas escenas se vuelven entonces una suerte de lentes a través de los cuales los actores —cuando se les pide— analizan, ordenan y valoran sus prácticas y las de los demás. Entonces el señor Darío López intenta —en la versión que me da— hacer un bricolaje entre estos principios de interpretación y la política vivida, para retomar los términos de Quirós (2011).

Otros aspectos de la construcción de su papel, en el sentido de Goffman (1993), es su conocimiento y control del barrio; ahí también es un “quehacer” político muy valorado por dirigentes nacionales.

26 Lo que hago no está muy claro para él y me presenta con otras personas de diferente manera, en diferentes momentos: como una francesa, una periodista, una académica.

27 Mi trabajo de campo sobre el gobierno legítimo me dio muchos ejemplos, como el caso de las brigadas de las Adelitas durante la movilización en contra de la reforma de la compañía petrolera, para las cuales los líderes tuvieron 10 días para armar brigadas de 500 mujeres.

28 Podemos, además, proponer la hipótesis de que la secularización de ciertos conceptos o teorías depende tanto de la proximidad entre el entorno académico y los propios actores como de la presencia masiva, como es el caso mexicano, de mediadores de conceptos y teorías: ¿cuántas columnas y editoriales se han publicado, por ejemplo, sobre clientelismo, desde el final de la década de 1990?

¿Controlar su territorio o ser controlado por él?

Los líderes buscan mostrar que tienen un conocimiento profundo de su territorio y que incluso, a veces, lo controlan. Eso me dice el señor López la primera vez que nos encontramos:

Sabemos dónde vive el que roba, el que roba carros, el que se dedica a secuestro... También tenemos esa capacidad, sabemos en dónde vive el que se dedica a vender droga, la mujer infiel, le sabemos todo... Todo esto es parte de que estamos en la comunidad (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

También reconoce que eso tiene implicaciones para él en diversos sentidos:

(...) Pero a veces también respetamos las normas que las propias colonias nos permiten porque no nos vamos a meter así nomás... Porque si no un día voy a aparecer por ahí muerto, la verdad es una colonia muy difícil... (entrevista, Proyecto PALAPA, 2008).

Algunas semanas después de haber hecho la primera entrevista con el señor Darío López fui a su barrio, sin reparar en él y sin darme cuenta que estaría en “su territorio”. Marisol –la estudiante de la UAM que realizó la primera ronda de entrevistas conmigo– y yo acudimos a una cita que teníamos en Santo Domingo. Llegamos muy temprano así que paseamos en el barrio para empaparnos del ambiente y, de paso, visitar un parque cercano recientemente rehabilitado. Estábamos caminando en una calle tranquila del barrio cuando llegó un coche negro con vidrios oscuros, se detuvo a nuestra altura. Marisol apretó mi brazo. La ventana se abrió:

“Hola doctora, ¿nos visita?” –el señor Darío López está sentado al lado del conductor y nos saluda con buen humor– “¿podría avisar antes de venir! Por suerte, me dijeron. Le quería presentar al Puma” –refiriéndose al chofer, lo recuerdo obviamente con cara de malo–, “le presento a mi amiga la doctora Helen que viene de Francia”. Dirigiéndose a mí otra vez dice: “El Puma es un líder de la comunidad. Prefiero que sepa que usted es mi amiga”. Una vez hechas las presentaciones, podría andar sin problemas en el barrio ya que, en adelante, “el líder de la comunidad” me protegería o, por lo menos, no me daría problemas.

¿Qué nos dice del señor López esta experiencia? Es probable que nos haya encontrado por casualidad, sin embargo, tanto delante de mí como del Puma –quien posiblemente más que líder comunitario era un delincuente de la zona–, quiso dar la imagen de un líder poderoso que controla su territorio. Al Puma le presume el hecho de conocer a “la extranjera” y le muestra su capacidad de saber quién anda en el barrio. A mí me hace notar que no puedo andar en su territorio sin que él lo sepa

y que tiene un conocimiento de todo lo que pasa en él. También me da a entender que tiene la capacidad de protegerme de un posible secuestro o asalto cometido por el Puma o su gente. Entonces, para causar un efecto en mí o en el Puma (o en ambos), mantiene la fachada, para retomar la palabra de Goffman (1993), de un líder poderoso.

En el sentido de Goffman, está en su papel de líder y eso es claro en esta escena. Pero el señor Darío López, ¿es un intermediario tan poderoso en todos los ámbitos, como intenta mostrarnos? En otra ocasión, descubrimos lo que ocurre en el detrás de escena (Goffman 1993).

Cuando nos vemos en el comedor comunitario, a lo largo de las dos horas que pasamos ahí, el señor Darío López se muestra entusiasta delante de las cocineras y de los últimos usuarios. Pero desde mi llegada noté su rostro cansado y preocupado. Le pregunté por cortesía y me respondió en voz baja “le contaré más adelante”. Al irnos juntos, caminando en la calle hacia su coche, porque propuso llevarme a mi casa, me dijo “estoy a punto de divorciarme”. Me explica entonces que perdió el apoyo del diputado local para el financiamiento del módulo de su organización. Y que, además de la renta del módulo, tiene que dar dinero también para el comedor comunitario. Ni el apoyo del GDF ni el de la familia que presta la casa ni tampoco la cuota de 10 pesos para la comida son suficientes para cubrir los gastos del comedor. Tiene que sacar 10 mil pesos del presupuesto familiar para sus actividades barriales. Su esposa lo amenaza con dejarlo si no soluciona eso en poco tiempo. Sin embargo, para el señor López resulta imposible cerrar el comedor comunitario: “Parte del barrio come ahí. Si lo cierro, no podré pisar el barrio sin que me echen la madre. Ya no podré vivir ahí, en el barrio donde crecí”. Caminábamos mientras yo escuchaba su relato, cada 5 metros alguien lo saludaba y varias personas lo detuvieron para hacerle una solicitud (nota de diario de campo, Ciudad de México, abril de 2010).

De acuerdo con distintos trabajos sobre el tema, en muchas ocasiones, los habitantes están atentos a que “el político devuelva” (Tosoni 2007, 54; Banégas 2011) y en caso de “no cumplimiento del “donatario” puede dar lugar a la protesta del “donante” (Tosoni 2007, 57). Además, como se menciona en la presentación del dossier, un prejuicio común es que los políticos y los intermediarios lucren con la política. El caso del señor Darío López demuestra que el flujo de los recursos no es unidireccional y que el trabajo político implica, a veces, usar sus recursos personales para seguir “trabajando”.²⁹ Como lo señalan los coordinadores de este dossier, el puesto de trabajo político es frecuentemente producido y reproducido por el propio trabajo (Hurtado,

29 Durante nuestro trabajo de campo en el DF encontramos esa situación en múltiples ocasiones. Por ejemplo, políticos de primer plano, después de un puesto de representante popular –diputado local o nacional– usan sus ahorros personales para seguir su trabajo político sin tener otros subsidios durante varios años cuando no obtuvieron una candidatura, no ganaron una elección o no obtuvieron un puesto en el partido o el gobierno local. Por ejemplo, en 2012, un exdiputado federal me contó que pensaba sostener su trabajo político con sus ahorros de diputado durante tres años “siendo cuidadoso y sin viajar fuera”.

Paladino y Vommaro 2018): si el señor Darío López cierra su comedor comunitario pierde parte de lo que constituye su trabajo político en este momento. Además, en la literatura sobre el clientelismo, sería un intermediario dominante en la relación clientelar. Tanto el relato del encuentro con el Puma como la confesión sobre sus problemas de “lana” (dinero) confirman el poder heurístico de tener una reflexión, en términos de sociología goffmaniana, de la “presentación de sí” (Goffman 1993). En el caso del señor López, no se puede entender su lugar en el barrio sin tomar en cuenta sus 25 años de militancia y cómo eso crea obligaciones que tiene que cumplir, a cualquier precio, para sostener su papel de líder barrial. En este caso, siguiendo los trabajos que realicé con Gabriel Vommaro, un análisis en términos de “economía moral” cobra todo el sentido. Las relaciones con “su” gente, tienen entonces que ver con el papel que le asigna la propia gente y están construidas con las expectativas que genera un líder barrial en su comunidad: apoyar en cualquier momento del día y de la noche. Además, como lo mencionan Vommaro y Quirós (2011, 79), los programas de lucha contra la pobreza generan en los barrios populares expectativas pensadas por la población como un derecho.

Conclusión

53

En este artículo se analizó el trabajo político realizado a escala territorial por un líder barrial de la Ciudad de México. Con apoyo en una sociología comprensiva y el análisis de una trayectoria específica, se trató de entender cómo el líder hace un trabajo de construcción de los beneficiarios de los programas sociales a escala territorial y cómo obtiene recursos que no llegarían allí sin su trabajo. El artículo buscó, entonces, ofrecer una visión alterna a los análisis que enfatizan únicamente la captación de recursos públicos con fines electorales por parte estos líderes. Al compartir con las lectoras y lectores el mundo del intermediario, fue posible mostrar la complejidad de su actuación. Así, el artículo analizó también con detalle los dilemas morales y políticos que guían su conducta. Sin juicio moral, se buscó comprender cómo el trabajo político se inserta en acciones donde la dimensión instrumental, vivida o representada, se entremezcla con la dimensión moral e ideológica. No obstante, más allá de la sociología comprensiva escogida aquí para descubrir su mundo, sería interesante entender cómo el papel de líder poderoso en su pequeño territorio –y que se califica a sí mismo de clientelista– tiene efectos *performativos* tanto en las expectativas de los vecinos –que no tratamos aquí más allá de los dichos del señor Darío López– como en la actitud de sus interlocutores, especialmente, los funcionarios en las distintas administraciones.

Bibliografía

- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres. Las prácticas del clientelismo del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Bailey, Frederick G. 1963. *Politics and Social Change: Orissa in 1959*. Berkeley: University of California Press.
- Banégas, Richard. 2011. "Clientelismo electoral y subjetivación política en África. El caso de Benín". *Desacatos* 36: 33-48.
- Bouissou, Jean-Marie. 1998. "Le clientélisme organisé dans une démocratie moderne. Le cas des *kôenkai* japonais". *Le clientélisme politique dans les sociétés contemporaines*, 145-185. París: Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Sciences de la science et réflexivité*. París: Le Seuil.
- Briquet, Jean-Louis. 1997. *La tradition en mouvement. Clientélisme et politique en Corse*. París: Belin.
- Cadena-Roa, Jorge y Miguel Armando López Leyva, eds. 2013. *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: Ficticia / UNAM.
- Combes, Hélène. 2015. "Repertorios de la movilización, estrategias políticas y reclutamiento militante". En *Pensar y mirar la protesta*, coordinado por Hélène Combes, Sergio Tamayo y Michael Voegtli, 417-450. México D.F.: Ediciones de la UAM.
- _____. 2013. "El PRD desde las interacciones con su entorno militante: el papel de los dirigentes multi-posicionados (1989-2000)". En *El PRD. Orígenes, itinerarios, retos*, compilado por Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva, 150-197. México: UNAM.
- _____. 2011. *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. París: Karthala.
- _____. 2000. "Des leaders sociaux devenus députés. Quel impact sur la représentation politique?" *Traces* 36: 26-36.
- Combes, Hélène y Gabriel Vommaro. 2017. "Gouverner le vote des pauvres. Champs experts et circulations de normes en Amérique latine (regards croisés Argentine / Mexique)". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 216-217: 4-23.
- Cornelius, Wayne A. 1990. *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Gaceta Oficial del Distrito Federal. 2013. *Reglas de operación del programa comedores comunitarios*, 30 de enero.
- Garrigou, Alain. 1992. *Le vote et la vertu. Comment les Français sont devenus électeurs*. París: Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Goffman, Edwing. 1993. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutmann, Matthew Charles. 2002. *El romance de la democracia. Rebeldía sumisa en el México contemporáneo*. México: FCE.

- Hurtado Arroba, Edison. 2014. "Actores, escenarios y tiempos: algunos desafíos para estudiar el acción colectiva en colonias populares". En *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*, coordinado por María Luisa Tarrès Barraza, Laura Montes de Oca Barrera y Diana Silva Londoño. México: El Colegio de México.
- _____. 2013. "El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012". Tesis para Doctorado en El Colegio de México.
- Hurtado, Edison, Martín Paladino y Gabriel Vommaro. 2018. "Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 60. Quito: FLACSO Ecuador.
- Kitschelt, Herbert y Steven I. Wilkinson, eds. 2007. *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mattina, Cesare. 2016. *Clientélismes urbains. Gouvernement et hégémonie politique à Marseille*. París: Presses de Sciences Po.
- Offerlé, Michel. 2011. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Quirós, Julieta. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Quirós, Julieta y Gabriel Vommaro. 2011. "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos* 36: 83-106.
- SEDES0 (Secretaría de Desarrollo Social). 2014. *Informe de la evaluación interna 2014 de diseño, operación y monitoreo del programa social "comedores comunitarios" operado en 2013*. Ciudad de México.
- Tejera Gaona, Héctor. 2010. "Participación ciudadana, relaciones clientelares y sistema político en México: un enfoque cultural". *Participación y ciudadanía en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa, 47-68.
- Thompson, Edward P. 1993a. "The Moral Economy Reviewed". *Customs in Common*. Londres: The Merlin Press.
- _____. 1993b [1971]. "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century". *Customs in Common*. Londres: The Merlin Press.
- Tosoni, María Magdalena. 2007. "Notas sobre clientelismo político en la Ciudad de México". *Perfiles Latinoamericanos* 29: 47-69, enero-junio.
- Vannetzel, Marie. 2016. *Les frères musulmans en Egypte. Enquête sur un secret public*. París: Karthala.
- Vega, Anna Lourdes. 1996. "La regulación de las tenencias de tierra de Santo Domingo de los Reyes". En *Acceso de los pobres al suelo urbano*, coordinado por Tomas

- François y Antonio Azuela. México: CEMCA. Acceso el 2 de abril de 2017.
<http://books.openedition.org/cemca/903>
- Vommaro, Gabriel y Hélène Combes. 2016. *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestro días*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Referencias en línea

- Instituto Electoral de la Ciudad de México.
<http://www.iedf.org.mx/index.php/elecciones/estadistica-y-estudios-electorales/180-estadisticas-de-resultados/proceso-electorales-2006>

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena*

The Work of Political Armadores in Argentina: "Behind the Scenes" Challenges, Instruments and Skills

O trabalho dos armadores políticos na Argentina: desafios, instrumentos e competências para os bastidores

Mariana Gené

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2017

Fecha de aceptación: 8 de noviembre de 2017

dossier

Resumen

Este artículo aborda el carácter multifacético del trabajo político a partir de una investigación sobre los "armadores políticos" desde el regreso a la democracia hasta 2007 en Argentina. Se caracteriza al Ministerio del Interior y las principales tareas que lo hicieron durante mucho tiempo el ministerio político del gabinete nacional y las herramientas de las que dispuso para enfrentar sus principales pruebas. Se conceptualiza además el trabajo de intermediación entre pares realizado por sus miembros desde 1983, puntualizando sus desafíos principales en diferentes períodos históricos, así como los recursos y destrezas valorados para afrontarlos.

Descriptores: trabajo político; intermediación; armadores políticos; Ministerio del Interior; Argentina.

Abstract

This article analyses the multi-faceted character of political work based on research on political operators or *armadores* from the return to democracy onward in Argentina. It analyses the role of the Ministry of Interior and the political functions it performed for a long time through political ministry of the national cabinet and the tools at its disposal in confronting the challenges of political brokerage. The work involved in political brokerage between actors undertaken by the Ministry from 1983 onward is also analysed with particular attention focused on the differences across historical periods and the resources and skills involved in this process.

Keywords: political work; political brokerage; political operators; *armadores*; Ministry of the Interior; Argentina.

* Agradezco los comentarios de quienes realizaron la evaluación anónima y de los coordinadores del dossier de este número de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*.

Mariana Gené. Doctora en Sociología Política por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) / Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.

✉ mariana.gene@yahoo.com.ar

Resumo

Este artigo aborda a natureza multifacetada do trabalho político a partir de uma investigação sobre os “armadores políticos” desde o retorno à democracia até 2007 na Argentina. Caracteriza-se o Ministério do Interior e as principais tarefas que o fizeram durante muito tempo o ministério político do gabinete nacional, assim como as ferramentas das quais dispôs para enfrentar os seus principais testes. Também é conceitualizado o trabalho de intermediação entre pares realizado por seus membros desde 1983, destacando seus principais desafios em diferentes períodos históricos, bem como os recursos e habilidades valorados para enfrentá-los.

Descritores: trabalho político; intermediação; armadores políticos; Ministério do Interior; Argentina.

Introducción

¿En qué consiste el trabajo político? La respuesta a esta pregunta no puede escindirse de las escalas en que se ejerce, de las interacciones que supone y los objetivos que persigue. En efecto, las actividades políticas son difusas, multiformes, extremadamente heterogéneas (Demazière y Le Lidec 2014, 11). Su comprensión requiere un análisis detallado de sus desafíos, de los instrumentos que moviliza y las competencias y destrezas que desarrollan sus miembros.

Para quienes privilegian la noción de trabajo político, su abordaje implica considerar algunas de las herramientas de la sociología de las profesiones e interrogarse, así, por lo que tiene en común y lo que lo diferencia de otros trabajos. En este sentido, se trata de

una postura analítica que invita, en un mundo profesional particular, a formular los interrogantes pertinentes para el análisis de cualquier trabajo: cómo se forman sus miembros, cómo se efectúan los aprendizajes, cómo está regulado el acceso, cómo está organizado el trabajo, cómo se defiende la autonomía del mismo, cómo se consolida una autorización para su ejercicio, cómo se estructura la división del trabajo, cómo son vividas las experiencias, cómo es controlada la producción, cómo son evaluados los trabajadores, cómo se estructuran las carreras, cómo emergen las jerarquías profesionales (Demazière y Le Lidec 2014, 12).

La vastedad de estas preguntas impide abordarlas todas juntas, pero traza algunas pistas para estudiar esa profesión particular (Offerlé 1999) hecha de ritos de pasaje, aprendizajes múltiples y censuras específicas (Bourdieu 1981, 5-6). Si en otras ocasiones, se ha referido el modo en que se forman y realizan sus aprendizajes los armadores políticos (Gené 2017) o las maneras difusas en que está regulado el acceso a estos espacios (Gené en prensa) y los principios de evaluación que los atraviesan (Gené 2012); aquí lo central será el modo en que está organizado dicho trabajo y en cómo se consolida la autorización para su ejercicio. ¿Qué tareas desempeñan los profesionales del armado político? ¿Qué tipo de desafíos enfrentan? ¿De qué recursos institucionales disponen para hacerlo? ¿Qué competencias y destrezas autorizaron su desempeño ante diferentes públicos en la historia reciente?

Hace algunos años, Julieta Gastañaga argumentaba que en Argentina se sabe más sobre el trabajo político *militante* –hecho de actividades barriales, visitas en las casas, reparto de propuestas y boletas, movilización a actos y festivales, comunicación de información sobre comicios, padrones y lugares de voto, entre otros– y menos sobre el trabajo que realizan los *profesionales* de la política –hecho de la producción de políticas materiales e inmateriales, articulando el mundo de las relaciones personales con el tejido institucional (Gastañaga 2008, 136-141). Frente a un conocimiento significativo sobre el trabajo político de referentes locales y sus redes de resolución de problemas a nivel barrial (Frederic 2011; Vommaro y Quirós 2011; Manzano 2009; Auyero 2001),¹ en estas páginas se buscará echar luz sobre un trabajo político menos explorado: aquel que realizan los armadores políticos a nivel nacional.

Se trata, en particular, de la tarea de quienes ocuparon las primeras y segundas líneas del Ministerio del Interior en Argentina desde la vuelta de la democracia (en 1983) hasta el final del Gobierno de Néstor Kirchner (en 2007).² Se eligió este ministerio como *locus* para observar un cierto tipo de trabajo político, ya que se trata de un espacio singular en el sistema político argentino, que gestiona relaciones con múltiples actores en distintas escalas. Este ministerio reclutó mayormente a lo que denominamos armadores políticos, expertos en el detrás de escena y en los arreglos entre pares para garantizar la gobernabilidad. Armador político es un término nativo que utilizan los propios participantes del mundo político, a veces de forma indiferenciada con otros sinónimos o términos afines como el de operador. Se trata de agentes especializados en la negociación entre políticos, en los acuerdos y arreglos que permiten viabilizar decisiones, aprobar leyes en el Congreso, ganar elecciones y procurar la gobernabilidad ante múltiples tipos de situaciones conflictivas. A menudo poco conocida, la actividad de los armadores políticos es relevante porque representa un trabajo cotidiano de sostén del Gobierno nacional, tanto en momentos extraordinarios –las elecciones– como, sobre todo, en momentos ordinarios –el día a día de gobernar–. En términos teóricos, permite un conocimiento más acabado del mundo de la política, las divisiones internas de su trabajo, los desafíos y las prácticas de su costado menos visible y mediatizado, pero no por eso menos cotidiano y *performante*. En términos más amplios, la reconstrucción del trabajo de los armadores políticos, sus criterios de eficacia y las destrezas específicas que ponen en juego para su tarea de intermediación permite una mirada realista de la actividad política.

1 También existen importantes investigaciones sobre funcionarios intermedios en su trabajo cotidiano en el Estado (Perelmiter 2016) y sobre funcionarios provinciales o locales en el impulso de políticas públicas (Ferraudi Curto 2010; Gastañaga 2005).

2 Este texto se apoya en la investigación realizada para mi tesis doctoral (Gené 2014), con base en 40 entrevistas en profundidad con quienes ocuparon las primeras y segundas líneas del ministerio (ministros, secretarios y subsecretarios de Estado) entre 1983 y 2007, en un amplio trabajo de archivo y en bibliografía especializada sobre el período. La misma buscó comprender las características de la profesión política y su ejercicio en esta particular cartera de gobierno.

El texto se organiza en tres partes: en un primer momento, se repasan las principales responsabilidades que hicieron del Ministerio del Interior, durante mucho tiempo, la cartera política del gabinete nacional y los instrumentos de los que dispuso para enfrentar sus principales pruebas. El segundo momento se refiere al trabajo de intermediación entre pares realizado por sus miembros desde 1983, puntualizando sus desafíos principales en diferentes períodos históricos, así como los recursos y destrezas valorados para enfrentarlos. En este apartado se mostrará la particular tensión entre los recursos institucionales y las atribuciones personales en este ministerio, es decir, entre los recursos que están asociados con una determinada *posición* y el modo en que, en la práctica, las competencias y redes de los actores que las ocupan contribuyen a modificarlos. El texto se cierra con una conclusión sobre el trabajo de los armadores y su inscripción en la división del trabajo político, especificando las características diferenciales de esta actividad según las escalas en que se ejerce, los desafíos que enfrenta y los interlocutores con los que se relaciona.

El Ministerio del Interior en Argentina: responsabilidades e instrumentos

60

El Ministerio del Interior argentino es, para sus propios participantes como para distintos analistas, el ministerio político del gabinete nacional. Se trata de una cartera poco conocida para el público en general, y sobre la que existen pocas investigaciones académicas (Canelo 2014; Gené 2014). No obstante, es fundamental para los políticos y para el Gobierno nacional. Parte de ese relativo desconocimiento proviene del carácter amplio y elusivo de sus responsabilidades y ámbitos de intervención. Mientras que otros ministerios regulan áreas de la vida social más claramente delimitadas –por ejemplo, los de Educación, Salud, Trabajo, Desarrollo Social o Defensa–, éste se ocupa, en gran medida, de articular relaciones e intereses, de negociar con actores políticos en distintos niveles de gobierno y de procurar la gobernabilidad. El término gobernabilidad se emplea aquí tal como se usa en el léxico corriente de la política argentina: no se trata de la acepción que compete a la ciencia política, sino de las estrategias desplegadas para hacer que un gobierno pueda superar situaciones conflictivas o de crisis y hacer prosperar sus iniciativas principales. En este sentido, otra parte del desconocimiento sobre la cartera de Interior descansa en la poca visibilidad de sus tareas y los medios que emplea para realizarlas. Gran parte de la actividad del ministerio se dirime en ámbitos informales, en reuniones y vínculos interpersonales, en negociaciones que conllevan un alto nivel de discreción y un acuerdo tácito sobre su importancia. Se trata de un trabajo político cotidiano de agregación de intereses entre pares, negociación y generación de soluciones para garantizar la continuidad del gobierno y su éxito en distintas escalas.

Según su definición legal, esta cartera tiene “responsabilidad en el gobierno político interno y el resguardo del régimen republicano, representativo y federal”.³ Al preguntar a quienes pasaron por sus peldaños más altos desde la vuelta de la democracia qué es este ministerio y cuál es su significación al interior del gabinete, las respuestas siempre empiezan por esta confirmación casi tautológica:

Es el ministerio político digamos, no es un ministerio muy técnico con excepción de esas cuestiones a las que hacíamos referencia (...). Es un ministerio que interviene frente a situaciones *delicadas*, que tiene características eminentemente políticas. Es un ministerio que no está estudiando la asignación de un recurso como puede ser el Ministerio de Economía o como puede ser el Ministerio de Obras Públicas ¿no? Es un ministerio que *trata aquellas cuestiones de la buena relación que es necesario mantener con el resto de los gobernadores*; y a su vez en aquél entonces [durante el Gobierno de Alfonsín], y todavía de alguna manera es así, este ministerio tenía a su cargo el manejo de la Policía Federal, de tal manera que había que atender muy puntualmente estas cuestiones y esto nos obligaba en más de una oportunidad a recorrer las provincias (...) *De tal manera que es un ministerio de relación* ¿no es cierto? de superar dificultades que puedan llegar a existir desde el punto de vista *político* buscando mediaciones o intervenciones directas o indirectas, tratar de solucionar problemas... (subsecretario de Provincias y secretario de Provincias, Presidencia de Raúl Alfonsín, Unión Cívica Radical (UCR). Entrevista, 27 de mayo de 2009. Este y los siguientes resaltados indican el énfasis realizado por los propios entrevistados).

Ciertamente, “las concepciones de “lo que es político” y “lo que tiene que ver con la política” evolucionan, cambian de un grupo a otro y son materia de polémica” (Lagroye 1994, 13). En este caso, el carácter político remite, para sus miembros, a su centralidad en la negociación con otros representantes políticos, en la articulación de intereses en conflicto, en la gestión de acuerdos y el reparto de fondos, obras y asistencia de todo tipo por parte del Estado nacional.⁴

¿Con qué instrumentos contó el Ministerio del Interior a lo largo del tiempo? A partir de la reforma del Estado emprendida a principios de la década de 1990, el Estado central se redujo fuertemente, privatizando empresas públicas y descentralizando los sistemas de salud y educación hacia los niveles provinciales. En este nuevo marco, el Ministerio del Interior creció tanto en términos relativos como absolutos, en un proceso que ha sido calificado como de “inflación política” (Orlansky 1995). Ante esta profunda metamorfosis del Estado, el ministerio devino “un poderoso órgano de vinculación política, técnica y financiera con los gobiernos provinciales y municipales” (Oszlak 2000, 7). Los resortes de poder que tuvo bajo su égida fueron considerables: encargado a la vez de administrar cuotas de dinero para las provincias

3 Ley de Ministerios 26 338/2007.

4 En Argentina se llama Estado nacional o Estado central al Estado federal.

no fijadas *a priori*, de organizar los actos electorales y dirigir a la Policía; sus propios protagonistas advierten esta multiplicidad de recursos y ámbitos de decisión:

¿La elección, la relación con los gobernadores, *la plata* de ayuda a las provincias y la Policía juntos? Eso se hace en México, que no es el mejor modelo democrático del mundo, ¿no? ¡Eso es pal' PRI! Todas esas cosas juntas: ¡*chequera, Policía, votos!* Epaaa, es demasiado. ¡Eso es pal' PRI! (ministro del Interior, Presidencia Carlos Menem, Partido Justicialista (PJ). Entrevista, 22 de octubre de 2009).

En efecto, esos diversos instrumentos que el exministro sintetiza lacónicamente como *chequera, Policía y votos* supusieron, en distintas épocas, una importante concentración de poder. El hecho de que un mismo ministerio se encargara de la negociación política, la organización de las elecciones, el reparto de fondos y la seguridad lo hizo una institución singularmente poderosa.

Uno de los principales pilares de ese poder se basó en los instrumentos de mediación y negociación con las provincias. Por un lado, la cartera de Interior tuvo la responsabilidad, junto con el Ministerio de Economía, de negociar la Ley de Coparticipación Federal y los Pactos Fiscales (en 1992 y 1993) que establecen el modo en que se reparten los impuestos federales recaudados por el Ejecutivo nacional entre las distintas provincias.⁵ Con base en esta centralización de los recursos y su responsabilidad de asignarlos, se ha denominado al nivel central como “Estado cajero” (Oszlak 2001). En efecto, la mayoría de las provincias se financian en gran parte por medio de las transferencias del Estado nacional y, al poseer la “llave de la caja”, éste ejerce un poder de veto sobre el destino de esos recursos que no siempre se sustenta en criterios neutrales e impersonales.

De todos modos, conviene no dar por sentada una sumisión automática de las provincias al centro (Gibson 2007), ya que se trata de un vínculo de mutua interdependencia (Cao y Rubins 2008). Si bien algunas miradas normativas insisten sobre el mal funcionamiento del federalismo argentino y lo describen como anómalo o desviado; otros estudios recuerdan que este tipo de sistemas son intrínsecamente complejos porque implican la combinación y yuxtaposición de decisiones y responsabilidades en distintos niveles de gobierno, así como su reunión bajo una autoridad común. De este modo, las características institucionales y los rasgos que adquiere en Argentina son frecuentes en muchas federaciones (Leiras 2013). En este caso, la dependencia financiera y económica de las provincias a la Nación es muy importante dado que el Estado central tiene la facultad de recaudar y distribuir gran parte de sus recursos. Pero las mismas provincias son políticamente autónomas y fuertes, como resultado de las reglas electorales (dipu-

5 Brevemente: el gasto público se reparte entre el Estado nacional y los gobiernos subnacionales (provincias y municipios), pero la recaudación se realiza mayoritariamente por el Estado central. En 2007, en cifras redondas, el 50% del gasto público era ejecutado por la Nación, el 40% por las provincias y el 10% por los municipios; mientras que el 80% de todos los recursos tributarios eran recaudados por el Estado nacional (Gervasoni 2011).

tados y senadores que se eligen a nivel provincial, fechas de las elecciones que pueden decidirse en esos distritos, procesos de selección de candidaturas, etc.) y de la importancia de los líderes provinciales para movilizar apoyos políticos en tiempos electorales y también en el Congreso nacional (Leiras 2013). Como consecuencia de este cuadro complejo en el que los gobiernos provinciales son económicamente dependientes pero políticamente fuertes, el modo de elaborar estrategias de cooperación y agregación de intereses con ellos deviene fundamental.

El Ministerio del Interior ocupa un lugar central en la gestión de esas relaciones y, durante gran parte del período estudiado, contó con un instrumento adicional para aceitar esos vínculos: los Aportes del Tesoro Nacional (ATN). Se trata de un fondo creado por ley en 1988, que representa el 1% de los fondos coparticipables y que el Estado nacional, a través de la cartera de Interior, tiene la facultad de repartir entre las provincias de modo discrecional con base en lo que identifica como situaciones de emergencia y desequilibrios financieros de los gobiernos provinciales. Así, si la Ley de Coparticipación y los posteriores pactos fiscales establecieron porcentajes fijos y automatismos para el reparto de dinero entre las provincias, los ATN representaron prendas de negociación política con los poderes territoriales. Para sus exfuncionarios, la negociación de ATN para destrabar conflictos, asegurar lealtades o disciplinar a actores díscolos era parte de la vida cotidiana del Ministerio del Interior y de su relación con los gobernadores. Así, dirigentes de primera y segunda línea se refirieron en las entrevistas al modo en que los gobernadores “venían al ministerio a *manguear*⁶ una cuota más grande de ATN”⁷ y a la utilidad de esos fondos para cimentar acuerdos.

Otros instrumentos de vinculación con las provincias son centralizados en el Ministerio del Interior: desde las “horas-cátedra”⁸ administradas por su Secretaría de Municipios, que suponen una vinculación político-técnica y la capacitación y creación de redes con funcionarios locales en todo el país, hasta las intervenciones federales. Una intervención de este tipo implica la remoción del gobernador de la provincia y todo su gabinete, y la designación de uno provisional por parte del Estado nacional. Esto ocurre en contextos de crisis institucionales, inestabilidad política, crisis económicas significativas —en general acompañadas por la ausencia de pago a empleados públicos durante meses—, o protestas masivas y fuerte represión; en fin, situaciones que se definen como fuera de control en los sistemas políticos provinciales. Esta prerrogativa implica una gran dosis de poder para el Estado nacional y, en distintas ocasiones, fue aprovechada para fomentar coaliciones electorales y salidas de la crisis que favorecieran a sus aliados políticos (Botana 2001; Serrafiero 2007). Los funcionarios de Interior fueron los encargados de dichas intervenciones⁹ y de procurar estrategias

6 En Argentina “manguear” es un término coloquial que significa pedir.

7 Subsecretario de Relaciones Políticas y subsecretario del Interior, Presidencia de Carlos Menem, PJ. Entrevista, 13 de agosto de 2009.

8 Se trata del pago de contratos por dictar cursos de formación en distintas instancias.

9 Durante el período 1983-2007 hubo siete intervenciones provinciales, repartidas en cuatro provincias.

en el terreno que significaran a la vez una neutralización del conflicto provincial y un rédito político para el Gobierno nacional.

En un nivel menos formalizado, esta cartera gestiona la negociación de leyes importantes para el Poder Ejecutivo con los representantes de las dos cámaras del Congreso y funciona como mediador de múltiples acuerdos entre los partidos políticos mayoritarios. Sus responsabilidades constitucionales sobre los proyectos de reforma política fueron uno de los canales institucionalizados para encauzar dicho vínculo, pero, en términos más amplios, el Ministerio del Interior fue un espacio articulador del diálogo político con las distintas fuerzas desde el Poder Ejecutivo a lo largo de todo el siglo XX (Heredia y Gené 2009; Canelo 2014). Pero debe decirse que la figura del Jefe de Gabinete de Ministros (JGM), creada en la reforma constitucional de 1994, disputaría esa centralidad. Inicialmente se suponía que el JGM atenuaría el presidencialismo argentino, pero en los hechos se consolidó como un nuevo ministro político que compartiría funciones y protagonismo con los responsables de Interior.

En lo que respecta a las elecciones, el Ministerio del Interior es el principal responsable de su organización en términos materiales: allí, en articulación con la Justicia Nacional Electoral, se realiza el empadronamiento de la ciudadanía para votar, se aprueban las listas y candidaturas, se garantiza el reparto de las urnas en todo el territorio nacional, se recuentan los votos y comunican los resultados definitivos. La organización de cada elección se desarrolla en la Secretaría de Asuntos Políticos y Electorales del ministerio, comenzando con un año de anticipación y terminando aproximadamente seis meses después de cumplidos los comicios. Pero en un nivel menos formalizado, también el ministerio es uno de los lugares donde se tejen alianzas y apoyos para (intentar) ganar elecciones. En sus áreas menos burocráticas se trazan estrategias sobre listas y candidaturas del oficialismo en todos los puntos del país, y se derivan fondos para apuntalar campañas electorales. En este sentido, la ubicación del ministerio en la intersección entre Estado y gobierno hace que administre en simultáneo los mecanismos más estables y rutinarios de la vida republicana, y las estrategias e intervenciones políticas para asegurar el poder del partido de gobierno. Los instrumentos utilizados para una y otra tarea son particularmente diferentes, como lo es también su nivel de formalidad: los primeros son ampliamente registrados y avanzan por canales claramente reglados, mientras que los segundos se sustentan en contactos interpersonales e informales, y su visibilidad es sensiblemente menor.

Finalmente la responsabilidad sobre la Policía y otras fuerzas de seguridad (Prefectura, Gendarmería) fue una de las funciones intermitentes del Ministerio del Interior. Durante la mayor parte del tiempo, la seguridad estuvo bajo su égida, pero también pasó por períodos al Ministerio de Justicia, para estabilizarse finalmente en una cartera específica con la creación del Ministerio de Seguridad en diciembre de 2010. Puede decirse que el hecho de contar efectivamente con esa responsabilidad significó un arma de doble filo para el Ministerio. Por un lado, tuvo mucho personal, presupuesto

y decisiones sobre el orden y el espacio público a su cargo; por el otro, comportó el desafío de comandar a fuerzas con un importante espíritu de cuerpo y una relación peligrosamente cercana con el delito.¹⁰ Para los entrevistados en esta investigación, esa ambigüedad estaba siempre presente: el ministerio sin sus atribuciones sobre la seguridad interna quedaba fuertemente debilitado, pero la complejidad de su manejo implicaba cuidarse de sus posibles tareas de desestabilización. Un exministro radical¹¹ lo ponía en estos términos: “Lidiar con las fuerzas de seguridad es todo un tema, [ya] que vos no sabés cuando te ponen una cáscara de banana tus propios subordinados” (ministro del Interior, Presidencia Fernando de la Rúa, UCR-Alianza. Entrevista, 3 de septiembre de 2009).

Si bien se ha resumido hasta aquí de forma esquemática los principales ámbitos de acción e instrumentos del Ministerio del Interior en la historia argentina reciente, es importante señalar que los mismos no fueron constantes a lo largo del período estudiado. Atender a la historicidad del ministerio político permite dar cuenta de una institución en proceso (Lagroye y Offerlé 2010), que fue singularmente poderosa desde 1983 –y en particular durante el menemismo (1989-1999)–, que logró mantener muchos de sus pilares de poder hasta principios de la década de 2000, pero que luego comenzó a ver limados algunos de esos mecanismos. Por ejemplo, perdió sus atribuciones sobre la Policía y se concentró en las funciones políticas, dejando de lado una parte importante de su presupuesto y su poder de decisión. Del mismo modo, a partir de 2003 (y hasta 2015), descendieron significativamente los ATN y creció la importancia del Fondo de Obras Públicas administrado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios creado durante el Gobierno de Néstor Kirchner. Así, el protagonismo y los recursos del ministerio se vieron alterados en el tiempo e incluso fueron disputados o compartidos con otros espacios fuertes del Poder Ejecutivo como las secretarías de la Presidencia y la JGM. Las razones que produjeron estos cambios institucionales fueron múltiples: desde casos delictivos resonantes que suscitaban la atención sobre ciertos problemas públicos y la creación de instituciones para darles respuesta (como el Ministerio de Seguridad) hasta las disputas entre actores y su capacidad de arrogarse tareas y responsabilidades en la práctica. Pero aún con sus vaivenes, el ministerio retuvo a través de los años un núcleo duro de instrumentos y desafíos ligados con el detrás de escena de la política y la intermediación entre pares para cosechar alianzas, apoyos más o menos perdurables y distintos respaldos públicos.

10 Uno de los altos funcionarios del ministerio que mayor cercanía tuvo con las fuerzas de seguridad –había presidido la Comisión de Seguridad en el Congreso antes de ser secretario de Seguridad Interior del ministerio durante dos años– resume en estos términos la cercanía de la Policía con distintos negocios e ilegalismos, y el conocimiento de tal situación que se requiere al tratar con ellos: “Cuando vos tenés un diálogo personal intenso, te conocen desde hace 15 años, y vos lo conocés al que es jefe de Policía desde que era comisario. Digo, vos podés sentarte y decirle: “Vení, no te hagas el pelotudo” [con bronca, determinación]. “Esta es así, terminó con esta jota, no la hagas”. Y el tipo no te puede decir que no. Porque él sabe que yo sé” (secretario de Seguridad Interior, Presidencia de Menem y ministro del Interior durante la crisis de 2001, PJ. Entrevista, 30 de octubre de 2009).

11 Se denomina radicales a los miembros de la UCR.

El trabajo político en Interior: desafíos, recursos y destrezas

Un estudio sistemático de las trayectorias previas de los miembros jerárquicos del Ministerio del Interior muestra como denominador común la socialización política temprana y la larga experiencia en cargos electivos y no electivos en el Estado. A diferencia de lo que ocurre en otros ministerios, los miembros de esta cartera comparten una nutrida experiencia en distintos ámbitos y escalas de la actividad político-partidaria. Lejos de la presencia de *outsiders* o recién llegados, aquí primaron los políticos *altamente profesionalizados*; agentes que comenzaron su militancia política muy temprano y nunca se alejaron de la vida partidaria, que encadenaron cargos de todo tipo en los distintos niveles de gobierno y desarrollaron un saber-hacer que los emparentaría profundamente (Gené 2017).

Pero si se enfoca el análisis menos en las trayectorias o en los aprendizajes provistos por ellas, y se observa en cambio las prácticas del trabajo político, un recorrido histórico resulta crucial. Los desafíos específicos afrontados por los ministros del Interior y sus segundas líneas variaron a lo largo del tiempo, atados a la coyuntura política, a las estrategias de los presidentes y a los equilibrios de poder que permitían llevarlas a cabo o exigían cambios de rumbo ante situaciones críticas.

Durante la Presidencia de Raúl Alfonsín, que inició la transición democrática, debió enfrentarse la reconstrucción del propio ministerio, la reinstalación de reglas de juego institucionales en todos los ámbitos y el manejo de una Policía que hasta hacía muy poco había formado parte del terrorismo de Estado. Dos políticos muy distintos entre sí condujeron el ministerio con estilos diferentes: Antonio Tróccoli y Enrique Nosiglia. Si el primero se encargaba de transmitir e interpretar las decisiones de gobierno apelando incluso a una suerte de pedagogía hacia todos los actores, Nosiglia se centró en el entramado de los partidos y los acuerdos, en la arquitectura de consensos y la promoción de los aliados más disímiles a partir de la derrota en las elecciones de medio término de 1987. Durante ese período, para negociar la aprobación de leyes o garantizar apoyos en momentos de crisis para las iniciativas que tuvieron éxito (como la Ley de Coparticipación) o incluso para las que fracasaron (como la reforma de la Constitución), fueron fundamentales los contactos asiduos e informales de sus funcionarios de mayor jerarquía con otros miembros del mundo político, así como su habilidad para definir e interpretar las situaciones de interacción entre pares.

Tras la crisis hiperinflacionaria, las dos presidencias de Menem estuvieron acompañadas de un arduo trabajo político para hacer viables las reformas de mercado y alinear al partido gobernante tras ese proyecto, que no había sido el que lo había llevado al poder. Los armadores políticos tuvieron un rol crucial en la consecución de la disciplina parlamentaria, al punto de que su ministro del Interior más célebre y que ocupó más tiempo el cargo, Carlos Corach, se jactó en múltiples ocasiones de haber perdido única-

mente ocho diputados del bloque justicialista durante todo el período.¹² La intermediación de los armadores del Ministerio del Interior fue importante para obtener el ajuste requerido en todas las provincias y negociar con distintos actores la definición de sus límites. En el intenso trabajo por conseguir apoyos y sustentabilidad para el proyecto en marcha, los ocupantes de esta cartera debieron afinar sus estrategias de negociación y cooptación. Entre sus retos, además, estaba la reforma de la Constitución y más tarde el despliegue de estrategias frente a la emergencia de nuevas fuerzas políticas y el contexto de crisis económica que se intensificó a partir de 1998.

En el gobierno de la Alianza,¹³ los desafíos fueron múltiples: desde la temprana intervención en la provincia de Corrientes, hasta el trabajoso (y fallido) reto de sostener a la coalición de gobierno frente a sus múltiples crisis. Aquel gobierno compuesto por tradiciones y grupos disímiles que no respondían a un líder común, pretendía ofrecer un cambio de estilo respecto a su antecesor inmediato pero mantener sin cambios su política económica. La relación con el Congreso, las provincias y los actores políticos en distintas escalas fueron difícilmente articuladas desde el trabajo político realizado por el ministerio, ya que sus miembros contaban con apoyos contradictorios del Presidente y tenían una debilidad crónica.

La crisis de 2001 planteó un escenario caótico en el que se sucedieron cuatro presidentes en menos de dos semanas y se anunció todo tipo de medidas. La organización del traspaso de mando dentro del peronismo y la consolidación de la gobernabilidad en un escenario tan incierto estuvo plagada de desafíos. Poco a poco, aquel sistema político que parecía estar en su momento de mayor debilidad comenzó lentamente su reconstrucción y culminó esa accidentada transición con un nuevo proyecto refundacional: el “kirchnerismo”, que duró 12 años en el poder.

Brevemente, dos de las características y soportes fundamentales del trabajo político realizado para enfrentar estos desafíos disímiles en la cartera de Interior son, por un lado, la relación constante con pares, mediada por la confianza del Presidente; y por otro, la habilidad para las estrategias detrás de escena ante la incertidumbre, en un trabajo a tiempo completo.

Relación con pares e interpretación de la voluntad presidencial

La intermediación con los propios pares es una parte sustancial del trabajo político de los armadores en el Ministerio del Interior. Para lograr diversos fines, la relación con diputados y senadores, con gobernadores y ministros provinciales, con referen-

12 Se trata de los miembros del famoso Grupo de los Ocho que conformaron un bloque autónomo en 1990, oponiéndose al “giro conservador” de Menem, los indultos a militares, la incorporación de cuadros de la Unión del Centro Democrático (UCEDE) al gobierno y las primeras privatizaciones. Entrevista a Carlos Corach, Archivo de Historia Oral, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

13 Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación fue el nombre de la coalición entre la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO) que gobernó entre 1999 y 2001.

tes políticos de distinto rango en todo el país es parte de la tarea cotidiana de estos armadores. La confianza del Presidente resulta central para ello, especialmente en un país fuertemente presidencialista como Argentina. Si bien las posiciones formales suponen recursos institucionales, como se mencionó en el apartado anterior, los márgenes de acción se ensanchan o restringen notablemente según las destrezas, redes e impronta de sus ocupantes. La confianza presidencial garantiza la disposición de amplios medios para llevar adelante las negociaciones entre pares, pero además hace creíbles y relevantes a los armadores políticos ante sus interlocutores. Es decir, garantiza que pueden cumplir aquello que acuerdan, ya que cuentan con un aval implícito para realizar esas negociaciones y asegurar esas decisiones.

El primer y breve ministro del Interior de Menem, Eduardo Bauzá, se desempeñó como armador inicial del proyecto menemista y fue decisivo a la hora de reclutar a los antiguos cuadros renovadores¹⁴ y demás justicialistas¹⁵ dispersos para la nueva administración. Ya durante la campaña presidencial, ese hombre de extrema confianza de Carlos Menem comenzó a convocar a los principales referentes que se habían opuesto a él en la interna, y sería, una vez en el gobierno, el encargado de transmitir sus decisiones a los ministros y segundas líneas. El “Flaco” Bauzá (tal como lo apodaban todos en el mundo de la política) se había desempeñado como secretario de Desarrollo de Gobierno durante la gobernación de Menem en La Rioja entre 1973 y 1976, y más tarde, un año antes de la restitución de la democracia, participó de la fracción interna del PJ presidida por Menem (Federalismo y Liberación). Fue elegido diputado por Mendoza para el período 1987-1991 y renunció en 1989 a su banca para asumir como ministro del Interior del flamante gobierno. Para los distintos referentes del peronismo, hablar con Bauzá equivalía a hablar con el Presidente:

Bauzá era el intermediario entre Menem y el resto de los ministros. Todo lo que iba a Menem primero pasaba por el filtro de Bauzá; si Bauzá lo aprobaba, el turco¹⁶ lo firmaba. El camino era ese y te lo decían los ministros: “El Flaco ¿qué te dijo?”, [y si uno respondía]: “Yo quiero que el Presidente...” [volvían a preguntar]: “El Flaco ¿qué te dijo?”; “no, no sé, no lo consulté al Flaco; te lo digo a vos”. “No; andá y consultá al Flaco”, o “dejámelo que yo lo consulto al Flaco”. Era como que Bauzá era *el conmutador* de todo el mundo con Menem y le hacía un primer filtrado (...). Porque había un rol de mediación en Bauzá, fundamentalmente él también desarticulaba los conflictos internos, todos los conflictos que había. Las internas, esa cosa de rivalidades o de primeros o de cómo lo quieras llamar, siempre requieren de alguien con cabeza muy fría

14 La “renovación peronista” fue una fracción interna del peronismo fundada en 1983 tras la primera derrota de este partido en elecciones sin proscripción. Se trataba de un ala de dirigentes jóvenes que se oponían a la dirigencia ortodoxa y sindical del partido proponiendo reformulaciones doctrinarias. Dirigidos por Antonio Cafiero, se enfrentaron a Carlos Menem en internas para la Presidencia en 1988 y fueron derrotados.

15 Se denomina justicialistas o peronistas a los miembros del PJ.

16 Modo coloquial de llamar al expresidente Carlos Menem.

que equilibre el tablero (subsecretaria de Derechos Humanos, Presidencia de Menem, PJ. Entrevista, 20 de julio de 2009).

En el marco del giro ideológico realizado por el menemismo, esa suerte de “conmutador” del Presidente que era el ministro del Interior fue decisivo para amalgamar grupos diferentes y promover públicamente el programa de reformas. Entre la multiplicidad de sus tareas cotidianas se encontraba el trabajo de filtrado de temas, de neutralización de internas, en fin, de gestión de la vida íntima del gobierno y sus diversos actores. Con mayor o menor eficacia según los casos, el rol de los armadores u operadores políticos en esta escala supone la capacidad de “hablar en nombre” del Presidente y contar con su aval tácito para hacerlo frente a distintos interlocutores. Su autoridad se funda en ese respaldo permanente, que los participantes del mundo político saben medir de distintas maneras.

Otro de los ministros de Carlos Menem,¹⁷ José Luis Manzano, era un político experimentado en negociaciones formales e informales con sus pares. Había sido electo diputado nacional en 1983 y reelecto en 1987. En su caso, la confianza presidencial no databa de antaño, ya que había sido una de las principales figuras de la renovación peronista, pero luego se convirtió en una espada del menemismo desde su lugar protagónico en el Congreso. Tras siete años al frente de la bancada justicialista de diputados, Manzano contaba con ciertas destrezas decisivas para el trabajo de armador político: había afilado su capacidad para la negociación entre políticos, su astucia para los acuerdos, su conocimiento de las reglas y los códigos tácitos de ese universo. En este sentido, la crónica de su asunción afirmaba: “José Luis Manzano (“Chupete”, para los políticos) tiene 33 años, es divorciado, se analiza¹⁸ y en la jefatura de la bancada peronista en la Cámara de Diputados ha demostrado una habilidad hasta ahora solo reservada a los hombres de más de 50 años” (*La Nación* 1991). En efecto, su juventud contrastaba en cierto sentido con la trama de contactos de la que disponía y la habilidad política que sus pares le reconocían. En el Congreso, había cosechado relaciones estrechas con miembros de los distintos partidos y en particular un vínculo aceitado con personajes salientes de la UCR, tales como César Jaroslavsky,¹⁹ Eduardo Angeloz²⁰ o el “Coti” Nosiglia.²¹ Equipado con tales competencias, uno de sus principales desafíos en Interior fue tramitar el apoyo político de los grandes

17 Durante sus dos presidencias se sucedieron seis ministros del Interior.

18 Forma coloquial de decir que una persona va a psicoanálisis.

19 Entonces jefe de la bancada radical de diputados.

20 Excandidato a presidente por la UCR (perdió las elecciones contra Menem en 1989), exsenador provincial y entonces gobernador de la provincia de Córdoba.

21 Exministro de Interior y operador fundamental del radicalismo. De hecho, su parecido a Nosiglia en términos de edad, pragmatismo, audacia y dudosa moralidad en los métodos para alcanzar acuerdos fue subrayado de forma recurrente por los medios (cf. González en *Somos*, 19 de agosto de 1991. Dearriba en *Página 12*, 13 de agosto de 1991; Gallo en *Noticias*, 22 de febrero de 2003). Uno y otro eran caracterizados como “trenceros” por excelencia (Ruiz Guíñazú, en Capalbo y Pandolfo, 1992: 130-131), es decir, “los que tejen alianzas”, y se daba por sentado el costado objetable y opaco de esa habilidad para tejerlas.

cambios económicos en marcha y, en especial, entablar las difíciles negociaciones del Estado central con los distintos gobiernos provinciales. Para entonces, la Ley de Convertibilidad ya había sido puesta en marcha²² y en pocos meses la inflación había bajado de forma abrupta. Pero aun cuando la estabilidad se transformaba en el logro principal de la administración menemista, negociar el ajuste en las provincias resultaba una cuestión fundamental, sobre todo porque los acuerdos con los organismos internacionales incluían metas exigentes de disciplina fiscal para los Estados subnacionales. Aquella era una tarea singularmente compleja en tanto requería negociar con múltiples actores, manejar diversos mecanismos formales e informales de decisión y distribución de fondos, y atender a muchos intereses en juego. Lejos de una estrategia única y homogénea del Estado central hacia todas las provincias, los armadores del ministerio emprendieron un delicado trabajo para construir alianzas y coaliciones de gobierno. En el mismo, se movilizaron a la vez recursos (y la amenaza de su escasez), obras, promesas, solidaridades partidarias e interpersonales. El entonces ministro se refiere en estos términos al poder que tenía cada uno de sus interlocutores:

Lo que más me gustaba era esta cuestión de... el ejercicio de generar consensos sea en el Congreso o con las provincias; *que es muy trabajoso*. Más trabajoso aún con los gobernadores, porque los gobernadores son señores *votados* individualmente, entonces... realmente es bastante trabajoso (ministro del Interior entre 1991 y 1992, Presidencia de Carlos Menem, PJ. Entrevista, 22 de octubre de 2009).

70

Esa ingeniería fue llevada adelante por el Ministerio del Interior en conjunto con el Ministerio de Economía, entonces comandado por Domingo Cavallo. Políticos y técnicos gestionaban, así, el ajuste y la adecuación de la nueva administración pública en las provincias, poniendo a la vez en funcionamiento programas específicos para el nivel local con financiamiento internacional.²³ Manzano tenía afinidad personal con Cavallo, y ellos fueron, junto con sus segundas líneas, los encargados de llevar adelante la política de premios y castigos que el menemismo administró en muchos otros ámbitos.²⁴

En los casos en que la destreza para la intermediación entre pares o el recurso de la confianza presidencial no estuvieron presentes, el trabajo político en el ministerio se vio entorpecido. Un ejemplo de lo primero lo constituye el caso de Gustavo Béliz (ministro entre 1992 y 1993),²⁵ y un ejemplo de lo segundo el de Federico Storani,

22 Se refiere a la paridad entre el peso y el dólar que fue instaurada en abril de 1991. El propio Manzano había sido uno de sus grandes defensores en el Congreso desde la presidencia de la bancada justicialista.

23 El principal de ellos, el Programa de Desarrollo Provincial (PDP), conocido generalmente en sus dos fases como "Provincias I y II" (al respecto, ver Pereyra 2008).

24 Sobre esta dinámica en relación con el sindicalismo, ver: Murillo 1997; Etchemendy 2001. En la relación con los gobernadores provinciales, ver: Gibson y Calvo 1997; Gibson 1997. En el vínculo con el Congreso, ver: Etchemendy y Palermo 1998; Corrales 2010.

25 No se hablará de este caso por cuestiones de espacio, pero se lo refiere ampliamente en Gené 2012.

ministro inicial del gobierno de la Alianza. En su caso, a las fricciones internas de la coalición, se sumaba la duda sobre la confianza del Presidente en su propio ministro y el alineamiento precario de este último con el proyecto presidencial. Si bien se trataba de un referente de amplia trayectoria política y de renombre al interior de las filas de la UCR, la suspicacia del primer mandatario hacia él era evidente para sus pares. Storani fue tres veces diputado nacional, presidió la bancada radical y fue uno de los principales referentes de una de las líneas internas del partido (la Junta Coordinadora Nacional de la Provincia de Buenos Aires); por lo que contaba con múltiples contactos en las Cámaras y un sentido práctico afilado sobre el mundo político. Pero justamente esa línea interna del radicalismo era distinta a la que había ocupado históricamente el entonces presidente Fernando De la Rúa. Por lo tanto, su autoridad para entablar negociaciones estaba constantemente erosionada y ponía a prueba las condiciones de posibilidad mismas de ese trabajo político de intermediación:

Había un problema de interlocución con el Parlamento, que también estaba mediado por *el cariz* de los ministros (...). El nivel de confianza que tenían con Storani era muy alto; pero siempre con Storani en esa relación –al menos esta es mi percepción– había un gran nivel de desconfianza respecto de lo que él acordaba, de lo que estaba acordando; siempre había un nivel de duda de: “¿Y esto lo banca el resto del gobierno?” (...). No lo sé, a mí siempre me dio la impresión que había ahí un saldo que no se podía resolver. Tenía que ver con que vos eras un ministro que estaba injertado en una estructura que iba para otro lado (subsecretario de Coordinación, Presidencia de Fernando de la Rúa, UCR-Alianza. Entrevista, 19 de mayo de 2009).

Así, si bien sus pares podían valorarlo personalmente por haber compartido años con él en el Congreso, la situación concreta en la que se desempeñaba hacía que su capacidad para cerrar acuerdos se viera debilitada. En un presidencialismo fuerte, la confianza del primer mandatario es fundamental para estos armadores políticos de escala nacional. Esa confianza y su nivel de intensidad hace que las capacidades efectivas de intervención de los agentes puedan variar, incluso más allá de sus funciones formales. La habilidad para interpretar la voluntad presidencial y facilitar las mediaciones para que sea factible es una clave de este tipo de trabajo político. Por lo tanto, el alineamiento con el programa de gobierno y su defensa constituyen una condición *sine qua non* de los armadores políticos.

Dedicación a tiempo completo y estrategias detrás de escena

Los profesionales de la política viven, como decía Weber (2002), de y para esta actividad, que se convierte en una profesión que invade todos los ámbitos de la vida. En las entrevistas con dirigentes, sus relatos subrayan constantemente el carácter a

tiempo completo de su dedicación, que puede fagocitar la vida familiar y tiende a volver indistinto el tiempo laboral del tiempo de ocio, pero que ofrece a su vez satisfacciones equivalentes para quienes gozan de la política. En este sentido, un dirigente radical cuyo padre también había sido ministro y diputado nacional se refería en estos términos a su propia dedicación y la de sus colegas:

Mi propio padre tenía –me acuerdo– 81 años, estaba enfermo y demás y se ponía su mejor traje cuando iba a dar una charla sobre el Gobierno de Illia.²⁶ Por ahí en un comité con luces mortecinas, y vos decís “¿cómo hace esto? ¿de dónde saca las fuerzas?”, y bueno... *es eso, ¿viste? Es eso.* (...) Yo no me quejo, volvería a hacer eso, es mi vocación política. Como decía Alfonsín: “A nosotros nos sacan con las patas para adelante de la política” (ministro del Interior, Presidencia de Fernando de la Rúa, UCR-Alianza. Entrevista, 3 de septiembre de 2009).

La exigencia del trabajo político en algunas instancias hace, en efecto, que no haya fines de semana o tiempos verdaderamente libres. Actos protocolares, inauguraciones, reuniones con distintos actores de la sociedad civil, encuentros formales e informales con políticos del propio partido y de los otros, negociaciones diversas pueblan su agenda. A ello se suma la necesidad de estar disponible de forma permanente ante la posibilidad de emergencias. En el Ministerio del Interior, la multiplicidad de temas e interlocutores a gestionar vuelve esa tarea particularmente intensa. Otro de los exministros entrevistados se refería en estos términos al trabajo febril del ministerio y su carácter constantemente ligado con las urgencias:

En ese momento representaba *un inmenso trabajo*. Fue el trabajo que más me costó de todos los que hice. Porque tiene: la relación con las provincias, la relación con el Parlamento, y en ese momento tenía la estructura de seguridad, es decir que Policía, Gendarmería y Prefectura dependían del ministro del Interior. Además, dependía en ese momento todo lo que es aduanas y control de fronteras. ¡Imaginate que empezabas a las 8 de la mañana y a las 10 de la noche todavía estabas en el despacho atajando pelotas! Es un lugar de gestión *muy agotador*, la verdad es que... es un lugar de gestión que yo no podría hacer a esta altura de la vida por ejemplo. Es un lugar para un hombre que tiene *experiencia*, pero la edad como para aguantar el ritmo. (...) Estás todos los días con urgencias. O tuviste un problema de contrabando en la frontera que saltó, o tenés un conflicto con el bloque de diputados o de senadores, una ley que no sale y que tiene que ver, por ejemplo, con un acuerdo con el Fondo Monetario o con el Club de París; tenés una relación con las provincias que no han firmado el tratado federal fiscal... todos los días tenés una serie de problemas. (...) No me gustaba... digamos, la *intensidad* del trabajo. Es un trabajo que no tiene fines de semana. El ministro de Relaciones Exteriores, ponele, que también fui, los fines de semana está *tranquilo*.

26 Arturo Illia fue presidente por la UCR durante el período 1963-1966.

Salvo que haya un conflicto extraño, digamos. El ministro de Trabajo, que también fui, también los fines de semana suelen ser tranquilos: no hay conflictos sindicales, las empresas tienen medio turno... El ministro de Interior está siempre arriba de una bomba que puede explotar (ministro del Interior, Presidencia de Carlos Menem, PJ. Entrevista, 2 de septiembre de 2011).

El hecho de hacer frente a la incertidumbre y de poder maniobrar con ella es otra de las características del trabajo político que se intensifica en algunos espacios y se matiza en otros. No todos los políticos tienen el mismo nivel de exposición; no todos los desafíos, el mismo carácter vertiginoso, pero suele ser imperativo saber ubicarse en escenarios cambiantes en los que las solidaridades pueden alterarse y los actores pueden perder mucho si no logran interpretar esas variaciones.

Las reflexiones de Sabina Frederic (2004) sobre la división del trabajo político resultan elocuentes para comprender el trabajo político en el Ministerio del Interior y sus características específicas (a diferencia, por ejemplo, de lo que sería la impronta y el desempeño de los políticos profesionales en el Congreso, por el que muchos de estos políticos pasaron previa y posteriormente a su cargo ministerial). La distinción de la autora entre la “trastienda” y la “escena pública” de la política permite comprender la existencia de distintos principios de evaluación del comportamiento de los políticos que suelen ser discordantes, cuando no abiertamente contradictorios. Para los políticos de este ministerio, los referentes más valorados y recordados suelen ser los menos populares frente a la opinión pública (Gené 2017). Si ante un público extendido se critican sus maniobras poco claras y decisiones controvertidas, o pesan graves sospechas en su contra que se amplifican por distintos medios, los propios pares suelen reconocer y valorar la confianza que inspiran y la previsibilidad que aseguran para alcanzar acuerdos, la astucia para decidir jugadas acertadas ante contextos problemáticos y la capacidad de movilizar redes de contactos y solidaridades en distinto tipo de situaciones.

Estos son políticos expertos en el detrás de escena y en los arreglos entre pares para defender la agenda del gobierno. Para ellos, un desafío mayor suele ser maniobrar distintas presentaciones de sí (Goffman 1997) y gestionar sus posibles desajustes en escenarios y ante públicos diferentes. Así, los políticos mostrarán diferentes facetas ante sus distintos interlocutores, se apoyarán en la cambiante definición de las situaciones para privilegiar uno u otro registro, seleccionarán –muchas veces de forma automática y no explícitamente reflexiva– lo que presentan a su auditorio y lo que dejan *detrás de escena* (Goffman 1997, 267 y ss.).

Algunas de esas estrategias traspasan el límite de lo legal: desde el financiamiento de campañas a adversarios políticos para perjudicar a otros competidores, hasta el “apriete” a distintos actores para exigir medidas favorables al gobierno. Otras, en cambio, suelen suponer discreción por ubicarse en el límite de lo mostrable a públi-

cos amplios: la negociación de leyes a cambio de fondos específicos, las promesas de colaboración, contratos u obras con base en el acompañamiento de temas importantes para el gobierno.

En ese detrás de escena en que los armadores políticos se manejan con habilidad, la astucia para las “movidas” osadas se presenta como un valor. Por ejemplo, uno de los fugaces ministros durante diciembre de 2001 se jactaba de haber hecho frente a un contexto de descontrol arreglando el resultado del campeonato de fútbol de ese año para que saliera campeón un equipo muy popular que hacía años no conseguía un título. Según su propio relato, su “pedido” al presidente de la Asociación de Fútbol Argentino —con quien tenía una relación de confianza por haber presidido el Comité de Seguridad en el Fútbol cuando ocupaba la Secretaría de Seguridad— habría logrado que un festejo popular contrabalancara el descontento que reinaba entonces en las calles.

¡Ese dato tan pelotudo fue un elemento sustantivo que nos permitió cabalgar la transición sin más muertes! Digo, esto es cuando yo hablo de la *ductilidad* [risas]; la tenés que tener indudablemente, tenés que sacar todos los conejos habidos y por haber de la galera, y si no, no tenés suerte. O sea, terminás mal. Bueno, en ese caso estábamos además angustiados y acosados por una crisis inédita; y por una sociedad al borde de la disgregación y de la guerra civil (secretario de Seguridad Interior, Presidencia de Carlos Menem; ministro del Interior durante 2001, PJ. Entrevista, 30 de octubre de 2009).

74

Por supuesto, es difícil contrastar si lo que relata ocurrió de esa manera. En todo caso, su exposición con orgullo en el marco de una entrevista de escasa circulación muestra hasta qué punto el desajuste de escalas de evaluación sobre los políticos según sus públicos es marcado: la ductilidad y la habilidad para las estrategias puede constituir una destreza celebrada entre pares, suspendiendo pronunciamientos sobre su moralidad o bien resignificándolos en su contexto (en este caso, el “borde de la disgregación”, la “guerra civil”); mientras que su enunciación en el espacio público es mucho menos legítima. Los contextos de crisis que, como decía Guillermo O’Donnell (1997), habilitan estrategias extraordinarias y delegaciones amplias de poder, suelen llevar consigo la puesta en suspenso de algunas de esas críticas en amplios sectores de la población. O, al menos, su formulación en términos complejos y ambiguos: en este sentido, la crisis de 2001 en Argentina intensificó las críticas contra la política en función de la corrupción y la moralidad de sus dirigentes (Pereyra 2013) por un lado, y por lo tanto se propagó su recusación en conjunto bajo la consigna “¡qué se vayan todos!”; pero casi simultáneamente hizo emerger la demanda de “una autoridad política fortalecida, capaz de recomponer el orden social agrietado” (Gargarella 2013, 93). La narración ilustra también uno de los rasgos persistentes de este trabajo político en el ministerio, ligado con los armados y los acuerdos detrás de escena, a saber, su intervención en estrategias interpersonales, a menudo secretas o informales, en relación con la gobernabilidad.

Conclusiones

En estas páginas se buscó ofrecer coordenadas para la comprensión de un tipo específico de trabajo político, el de los armadores a nivel nacional en Argentina. Se sostiene que existe una división de este trabajo, que hace distintos los diferentes roles según el tipo de públicos con los que se relacionan mayoritariamente y las principales tareas que deben cumplir. Así, intendentes, gobernadores, parlamentarios y ministros tienen exigencias y criterios de eficacia diferentes. El trabajo de los armadores políticos suele ser poco conocido por el público amplio y refractario a su escrutinio, pero ampliamente valorado por los participantes del mundo político. Este tipo específico de profesionales de la política son transversales a los distintos partidos, aún con sus grandes diferencias en términos de clivajes ideológicos, retóricas y estilos de representación. Para llevar adelante políticas de muy distinto cuño, el trabajo de estos expertos en arreglos entre pares y negociación en distintas escalas tiene una relevancia central. Son ellos los que garantizan la viabilidad de muchas decisiones, los que movilizan aliados para que las mismas puedan sostenerse en el tiempo, los que calibran hasta qué punto las estrategias deseables son factibles y realistas. La habilidad para el relacionamiento entre pares se debe a que comparten un sentido práctico, hecho de su larga pertenencia al juego. El carácter cotidiano y recursivo propio de la actividad política (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018, en este número) hace que hayan aprendido sus competencias prácticas y sus reglas no escritas al calor de distintas pruebas, y que hayan estrechado vínculos con múltiples actores que luego son útiles para esta tarea de intermediación.

Al observar a estos expertos en la trastienda de la política en un escenario particular, el Ministerio del Interior argentino, nos interesamos por sus desafíos principales y los instrumentos que tuvieron a lo largo del tiempo para enfrentarlos. Eso no quiere decir que solo puedan encontrarse en este espacio: si bien se trata de un lugar paradigmático de los armadores políticos, ellos también ocupan otras carteras de gobierno —como la JGM o las secretarías de la Presidencia— o realizan esta tarea desde cargos secundarios o espacios informales y en las sombras. Con todo, el ministerio político del gabinete argentino constituye un espacio privilegiado para estudiarlos y comenzar a llenar un gran vacío sobre su conocimiento.²⁷ En este caso, se mostró que las pruebas de los armadores políticos y las estrategias para hacerles frente tienen una doble cara: por un lado, son formales y ampliamente comunicadas en la escena pública, y por el otro, informales y sujetas a la discreción y el secreto entre pares.

El enfoque en los recursos y soportes centrales de aquel trabajo desde la vuelta a la democracia da cuenta de una singular combinación entre dispositivos institucio-

²⁷ Entre los escasos trabajos sobre el tema, se puede citar los de Trujillo Montalvo (2017) y Aisicoff (2017) sobre operadores políticos de distinto tipo. El primero se ocupa de los miembros del Ministerio Coordinador de la Política en Ecuador, mientras que el segundo se refiere a asesores y funcionarios de distinto rango en Argentina.

nales asociados con las *posiciones* y recursos políticos propios de las personas que las ocupan. Por un lado, el Ministerio del Interior concentró importantes instrumentos para la intermediación política a lo largo del tiempo –fondos para las provincias y para negociar con parlamentarios, espacios institucionales para el diálogo político, atribuciones sobre las elecciones, etc.– pero, por otro, los márgenes de acción de los armadores del ministerio y su autoridad frente a distintos interlocutores variaron sensiblemente según sus destrezas y respaldos. En ese sentido, la confianza del Presidente, la relación aceitada con distintos actores del mundo político, la astucia e incluso la intuición frente a las situaciones inesperadas, la ductilidad para el detrás de escena y el *pivoteo* entre distintas presentaciones de sí fueron fundamentales para cualificar el trabajo de los armadores políticos y establecer jerarquías entre ellos. Lo cierto es que ese vaivén entre atributos de las posiciones y recursos/destrezas de los actores es innegable en la política argentina. Y su carácter es siempre dinámico, está siempre puesto a prueba: los hombres de mayor confianza pueden caer en desgracia, los que son marginales pueden saltar al centro de la escena, quienes eran fundamentales en el planteo de estrategias pueden resultar un fusible en situaciones de crisis. Pero esa característica excede al caso nacional que tratamos: aún en instituciones muy regladas, existen distintos modos de ejercer los roles (Lagroye 1997) y diferentes maneras de interpretar las misiones que dicta cada posición: “Las correspondencias entre posiciones y estatus, por un lado, y atribuciones y actividades, por el otro, son lábiles en razón de las posibilidades de interpretación de las misiones y las desconexiones entre misiones efectivas y formales” afirman Demazière y Le Lidec (2014, 22).

En este caso, la eficacia de los armadores políticos se dirime en la práctica de enmarcado ante la incertidumbre, en la autoridad que les otorga el Presidente y en la confianza que inspiran ante sus diversos interlocutores. Para ello, realizan un trabajo intenso y demandante, que supone la dedicación a tiempo completo, el conocimiento de múltiples actores y el establecimiento de lazos de confianza con ellos, así como la habilidad para idear estrategias y llevarlas a cabo ante situaciones críticas.

Bibliografía

- Aisicoff, Lucía. 2017. “No es vanidad, es poder”. *Anfibia*. Acceso el 9 de octubre de 2017. <http://www.revistaanfibia.com/cronica/es-poder-no-vanidad/>
- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Botana, Natalio. 2001. “Prólogo”. En *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*, editado por Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina, 12-19. Buenos Aires: Subsecretaría de la Gestión Pública.

- Bourdieu, Pierre. 1981. "La représentation politique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 36 (1): 3-24.
- Canelo, Paula. 2014. "Represión, consenso y "diálogo político". El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina". *Política* 52 (2): 219-241.
- Cao, Horacio y Roxana Rubins. 2008. "Administración nacional y administraciones provinciales: similitudes y diferencias". En *El federalismo electoral argentino: sobre-representación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*, editado por Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina, 253-267. Buenos Aires: Subsecretaría de la Gestión Pública.
- Capalbo, Daniel y Gabriel Pandolfo. 1992. *Todo tiene un precio. Biografía no autorizada de José Luis Manzano*. Buenos Aires: Planeta.
- Corrales, Javier. 2010 [2002]. *Presidentes sin partido. La política de las reformas económicas en Argentina y Venezuela en los años 90*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dearriba, Alberto. 1991. "Los diputados están todos contentos". *Página 12*, 13 de agosto.
- Demazière, Didier y Patrick Le Lidec, dirs. 2014. *Les mondes du travail politique. Les élus et leurs entourages*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Etchemendy, Sebastián. 2001. "Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica". *Desarrollo Económico* 40 (160): 675-706.
- Etchemendy, Sebastián y Vicente Palermo. 1998. "Conflicto y concertación. Gobierno, Congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer Gobierno de Menem". *Desarrollo Económico* 38 (148): 559-590.
- Ferraudi Curto, Cecilia. 2010. "No entendía nada de política: la salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza". *Apuntes de Investigación del CECYT* 16/17: 149-171.
- Frederic, Sabina. 2011. "Profesionalización política, moralidades y reconocimiento en el Gran Buenos Aires, 1991-1999". *Polhis* 7: 154-163.
- _____. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, Darío. 2003. "Vidas paralelas". *Noticias*, 22 de febrero.
- Gargarella, Roberto. 2013. "La política en diálogo con el pasado (Argentina, 2001-2010)". En *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, editado por Sebastián Pereyra, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, 91-99. Buenos Aires: Biblos.
- Gaztañaga, Julieta. 2008. "¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política". *Cuadernos de Antropología Social* 27: 133-153.
- _____. 2005. "El trabajo político como puente entre la historia y la necesidad. Etnografía del proceso de producción de consenso en torno a la construcción del Victoria-Rosario". *Intersecciones en Antropología* 6: 187-198.

- Gené, Mariana. 2017. "Políticos profesionales, ¿pero de qué tipo? Recursos y destrezas de los "armadores políticos" ante sus diferentes públicos". En *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política*, editado por Gabriel Vommaro y Mariana Gené, 133-160. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- _____. 2014. *Al interior de la política. Trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007)*. Tesis para Doctorado en la Universidad de Buenos Aires y École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- _____. 2012. "Prácticas, destrezas y códigos del trabajo político en democracia. Una aproximación desde el Ministerio del Interior en Argentina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 215: 71-96.
- _____. en prensa. "Acontecimientos, grupos y mentores. Sobre agentes de politización y entradas múltiples a la política en Argentina". *Política & Sociedad*.
- Gervasoni, Carlos. 2011. "La política provincial es política nacional: cambios y continuidades subnacionales del menemismo al kirchnerismo". En *La política en tiempos de Kirchner*, editado por Andrés Malamud y Miguel De Luca, 115-127. Buenos Aires: Eudeba.
- Gibson, Edward. 2007. "Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos". *Desarrollo Económico* 186 (47): 163-191.
- _____. 1997. "The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina". *World Politics* 49: 339-370.
- Gibson, Edward y Ernesto Calvo. 1997. "Electoral Coalitions and Market Reforms: Evidence from Argentina". *XX International Congress, Latin American Studies Association*. Guadalajara.
- Goffman, Erving. 1997 [1959]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Daniel. 1991. "Chupete". *Somos*, 19 de agosto.
- Heredia, Mariana y Mariana Gené. 2009. "Atributos y legitimidades del gabinete nacional: socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)". *El Príncipe* 2: 109-135.
- Hurtado, Edison, Martín Paladino y Gabriel Vommaro. 2018. "Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 60. Quito: FLACSO Ecuador.
- La Nación*. 1991. "José Luis Manzano, el candidato elegido", 10 de agosto.
- Lagroye, Jacques. 1997. "On ne subit pas son rôle". *Politix* 10 (38): 7-17.
- _____. 1994. "Être du métier". *Politix* 7 (28): 5-15.
- Lagroye, Jacques y Michel Offerlé, dirs. 2010. *Sociologie de l'institution*. París: Belin.
- Leiras, Marcelo. 2013. "Las contradicciones aparentes del federalismo argentino y sus consecuencias políticas y sociales". En *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*, editado por Carlos Acuña, 209-245. Buenos Aires: Siglo XXI / Fundación OSDE.

- Manzano, Virginia. 2009. "Un barrio, diferentes grupos: acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza". En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, compilado por Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura, 267-294. Buenos Aires: Prometeo.
- Murillo, Victoria. 1997. "Union Politics, Market-Oriented Reforms, and the Reshaping of Argentine Corporatism". En *The New Politics of Inequality in Latin America*, 72-94. Oxford: Oxford University Press.
- O'Donnell, Guillermo. 1997. "¿Democracia delegativa?" *Ágora* 5: 5-28.
- Offerlé, Michel, dir. 1999. *La profession politique, XIXe-XXe siècles*. París: Belin.
- Orlansky, Dora. 1995. "Crisis y transformación del Estado en la Argentina (1960-1993)". *Cuaderno de Estudios Empresariales* 5: 375-403.
- Oszlak, Oscar. 2001. "El Estado transversal". *Encrucijadas* 6.
- _____. 2000. "El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina". Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santo Domingo.
- Perelmiter, Luisina. 2016. *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Pereyra, Elsa. 2008. *Política y burocracia en procesos de reforma de los estados provinciales en la década de 1990. Un análisis de los Programas Provincias I y II*. Tesis para Maestría en Administración y Políticas Públicas en Universidad de San Andrés.
- Pereyra, Sebastián. 2013. "El 2001 como acontecimiento y como proceso. Desestructuración social y crítica de la política". En *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, editado por Sebastián Pereyra, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, 53-65. Buenos Aires: Biblos.
- Serrafero, Mario. 2007. "La intervención federal en Argentina. Experiencia y jurisprudencia". *Documento de trabajo, Universidad Argentina de la Empresa*.
- Trujillo Montalvo, Patricio. 2017. "Operadores, operación y trabajo político: el caso de la revolución ciudadana". Ponencia presentada en el XXXV *LASA International Congress*. Lima.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. 2011. "Usted vino aquí por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos* 36: 65-84.
- Weber, Max. 2002 [1919]. "La política como vocación". En *El político y el científico*. Buenos Aires: ACeditores.

Entrevistas

Entrevista a subsecretario de Coordinación durante la Presidencia de Fernando de la Rúa, 19 de mayo de 2009.

-
- Entrevista a subsecretario de Provincias y secretario de Provincias durante la Presidencia de Raúl Alfonsín, 27 de mayo de 2009.
- Entrevista a subsecretaria de Derechos Humanos durante la Presidencia de Carlos Menem, 20 de julio de 2009.
- Entrevista a subsecretario de Relaciones Políticas y subsecretario del Interior durante la Presidencia de Carlos Menem, 13 de agosto de 2009.
- Entrevista a ministro del Interior durante la Presidencia de Fernando de la Rúa, 3 de septiembre de 2009.
- Entrevista a ministro del Interior durante la Presidencia de Carlos Menem, 22 de octubre de 2009.
- Entrevista a secretario de Seguridad Interior durante la Presidencia de Carlos Menem y ministro del Interior durante la crisis de 2001, 30 de octubre de 2009.
- Entrevista a subsecretario de Asuntos Institucionales y ministro del Interior durante la Presidencia de Carlos Menem, 9 de noviembre de 2009.
- Entrevista a ministro del Interior durante la Presidencia de Carlos Menem, 2 de septiembre de 2011.
- Entrevista a Carlos Corach (ministro del Interior durante la Presidencia de Carlos Menem) del Archivo de Historia Oral, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2 de septiembre de 2011.

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social

Actions, Photos and Political Practice: Anthropological Contributions to the Social Production of Politics

Obras, fotos y trabalho político: aportes antropológicos sobre sua produção social

Julieta Gaztañaga

Fecha de recepción: 18 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2017

Resumen

Este texto contribuye al conocimiento de la categoría de trabajo político a través del análisis antropológico de un proceso relacionado con la creación de infraestructura pública vial en la Argentina contemporánea. Se diferencian dos aproximaciones socialmente significativas para los actores: el trabajo político como militante y el trabajo político como creación de obras. Especificar ambas perspectivas permite abordar el trabajo político en relación con la producción social de la política y, con ello, romper con la hermenéutica del cinismo con la cual suele evaluarse la obra pública. El corpus de datos en que se basa el artículo ha sido elaborado en varias campañas de trabajo de campo etnográfico desde 1999 hasta 2014; en esta oportunidad, el mismo es revisitado a la luz de nuevas preguntas de investigación y enfoques del quehacer político.

Descriptores: antropología; obras públicas; infraestructura de transporte; elecciones; instituciones políticas; peronismo; Argentina.

Abstract

This article contributes to the literature on political practice through an anthropological analysis of public infrastructure projects in contemporary Argentina. We differentiate two socially significant perspectives for the actors involved: as political activists and the managers of public infrastructure projects. Reviewing both of these perspectives allows us to approach political work in relation to the social production of politics, and with that, break with the lens of hermeneutic cynicism through which public infrastructure projects are often viewed. The research on which this article draws is based on various ethnographic studies conducted between 1999 and 2014. Through the analysis presented in this article these studies are revisited in light of new research questions and focuses on the everyday practices of politics.

Keywords: anthropology; public infrastructure; transport; elections; political institutions; Peronism; Argentina.

Resumo

Este texto contribui para o conhecimento da categoria de trabalho político através da análise antropológica de um processo relacionado à criação de infraestrutura pública rodoviária na Argentina contemporânea. São diferenciadas duas abordagens socialmente significativas para os atores: como militantes e como criadores de

Julieta Gaztañaga. Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora adjunta CONICET - Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora UBA, Argentina.

✉ julietagaztanaga@conicet.gov.ar



obras. Especificar ambas as perspectivas nos permite abordar o traballo político em relación com a produçáo social da política e, com isso, quebrar com a hermenêutica do cinismo com a qual as obras públicas são geralmente avaliadas. O corpus de dados em que o artigo se baseia foi elaborado em várias campanhas de trabalho de campo etnográfico desde 1999 até 2014. Nesta oportunidade, o mesmo é revisado à luz de novas questões de pesquisa e abordagens do fazer político.

Descritores: antropologia; obras públicas; infraestrutura de transporte; eleições; instituições políticas; peronismo; Argentina.

Introducción

“Los políticos hacen obras para sacarse la foto” constituye una sentencia de notable vigencia en Argentina. Esta frase es señalada en medios de comunicación por analistas y profesionales del comentario político (periodistas, ensayistas y demás intelectuales), circula entre especialistas técnicos de la obra pública (ingenieros, arquitectos, economistas, consultores, entre otros) y forma parte de la dramatización cotidiana del antagonismo entre políticos (como modalidad sardónica y acusatoria entre personas, facciones y/o partidos enfrentados). Su eficacia reside en transportar una disposición a la valoración (negativa) de una praxis (tan incierta como putativa) en forma especular (la foto como acontecimiento marca la ausencia de otro o su desviación). Establece una ilación axiológica (entre obras, fotos y políticos) sobre la base de supuestos instrumentales respecto de la acción humana y una peculiar epistemología popular sobre la razonabilidad de las personas como si fuera posible acceder a las motivaciones más profundas de los demás sin mucho esfuerzo. Es también una fórmula que florece en otros campos, siendo una de sus modalidades más resonantes: “Las mujeres pobres se embarazan para cobrar planes sociales”. El poder simbólico, de disposición y acción (Bourdieu 1999) de este tipo de expresiones es fenomenal. Configura una suerte de comodín *ex post facto* que permite ganar todas las partidas del juego del conformismo lógico y moral, e instaura una sima entre dichos y acciones imposible de verificar, falsear o imaginar, sociológicamente hablando. Su potencia es la falacia de su contenido sustantivo, no tanto por lo que dice sino por lo que hace, incluso sin decir.

¿Qué otros esquemas de relacionamiento entre políticos y obras quedan cercenados ante la eficacia de este tipo de aseveraciones? He formulado variantes de esta pregunta en diferentes investigaciones antropológicas orientadas a examinar el punto de vista de quienes se ocupan de “trabajar en política” (Gaztañaga 2008, 2010 y 2016). En esta oportunidad, intentaré responderla sirviéndome de una fotografía concreta. Podría simplificar mi cometido como “contar la historia de una foto”, pero lo que es interesante es desentrañar el proceso que define políticamente la *semiosis* en ella (Peirce 1987). El objetivo es contribuir al conocimiento de la categoría de trabajo político

a partir del análisis etnográfico de un proceso por el cual ciertos políticos trabajaron para hacer posible una megaobra de infraestructura pública vial en la Argentina contemporánea. A través del análisis de las diferentes comprensiones del trabajo político implicadas en dicho proceso, se busca avanzar ejes conceptuales respecto a cómo el enfoque de la producción social de la política podría romper la hermenéutica del cinismo como forma de evaluación de la obra pública.

En términos de metodología, este texto se sustenta en un corpus de datos producido en varias campañas de trabajo de campo etnográfico y conformado por registros de observación participante, entrevistas abiertas y análisis documental y periodístico. Revisaré esos análisis producidos a la luz de un enfoque antropológico “procesual” (Gluckman 1958; Leach 1976), adoptando un enfoque que atribuye a la etnografía un papel analítico y no meramente descriptivo (Ingold 2008), incluyendo la posibilidad de construir “teoría etnográfica” (Da Col y Graeber 2011) como alternativa a la elección racional (Graeber 2010).

El artículo se organiza en cuatro partes. Primero se presenta una fotografía con el contexto de su producción y contra el mencionado prejuicio en torno de la forma instrumental de los vínculos significativos entre políticos, fotos y obras. Seguidamente se ofrecen tres puntos en los que se despliega el argumento principal: las fotos no reflejan el trabajo político sino que éste, como praxis, produce, por ejemplo, cosas fotografiables. Para ello, el primer punto se ocupa de diferenciar dos aproximaciones socialmente significativas del trabajo político: militancia y creación de obras. El segundo punto ilustra los sentidos escalares de la creación de obras focalizando la infraestructura relacionada con la fotografía. Finalmente, a modo de conclusión, el tercer parte de la importancia de la personalización, de que las obras tengan “nombre y apellido”, retomando así el argumento acerca del carácter productivo del trabajo político.

Una fotografía

Presentaré una fotografía tomada por la prensa oficial del Partido Justicialista (PJ), exhibida en un austero pero siempre concurrido local de comidas de una pequeña localidad argentina. Me llegó gracias a que unos colegas solicitaron una copia al encargado, “el Negrito”, un peronista¹ de familia. La imagen en sí es una excusa del tiempo y una manera de disculpar mi ingenuidad; en ese entonces, no podía prever que me valdría la posibilidad de regresar a la producción social del trabajo político abriendo nuevos interrogantes.

¹ Para evitar digresiones confusas, utilizo indistintamente peronismo y justicialismo, respetando el modo en que lo hacen mis interlocutores al referirse al movimiento político, social e ideológico fundado por Juan Perón.

Imagen 1. La foto y los políticos



De izquierda a derecha: Jorge Busti, Carlos Stratta, Carlos Menem y Luis Márquez.
Fuente: archivo personal.

84

En la fotografía, se destacan cuatro hombres sonrientes en el punto de fuga que generan los micrófonos. El evento y los hombres son políticos. Si preguntara quiénes son a un argentino o argentina al azar, sin duda reconocería a Carlos Menem, el “caudillo riojano”, dos veces presidente argentino (PJ, 1989-1999), gobernador de La Rioja (1973-1976 y 1983-1988) y senador nacional (2005-presente), cuya gestión fue responsable de grandes transformaciones políticas y sociales durante la década de 1990 y de un profundo giro económico neoliberal. En segundo lugar, quizá la persona conozca al político de la izquierda. Se trata de Jorge Busti, también retratado como “caudillo”, tres veces gobernador de Entre Ríos (PJ, 1987-1991; 1995-1999 y 2003-2007), senador nacional (2001-2003), diputado nacional (1999-2001), diputado provincial (2007-2011) e intendente de Concordia (1983-1987 y 1991-1995). Los otros dos políticos probablemente no sean familiares. A la derecha de Menem está Luis “Chuni” Márquez, en ese entonces presidente del Concejo Deliberante de su ciudad y candidato a diputado provincial. Y en el centro de la escena está el entonces líder local del peronismo, senador provincial y candidato a intendente (cargo que ya ocupara a finales de 1980). Juan Carlos Stratta falleció siete años después, víctima del cáncer y fuera de la función política desde entonces; pero su trayectoria sigue creciendo en reconocimientos: el actual gobierno de filiación radical dentro de la Alianza Cambiemos² ha dado su nombre

² Establecida en 2015, se trata de una coalición de centroderecha que en la actualidad está al frente del Gobierno nacional y es la fuerza mayoritaria en varias provincias argentinas. Surge de las siguientes fuerzas políticas: Coalición Cívica para la Afirmación de una Repú-

a una calle y recientemente el peronismo hizo lo mismo con una Unidad Básica (local partidario), en cuya inauguración, Laura Stratta (legisladora, candidata a intendente y actual titular de Desarrollo Social entrerriana) citó a su padre: “La política es transformar la realidad que duele, es luchar, comprometerse y tener sueños para concretarlos”.

La imagen fue capturada el 16 mayo de 1999. Pero siendo los calendarios resultado de cómo los grupos atribuyen valor a eventos socialmente significativos para ellos (Mauss y Beuchat 1979), el día no importa tanto como el momento: pertenece a un “año político”. Hacia octubre se realizaban comicios destinados a renovar cargos legislativos y ejecutivos de escala nacional, provincial y municipal; era la cuarta vez que se elegía presidente tras la restauración democrática y poco antes había quedado trunco el proyecto de una nueva reforma de la Constitución (tras la de 1994) y la “re-elección presidencial”. La oficialización de las candidaturas del peronismo se había resuelto en “elecciones internas”,³ aunque el esfuerzo por consensuar una fórmula poderosa no evitó la derrota. A finales de octubre, fue electo presidente Fernando de la Rúa, el candidato de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (coalición entre la UCR y el Frente País Solidario).⁴ El segundo lugar fue para la Lista 1 Azul y Blanca del PJ, de la candidatura de Eduardo Duhalde y Ramón Ortega. En un lejano tercer puesto quedó Domingo Cavallo (Acción por la República),⁵ el célebre ministro de Economía de Menem, convocado por De la Rúa poco antes de la crisis de 2001, debacle que interrumpió dramáticamente su gestión.⁶ Es menester señalar la ironía del lema del peronismo en esas elecciones. “Unidad para la Victoria” se haría efectivo en dos pasos posteriores: con Duhalde electo en 2002 por la Asamblea Legislativa tras cuatro presidentes provisionales, y posteriormente, estando el PJ dividido en tres listas y habiendo desistido Menem del balotaje, con el triunfo en el año 2003 de Néstor Kirchner del Frente para la Victoria (FPV).⁷

La foto fue tomada al suroeste de la provincia de Entre Ríos, en Victoria, una ciudad de casi 40 mil habitantes que en ese entonces contaba apenas con la mitad. La

blica Igualitaria (Coalición Cívica ARI, fundada en 2002), Propuesta Republicana (fundada en 2005 bajo el nombre de Compromiso para el Cambio, y adoptando el actual de PRO desde 2008) y la Unión Cívica Radical (UCR, fundada en 1891 y considerada el primer partido político moderno de Argentina).

- 3 Tras la derogación de la Ley 25 611/2002, primera modificatoria de la Ley Orgánica de Partidos Políticos (23 298/85), la selección de candidatos a los cargos electivos del nivel nacional se sustenta en el sistema de primarias abiertas simultáneas y obligatorias (Ley 26 571/99).
- 4 El FrePaSo estuvo en funcionamiento desde 1994 hasta 2001 y lo conformaban el Frente Grande, el PAIS (Política Abierta para la Integridad Social) y Unidad Socialista (integrada por el partido Socialista Popular y Socialista Democrático y Demócrata Cristiano).
- 5 Partido de tendencia liberal conservadora, fundado en 1997 por Domingo Cavallo, quien fuera ministro de Economía en los gobiernos de Menem y de la Rúa.
- 6 En Argentina el malestar económico, político, social y moral encontró su máxima expresión a fines del año 2001 cuando se desplomó el sistema financiero del país, conllevando diversas jornadas de movilización callejera sofocadas con violenta represión. En esta coyuntura de recesión económica y deslegitimación de la representación política quedó acuñada la expresión “que se vayan todos” como síntesis del descontento con la clase política. Otro de los signos más elocuentes de esta crisis fue la declaración del *default* e incumplimiento de las obligaciones de la deuda pública externa de Argentina.
- 7 Popularizada como “kirchnerismo”, se trata de la coalición política fundada en 2003 para sostener la candidatura presidencial de Néstor Kirchner (2003-2007). Sus filas están mayormente integradas por agrupaciones provenientes del PJ, junto con el Partido Intransigente, el Frente Grande, el Partido Comunista y fuerzas políticas pertenecientes al radicalismo y al socialismo.

localidad que en los albores del siglo XIX fuera construida a espaldas del río, pasó de ser enclave de caleros guipuzcoanos y genoveses a albergar una poderosa aristocracia agro-ganadera orgullosa de contar con el primer monasterio benedictino de Hispanoamérica. Desde mediados de 1990, Victoria incluye en su ejido 3760 kilómetros cuadrados de islas, producto de una gestión de Stratta cristalizada en la Ley Provincial 8855/94. El casco céntrico de casas coquetas y la nueva zona hotelera frente al río contrasta con la mancha urbana donde escasea el asfalto y se extienden viviendas humildes hasta la zona de chacras. Pero más allá de las desigualdades entre los cinco “cuarteles” (división territorial que incluye los barrios), los victorienses viven “como un pueblo”, no solo en el sentido físico de lugar acotado donde todos se conocen, sino, como se verá, de comunidad que comparte anhelos y concreciones.

Empero, el plano americano que captura el evento político no llega a reponer mucho acerca de la pequeña ciudad entrerriana; menos de la visita del presidente. Otros mandatarios también visitaron Victoria desde el regreso a la democracia: Raúl Alfonsín, De la Rúa y Duhalde durante sus campañas electorales, y Cristina Fernández (FPV 2007-2015) para los festejos del Bicentenario de la Independencia Argentina. Pero Menem ya había viajado en septiembre de 1993, junio de 1997, junio de 1998 y lo haría en septiembre de 2002. ¿Por qué el riojano fue tantas veces? Era sabida su amistad con el famoso dirigente radical César “Chacho” Jaroslavsky, cuya hija fuera electa intendente ese año (cargo que abandonó en 2001 para ocupar una banca de diputada). Pero las razones no se agotaban en lo personal. En cambio, apuntan a aquello que señalara Clifford Geertz (1999) en su lectura culturalista de la noción weberiana de carisma: la relación entre el simbolismo del poder y la presencia de quienes ejercen la autoridad en el espacio físico. Esta foto es testimonio vivo de cómo los políticos funden su participación con acontecimientos trascendentes de la vida política local. En lo que sigue se argumentará cómo el “trabajo político” produce cosas, personas, relaciones y situaciones fotografiables. Para ello, comenzaré precisando algo de esta categoría tan saturada de sentidos comunes e ideológicos diferenciando las dos acepciones del trabajo político que se señaló al inicio de este texto: la militancia política y la creación de obras.

La militancia no es todo: trabajar en política I

En Argentina, la noción de “trabajo” es extensamente utilizada por la militancia social y partidaria, en contraste con la paradiástole de un difuso “sentido común como sentido cultural” (Geertz 1999, 93-116) que tiñe de espurio este quehacer práctico y su capacidad productiva de valor, tramas relacionales, experiencias y obras. Quienes hacen trabajo político suelen separarlo de la relación salarial, pero tampoco lo oponen de manera tajante ni como praxis ni *ethos* alternativo. Asimismo consideran que

si “el signo político” particulariza estilos de trabajo (más ideales que sustantivos) el partido no es equiparable a una fábrica. Sea en medios partidarios, no partidarios, estructuras complejas o agrupaciones en formación, el trabajo de producir “capital político” (Hurtado 2013), implica siempre una base social donde recursos, posiciones y relaciones tienen una gramática definida para los actores. Estas cuestiones y otras que desarrollaré a continuación las aprendí con los peronistas a quienes acompañé etnográficamente entre 1999 y 2015.

En Victoria acompañé cuatro campañas y fiscalicé tres elecciones en cuyo marco tuve la posibilidad de observar participando del trabajo político. Las actividades consistían en caminar por el territorio y conversar con los vecinos, repartir propuestas y votos (incluyendo doblarlos correctamente), hacer pegatinas y quitar las de los contrincantes, asistir a las reuniones, debatir acerca de listas y referentes, ayudar a personas a consultar padrones electorales, llevar a la gente a votar y fiscalizar. En una sutil división del trabajo, algunos se destacaban en “llevar el mensaje” del partido o la agrupación, aunque ese *laburo* (argentinismo del lunfardo para trabajo) estaba destinado a trascender lo personal. Valores como lealtad, fuerza, compromiso y responsabilidad hacían posible un rasero genérico para todos a la hora de aleccionar y ser aleccionados: una elección perdida significaba fallas en el trabajo político; una ganada, haber trabajado bien. A su turno, las evaluaciones reconfiguraban jerarquías y en algunos casos posiciones y relacionamientos entre dirigentes, referentes barriales y colaboradores. Este trabajo les insumía tanto tiempo y energía que los militantes (incluyendo a los candidatos que se consideran a sí mismos en esta categoría) muchas veces debían suspender compromisos, descuidar sus familias y desatender sus “otros trabajos”. Pero si los momentos electorales eclipsaban sus fuerzas, éstos no determinaban al trabajo. En las unidades territoriales donde la militancia es reconocida (y suelen vivir) están abocados a quehaceres diarios tales como detectar necesidades sociales concretas, poner el cuerpo ante calamidades como la crecida del río y asegurar el aprovisionamiento de bienes materiales y no materiales a los vecinos. En suma, el “trabajo político” era referido de una manera laxa para actuaciones en entornos institucionales e interpersonales. Como práctica heterogénea no tenía un único elemento definitorio, sino que hilvanaba diversas capacidades y disposiciones: operar políticamente, interpretar, diagnosticar escenarios y coyunturas, reconocer los términos de disputas verbales, disputar cuerpo a cuerpo, accionar o suspender la acción en puntos álgidos de la contienda electoral y/o de las gestiones de gobierno, y toda una serie de destrezas para organizar, esperar, empatizar, petionar, acatar, acompañar, en el local partidario, el barrio, la ciudad, al movilizarse a otras ciudades y en eventos rutinarios y planificados tanto como inesperados y dramáticos.

Diversas disciplinas sociales han producido análisis rigurosos del trabajo político y mostrado cómo vocación, sacrificio, pericia, disciplina y responsabilidades son inseparables del despliegue de cálculos, estrategias, intereses, ideologías, afectos y valores. Desde la antropología basada en la etnografía, en el contexto argentino, estudios

detallados han mostrado la importancia de atender sus tramas relacionales, repertorios simbólicos y prácticos, recursos, moralidades y valores de y para la acción (Balbi 2007; Balbi y Rosato 2003; Boivin et al. 2009; Frederic 2004; Frederic y Soprano 2009; Masson 2004; Rosato y Quirós 2004; Soprano 2003). El abordaje etnográficamente situado de la política en su “dimensión vivida” (Quirós 2011) ha permitido incorporar a esta actividad compleja el poder en su hacer y “hacer-se” (Thompson 1968), desarticulando la sinonimia entre trabajo político y clientelismo, y la división del trabajo intelectual que tiende a separar “transformación” de “reproducción”, “vínculos morales” de “instrumentales” y “política beligerante” de los movimientos sociales de la partidaria o “institucional” (Fernández Álvarez 2015; Grimberg et al. 2009; Grimson et al. 2009; Manzano 2013; Semán 2009; Vommaro y Combes 2016; Vommaro y Quirós 2011).

Ahora bien, la mayor parte de esta bibliografía –soslayo muchas obras por economía expositiva– presenta el inconveniente de dialogar de manera transversal con otras comprensiones del trabajo político. Me refiero particularmente a la que lo configura como contexto y producto de “obras” en general y de “infraestructura pública” en particular. Este hiato es significativo en la medida en que muchas trayectorias políticas se construyen con base en materializar “proyectos”; es decir, no solo son tema inagotable de conversación e inspiración para la épica y la anécdota, sino que hacen a la persona política como alguien que trabaja en un territorio, donde en cada obra dejan además su huella.

Es posible trazar tres consecuencias problemáticas de este soslayo. Por un lado, el trabajo político ha tendido a estar eclipsado por el quehacer militante. En este sentido, al ser una praxis territorial, muchos esfuerzos analíticos han buscado dar cuenta de la porosidad de la categoría (que incluye a organizaciones de base, movimientos sociales, grupos religiosos, sindicales, artísticos, cooperativas, entre otros). El problema es que, al evitar asumir como dadas las formas y expresiones de este trabajo en relación con la dimensión institucional abstracta e impersonal de la política estatal, el interés por los trabajos de las agencias estatales ha quedado oscurecido, vedando así la comprensión de la obra pública no solo como gestión y lugar de gobierno sino como “trabajo”. En segundo lugar, muchos estudios han tenido como horizonte de análisis lo recursivo del trabajo político como manera de evitar concentrarse en el éxito o el fracaso electoral que oscurece la comprensión de los políticos concretos (Frederic y Masson 2007). Pero con ello, no obstante, han realizado la pragmática de las elecciones: ya no como unidades de análisis predefinidas sino como idea, escenario, valor y símbolo de praxis. En otras palabras, lo cotidiano, la rutina y hasta el aburrimiento parecen emerger como la alteridad del proselitismo que, en definitiva, sigue moldeando los temas en torno de los cuales se consagra la bibliografía dedicada a la política (*marketing*, redes, aparatos, plataformas, punteros, referentes, líderes, facciones, merecimientos, corrupción, ayudas, entre otros). Desde ya, el problema no

son las elecciones; menos aún en contextos donde el sufragio es universal, secreto y obligatorio, y aquellas se canalizan territorialmente mediante partidos políticos. Probablemente se deba más a una confusión entre cómo el poder de los profesionales de la política depende de su rédito como representantes (Manin 1996; Offerlé 1999) y cómo sus quehaceres les permiten asumir posiciones autorizadas dentro y fuera de la lucha partidaria. Y en tercer lugar, la escasez de estudios que aborden al trabajo político como proceso productivo de obras concretas (incluso en relación con el designio electoral) quizá tenga que ver con los esfuerzos por romper las miradas teleológicas de los procesos políticos. El problema es que si los actores sociales cotidianamente reflexionan, explican e interrogan sus mundos (Boltanski y Thévenot 2006), esto va contra las maneras en que ellos experimentan el trabajo de “hacer realidad” proyectos e ideas. Y al rechazar este plano también se pierde la posibilidad de examinar la potencia escalar, trascendental y excepcional de las dimensiones creativas del trabajo político. En este sentido, el estudio del trabajo político revela que la obra pública no únicamente traduce “efectos materiales de Estado” (Harvey 2005; Larkin 2013), sino que produce los niveles de jerarquías de que depende la producción y valoración de esa praxis.

La génesis de mi acercamiento al trabajo político tuvo que ver con discutir una visión *a priori* de la política como esfera o campo, y estudiar, en cambio, su producción social como dominio especializado (Gaztañaga 2010). No partí de la creación de obras sino de la militancia. Y tampoco fue desde entrevistas sino del acompañamiento, del estar ahí de manera activa una vez sorteado el escrutinio de la confianza (de dónde venía, quién me conocía, y si ya había trabajado). No era posible hacer etnografía sin llorar con ellos las derrotas, festejar los triunfos hasta emborracharse, salir corriendo de los perros en las barriadas, maldecir en silencio por las puertas cerradas en la cara, aprender a visualizar quién trabaja de más o de menos, saber hablar o callar, diferenciar a los leales de los traidores y reconocer muchas formas de “hacer diciendo y decir haciendo”. Era imposible no saberlos agotados, angustiados, peleados, amigados, endeudados, envueltos en intrigas y negociaciones por cosas tan dispares como acercarse a alguien atravesando calles con lodo o ser nombrado en la planta municipal. En otras palabras, una dinámica arrolladora no solo relativamente abierta a la observación participante, sino que la única manera de conocerla era trabajando. Pero junto con esta experiencia de trabajo político que se ponía a prueba en el cotidiano de los barrios y en cada elección, había otra menos asequible y que requería de la buena voluntad de su protagonista o de algún exégeta. Era más escurridiza y usualmente rodeada del halo de fascinación y misterio que provocan lo generativo y transformador; y aunque no estuviera determinada por el secreto –incluso prescindiendo de las evaluaciones morales de esta forma sociológica (Simmel 1906)–, como forma de trabajo excedía al quehacer generalizado de la militancia. En suma, ambos sentidos de trabajo político se complementaban pero no se confundían. Sobre el segundo me explayaré en la siguiente sección.

Hacer obras: trabajar en política II

Identifiqué una aproximación diferencial al “trabajo político” gracias a un “error en campaña” relacionado con la foto presentada en este artículo. Allí, la militancia (incluyendo a los candidatos) se jactaba de haber “concretado el proyecto centenario del peronismo”. El problema no era solo la aritmética (que resolví apelando a la caridad interpretativa: para ellos el peronismo es centenario aunque haya surgido medio siglo atrás), sino que eso que llamaban “proyecto” era una obra que ya estaba en marcha. La composición terminaba de complicarse por el hecho de que esa expresión no era privativa de actos públicos y momentos de euforia proselitista sino que también circulaba en charlas informales y reuniones íntimas. Parecía como si el acuerdo de mantener el error, implicara, además, no darse cuenta del mismo. En esta sección buscaré mostrar que el error es una mirada de la foto y no del proceso que la produjo. Para “resolverlo”, es necesario contextualizar el trabajo político.

La imagen fue tomada en un palco improvisado en el obrador del “puente Victoria-Rosario”, como lo llaman victorienses y rosarinos (anteponiendo su ciudad) al enorme viaducto de 60 kilómetros de autopista y puentes menores sobre el río Paraná, cuya ejecución comenzó en 1998 y se habilitó al tránsito en 2003. A diferencia del acto que aparece en foto, el de la inauguración, encabezado por los gobiernos provinciales, municipales y el nacional, fue escueto y de pompa mínima, contrastando con la adrenalina popular y las ansias de los políticos que habían participado (y que en ese entonces no eran gobierno). Aún estaba fresco el recuerdo de un conflicto desatado pocos meses antes debido a que el consorcio constructor había paralizado el tramo final de la obra, lo que llevó a que las fuerzas vivas de ambos márgenes organizaran una marcha de protesta en torno a producir un gesto simbólico de encontrarse y materializar la conexión. Desde Victoria, la “pueblada” congregó miles de habitantes que emprendieron una caminata al ritmo de la canción de Fito Páez que versa: “Cerca, Rosario siempre estuvo cerca”; llevaban viandas y bebidas para una jornada completa, carteles caseros con consignas por la finalización de la obra y banderas argentinas y entrerrianas. Se dieron cita victorienses de todas las edades y barrios incluyendo ancianos, personas en sillas de ruedas y mujeres con bebés a cuestas. Pero el colorido desfile enmarcado por agrupaciones folclóricas a caballo solo pudo recorrer un kilómetro por el terraplén sin pavimentar: el personal de la empresa se interpuso y los detuvo. Fueron los peronistas y no las autoridades locales quienes explicaron a la enojada multitud: “No estamos autorizados a seguir por razones de seguridad”. Pero el acto había valido la pena: pocas semanas luego, el Gobierno nacional se hizo cargo de financiar la parte restante y, contra todo pronóstico, la obra se terminó en tiempo y forma.

Desde que el puente se abrió al tránsito, las cinco horas que demoraba el cruce se convirtieron en 45 minutos y dos pueblos separados por el Paraná quedaron

unidos por la ruta nacional 174. “Pueblos” es una manera de decir, ya que Rosario es la tercera ciudad de la Argentina y podría ser 25 veces Victoria. Esto se expresa materialmente en la obra (del lado santafesino está el río propiamente dicho y la ingeniería majestuosa del puente; del entrerriano, el valle fluvial y una ruta entre islas de humedales) y en sus consecuencias locales: mientras que la cantidad de visitantes en Victoria se había mantenido estable desde que comenzó la obra (menos de 10 mil por año hasta 2002), la apertura significó un aumento exponencial: 25 mil en 2003; 40 mil en 2004; 90 mil en 2007; y luego superando los 100 mil (Lima 2008).

Pero en el momento de la fotografía solamente se habían instalado los pilotes y la población estaba más atenta a las elecciones de octubre que a la lejana concreción del viaducto. Los peronistas aún recuerdan ese año “de derrota” a nivel local, provincial y nacional, sobre el cual Stratta se sinceró: “Falló el trabajo político y no se entendió mi proyecto”. Efectivamente el tiempo que faltaba “para que el pueblo procesara el cambio” luego le dio la razón. En 2004, las autoridades locales (de otra agrupación peronista que ganó las internas) inauguraron un gran complejo hotelero a orillas del río y el primer casino de la zona. El proyecto del parque industrial quedó trunco pero sí se hizo realidad la “ciudad turística” (Piñeiro Carreras 2011). Mientras tanto, en la capital provincial, sus correligionarios recogían los frutos del proceso de integración con el estado brasileño de Rio Grande do Sul, llevando experiencias, instituciones, contactos y acuerdos comerciales a la naciente Región Centro, conformada por Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe (Gaztañaga 2010) gracias a que, junto con otros peronistas entrerrianos, se había dedicado por más de una década a construir la antesala para el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Boivin 2004; Rosato 2010). En suma, el “proyecto Stratta” se concretó progresivamente sin pruebas de justicia fotográfica en otras gestiones de gobierno.

Pero regresemos al puente que representa la foto y a las escalas de trabajo político que hicieron posible el viaducto. La historia detrás de esta infraestructura, tildada de “faraónica” y la más costosa de la década de 1990,⁸ empieza mucho antes del movimiento del obturador que capturó ese encuentro entre sus principales referentes. Estas historias no suelen ser contadas. Como planteara Ribeiro (1991) para el caso del complejo hidroeléctrico Yaciretá, los estudios sobre la ejecución de grandes proyectos suelen referirse a su planificación económica y adoptar el punto de vista de los planificadores. Las pocas veces que se ocupan de los procesos políticos suelen separarlos artificialmente como epifenómenos de ritmos de créditos y mercados de inversiones internacionales, o bien de retóricas populistas y dispositivos de dominación técnica sujetos a la manipulación política (Abram 2014). Así, una división normativa entre planificadores y políticos, planificadores y ejecutores, y entre usuarios y tomadores de

8 El costo del proyecto rondó los 400 millones de pesos (al momento de la paridad cambiaria con el dólar estadounidense). El aporte empresario fue \$143.102.193; el Estado nacional \$197.100.000 y \$34.500.000 por el cuarto carril y accesos; y las provincias de Entre Ríos y Santa Fe \$10.000.000 (Gaztañaga 2010).

decisión pareciera emerger en sintonía con la visión moralizante de que los políticos hacen obras para sacarse la foto. La contradicción es evidente: los políticos hacen (las fotos serían el fin último) y al mismo tiempo no hacen (la política coloniza las prácticas de eficiencia pública).

En la concreción del Victoria-Rosario participaron diversos actores: políticos profesionales de diferentes fuerzas y partidos, burócratas, asesores, consultores y técnicos del gobierno y del sector privado, cámaras de comercio y colegios profesionales, inversores nacionales y extranjeros, organizaciones medioambientales, ciudadanía de pie y organizada, y hasta el clero local bendiciendo su inauguración y pidiendo que se modificara la bajada. Pero fueron ciertos políticos locales quienes se involucraron de manera personal con el trabajo destinado a “crear interés” y “comprometer” al Gobierno nacional en la obra a través de tender otros puentes personales e institucionales. Desde un enfoque “procesual escalar” (Ferme 2001), no solo conectaron relaciones vinculantes entre personas e instituciones de diferente nivel (nación, provincias y municipios, o Poder Ejecutivo y Legislativo), sino que pusieron en marcha una dinámica productiva completa con la que resituaron y crearon las coordinadas espacio-temporales de dos “historias” disímiles.

La primera de esas historias remite a un “anhelo centenario”: el drama de un enclave poblacional rodeado de cursos fluviales; el Paraná al oeste, el Uruguay al este y varios riachos y arroyos.⁹ Así lo atestiguan las diversas narrativas que he recuperado (entrevistas, documentación de los gobiernos municipales y provinciales, cartas, telegramas, petitorios, comunicaciones personales y el tratamiento periodístico del tema). Los victorienses trazan el primer hito de la historia forjada por el “aislamiento” a mediados del siglo XIX cuando Urquiza¹⁰ reconoce la necesidad de conectar la zona, ordenando, en 1847, construir un canal para el puerto de Victoria. Desde entonces surgieron diferentes proyectos: dragados, canal-camino, pasos viales y ferrovías, y hasta heroicas formas artesanales de crear un cauce más directo “con cadenas y maderas, a pico, sudor y pala”. Ninguna de estas iniciativas logró concretarse; incluso el último canal, que comenzó a ejecutarse a finales de 1980, fue suspendido debido a “impericia técnica” por parte de uno de los principales promotores del puente, el entonces secretario de Obras Públicas de Entre Ríos.

La historia reciente, en cambio, aparece como una cronología de concreciones: desde los convenios celebrados entre 1991 y 1995 e incluidos en el Plan Quinquenal de Obras Públicas, hasta los decretos del Poder Ejecutivo Nacional 517 y 5814/98

9 Enterrerianos y santafesinos cruzaban el Paraná con embarcaciones hasta el túnel subfluvial (1969) que conectó las capitales provinciales, 120 kilómetros al norte de Victoria. Desde la década de 1970, se construyeron el complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo sobre el Paraná (1977) y dos puentes internacionales sobre el río Uruguay: el Libertador General San Martín entre Puerto Unzué y Fray Bentos (1976), y el General Artigas, entre Colón y Paysandú (1975). El único puente previo (1945) de la zona era Paso de los Libres (Corrientes)-Uruguaiana (Rio Grande do Sul).

10 Justo José de Urquiza fue uno de los caudillos entrerrianos más importantes y controversiales. Fue líder del Partido Federal, director provisorio de la Confederación Argentina, primer mandatario en vigencia de la Constitución de 1853 (1854-1860) y gobernador entre 1842-1852, 1860-1864 y 1868-1870 hasta que murió asesinado.

que aprobaron el marco regulatorio y adjudicaron la concesión al Consorcio Puentes del Litoral.¹¹ En esta historia, la “importancia geopolítica” fue el ingrediente fundamental para que la obra ingresara a la agenda del Estado. Gracias a la metáfora de la “integración”, se justificó como nodo articulador entre el desarrollo interactivo entre las economías provinciales, dar alternativa al túnel subfluvial y al puente Zárate-Brazo Largo, y el aprovechamiento de las infraestructuras que conectan con Brasil, Uruguay y Chile en un corredor interoceánico a lo largo del paralelo 32 sur. De fondo estaban ciertas modificaciones respecto a la concepción de fronteras naturales internas como el Paraná, el fin de la hipótesis de guerra con Brasil, el naciente MERCOSUR, la dependencia de nuevos esquemas globales de acumulación económica, condicionamientos impuestos por organismos de crédito internacional y diversas formas de compromiso entre grupos empresarios y Estado, y entre gobiernos provinciales y el nacional en el contexto de la reforma constitucional de 1994. Sin embargo, mientras que estos factores explican que se haya construido “una obra” como esta, no bastan para explicar por qué “este viaducto” en particular. Menos aún, tomando en cuenta que un proyecto de similar envergadura disputaba con el Victoria-Rosario: un viaducto entre Buenos Aires y la ciudad uruguaya de Colonia.

“Las obras son cuestión de voluntad política”. Así me explicaron los peronistas entrerrianos su trabajo por el puente. Ocupaban cargos ejecutivos y legislativos a nivel local, provincial y nacional, y sus trayectorias de militantes y líderes partidarios reconocidos les permitía afrontar la mofa de la cual eran blanco entre la oposición política que los tildaba de “locos y mentirosos” más que de “visionarios o desarrolladores”. El punto de partida fue tender un puente con la Nación, ya que en Argentina todas las obras que no se apoyan en el lecho de los ríos son de jurisdicción nacional. El trabajo de “ir a la Nación” se orientó principalmente a dar cuenta de que la obra era “necesaria” y “factible”. Estas gestiones las iniciaron casi en paralelo con el retorno a la democracia en Argentina; sus primeras reuniones fueron con ministros del Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Pero las respuestas que recibieron en ese entonces eran similares a las condiciones de la economía nacional: tan endebles como la capacidad estatal de financiamiento de la obra pública.

Los diferentes protagonistas de esta historia identifican la década de 1990 y la “transformación estructural del Estado y de la economía” como la emergencia de un nuevo horizonte que renovó las fuerzas de su trabajo. Tras el ascenso de Carlos Menem a la Presidencia y el alineamiento político-partidario del peronismo en casi todo el territorio, los promotores del Victoria-Rosario “aprovecharon las nuevas condiciones jurídicas y financieras que surgieron” y volvieron a “acercarse a la Nación”. Para tender este puente, apelaron a diferentes estrategias orientadas mayormente a

11 Encargado de la construcción, administración y explotación. Integrado por varias empresas que han construido los principales viaductos del país: Impregilo, 22%; Hochtief Aktiengesellschaft, 26%; Iglys, 4%; Benito Roggio e hijos, 20%; Ieca y Sideco Americana, 19%; y Techint SACel, 8%; junto con Boskalis & Ballast Nedam (dragado) y Trevi (pilotaje) como subcontratistas.

gestionar reuniones con miembros de los diferentes equipos que transitaron la cartera del entonces Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Pero también realizaban apariciones espontáneas en los pasillos del Ministerio; presionaban con acción legislativa nacional en las cámaras de diputados y senadores; y, de manera transversal y permanente, solicitaban reuniones con asesores y expertos técnicos del sector público y del privado gracias a contactos y recomendaciones basadas en relaciones de afinidad y amistad. Llamadas telefónicas, faxes y correos electrónicos, corridas, esperas, reuniones canceladas y rearmadas, pausas para cafés y asados en la intimidad del hogar fueron todos importantes espacios de trabajo.

“Era una elección legislativa, Menem venía de gira y yo le dije a Moine:¹² traélo acá, le vamos a plantear el tema del puente; *pum* y lo metimos; inauguramos un plan de viviendas, fue todo el pueblo”.¹³ La reseña de Stratta da cuenta de que el “trabajo” se jugaba en frentes y contextos diversos, y sobre todo de manera permanente, simultánea y multiescalar. Un recurso clave que amalgamó esta labor fue la gestión (y financiamiento propio) de “estudios y proyectos de factibilidad técnica y económica” que elevaban personalmente a las autoridades competentes en la materia y al sector empresarial que podía llegar a invertir en la obra. Esto que informalmente llamaban “hacer *lobby* por el puente”, significó transformar la “información” que circula fuera de relaciones sociales en un “conocimiento” autorizado y compartido en relaciones moralmente enmarcadas (Corsín Jiménez 2011).

Asimismo, paralelamente a que se especializaban en temas ingenieriles, hidráulicos y económicos, seguían trabajando cuerpo a cuerpo para destrabar en ámbitos públicos y privados la desconfianza sobre la obra, monitorear los diversos impactos locales de ésta, potenciar el interés de funcionarios del gobierno santafesino y contestar a la “oposición radical”, especialmente durante el segundo gobierno de Sergio Montiel (UCR, 1999-2003). En estas acciones que a su modo buscaban forjar obligaciones vinculantes, movilizaban ideas, símbolos y definiciones en pos de convencer, persuadir, consensuar, negociar, etc. Pero no como acciones de legitimación aparte ni artificios retóricos o de valoración sino como parte de una misma labor. El trabajo político como praxis productiva es, en este sentido, “valor en acción” (Graeber 2001).

Sin embargo, de los diversos elementos personales e institucionales que dan vida a este largo proceso vivido por sus protagonistas como una épica, lo más importante para sus ellos era “mantener el puente” con la Nación y con el Presidente. De aquí que los viajes de Menem a Victoria (usualmente luego de los festejos por el día de la Bandera Nacional que tradicionalmente se hacen en Rosario) eran tenidos por una acción personal más que rutina o etiqueta institucional. Por ejemplo, la adjudicación de la partida asignada a las provincias para los estudios, significó, en palabras de Chu-

12 Mario Moine, gobernador entrerriano (PJ, 1991-1994).

13 Notas de diario de campo.

ni: “Menem vino en helicóptero a los efectos de entregar un subsidio de 1.200.000 de pesos para llevar adelante los pliegos de factibilidad técnica”.¹⁴ O similarmente, la “suba por decreto” del monto aportado por el Estado nacional cuando “se cayó” la primera licitación, fue leída como “el deseo” de Menem debido a su “compromiso con la obra”. Este es un modo de atribuir valor de praxis a los niveles político y administrativo que transitaban y construían relacionadamente, el mismo que propició la producción conjunta de cosas separadas: el anhelo centenario de conexión de una población entrerriana y una megaobra de infraestructura regional de los estadistas y planificadores del futuro. Pero con una salvedad: si la historia centenaria es generalizada, al estilo del trabajo militante, que pertenece a todos y a ninguno; la reciente, al decir de Stratta: “Es una historia con nombres y apellidos, de quienes trabajamos y le pusimos el hombro”.¹⁵

Las obras tienen nombre y apellido: trabajar en política III. Conclusiones

En septiembre de 2002, Menem organizó un acto de campaña en las obras sin finalizar de lo que llamó *su* puente. El acto incluyó una suerte de peregrinación desde Rosario junto con su esposa y el secretario general de la Presidencia, y de manera similar a 1999 fue recibido en Victoria con euforia popular. Pero las fotos y las personas habían cambiado. De hecho, mientras que en 2002 la visita tenía que ver con su propia campaña, en 1999 apoyaba a otro candidato, justamente a quien le tocaría cuatro años más tarde inaugurar el Victoria-Rosario o, mejor dicho, a su gestión, ya que Duhalde envió al jefe de gabinete para la ceremonia de apertura.

Para concluir este trabajo quisiera reponer brevemente algo del discurso de Menem en la zona del obrador en 1999, el cual fue pronunciado desde otra ubicación: el centro físico y simbólico de la escena. Comenzó suavemente, dedicando unas palabras al “amigo Jaroslavsky” fallecido en febrero; y luego, sin más, arremetió contra esa fuerza política: “Los agoreros de turno que decían años atrás que esto era una mentira”. “Esto”, el puente, le permitió contraponer el “empeño del peronismo en construir obras en beneficio de la gente” y “las una y mil difamaciones inventadas desde la Capital Federal”; donde además, agregó, “siguen inaugurando obras que nosotros iniciamos”. Luego de los vivas y aplausos, se detuvo: “Leo algunas pancartas que dicen Gracias Presidente Menem. No, yo les tengo que dar las gracias”. Y para finalizar, pareció embarcarse en el mismo juego de la historia reciente y la centenaria, aunque desde otra escala: “Tengo un especial afecto y amor por este querido pueblo de Entre Ríos donde nacieron grandes caudillos de los cuales aprendí mucho en mi

14 Notas de diario de campo.

15 Notas de diario de campo.

vida, don Pancho Ramírez y a López Jordán”. La mención de ambos líderes federales decimonónicos, el “supremo entrerriano” y su sobrino, fue festejada por tantos aplausos, vivas y bombos que poco se oyó la despedida profética de Menem, sincerándose que no podía ser candidato: “Para darle un poco de humor porque los actos políticos son muy aburridos, quizá podremos decir, al cuarto año resucitó”.

Estos son retazos de mis registros y no “el” discurso que dio Menem, del mismo modo que la foto no es “el” evento. Son recortes heurísticos (de acciones que la escritura convierte en decires) con el fin de abordar el tipo de malentendido que suele abrigar al trabajo político cuando no se diferencia analíticamente las evaluaciones de la producción de valor. En este sentido, las diferentes apariciones del término “caudillo” en este texto condensan este punto y habilitan un ejercicio homólogo y complementario al que busqué realizar con la fotografía. Este término que los victorrienses festejaron cuando Menem lo usó, y al cual yo misma apelé al inicio de estas páginas, es un ingrediente ambiguo y poderoso del proceso formativo argentino del Estado nación usualmente vehiculado en la fórmula “barbarie” frente a “civilización”. Pero en ciertos usos contemporáneos, coincidente o afines a los que sostienen que los políticos hacen obras “para la foto”, refuerza supuestos moralizantes del populismo que definirían las relaciones entre líderes y bases en el peronismo.

96

Focalizar el trabajo político permite evitar la excepcionalidad del “elitismo político” (Verlot 2001; Herzfeld 2000) y recuperar la diversidad de lógicas y prácticas que dan sentido escalarmente a la producción de la política. Si abstrajéramos la foto de las relaciones que la produjeron, difícilmente habría algo más que proselitismo y retórica vacía. En cambio, al focalizarla desde el trabajo político, es parte de algo mayor, de una totalidad significativa donde la obra es tanto la infraestructura como el sitio *de* y *para* la política. No todo quehacer político es trabajo político y los políticos hacen obras por muchísimas razones. En el medio de este arco se inscriben esfuerzos por obtener recursos y movilizarlos, rutinas de gobierno, desafiar constreñimientos institucionales, entablar relaciones y compromisos vinculantes, y un sinfín de consecuencias no previstas como perder una elección por haber trabajado de más en un proyecto para el cual la población no estaba preparada. Cuando Stratta planteó que no se entendió su mensaje, no menospreciaba al electorado sino que se hacía cargo. Es desde el reconocimiento de esa responsabilidad que podemos preguntarnos ¿cómo esos hombres no iban a estar fotografiados con Menem en el obrador del puente?

En este trabajo busqué dar cuenta de que el estudio del trabajo político que exige navegar el relacionamiento permanente –fenoménico, cognitivo y moral– de los términos de una distinción más normativa que weberiana, entre motivos de la acción social, recuperando el peso de la trascendencia además del cotidiano. Si he logrado algún cometido espero no haya sido “humanizar” a los políticos para decir que son “buenos” o “morales” (lo que equivale a decir que son “malos” o “inmorales”), sino

contribuir a romper la tiranía del cinismo como única hermenéutica de la práctica política. No está de más subrayar que, pese a tantos números de resolución y nombres oficiales, las obras suelen recordarse por los nombres de los políticos que las hicieron posibles. El trabajo político es actuar de modo especial *en* política; en palabras de Stratta, es transformar la realidad, luchar, comprometerse, tener sueños, concretarlos.

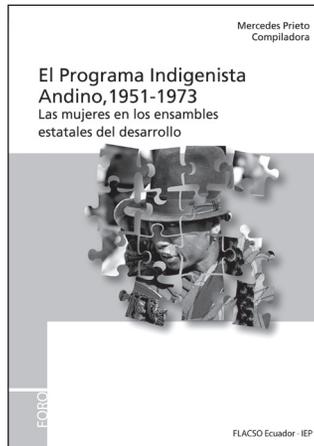
Bibliografía

- Abram, Simone. 2014. "The Time it Takes: Temporalities of Planning". *Journal of the Royal Anthropological Institute (NS)* 20: 129-147.
- Balbi, Fernando. 2007. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia / Giaper.
- Balbi, Fernando y Ana Rosato, eds. 2003. *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios de antropología social*. Buenos Aires: CAS / IDES / Antropofagia.
- Boivin, Mauricio. 2004. "Os usos políticos locais da "integracão regional". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19: 131-148.
- Boivin, Mauricio, Ana Rosato, Beatriz Heredia, comps. 2009. *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires: GIAPER / Antropofagia.
- Boltanski, Luc y Laurent Thévenot. 2006. *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Corsín Jiménez, Alberto. 2011. "Trust in Anthropology". *Anthropological Theory* 11 (2): 177-196.
- Da Col, Giovanni y David Graeber. 2011. "Foreword: The Return of Ethnographic Theory". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 1 (1): vi-xxxv.
- Ferme, Mariane. 2001. *The Underneath of Things. Violence, History, and the Everyday in Sierra Leone*. Berkeley: University of California Press.
- Fernández Álvarez, M. Inés, ed. 2015. *Hacer juntos(as). Contornos, relieves y dinámicas de la política colectiva*. Buenos Aires: Biblos.
- Frederic, Sabina. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Frederic, Sabina y Laura Masson. 2007. "Hacer política en la provincia de Buenos Aires: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los 90". *Anuario de Estudios en Antropología Social* 3: 129-138.
- Frederic, Sabina y Germán Soprano, comps. 2009. *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gaztañaga, Julieta. 2016. "La política del valor y la política del significado, tendiendo puentes". *Antípoda* 24: 111-130.

- Gaztañaga, Julieta. 2010. *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: GIAPER / Antropofagia.
- _____. 2008. “¿Qué es el trabajo político?: notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política”. *Cuadernos de Antropología Social* 27: 133-153.
- Geertz, Clifford. 1999. *Conocimiento local*. Barcelona: Madrid.
- Gluckman, Max. 1958. *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand. Paper 28 Rhodes Livingstone Institute*. Manchester: University Press.
- Graeber, David. 2010. “Les fondements moraux des relations économiques. Une approche maussienne”. *Revue du MAUSS* 36: 51-70.
- _____. 2001. *Toward an Anthropological Theory of Value*. Nueva York: Palgrave.
- Grimson, Alejandro, Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura, comps. 2009. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Grimberg, Mabel, María I. Fernández Álvarez y M. Carvalho Rosa, eds. 2009. *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Harvey, Penelope. 2005. “The Materiality of State-Effects”. En *State Formations. Anthropological Perspectives*, editado por Christian Krohn-Hansen y Knut Nustad, 123-141. Londres: Pluto Press.
- Herzfeld, Michael. 2000. “Uncanny Success. Some Closing Remarks”. En *Elites. Choice, Leadership and Succession*, editado por João De Pina-Cabral y Antónia Pedroso, 227-236. Oxford: Berg.
- Hurtado Arroba, Édison. 2013. *El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*. Tesis para Doctorado en Sociología en El Colegio de México.
- Ingold, Tim. 2008. “Anthropology is Not Ethnography. Radcliffe-Brown Lecture in Social Anthropology”. *Proceedings of the British Academy* 154: 69-92.
- Larkin, Brian. 2013. “The Politics and Poetics of Infrastructure”. *Annual Review of Anthropology* 42 (1): 327-343.
- Leach, Edmund. 1976. *Sistemas políticos de la alta Birmania. Estudio de la estructura social kachín*. Barcelona: Anagrama.
- Lima, Martín. 2008. *Industria turística victoriense. Análisis económico período 1998-2007*. Tesis en Administración de Empresas de Turismo en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario.
- Manin, Bernard. 1996. *Principes du gouvernement représentatif*. París: Flammarion.
- Manzano, Virginia. 2013. *La política en movimiento. Movilizaciónes colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria.
- Masson, Laura. 2004. *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia / IDES.

- Mauss, Marcel y Henri Beuchat. 1979. "Ensayo sobre las variaciones estacionales entre los esquimales". En *Sociología y antropología*, de Marcel Mauss, 359-430. Madrid: Tecnos.
- Offerlé, Michel. 1999. *La profession politique XIXe-Xxe siècles*. París: Belin.
- Peirce, Charles. 1987. *Obra lógico semiótica*. Madrid: Taurus.
- Piñeiro Carreras, Julia. 2011. "Los emprendimientos turísticos y sus efectos". *Estudios y Perspectivas en Turismo* 20 (5): 1069-1083.
- Quirós, Julieta. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires. Una antropología de la política vivida*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 1991. *Empresas transnacionais. Um grande projeto por dentro*. São Paulo: Marco Zero.
- Rosato, Ana, comp. 2010. *Construyendo integración al interior del MERCOSUR: la integración entrerriana-riograndense (1992-2001)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rosato, Ana y Julieta Quirós. 2004. "De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina". En *Espaos e Tempos da Política*, editado por Carla Teixeira y Christine de Alençar Chaves, 47-66. Brasilia: Relume&Dumará.
- Semán, Pablo. 2009. "Más allá de la descripción, más acá de los dualismos". *Estudios Sociológicos* 27 (81): 1041-1059.
- Simmel, Georg. 1906. "The Sociology of Secrecy and of Secret Societies". *American Journal of Sociology* 11 (4): 441-498.
- Soprano, Germán. 2003. *Formas de organización y socialización en un partido político*. Tesis para Doctorado en Antropología por la Universidad Nacional de Misiones.
- Thompson, Edward. 1968. *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin.
- Verlot, Marc. 2001. "Are Politicians Human?" *Social Anthropology* 9 (3): 345-353.
- Vommaro, Gabriel y Hélène Combes. 2016. *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. 2011. "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos. Revista de Antropología Social* 36: 65-84.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Foro

El Programa Indigenista Andino, 1951-1973.

**Las mujeres en los ensambles
estatales del desarrollo**

Mercedes Prieto, compiladora

FLACSO Ecuador / Instituto de

Estudios Peruanos, 2017

336 páginas

Un análisis brillante, impecablemente sustentado, de las formas peculiares en que el Programa Indigenista Andino contribuyó a sugerir el pensamiento y las prácticas de desarrollo que penetraron el tejido de la formación de los estados andinos. El enfoque del libro abre una clara ventana hacia los regímenes transnacionales de bienestar que prosperaron a mediados del siglo XX y hacia los aparatos tecnocráticos del cuidado que emergieron en torno a dichos regímenes. Las autoras revelan algunos de los procesos centrales que configuraron a la población indígena de los Andes –especialmente a las mujeres– como objetos de intervención, preocupación y mejoras, y que hicieron de las comunidades indígenas espacios donde agentes externos, locales y globales, cultivaron su propia experticia profesional. Esta obra se convertirá en lectura obligatoria para quienes investigan la historia del desarrollo, el carácter generizado de la conformación del estado y la ciudadanía, o la administración de las poblaciones indígenas en las Américas.

Christopher Krupa
Universidad de Toronto

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado

The Socio-political Dynamics of the Citizen's Revolution. Political Work as the "Art of Serving" that Separates and Unites State and Society

Dinâmica sociopolítica da revolução cidadã. A arte de servir como trabalho político que une e separa sociedade e Estado

José Antonio Villarreal Velásquez

Fecha de recepción: 23 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 8 de noviembre de 2017

Resumen

Este artículo analiza las relaciones que se instituyen entre sociedad y política en el contexto de la denominada revolución ciudadana en Ecuador. A través del estudio etnográfico de la práctica de la intermediación o arte de servir, el texto propone comprender la especificidad del trabajo político, los vínculos y las tensiones que se construyen entre los habitantes del suburbio de la ciudad de Guayaquil, los miembros de Movimiento Patria Activa i Soberana (PAIS) y los funcionarios del Estado. Las reuniones de socialización política y las ferias sectoriales –como rituales de institución– son los escenarios seleccionados para observar las interacciones y la *performance* pública de los actores protagónicos del actual régimen de predominio político en Ecuador.

Descriptor: política; intermediación; redes de confianza; rituales de institución; revolución ciudadana.

Abstract

This article analyses the relations between politics and society during the so-called citizen's revolution in Ecuador. Drawing on ethnographic research focused on political brokerage or the 'art of serving', the article analyses the particularities of political work by analysing the linkages and tensions that are constructed between the population of a suburb of the city of Guayaquil, the members of the governing political party of the Citizen's Revolution, *Movimiento Patria Activa i Soberana* (Alianza PAIS) and State functionaries. Meetings of political socialization and sectorial events- understood as institutional rituals- are taken as scenes in which to observe the interactions and the public performance of the protagonists of the pre-dominant political party in contemporary Ecuador.

Keywords: politics; brokerage; networks of trust; institutional rituals; citizen's revolution.

José Antonio Villarreal Velásquez. PhD (c) en Historia, Universidad de Bielefeld, Alemania.
✉ jose.villarreal@uni-bielefeld.de



Resumo

Este artigo analisa as relações estabelecidas entre sociedade e política no contexto da chamada revolução cidadã no Equador. Através do estudo etnográfico da prática da intermediação ou da arte de servir, o texto propõe compreender a especificidade do trabalho político, os vínculos e as tensões que se constroem entre os habitantes do subúrbio da cidade de Guayaquil, os membros do Movimento Patria Altiva i Soberana (PAIS) e os funcionários do Estado. As reuniões de socialização política e as feiras setoriais – como rituais institucionais – são os cenários selecionados para observar as interações e a performance pública dos protagonistas do atual regime de predominância política no Equador.

Descritores: política; intermediação; redes de confiança; rituais institucionais; revolução cidadã.

Introducción

El movimiento político ecuatoriano Alianza PAIS - Patria Altiva i Soberana (AP) alcanzó la Presidencia de la república en el año 2006. Luego de aproximadamente una década de inestabilidad política en Ecuador, este movimiento liderado por Rafael Correa ganó las elecciones. Desde un inicio, AP intentó mostrarse como una alternativa innovadora, modernizadora y democrática que planteaba una nueva relación entre Estado, partidos políticos y sociedad. A través del denominado proyecto de la revolución ciudadana, AP propuso la implantación de la autonomía relativa del Estado como motor del desarrollo de las distintas esferas de la vida social y económica de la nación. La expansión de las estructuras estatales en función de construir un tipo de presencia más sólida del Estado en los territorios en los que éste había permanecido históricamente ausente, se convirtió en una de las prioridades del nuevo cuerpo de especialistas a cargo de políticas públicas y programas sociales con vocación universalista.

Por otra parte, AP planteó, como una posibilidad para superar la crisis del sistema político, modificar radicalmente las formas de hacer política y los esquemas tradicionales en el tejido local y nacional. El monopolio de la representación política ya no sería un bien de uso exclusivo de los partidos, los grupos corporativos y los agentes políticos profesionales; por el contrario, AP propuso una “ciudadanización de la política”. A partir de la aprobación de la nueva Constitución en 2008, se reconoció y se garantizó el derecho de la ciudadanía y de las distintas organizaciones de la sociedad civil a participar en la elaboración y ejecución de las decisiones que atañen al bien común.

No obstante, y a pesar de los cambios propuestos e instituidos por AP, las relaciones entre sociedad y política se han caracterizado por un déficit democrático (Villarreal 2015). Durante los últimos 10 años de revolución ciudadana (2006-2016), en términos generales, se evidencia que el “retorno del Estado a primer plano” –a la vez que implementa significativos procesos redistributivos y distintos mecanismos de inclusión social– se mantiene escéptico frente a las potencialidades políticas de las organizaciones sociales, grupos y redes de confianza que históricamente han estado presentes en el tejido local; organizaciones y redes que se encuentran articuladas con la estructura de AP.

El presente artículo –con base en un estudio de caso y en datos etnográficos producidos durante mi trabajo de campo en el suburbio suroeste de Guayaquil entre 2013 y 2014– intenta explicar cómo se configuran los vínculos entre sociedad y política en el contexto de la revolución ciudadana. Para lograrlo, el objeto de estudio empírico es la práctica sociopolítica de la intermediación o “arte de servir”.

A diferencia de aquellas posturas que, inspiradas por la teoría de la acción racional,¹ reducen la intermediación a una forma de racionalidad estratégica que origina una red clientelar, sostengo que la intermediación debe ser entendida como un *habitus* sociopolítico: un conjunto de disposiciones cognitivas y prácticas configuradas históricamente dentro de un conjunto de relaciones ligadas con los procesos de producción colectiva del espacio urbano en Guayaquil y las formas de politización subalterna que emergen desde las mismas.

El arte de servir expresa una forma de hacer política en el territorio urbano que no se limita al intercambio interesado de votos por favores durante un período electoral. El arte de servir permite que el espacio social y el campo político tengan una relación permanente. Éste es, siguiendo a Auyero (2001), un sentido práctico inscrito en una red de solución de problemas cotidianos para los pobres urbanos; una red en la que no solo se intercambian recursos materiales sino también se legitiman códigos simbólicos: trayectorias políticas, formas de actuación y rituales de institución a través de los cuales los sectores populares buscan participar en la vida política.

El arte de servir es una categoría nativa que, en términos de Auyero, expresa la dimensión simbólica del clientelismo político. Sin embargo, también explica cómo en esa misma dimensión se encuentra implícito el deseo de un grupo de personas cuya necesidad de sobrevivir, alcanzar reconocimiento y derechos se ha convertido en un tipo de trabajo político. Este trabajo político es al mismo tiempo estructurado y estructurante del espacio social y del campo político.

El caso del suburbio es relevante para analizar cómo opera este arte de servir por tres razones. Primero, la producción social del espacio suburbano –hecho que estudio a partir de 1970– ha estado compuesta por un conjunto de prácticas y complejas relaciones entre las organizaciones barriales y los actores del campo político local y nacional. Estas prácticas y relaciones –como lo he demostrado en otro estudio (Villarreal 2015)– van más allá de las nociones de clientelismo y política de masas defendidas desde el punto de vista escolástico de la sociología política ecuatoriana.²

Segundo, en el suburbio se encuentra localizado uno de los grupos políticos más representativos de AP en Guayaquil: Movimiento PAIS (MP). Es en el suburbio

1 La Teoría de la Acción Racional (TAR) es una perspectiva de análisis que busca entender los comportamientos sociales, políticos y económicos de los individuos. Esta teoría explica estos comportamientos a partir de la idea de que el individuo es un actor racional que solamente busca maximizar sus preferencias e intereses, siendo ésta la base para sus decisiones y acciones.

2 Este punto de vista ha privilegiado el análisis de la acción política del “líder carismático” y de los mecanismos de conquista electoral de su partido en detrimento de la acción política de las “masas”. Desde aquí se ha asumido que la práctica política de los sectores populares se caracteriza por anomía, pasividad, ignorancia y por ciertos atavismos culturales que han sido catalogados como obstáculos para la democratización.

donde, durante los últimos años (2007-2017), se ha consolidado una de las “mejores experiencias de organización político-partidaria que tiene la revolución ciudadana” (Milton 2013a, entrevista).

Tercero, el suburbio es un espacio integrado a las nuevas dinámicas de organización territorial que, desde una lógica de desconcentración estatal, intentan construir nuevas áreas administrativas para mejorar la distribución de bienes y servicios públicos a la ciudadanía.

En este trabajo se busca explicar cómo los miembros de AP hacen política desde el territorio y para esto se usa una perspectiva analítica que conjuga los conceptos de la sociología de Bourdieu (2000, 2008) y Goffman (2009), así como una estrategia metodológica que sigue algunas de las huellas dejadas por las etnografías políticas de Auyero (2001) y Hurtado (2013).

Además, se utiliza la etnografía política como una herramienta para comprender la lógica práctica del arte de servir desde las múltiples relaciones de poder que lo constituyen. El presente análisis etnográfico pone en práctica una triangulación dentro de métodos (Arias Valencia 2000) para validar la información producida por las entrevistas a profundidad, las historias de vida y la observación participante sobre la *performance* del trabajo político de dos reconocidos dirigentes sociales y políticos del suburbio. Los relatos sobre el arte de servir de quienes se denominan aquí Milton y Ruth³ se analizan en relación con sus presentaciones públicas y con los testimonios de otros agentes que han participado en su red.

El argumento que presento es que los pobres urbanos son agentes que, inscritos en un contexto y en una red de relaciones sociopolíticas, han incorporado y desarrollado la práctica del arte de servir. A través de esta práctica, se tejen relaciones de cooperación y competencia entre los habitantes del suburbio, los “coordinadores político-territoriales” de MP y los funcionarios gubernamentales de la revolución ciudadana.

El texto está dividido en tres partes. En la primera se describe brevemente los orígenes socioespaciales de la intermediación como un arte de servir. En la segunda y tercera parte se analiza cómo este arte de servir es escenificado por Milton en las reuniones de socialización política y por Ruth en las ferias sectoriales. Al final, se exponen algunas conclusiones del análisis.

Los orígenes socioespaciales del arte de servir

En cuanto a la pregunta que tú me dices ¿Quién es Milton? (...) ¿Qué te diré? ¿Cómo me puedo describir? Como un dirigente barrial, como una persona que ha estado, estuvo inmiscuido en la política desde casi mi niñez [sic]. *Desde niño estuve ahí.* (...) Entre mis *hobbies* ha habido dos cosas que he hecho [con] esfuerzo y sacrificio para

3 Los nombres de los dirigentes, sus barrios y sus organizaciones han sido cambiados para precautelar su identidad.

poder ejercer[las]. La una que es la docencia (...) y el otro *hobby* para mí es la política. *Considerada desde mi punto de vista como el arte de servir*; ponerte a disposición de la comunidad, [de] las personas (Milton 2013a, entrevista, resaltado me pertenece).

Bueno, yo la caracterizo [a Ruth] como una mujer luchadora, una mujer de triunfos, de mucho emprendimiento y muy sensible. Yo soy alguien transparente, que ha trabajado políticamente a cambio de llevarse [sic] nada. Siempre me gustó la política. Es decir, a mí siempre me ha gustado ayudar, ser colaboradora, *ayudar y organizar* a las personas, estar en un lado, estar en otro lado. Para mí, el estar durante varios años en la política ha significado eso *servir*, colaborar y *organizar* (Ruth 2013, entrevista, resaltado me pertenece).

Al igual que para muchos de los miembros de su red de confianza, tanto la trayectoria de vida cuanto el trabajo político de intermediación de Milton y Ruth se definen a partir de su interpretación de la política como un *arte de servir*.

Milton, quien se desempeña como asambleísta provincial, es jefe de organización y acción política de un distrito de MP.⁴ Él, junto a quien considera su “maestro político”, Víctor, ha participado en política durante más de dos décadas. A la temprana edad de 19 años, Milton comenzó su carrera política cuando presidió el club barrial Fuerza Juvenil instalado en el barrio “La C” y fue dirigente de las juventudes del Partido Socialista en Guayaquil. Se vinculó con AP desde la segunda vuelta electoral de 2006.⁵

Ruth es la coordinadora político-territorial del mismo distrito. Al igual que Milton, Ruth tiene un amplio recorrido en la política. Con tan solo 15 años de edad, Ruth participó como miembro activo del Comité de Lucha Pro Mejoras María Bonita del barrio “La K”. Junto con Milton y Víctor, ella formó lo que denomina su “liderazgo político”. Como parte de la red de confianza de Víctor en el suburbio, Ruth también se vinculó con AP en 2006.

Las historias de Milton y Ruth son un ejemplo para entender cómo los dirigentes barriales y políticos del suburbio han incorporado, desarrollado y puesto en escena la práctica de la intermediación como un arte de servir.

El arte de servir es un *habitus*, es decir, un esquema cognitivo y práctico a través del cual Milton y Ruth conceptualizan y despliegan su trabajo de intermediación sociopolítica. Ello es una práctica que se originó en el proceso de transformación urbana de Guayaquil, las dinámicas de integración social e incidencia política promovidas por las estructuras organizacionales del suburbio –comités pro mejoras y clubes

4 MP se organiza en Guayaquil mediante distritos, circuitos y sectores. Se trata de una división adaptada a la nueva estructura del Estado en el territorio. Para mayor información, ver: <http://www.planificacion.gob.ec/zonas-distritos-y-circuitos/> (Última consulta: 28 de agosto de 2014).

5 En la provincia del Guayas, AP se encuentra conformado por, al menos, seis grupos políticos con distintas orientaciones ideológicas. MP es el grupo que representa la tendencia de izquierda.

deportivos— y las complejas relaciones que se han entretejido entre éstas y los agentes del campo político local y nacional.

Por eso el arte de servir no puede ser entendido simplemente como una “capacidad o cualidad personal para reunir votos” (Menéndez Carrión 1986, 283). El arte de servir es mucho más que eso. Es un sentido práctico incorporado por algunos dirigentes barriales que, en su rol de dirigentes políticos, han buscado que los grupos que representan resistan y se adhieran a las distintas formas de organización espacial y dominación política que han configurado la historia del suburbio guayaquileño.

Por razones de espacio, no explicaré detalladamente las características del tipo de relaciones que configuraron el arte de servir en cada una de las etapas en las que comprendo el proceso de expansión del suburbio: su consolidación como territorio informal de 1970 a 1991, su inclusión en la ciudad neoliberal de 1992 a 2009 y su participación en el régimen de bienestar nacional desde que se inició en 2010 hasta la actualidad. No obstante, con el objetivo de proporcionar algunos elementos de contexto a lectoras y lectores, mencionaré brevemente algunos.

La época de 1970 a 1991 se caracterizó por la debilidad institucional del Estado y el fortalecimiento de un mercado especulativo de tierras (Rojas 1990) a nivel local. El Estado, más allá de impulsar políticas de donación de terrenos y desalojos, evitó combatir la dinámica especulativa que, mediante una valorización indiscriminada del suelo urbano, fue el origen de las condiciones de informalidad, segregación socioresidencial y estigmatización simbólica del aún en ciernes suburbio suroeste.

Como una forma de enfrentar estas condiciones, la primera generación de moradores que llegó al sector fundó los comités barriales y las agrupaciones de lucha pro mejoras a partir de 1974. Desde los barrios La C y La K, estos espacios de acción colectiva se crearon con el objetivo de tener instituciones barriales que sirvieran para la apropiación, organización y transformación del espacio suburbano. Las historias de vida de algunos exdirigentes y las narraciones de los moradores del sector coinciden en que ahí surgió la práctica de la intermediación como un arte de servir.

Para ser reconocido como dirigente barrial y político, el intermediador debía saber hacer dos cosas: a) “ayudar y apoyar en la desgracia”, es decir, impulsar desde el comité diferentes acciones dirigidas a crear un soporte moral y económico para afrontar los imprevistos y calamidades de los habitantes del barrio; b) “crear consensos y acuerdos” para así consolidar la unidad de los moradores y, sobre todo, mostrar una postura del comité como una instancia de representación política.

En los barrios de Milton y Ruth, el arte de servir se forjó como un *habitus* cotidiano de quienes ejercieron las funciones de “ayudar y apoyar en la desgracia” y “crear consensos y acuerdos políticos” al mismo tiempo. Ser considerado dirigente implicaba realizar un trabajo social y político continuo y riguroso que permitiera solventar algunas necesidades urgentes de la población y mostrar resultados concretos en la transformación del barrio. El dirigente debía tratar de materializar el deseo de recha-

zar el orden que dividía a la ciudad en dos zonas –informal/formal– y la aspiración de ser reconocidos como propietarios legales dentro de la gran ciudad.

El intermediador debió desarrollar un conocimiento práctico para sobrellevar los problemas sociales internos y armonizarlos con las complejas relaciones políticas en las que, la doble naturaleza –vocacional y profesional– de sus acciones empezaba a adquirir una notoriedad simbólica.

En este sentido, el intermediador no era ni el propietario ni el inventor del comité, sino su portavoz autorizado (Bourdieu 2008). El intermediador recibía la delegación de los miembros del comité para generar alianzas con otros barrios, negociar con los partidos políticos y reclamar derechos sobre las autoridades encargadas de la legalización de terrenos y la provisión de servicios básicos. Al mismo tiempo, él imponía los principios de unidad e identidad sobre su grupo.

Con el advenimiento de la ciudad neoliberal (Villarreal 2015), el espacio y la vida cotidiana del suburbio experimentaron progresivamente un conjunto de modificaciones. A partir de 1992, la debilidad del Estado se mantuvo y el mercado especulativo de tierras se consolidó. A pesar de aquello, después de muchas negociaciones y luchas, la mayoría de los pobladores que habitaban el suburbio fueron incluidos paulatinamente en el nuevo orden de la ciudad. Esto solucionó su condición de ilegalidad, pero no los problemas relacionados con la carencia de infraestructura urbana y estigmatización simbólica.

Milton y Ruth, como miembros de la segunda generación de moradores y, sobre todo, como dirigentes sociales y políticos, experimentaron estas condiciones de cerca. Al igual que lo hicieron sus antecesores, ambos comprendieron que los esfuerzos voluntarios realizados al nivel social no eran suficientes para suplir las necesidades estructurales y simbólicas que los sujetaban a la miseria urbana. Una transformación radical del espacio y del estigma que se mantenía sobre su posición social dependía de alcanzar alguna solución política a los problemas que los acechaban. Es decir que dependían de las relaciones políticas que ellos, como dirigentes de sus barrios, pudieran establecer.

Milton y Ruth forjaron el *habitus* del arte de servir desde su participación simultánea en clubes juveniles, comités y partidos políticos con los que constituyeron lazos de confianza basados en la transformación del espacio suburbano. Esta transformación, en sintonía con el espíritu de la época, ya no solo se inspiraba en la idea de ser reconocidos como propietarios legítimos, sino también en la posibilidad de convertirse en sujetos de derechos y miembros de una sociedad civil empoderada.

Milton y Ruth aprendieron a representar y escenificar su arte de servir en un doble sentido: social-vocacional enfocado hacia la “ayuda mutua” y político-profesional encargado de la “autogestión comunitaria” y la “organización política por la que se adquiere reconocimiento, derechos y justicia social” (Milton 2013b, entrevista).

Estas nociones, también presentes y legitimadas por los discursos de las instituciones de beneficencia, las organizaciones no gubernamentales y los principales agentes del campo político de aquella época, se convirtieron en conceptos y formas de actuación naturalizadas en las interacciones cotidianas que acontecían entre los habitantes del suburbio, sus intermediadores, los representantes de los partidos políticos y algunas autoridades estatales locales y nacionales.

A través del arte de servir, los moradores de los barrios La C y La K reconocieron a Milton y Ruth respectivamente como sus portavoces. Ellos, al asumir el rol otorgado, construyeron una narrativa biográfica y una forma de *performance* pública⁶ basada en la reproducción de los vínculos sociales y políticos necesarios para mantener unido al barrio y transformar material y simbólicamente el espacio suburbano. Los políticos, en este caso Víctor, diputado por el Partido Socialista, establecieron alianzas con Milton y Ruth y consolidaron junto con ellos una red de confianza.

Una vez que Milton y Ruth conformaron una red con Víctor, ambos, además de continuar con las actividades sociales y benéficas que tanto el club juvenil como el comité solían realizar, generaron acciones políticas concretas que cambiaron el aspecto material y simbólico de sus barrios. Consiguieron instalar líneas telefónicas, luz eléctrica, alumbrado público, entre otros. Pero además construyeron las denominadas “calles recreativas” por las cuales la estética de sus barrios se transformó. Se pintaron las casas, se sembraron árboles, se pavimentaron algunas calles, en fin, “todo el entorno cambió y este barrio se convirtió en un lugar más decente”, me explica don Quino, morador del barrio La C (nota de diario de campo, 20 de septiembre de 2013).

El cumplimiento efectivo de estas actividades dotaba a los intermediadores y a sus organizaciones sociales y políticas de un capital simbólico (Bourdieu 2000) por el cual ellos eran reconocidos como portavoces. Mediante el arte de servir, Milton y Ruth adquirieron una reputación basada en lo que ellos mismos, sus vecinos y compañeros codificaron como una capacidad inherente para “saber comprender”, “sentir el dolor del otro”, “solucionar los conflictos” y “trabajar incansablemente para conseguir lo que el barrio consideraba como necesario” (Milton 2013b, entrevista). Así es como aprendieron a justificar y mistificar tanto sus intereses en el juego político como la relación de dominación que su papel de portavoces conllevaba.

Así se expresan Jorge y Yesenia sobre el rol de intermediadores de Milton y Ruth: “El esfuerzo constante por comprender a la gente, esa vocación innata por servir y las relaciones políticas que tuvo Milton”, señala Jorge, “sacaron al barrio adelante (...), por eso la gente lo respeta. Con él, con el club, logramos dignidad para el suburbio” (Jorge 2014, entrevista). “La tenacidad de Ruth, su fuerza de espíritu, su forma de servir a la gente que son tan propias de Ruth”, me explica Yesenia, “es lo que hizo que,

6 Cuando me refiero a *performance*, utilizo la definición de Goffman: “Ésta es una actuación que puede definirse como la actividad total de un participante dado, en una ocasión dada, que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (2009, 30). La *performance* se aprende, se practica, se luce y puede ser transmitida en –y por– las interacciones que ocurren en la vida social y política.

en esa época en la que la gente de aquí no tenía nada, se consiguiera lo que para muchos significaba poco: servicios básicos, autoestima. Yo la seguí, y la sigo, porque ella ha luchado por nuestros sueños, por nuestros derechos; lo que otros nos han querido robar” (Yesenia 2013, entrevista).

En la lucha por resistir y adherirse a la expansión de la estructura urbana de Guayaquil, el arte de servir se convirtió en un *habitus*, un conjunto de disposiciones cognitivas y prácticas legitimado en las actividades de las organizaciones barriales e interiorizado por los dirigentes que, como Milton y Ruth, han participado en las dinámicas de integración social e incidencia política implícitas en el proceso de transformación del suburbio y de la ciudad en su conjunto.

En 2006, Milton y Ruth, como miembros de la red de Víctor, entraron a formar parte de MP. El contexto urbano del suburbio ya no era el mismo de los años anteriores. Las condiciones sociales habían mejorado sustancialmente. El apareamiento de nuevas demandas de reconocimiento y de derechos de los sectores populares y la promoción de nuevas técnicas de administración poblacional y distribución de recursos impulsadas por AP y los funcionarios del Estado se adhirieron al progresivo debilitamiento de las estructuras organizacionales barriales acontecido desde el año 2000.

En la siguiente parte del texto me interesa demostrar cómo el *habitus* del arte de servir se inserta y reformula en este proceso. Analizaré dos escenarios o rituales de institución utilizados por MP como espacios de participación ciudadana y redistribución de recursos. Primero, describiré la *performance* pública de Milton durante las “reuniones de socialización política”. Segundo, describiré el rol de Ruth en las “ferias sectoriales”. En ambos casos explicaré cómo el arte de servir activa una relación de cooperación y competencia en la que interactúan los habitantes del suburbio, los militantes de MP y los agentes burocráticos del Estado.

Las reuniones de socialización política y la institucionalización del arte de servir

“¡Vente ñaño, ahorita! A las cinco tenemos una reunión en el sur que te va a interesar”.⁷ Esta fue la frase utilizada por Milton para, por primera vez, invitarme a participar como observador de un acto político de MP. La reunión a la que asistimos fue un componente fundamental de una nueva estrategia política que había sido sugerida por él a Víctor y a los demás compañeros de su equipo político. Las reuniones, me explicó, tienen como objetivos “socializar los proyectos de ley que han sido aprobados en la Asamblea Nacional y rendir cuentas del trabajo de los asambleístas para no perder el contacto con la gente” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013). Pero

7 Mi diario de campo contabiliza en total 23 reuniones políticas registradas. Aquí presentaré, como ejemplo, la reunión del 13 de julio de 2013.

más allá de esto, las reuniones significaban para Milton una forma de “construir la revolución desde las bases” (Milton 2014, entrevista).

Como parte de una intensa agenda de actividades del asambleísta programadas para el fin de semana, la reunión en la Central del Estero es la primera de tres reuniones con un carácter similar.

Al entrar a la Central, la primera imagen que cautiva mi atención es la escenografía preparada: más de 175 sillas plásticas estaban colocadas en total, todas perfectamente alineadas en formas horizontales y divididas en siete filas de 25 unidades a lo largo del local. La mesa central tiene 12 sillas reservadas exclusivamente para los “invitados” o dirigentes de circuito y asambleístas. Estos últimos son quienes tienen la autorización legítima para usar y conceder la palabra. La parte central del salón es ocupada por los “anfitriones” o militantes que forman parte de los circuitos del distrito 4.

Los militantes están ahí, por una parte, para ocuparse de los asuntos logísticos y organizativos, cumplir con la disciplina que demanda la organización política y, como señala una de las asistentes, “recibir la capacitación impartida por la dirigencia”. Por otra parte, ellos también asisten porque las reuniones son espacios en los que el trabajo de los dirigentes de circuito y de sus respectivos grupos, que compiten entre sí por legitimar su desempeño político, reciben un reconocimiento por parte de dirigentes y asistentes en general. En las dos últimas filas de la sala se encuentra el “público” o ciudadanía que ha asistido por simple curiosidad o con la inquietud de escuchar y realizar preguntas sobre lo que se manifieste durante la charla.

La adecuación del espacio físico de la reunión no tiene nada de espontánea. Tampoco se trata de un lugar neutral. Por el contrario, su preparación, adecuación y correcto desarrollo implica la movilización de un conjunto de recursos materiales y simbólicos por los cuales se activan y legitiman los vínculos de cooperación y competencia que caracterizan la vida orgánica y la acción política de MP en el territorio.

Considero a las reuniones de socialización política como rituales de institución del arte de servir. Como lo recuerda Bourdieu (2008), la función social del ritual es principalmente instaurar o naturalizar categorías de diferenciación y separación entre individuos y grupos. El rito marca una división del orden social. En el ámbito político, diré que tanto las reuniones como los ritos poseen el poder simbólico para convertir a la *performance* pública del arte de servir de los dirigentes en una “capacidad extraordinaria” que, de manera vocacional y profesional, garantiza, al mismo tiempo, una relación de acercamiento/distanciamiento entre quienes mandan y quienes obedecen.

Antes de inaugurar formalmente la reunión, Milton evalúa la rendición de cuentas realizada por el coordinador distrital y, sobre todo, formula ciertas sugerencias para fortalecer la acción política del movimiento.

La actuación de Milton se divide en tres actos. Durante los dos primeros, la puesta en escena del arte de servir se enfoca en reducir las fronteras que parecen haberse profundizado por ocupar un alto cargo de designación popular. Éstas son las que lo

distancian y diferencian tanto de sus compañeros militantes como de la ciudadanía que votó por él.

En el primer acto, Milton utiliza su conocimiento práctico –incorporado durante sus años como dirigente social y político– para representar su presencia en la sesión como una acción vocacional. Su intervención empieza con una pequeña bienvenida a la ciudadanía y a los militantes que han asistido. Milton se disculpa por no haber podido visitarlos con anterioridad y explica que las razones de su ausencia corresponden a sus responsabilidades como legislador. Su “demandante trabajo” en la Asamblea aparece como la causa de su “abandono”. Luego recuerda al grupo su agradecimiento hacia ellos y hacia el equipo de trabajo que en este distrito se ha formado. Milton reitera su alegría por el tiempo dedicado a esta reunión, y una y otra vez agradece en su discurso “su voluntad para estar ahí” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

Milton significa su presencia en el evento como el cumplimiento de “un compromiso de honor” entre compañeros. Más que una simple rendición de cuentas de los asambleístas, señala, “esta reunión se organiza como una forma de mantener un relacionamiento permanente entre los ciudadanos, los compañeros y los dirigentes” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

(...) Considérense asambleístas y consideren que ese espacio que tenemos les corresponde a ustedes. ¡Ese espacio de la Asamblea les corresponde por derecho a ustedes!
(...) (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

111

Como segundo acto, Milton explica los contenidos de las actividades de la tarde y noche. Presenta su tarea y la de su equipo político como una forma de “compartir” e “interpretar” los contenidos de las leyes aprobadas la semana anterior por la Asamblea Nacional. Y pese a que la tarea de interpretación lleva implícita una asimetría de poder, su trabajo, explica, es parte de la “pasión y mística revolucionaria que deben caracterizar a todo revolucionario” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

(...) ni Fernando ni Milton son los eruditos que nos van a enseñar nada. Hemos venido con el *deseo de compartir y ser un puente* entre algunas diapositivas que hemos elaborado y ustedes. Nosotros acá estamos *con todo el interés de interpretarlas*. Así que nosotros vamos a hacer el papel de facilitadores (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013, resaltado me pertenece).

Durante el primer y segundo acto, el eje central de la *performance* del arte de servir se orienta por una estrategia de conmisericordia (Bourdieu 2008). El asambleísta intenta acercarse a la ciudadanía y militantes a través de la anulación simbólica de sus diferentes posiciones y capitales sociales y políticos. Más que un asambleísta o un erudito, pretende ser reconocido como un simple “facilitador”: un compañero que de manera desinteresada y comprometida genera una relación de cooperación entre

las inquietudes ciudadanas, los intereses de los partidarios y los discursos gubernamentales.

En el tercer acto, Milton despliega el arte de servir como una cuestión profesional. Como político profesional toma distancia de los anfitriones y del público presente. Ahora él asume el rol de un portavoz que ejerce la voz legítima de mando. A través de sus conocimientos, el asambleísta intenta otorgar un sentido de cohesión e identidad ideológica a su grupo. De esta manera, Milton afianza su capital simbólico y su posición como dirigente social y político a través del dominio de los conceptos y la escenificación de un saber burocrático o técnico adquirido:

(...) compañeros, hoy vamos a socializar las leyes que ya fueron aprobadas. La Ley de Comunicación. (...) Creo que todos hemos escuchado a la derecha, ¿verdad? Dedicada a desorientar y desinformar a los ciudadanos con los alcances de esta Ley. Nosotros no podemos seguir con los brazos cruzados, compañeros. Tenemos que tener argumentos técnicos, conceptos, verdaderos conocimientos (...) que nos permita sacar la máscara a toda esa derecha (...) (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

La *performance* del arte de servir del asambleísta lo conduce a presentarse ya no solamente como un intermediador que “trabaja incansablemente” para transformar el espacio suburbano, sino que ahora Milton pone a prueba una nueva capacidad adquirida para recordar, comprender y transmitir correctamente los argumentos elaborados por el nuevo cuerpo de especialistas del gobierno de la denominada revolución ciudadana. Con esta capacidad, tal como él señala, “se intenta implementar el buen vivir y los derechos en el territorio” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

Con su actuación, el “compañero Milton”, quien fervientemente reivindica las relaciones horizontales entre iguales, se convierte en el “compañero asambleísta”, quien es reconocido como un profesional de la política que domina los lenguajes técnicos que fundamentan los principios de (di)visión que AP ha instituido como coordenadas del campo político local y nacional.

“¿Si le escucha al compañero asambleísta? Está clarito. Ahora sí entiendo bien eso de la Ley. Con qué claridad siempre nos explica. Se ve no más que, a diferencia de otros, éste es un hombre que sí sabe, que ha estudiado”, comenta Clarita, una militante de MP. “Qué orgullo”, exclama Víctor, quien también participó en la reunión, “nos debemos sentir orgullosos de escuchar a Milton, un dirigente que es del suburbio como ustedes, pero conoce todo y se expresa mejor que cualquier funcionario del gobierno. Gente así es la que lucha por los derechos de todos ustedes desde la Asamblea. Esto solo es posible en la revolución” (notas de diario de campo, 13 de julio de 2013).

La reunión, como rito de institución, asegura que el arte de servir sea legitimado como un trabajo vocacional y profesional. Entre los asistentes se establecen distintos vínculos conectados entre sí por la “capacidad extraordinaria” que pone en escena

Milton al asumir su rol de compañero, dirigente de la organización política y asambleísta. La capacidad de Milton no solo lo legitima como portavoz de un grupo al cual confiere una identidad y un sentido de unidad, sino que también le permite disputar una posición de poder en el campo político. Es así como Milton se afianza como un representante de las necesidades y demandas de reconocimiento de los grupos que participan en su red y al mismo tiempo busca consolidar su prestigio como un profesional de la política que sabe cómo cooperar y competir con el cuerpo de especialistas que participan en la institucionalización del Estado.

Los 10 últimos minutos de la reunión se destinan para contestar preguntas de los militantes y la ciudadanía. Milton y su equipo se dedican exclusivamente a solventar inquietudes en lugar de recoger aportes de los participantes. Los aportes no tienen mayor trascendencia ya que la Ley discutida ya había sido aprobada por la Asamblea Nacional antes de esta reunión y, sobre todo, porque las dinámicas que atraviesan la “construcción de la revolución desde las bases”, en última instancia, privilegian la correcta transmisión de conocimientos de los expertos sobre la participación ciudadana en la elaboración de los proyectos de ley gubernamentales.

Ferias sectoriales: el arte de servir y la relación entre organización política y Estado

113

Las ferias sectoriales son también rituales de institución donde es posible describir y entender cómo la *performance* del arte de servir establece un conjunto de relaciones entre la ciudadanía, la organización política y el Estado.

Estos eventos surgieron como una iniciativa de MP para “acercar las instituciones del Estado a la comunidad” (Ruth 2013, entrevista). Se realizaron únicamente en el suburbio durante los meses de octubre a diciembre de 2013 y sirvieron como un “ejemplo de que la organización política no solamente es útil para la promoción electoral y va más allá de las elecciones” (notas de diario de campo, 6 de octubre de 2013).⁸

Las ferias tienen tres fases: preparación, realización y cierre. En cada una se puede observar distintas actividades cumplidas por el arte de servir tanto en su aspecto vocacional cuanto profesional. Ruth, principal coordinadora político-territorial del distrito, fue la responsable de organizar las ferias.

En la fase preparatoria, Ruth muestra su arte de servir como una cuestión vocacional. Ella representa sus tareas como “ayudar en la organización” y, desde la práctica, planifica el evento. Siguiendo la directriz de Milton, Ruth reúne a sus compañeros del circuito anfitrión y los ayuda a realizar un plan de trabajo que sirva para la ejecución de las ferias en sus territorios. Ella se encarga de recoger y priorizar las necesidades

⁸ Se realizaron 11 ferias sectoriales en total. Todas siguen el mismo esquema. Aquí presento como ejemplo la reunión del 6 de octubre de 2013.

y los problemas que los coordinadores de circuito, junto con sus equipos políticos, identifican como prioritarios.

En coordinación con cada responsable de circuito, Ruth define el lugar y día en que se realizará el evento. Esta decisión se formula sobre la base de un conocimiento práctico que conjuga criterios poblacionales, logísticos y especialmente políticos. Los criterios poblacionales dependen del número de viviendas que se encuentren en el sector. La logística está relacionada con las facilidades que existen para que los ministerios puedan llegar a un lugar determinado sin extraviarse y además puedan instalar sus equipos. Entre los criterios políticos se toma en cuenta al menos tres factores: a) los sectores que tengan otras preferencias políticas distintas a AP; b) los sectores que brinden mayor respaldo político a AP, pero que han sido poco visitados por los coordinadores político-territoriales; y c) las áreas donde el gobierno haya inaugurado o esté construyendo alguna obra pública de relevancia.

Como parte de sus responsabilidades en la planificación, Ruth invita a las instituciones participantes y se encarga de supervisar la convocatoria de los asistentes a las ferias. Mediante un oficio, Ruth convoca a los responsables de las instituciones gubernamentales o invitados que han sido seleccionados previamente en razón de las políticas que ejecutan. Como ella me explica, la idea es “llevar a las instituciones que permiten construir el buen vivir y ayudar a nuestras comunidades y barrios” (Ruth 2013, entrevista). Ruth entrega uno por uno los oficios a los responsables de estas instituciones. Esta es una forma de “darse a conocer con los subsecretarios y directores provinciales, ejercer presión y comprometer su asistencia el día de la feria” (Ruth 2013, entrevista).

Ruth conforma equipos de brigadistas y elabora el mensaje que estos repetirán en la perspectiva de convocar a la ciudadanía o público de cada sector en el que se realicen las ferias. Con una semana de anticipación, los brigadistas recorren puerta a puerta las viviendas y, a través de un megáfono, informan la hora y fecha de la feria.

Mediante la organización y planificación, Ruth no solo legitima los conocimientos y destrezas que ha adquirido como política profesional al interior de la organización partidaria, sino que también asegura un tipo de reconocimiento por parte de la ciudadanía y los agentes burocráticos que participarán de la feria. Su trabajo es aprovechado para mostrar a los habitantes del suburbio la “capacidad inherente” que Ruth –primero como dirigente barrial y luego como militante de MP– tiene para gestionar ciertos beneficios del Estado para la comunidad. Al mismo tiempo, ella se posiciona frente a los funcionarios públicos primero como militante de MP y luego como dirigente barrial con capacidad para conocer, convocar y organizar a distintos grupos de ciudadanos en el territorio.

Público e invitados coinciden en que Ruth es el principal “contacto del partido” con el que pueden hablar en el suburbio. Doña Ruth, dicen unos cuantos asistentes a la feria, “es quien nos direcciona a las instituciones cuando tenemos algún

problema o necesidad”. Cuando nosotros no lo hacemos directamente, señala una funcionaria, “ella [Ruth] es la que mueve a la gente y nosotros vamos, socializamos y entregamos los programas a los ciudadanos” (notas de diario de campo, 6 de octubre de 2013).

Durante la realización de la feria, Ruth, mediante el arte de servir, se encarga de asignar funciones, cumplir y supervisar tareas. Antes de iniciar, el coordinador del circuito anfitrión es nombrado responsable general del evento. Junto con Ruth debe decidir el lugar preciso en el que se ubicará cada ministerio y además debe indicar dónde los miembros de su equipo político apoyarán a la ejecución del evento (35 a 40 personas en total).

Generalmente en una feria sectorial están presentes ocho instituciones entre ministerios, secretarías de Estado y empresas públicas: el Ministerio del Interior con la Policía Nacional; el Ministerio de Salud Pública (MSP) y su Sistema Nacional de Espectrometría de Masas; el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES); el Ministerio del Ambiente (MAE); el Ministerio de la Producción (MIPRO); el Registro Civil; la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT); y la Empresa Eléctrica de Guayaquil (EEG).

Cada invitado está obligado a llevar una carpa en la que se muestren sus programas. Además de las mesas de atención, muchas cuentan con televisores y un proyector de DVD. Cada ministerio tiene un eslogan, materiales promocionales de todo tipo, trípticos, dípticos y videos propios.

Ruth intenta unificar el trabajo de los agentes políticos y los agentes burocráticos. Su idea es que ambos deben promocionar los proyectos, planes y productos ofertados en cada carpa. No obstante, lo que sucede en la práctica es lo contrario. Para los burócratas queda claro que ellos, como representantes del Estado, se encargan de proporcionar un “servicio eficiente y eficaz”. Los agentes políticos no entregan directamente los bienes públicos. Su rol, como muchos de ellos lo dicen, se limita a comunicar a la ciudadanía lo que cada institución está haciendo y a registrar y contabilizar, en una matriz de informe, el desempeño de los funcionarios estatales.

Ni siquiera Ruth tiene oportunidad para actuar o repartir a discreción los bienes públicos a su “clientela electoral”, como se suele afirmar ingenua y peyorativamente. Por el contrario, la acción de Ruth y de los demás coordinadores políticos permanece condicionada y subordinada a la presencia de los funcionarios de Estado, quienes, una vez instalados en la feria, toman control de ésta. Mediante un discurso que privilegia la labor técnica sobre la política, los invitados se presentan frente a los mismos anfitriones y al público como los únicos autorizados para entregar directamente los programas y planes del gobierno de la revolución ciudadana.

La lógica burocrática tiende a sustituir la distribución y el manejo personalista de los bienes públicos por procesos formales propios de la expansión de un proyecto político que intenta mostrar su carácter tecnocrático a través del establecimiento de

una relación directa con la ciudadanía en su rol de simples beneficiarios de la política pública. En esta relación, las instituciones estatales y sus funcionarios, en su afán de modernizar y ordenar la sociedad como un todo, anhelan poder prescindir de cualquier cuerpo intermediador que pueda obstaculizar su gestión; hecho que muchas veces incluye al mismo movimiento político.

Ruth no puede entregar directamente el bono de desarrollo humano⁹ ya que, para ser un beneficiario del mismo, el ciudadano o ciudadana debe aprobar un proceso de calificación que es administrado exclusivamente por el MIES. Durante la feria, los técnicos de esta institución toman los datos de posibles candidatas para recibir este beneficio; sobre todo, de aquellos que por una u otra razón no pudieron participar de la encuesta nacional de selección ocurrida unos meses atrás. Tampoco Ruth está calificada para certificar la constitución de una microempresa de economía popular y solidaria. Esto es un trámite que le compete al MIPRO, ministerio que cuenta en la feria con infraestructura y un equipo de técnicos que asesoran y realizan las evaluaciones necesarias sobre algunas propuestas presentadas.

En fin, lo que mi trabajo de campo me permite constatar es que, en un contexto en que el Estado retorna a primer plano y en el que la participación ciudadana ha sido una propuesta de AP para reformar el Estado, paradójicamente, el margen de acción que tienen los miembros de la misma organización política y sus redes de confianza es cada vez menor. La institucionalización del Estado al mismo tiempo que utiliza, debilita las dinámicas de acción colectiva que están presentes en el territorio.

Durante los últimos años de la revolución ciudadana (2010-2016), el trabajo y las responsabilidades de las instituciones y los agentes burocráticos en el suburbio de Guayaquil han crecido significativamente. Esto es notorio especialmente al comparar este período con los primeros años de gobierno (2006-2009) cuando, como dicen algunos militantes, “sí podías influir en muchas cosas”:

(...) antes incluso podías ayudar a conseguir esas becas, cambio de escuelas, focos ahorradores, las ayudas de la Manuela Espejo, algunas medicinas. Hoy es más complejo. Los directores provinciales casi ni nos escuchan. Ellos están por allá y nosotros por acá. Peor su gente, los técnicos. Ellos, con tal de decirte yo soy técnico y no político, se lavan las manos. A veces nos llaman para que les ayudemos en hacer una campaña u otra; o, como tus has visto, vienen a las ferias y hacen sus cosas. Pero de ahí a que nos permitan trabajar directamente con ellos, mmm. ¡Es bien difícil! Al menos no creo que es con todos igual. Algunos llaman, otros no. Es bien irregular la cosa. A ratos incluso siento que nos utilizan, bueno como nosotros también podemos utilizarlos a ellos [risas]. (...) Eso a la larga llega a debilitarnos como políticos, cómo líderes. ¿Cómo hacemos nuestras gestiones? (Jorge 2014, entrevista).

9 Programa social del Gobierno del Ecuador entregado a través del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), el cual consiste en una transferencia monetaria mensual de 50 dólares americanos a personas que se encuentran bajo la línea de pobreza.

Entre Estado y organización política se ha desarrollado una relación de cooperación y competencia en la que la segunda tiene una clara desventaja. La cooperación emerge cuando el Estado depende de las mediaciones forjadas en la política local, a la vez que la organización depende del Estado para tratar de apropiarse de su gestión y la política pública que éste oferta. La relación de competencia es visible cuando las instituciones y los agentes burocráticos, en su pretensión de capitalizar políticamente un evento, entran en disputa y tratan de beneficiarse del trabajo político de los militantes y de la organización partidaria en el territorio.

Al cierre de la feria, Ruth toma nota de las personas que por un motivo u otro no fueron atendidas por una institución. Al poner en escena su arte de servir, ella se compromete personalmente a enviar una brigada extra de cualquier ministerio para que solucione el problema mencionado durante el transcurso de la semana. En el caso de que esto no fuera suficiente, Ruth entrega su número telefónico y con una amable sonrisa se pone una vez más a las órdenes del público. Ahora Ruth debe prepararse para la próxima feria.

Conclusiones

En el contexto de la revolución ciudadana, las relaciones entre sociedad y política se han caracterizado por la consolidación de un cuerpo de profesionales de la política que han intentado imponer una lógica de administración burocrática sobre las organizaciones, grupos y redes de confianza presentes en el territorio urbano. Esta lógica, como se ha descrito, socava algunos espacios de participación social e ingenuamente pretende convertir la distribución de recursos en un asunto apolítico y tecnocrático. Esto, en muchas ocasiones, ha contradicho las mismas afirmaciones oficialistas sobre la “ciudadanización de la política” y ha debilitado la acción política de AP y sus redes de confianza en el territorio urbano.

El *habitus* del arte de servir —como sistema de disposiciones cognitivas y prácticas configuradas en los procesos de transformación del espacio suburbano e incorporadas por los intermediadores de MP en el suburbio— se inserta en este contexto. Aquí, el arte de servir pretende tejer un conjunto de vínculos de cooperación y competencia entre el espacio social y el campo político. Estos vínculos de intermediación no son, como asumen algunos teóricos del “comportamiento clientelar”, una simple expresión del cálculo egoísta e instrumental que realizan determinados actores para conquistar el voto durante un período electoral.

A pesar de que la práctica de intermediación o arte de servir que analizo en este trabajo se parece más a la conceptualización del *habitus* clientelista que Auyero (2001) encuentra en las villas argentinas, en diálogo con el concepto de este autor, creo que el arte de servir, desarrollado en el suburbio guayaquileño, abre un camino que per-

mite comprender de manera más dinámica cómo la historia del intermediador es la historia de su grupo y, sobre todo, de las distintas formas de politización que este grupo ha desarrollado. El arte de servir se ha configurado como una práctica para resistir y adherirse a un contexto social y político que se ha modificado rápidamente durante los últimos 40 años.

El arte de servir muestra también que la dimensión simbólica del clientelismo está compuesta por el deseo no solo de sobrevivir, sino de encontrar un tipo de reconocimiento y transformar las condiciones que someten a los habitantes del suburbio a la pobreza y desigualdad social.

Bibliografía

- Arias, María Mercedes. 2000. “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones”. *Investigación y Educación en Enfermería* 18 (1).
- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre. 2008. ¿Qué significa hablar?: economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.
- _____. 2000. *Pascalian Meditations*. Stanford: Stanford University Press.
- Goffman, Erving. 2009. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hurtado, Edison. 2013. “El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012”. Tesis para Doctorado en El Colegio de México.
- Menéndez Carrión, Amparo. 1986. *La conquista del voto*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Rojas, Milton. 1990. “La tenencia de la tierra urbana en Guayaquil”. En *Estudios de geografía. Crecimiento de Quito y Guayaquil: estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano*, editado por Henry Godard, 87-96. Quito: Corporación Editora Nacional / Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Villarreal, José Antonio. 2015. Tesis para Maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.

Entrevistas

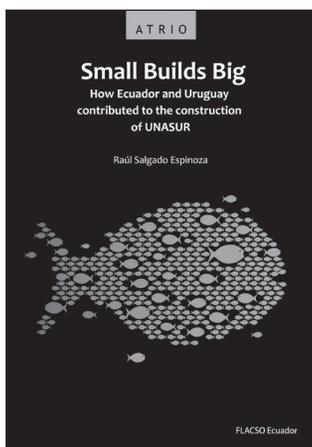
- Entrevista a Jorge, dirigente barrial y coordinador político territorial de Movimiento PAIS, 15 de enero de 2014.
- Entrevista a Milton, asambleísta de Movimiento PAIS, 15 de enero de 2014.
- Entrevista a Milton, asambleísta de Movimiento PAIS, 18 de junio de 2013a.

Entrevista a Milton, asambleísta de Movimiento PAIS, 26 de julio de 2013b.

Entrevista a Ruth, coordinadora político-territorial de Movimiento PAIS, 12 de septiembre de 2013.

Entrevista a Yesenia, dirigente barrial del Suburbio de Guayaquil, 15 de junio de 2013.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

*Small Builds Big. How Ecuador and Uruguay
contributed to the construction of UNASUR*

Raúl Salgado Espinosa

FLACSO Ecuador, 2017

220 páginas

En este libro, Salgado presenta un modelo innovador para estudiar el rol de los Estados pequeños en la construcción de los organismos internacionales. El autor clasifica a los Estados en prorregión, contrarregión o en adaptación, según cómo se involucran en la política internacional. Ecuador y Uruguay son estudiados en profundidad. Ambos son considerados promotores de regiones a la luz del surgimiento de UNASUR, la Unión de Naciones Suramericanas. Un factor que favorecería dicha posición serían los elementos de la identidad colectiva que ambos países comparten.

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político

*From Exchange to Inter-knowledge:
Ethnography and the Invisible Facts of Political Work*

*Do intercâmbio ao inter-conhecimento: etnografia
ante os fatos invisíveis do trabalho político*

Julieta Quirós

Fecha de recepción: 17 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2017

dossier

Resumen

Con base en un análisis etnográficamente situado sobre procesos electorales recientes en Argentina, este texto contribuye a la comprensión de los modos en que la actividad política produce aquello que sus protagonistas –políticos y especialistas de la política– acostumbran llamar “territorio”. A partir de materiales etnográficos provenientes de contextos disímiles –regiones rurales y metropolitanas del país–, se argumenta a favor de la necesidad de restituir analíticamente la agencia de intensidades variables de relación personal en el desarrollo de la actividad política territorial y, específicamente, en favor de explorar la productividad política implicada en relaciones personales que en el sentido común nativo y académico tienden a considerarse políticamente “débiles”. Se propone así la inclusión, en las agendas de investigación, de las relaciones de interconocimiento en tanto tecnología movilizada por el trabajo político de dirigentes, candidatos y militantes en los procesos de creación de relaciones de representación política, como también en la articulación entre distintas escalas de localidad, Estado y gobierno.

Descriptor: antropología política; relaciones personales; interconocimiento; voto; Argentina.

Abstract

Based on an ethnographically situated study of recent electoral processes in Argentina, this study contributes to the understanding of politics and political activities of which the protagonists- politicians and political activists or operators- refer to as the territorio or local level. Drawing on ethnographic observation from different contexts- both rural and urban areas-, the case is made for the need to rescue analytically the concept of agency and the importance of personal relations that both common sense and the scholarly literature often consider politically “weak”. An alternative approach is put forward for the future research agenda which centres on inter-knowledge in the use of technology used within

* Agradezco especialmente la lectura y sugerencias tanto de los evaluadores anónimos como de los coordinadores del presente dossier, quienes me permitieron enriquecer este artículo en su versión final.

Julieta Quirós. Doctora en Antropología por PPGAS/Museu Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Investigadora adjunta del Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

✉ juquiros@hotmail.com

the political work of political leaders, candidates and activists in the process of creating relations of political representation. In addition, the importance of understanding different scales of the local, the State and government are also analysed.

Keywords: political anthropology; personal relationships; inter-knowledge; vote; Argentina.

Resumo

Com base em uma análise etnograficamente situada sobre os recentes processos eleitorais na Argentina, este texto contribui para a compreensão das formas em que a atividade política produz aquilo que seus protagonistas – políticos e especialistas em política – normalmente chamam de “território”. A partir de materiais etnográficos vindos de diversos contextos – regiões rurais e metropolitanas do país – é argumentado a favor da necessidade de restituir analiticamente a agência de intensidades variáveis de relações pessoais no desenvolvimento da atividade política territorial e, especificamente, a favor de explorar a produtividade política envolvida em relacionamentos pessoais que, no sentido comum nativo e acadêmico, tendem a se considerar politicamente “fracos”. É proposta assim a inclusão, nas agendas de pesquisa, das relações de inter-conhecimento como tecnologia movida pelo trabalho político de líderes, candidatos e militantes nos processos de criação de relações de representação política, bem como na articulação entre diferentes escalas de localidade, Estado e governo.

Descritores: antropologia política; relações pessoais; inter-conhecimento; voto; Argentina.

Introducción

La investigación etnográfica, escribe Mariza Peirano (2014, 382), guarda una vocación intrínseca para “despertar realidades o agencias desconocidas en el sentido común, especialmente en el sentido común académico”; creo no equivocarme si digo que las relaciones personales constituyen un hecho social prototípico de esta condición: por su perspectiva y escala, la etnografía suele revelar vínculos de naturaleza interpersonal operando donde nuestras representaciones de lo social no los convocan ni estipulan, incluso donde los proscriben. El campo de la política no es una excepción: una de las particularidades de estudiar la política desde una perspectiva etnográfica es que la práctica política –es decir, la política en tanto actividad concreta– se muestra signada por lógicas de interacción y relación interpersonal, aun cuando nuestras teorías, sociales y académicas, suelen enseñarnos que nuestra racionalidad política estaría esencialmente hecha de decisiones, ideologías, intereses o estrategias.

El voto, práctica socialmente consagrada en la producción del sistema democrático-representativo, es un buen ejemplo de esta escisión. Como ha señalado el socio-historiador Michel Offerlé (2011) (ver también Garrigou 1988), la moral electoral moderna ha debido realizar un enorme trabajo de invención y socialización de dispositivos destinados a producir la figura del votante: ese individuo “des-socializado” que, de tanto en tanto, por intermedio de un acto de decisión propia concretado en ese momento de intimidad que es el “cuarto oscuro”, emite su opinión política. Pe-

riódicamente, y sobre todo en tiempos preelectorales, la constatación social de que el voto no se produce de la manera en que “debería”, suele irrumpir en las arenas públicas como crítica, denuncia y llamado colectivo a mejorar las tecnologías del sistema. Los debates sobre la instauración del voto electrónico que actualmente discurren en varias democracias latinoamericanas son ejemplo de ello. Además de un perfeccionamiento en la transparencia del proceso electoral (condiciones estandarizadas de la oferta electoral al momento de emisión del voto, estabilidad y eficiencia en los mecanismos de recuento), los defensores de la modalidad electrónica abogan por la posibilidad de perfeccionar la profilaxis relacional que garantizaría la realización del ideal “a cada individuo, su opinión política”. La cabina electrónica promete, en este sentido, una escena preciosa: un individuo despojado (ahora sí, por fin) de todo objeto material (el sobre, la boleta de papel) capaz de ligarlo con algo o alguien exterior y anterior al acto de emisión de su voto. Solo él y la máquina. Solo él, su conciencia y su dedo. Tira las relaciones por la puerta y entran por la ventana.

Recientemente la investigación etnográfica sobre procesos políticos que desarrollo en el interior de la provincia de Córdoba, Argentina, me ha llevado a (re)encontrarme con una serie de relaciones que, tomando prestada una expresión del antropólogo Bronislaw Malinowski (1935, 317 y ss.), propongo caracterizar aquí como “hechos invisibles” de la actividad política. Esos hechos atañen a la productividad que cabe a los vínculos de interconocimiento en la creación y recreación de capitales políticos, como también en la generación, por intermedio del voto, de relaciones de representación. A partir de un análisis etnográfico, en estas páginas argumentaré a favor de la necesidad de restituir analíticamente el poder generativo contenido en intensidades variables de relación personal y en especial aquellas que nuestras imágenes hegemónicas (nativas y académicas) de la política tienden a considerar –y relegar como– políticamente “débiles”.

Mi reflexión girará en torno a una serie de actividades del trabajo político cotidiano de dirigentes y militantes enraizados en dos territorios bien distintos: el trabajo que despliegan, en tiempos electorales, candidatos y activistas locales de un conjunto de pueblos rurales del interior de la provincia de Córdoba; y un diálogo preliminar con las modalidades que asume el trabajo político entre los referentes territoriales de barrios populares del sur del Gran Buenos Aires, lugar donde tuve oportunidad de llevar a cabo una investigación anterior. Se trata de dos universos contrastantes: el primero, una región rural de baja densidad poblacional, signada por una política minimalista y silenciosa que solo deja distinguirse en momentos específicos como los electorales; el segundo, la mayor periferia urbana argentina, caracterizada por una política macrocéfala que impregna el cotidiano de la vida pública y privada, barrial y doméstica. El diálogo entre ambos contextos, sin embargo, resulta operativo para plantear las posibilidades comparativas de las posiciones que animan estas páginas.

“Llevar el voto”: interconocimiento como tecnología política

El año 2015 fue un período intensamente electoral para Argentina: en un ciclo de 10 meses se sucedieron elecciones primarias y generales, municipales, provinciales y nacionales. Como antropóloga interesada en el estudio de procesos de transformación del peronismo contemporáneo,¹ me dediqué a acompañar etnográficamente las sucesivas instancias de dicho ciclo eleccionario desde la región del interior de la provincia de Córdoba donde desarrollo mi actual labor de investigación. Para graficar la fisonomía social de esa región, que forma parte de una amplia zona geográfica conocida como las Sierras de Córdoba, invito a imaginar un conjunto de pueblos y pequeños municipios emplazados al pie de una cadena montañosa de mediana altura, distribuidos a lo largo de un valle de monte nativo que logró sobreponerse a las talas masivas de algarrobo y quebracho que durante los siglos XIX y XX abastecieron el sistema ferroviario nacional y, con él, los sueños de progreso. Cada pueblo tiene su plaza, su iglesia, su mercado pequeño y su destacamento, y el que creció (pasando de paraje a comuna o de comuna a municipio) cuenta también con farmacia, estación de servicio, oficina de correos y cajero automático. La ruralidad de esta región –de las Sierras de Córdoba de modo general– no se corresponde con el modelo de agroindustria que domina la mayor parte de lo que se conoce como el interior de la provincia (y del país). Hablo, como escuché decir a un poblador una vez, de otro interior –lo que equivale a decir también, un interior otro. Históricamente la plebe serrana se alimentó a base de trabajo agrícola golondrina, agricultura familiar de subsistencia y la arquetípica recolección de yuyos (hoy rebautizados, en un acto de valorización oficial, “hierbas aromáticas y medicinales”). Sobre el trabajo del yuyero se edificó el pilar de la oligarquía local: las llamadas familias acopiadoras. La plusvalía fue históricamente brutal. Y aunque en la actualidad el esquema está vigente –el patrón yuyero conserva modalidades de paga que hacen pensar que el primer peronismo no pasó–, las últimas dos décadas han comportado una diversificación del mercado de trabajo –nuevos y mejores pagos en empleos en el sector de servicios y construcción–, propiciados por una fuerte expansión del turismo, hoy principal actividad económica de la región.

Uno de esos pueblos, al que daré el pseudónimo de Mollar Viejo, oficiará de principal escenario para estas páginas. En 2015, el calendario electoral de esta localidad de 2500 habitantes se inauguró tempranamente, en el mes de mayo, cuando se celebraron las elecciones municipales en las que César Gordillo² –entonces intendente por la Unión por Córdoba, la coalición partidaria que, desde finales de la década de

1 Para las personas ajenas a la realidad argentina, el peronismo constituye, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, el principal movimiento e identidad política de la clase trabajadora argentina, como también el principal partido de gobierno por vía representativa. Históricamente la unidad del peronismo se ha producido a través de compromisos, siempre parciales y en movimiento, entre sus múltiples líneas internas, las cuales suelen configurar, para cada coyuntura, peronismos en plural y en competencia.

2 En pos de preservar la confidencialidad de los interlocutores de campo, los nombres propios de personas y localidades han sido modificados.

1990, aglutina al peronismo hegemónico a nivel provincial—, se presentó nuevamente como candidato, aspirando ser electo por tercera vez consecutiva en su cargo. Como es habitual en la zona, apenas dos semanas antes de la elección municipal, los vecinos de Mollar Viejo pudimos observar los movimientos propios de tiempos electorales: escuchamos al intendente y a su candidato opositor hablar en las radios locales; fuimos invitados a participar en las reuniones que cada uno organizó en distintos parajes de la localidad; en la calle y en redes sociales como Facebook, los vecinos comenzaron a seguir el rastro de ciertos movimientos (si la reunión “del César” en el barrio La Gruta convocó mucha gente o no tanta; si la fila de autos del asado que organizó “el Gustavo” —candidato opositor— era grande o chica; que cuántos kilos de chorizo compró el Gustavo para el asado y cuántos le sobraron; que cuántas vacas carneó el César para el acto de cierre de campaña; si fue mucha o poca gente y si fue más gente de la zona del “bajo” que del “alto”; si era cierto, como se andaba diciendo, que Arturo B., que siempre había estado con el César, ahora “se había pasado” con el Gustavo; y si era cierto que la prima del Gustavo le había dicho que la disculpara pero que ella el voto se lo iba a dar al César), y estimando, a través de ellos, los números de una medición propiamente casera de eso que los técnicos electorales hoy llaman “intención de voto”.

Si las elecciones municipales suelen producir un involucramiento progresivamente generalizado de la comunidad, no ocurre lo mismo con las provinciales y nacionales; a excepción de algún que otro vecino politizado, éstas no forman parte de los acontecimientos que mueven las fibras libidinales, por decirlo de algún modo, del común de la gente. Con suerte, en la medida en que se aproxima el día de la votación, pueden escucharse algunos comentarios orientados a sondear o comunicar “con quién anda” (y por tanto “por quién pide el voto”) cada candidato o dirigente local:

- César anda llamando a votar por Martínez (candidato a legislador provincial), comenta un vecino a otro.
- El Gustavo anda llamando a votar por los radicales,³ comenta una mamá a otra en la puerta de la escuela mientras esperan a los chicos salir.
- Vino el César a traer el voto, le dejó varios a la mami, comenta una chica de aproximadamente 20 años a su hermana.⁴

“Llevar el voto” —es decir, la boleta electoral de un partido— es una de las principales actividades de campaña que realizan los candidatos y “su gente”, es decir, la gente que

3 En Argentina, hablar de radicales, radicalismo o del partido Unión Cívica Radical (UCR) es hablar de la principal identidad política de las clases medias, históricamente opositora al peronismo y segunda fuerza del “bipartidismo” argentino a lo largo del siglo XX. La provincia de Córdoba es socialmente reconocida como de histórica extracción radical. En la región de estudio, las identidades de ese bipartidismo son notablemente marcadas hasta hoy en día y la emergencia de alianzas o nuevas fuerzas partidarias tiende a ser codificada en las identidades peronista y radical. Ver Quirós 2016.

4 Estas y otras citas corresponden a la transcripción de alocuciones e interacciones verbales en campo, por lo que incluyen modismos propios del habla argentina local.

trabaja o “pide el voto” para ellos. El último comentario citado, de una chica a su hermana, habla de una de las modalidades más corrientes que adopta esa práctica: en una casa, los políticos dejan “varios votos” para que el jefe o la jefa de familia los distribuya entre los suyos. “Necesito que me ayude con los votos”, le dice el candidato al jefe de familia, lo que quiere decir: por favor, dígame a sus hijos que me voten también. Específicamente en la región que nos ocupa, la práctica de llevar el voto está asociada con un pasado relativamente reciente, cuando la alfabetización no formaba parte de los saberes familiares de los adultos y mayores: el voto que dejaba el candidato se guardaba bien guardado porque era el mismo que uno iba a depositar en el sobre el día de la elección. Esta asociación late hasta el día de hoy: “A mí no me gusta que me anden trayendo el voto, yo sé leer, che”, se quejaba una vecina.

Sin embargo, “llevar el voto” es también una práctica esperada y considerada como algo que los políticos tienen que hacer. “Ni el voto vino a traerme”, reclamaba otra vecina refiriéndose a César, candidato a la reelección. “¿A quién hay que votar che? ¿Ni un voto me han traído esta vuelta!”, se quejaba un muchacho como diciendo: “¡No hacen su trabajo!” Se puede decir que esta expectativa colectiva responde no solo a la función expresamente informativa que parece implicada en la práctica de llevar el voto, sino también a lo que parece ser su función relacional: recibir el voto no es otra cosa que recibir la visita del candidato o alguien de su entorno, un acto que comporta efectos políticos de vínculo y vinculantes, susceptibles de ser expresados, claro, electoralmente. En este sentido, la expresión llevar el voto, lingüísticamente extraña o inexacta al oído forastero, describe la literalidad de los hechos: como observa Julieta Gaztañaga (2013, 114), el trabajo que convierte las “boletas” en “votos” es la actividad de entregarlas de manera personalizada. Llevar el voto constituye así una actividad primordial del trabajo político electoral, en el sentido estricto en que sus protagonistas –los políticos de Mollar Viejo y alrededores, y también otros, como muestra el análisis de Gaztañaga (2010)– lo entienden, esto es: como el arte de producir interacciones y relaciones susceptibles de “convertirse en” ciertas acciones políticas; en el caso que nos ocupa, en expresiones de apoyo electoral.

Análogamente a lo que han señalado varios analistas en relación con otros universos de interconocimiento (Palmeira 1992 y 1996; Heredia 1996; Rosato 2003; Briquet 2003; Gaztañaga 2010 y 2013), en los pueblos de la sierra cordobesa los candidatos y su entorno no llevan el voto a cualquier casa: van donde quienes conocen y con quienes tienen algún tipo de relación. A lo sumo pueden ir donde aquellos que hoy el *marketing* electoral denomina “indecisos”, pero nadie lleva el voto a una casa que la sabe adherente a otro candidato. Ese saber puede tener sustento tanto en una constatación política –conocer, por ejemplo, que tal familia es “peronista de toda la vida”–, como en hipótesis fundadas en las “lealtades primordiales” (Palmeira 1996, 46) que se espera de las relaciones de parentesco y amistad: “No creo que don Carlos nos reciba, el yerno está en la lista de M.” (candidato del otro partido), conjetura una

militante; “Mari Palacios no va a votarnos, el hijo es muy amigo del chico Contreras que está en la lista de G.”, sentencia otro.

La práctica de llevar el voto es –como lo han mostrado los estudios mencionados en relación con la visita y el caminar–, un momento de creación y reactualización de vínculos y compromisos entre candidatos y electores. Esos compromisos pueden asumir la forma de intercambios, involucrando bienes que Offerlé (2011, 153 y ss.) llama “públicos indivisibles”: “Este año me comprometo a traer la luz al paraje, necesito que me ayude con el voto”, le dice César a un vecino. Como también aquellos que el autor denomina bienes “particularistas y divisibles”: “Yo le ayudo con el voto, usted ayúdeme con los ladrillos de la casa”, le dice un vecino a César. En Mollar Viejo y alrededores, los acuerdos que atañen a este último tipo de bienes oscilan entre la naturalidad desprejuiciada y la vigilancia de una moral electoral compartida que los condena: la acusación de “repartir” –expresión local para referir lo que en la jerga política suele conocerse como “clientelismo” o “compra de votos” y lo que los cientistas sociales suelen agrupar con la designación de “intercambios políticos”– forma parte de los rumores, temores y acusaciones que circulan permanentemente entre militantes y candidatos en tiempos de campaña: “¿Vieron el camión de colchones anoche? Dicen que el martes anduvieron repartiendo en Los Sauces”.

Desde luego, la calificación de los hechos depende del punto de vista del enunciador: el político que “ayuda” a un vecino es visto como “repartidor” por su contrincante, mientras ve “reparto” cuando es su contrincante quien “ayuda”. Durante mi trabajo de campo, tuve oportunidad de acompañar etnográficamente diversas actividades de campaña y, de manera más sistemática, las protagonizadas por dos candidatos –uno siendo gobierno y aspirante a reelección; otro, opositor en una ciudad vecina a Mollar Viejo, con aspiración a producir un cambio histórico en el signo de la gestión municipal–. Los hechos de reparto siempre permanecieron bajo la forma de rumores y dichos, y la producción de ayudas personales, reservada a ámbitos de intimidad social que, si bien yo podía reconstruir a través de comentarios o relatos, en sí mismos no me eran habilitados. Es muy común que el etnógrafo sea asechado por la fantasía negativa de que “lo importante” está sucediendo en los lugares a los que él/ella no tiene acceso; así fue como, por algún tiempo, fui tomada por la desalentadora presunción de que esas ayudas guardaban la llave para comprender la alquimia del trabajo político desplegado durante las campañas.

Una de las principales rutinas de ese trabajo estaba dada por los encuentros semanales que reunían a candidatos y su entorno militante; allí la referencia a las ayudas era accesoria y contingente. Su principal asunto y ocupación, en cambio, giraba en torno al diseño y seguimiento pormenorizado de una cartografía social particular: la cartografía de las visitas. Lo que significa, básicamente, que militantes y candidatos socializaban periódicamente la información sobre a quiénes habían visto esa semana y a quiénes les faltaba ver:

- ¿A Irineo lo fue a ver alguien?, pregunta Dante a la mesa, en una de las reuniones en el bar de Celestino, sede de campaña de César Gordillo.
- Sí, yo lo vi, responde Maricha.
- ¿Le dejaste votos [boletas]?
- Sí, le dejé.
- ¿Y a los Cepeda ya los hablaste?
- No, esta semana me llego a la casa.

Progresivamente entendí que la sucesión de intercambios como este expresaba un principio práctico y tácito de división del trabajo político: cada persona va a “ver” a quien “conoce” o, como suele decirse, a quien “tiene llegada”. Dante preguntaba a Maricha por la familia Cepeda porque (como todos sabían ahí) era Maricha quien tenía relación —es decir, la mejor relación en términos de productividad política— con esa gente. Sin embargo, a lo largo de las reuniones, el principal destinatario de estas preguntas no eran los militantes, sino los candidatos:

- César, ¿ya lo viste a don Sosa de la Cañada?
- No, Mario iba a verlo.
- Sí, Mario ya lo vio, pero tenés que llegarte vos.
- César, ayer fui a verla a Silvina Cáceres, tenés que ir a darle una habladita vos.

En cada reunión César tomaba nota de estas indicaciones; en los últimos días, con una evidente sensación de agobio porque no daba abasto con las visitas pendientes. A candidatos de pueblos vecinos les pasaba lo mismo básicamente porque, en la costumbre serrana, llevar el voto no es “palmear”⁵ a una casa, hablar unos minutos en la puerta y partir. Es pasar al patio y sentarse a cruzar unas palabras; en el caso de los parajes más lejanos, las casas que tienen alguna relación con el candidato esperan que éste se quede a compartir comida, sea un asado o un puchero de gallina. Tanto más cortas o más largas las interacciones, todas tienden a respetar una regla tácita: en el ritmo serrano nunca se va directo al grano. En cualquier conversación, ir “al punto” demasiado rápido es considerado de mal gusto. Si un vecino palmeara a mi casa: lo recibiría, saludaríamos, seguramente pasaríamos un rato por varios temas de conversación y silencios hasta que él trataría el asunto por el que vino. En ese momento yo debería saber interpretar que ése es el asunto por el que vino; pero para llegar a dicho asunto, se tendría que haber pasado por otros temas como una forma de reconocerse mutuamente, ablandar el contexto de la interacción o (re)habilitar un vínculo.

Las reuniones de campaña que tuve oportunidad de acompañar seguían esta cadencia temporal; lejos de la celeridad que signa el ritmo político-electoral en contextos urbanos, en las reuniones de Mollar Viejo y pueblos vecinos cada cosa tenía su

5 Llamar a una casa batiendo palmas desde la tranquera o alambrado.

tiempo. Los encuentros del entorno militante de César, por ejemplo, se hacían en el bar de Celestino; duraban horas y aun cuando todos los que estaban ahí siempre estaban atrasados con las tareas de campaña pendientes, ocurría que la reunión tenía más tiempos de los que uno consideraría “muertos” que tiempos que uno consideraría provechosos: el tiempo del chiste, del silencio, de las anécdotas que se suceden, de las evocaciones a elecciones pasadas – “¿Se acuerdan en la primera que no sabíamos ni cómo llenar la planilla?”; “¿se acuerdan cuando Pacheco tuvo que maquillar a Susú para llevarla a votar?” – El tiempo de la picada y el *ferné*,⁶ un tiempo indeterminado que las personas se dan las unas a las otras.

Ese mismo tiempo es el que muchos vecinos esperaban del candidato y su gente en sus visitas. Sin embargo, este principio no opera de la misma manera en todas las elecciones. A diferencia de las municipales, en las provinciales y nacionales la práctica de “llevar el voto” tiende a asumir una dinámica más diligente. En primer lugar, no es necesariamente esperado que sea el político local quien se dé “una llegadita”, sino que bien puede hacerlo alguien de su entorno político o personal. Esta visita puede ser más corta y limitarse literalmente a “dejar el voto”, acto que opera como una práctica comunicativa del tipo “el César vota/llama a votar a fulano” (legislador provincial, gobernador, legislador nacional, presidente), y cuyo efecto vinculante o coercitivo –“ergo, *hay que* votar a fulano”– dependerá de la relación y compromisos que cada quien tenga con ese emisario y/o con el político.

La expectativa y disposición a que alguien –un político o referente local como César, por ejemplo– indique “a quién votar” habla de una modalidad específica de funcionamiento de la relación de representación política: una “apropiación activa de los mecanismos de representación electoral”, se podría decir, tomando prestadas las palabras de Jean-Louis Briquet (2003, 32), o incluso, propongo, una “creación activa” de dichos mecanismos. ¿A qué me refiero? Cuando de elecciones provinciales o nacionales se trata, la relación de representación y el acto de delegación son previos a la emisión del voto: delego “en el César (o en el Gustavo)” mi elección de futuro legislador, gobernador, incluso de presidente. Esta delegación puede estar tan fundada en identificaciones partidarias, como en la relación personal que se tiene con ese referente o dirigente en cuyo criterio y “elección” política se delega.

Se puede decir que las obligaciones morales implicadas en las ayudas son parte de los repertorios y fundamentos en los que esas relaciones personales se producen, expresan y autoexplican: “El César nos ha ayudado mucho”; “N. siempre lo va a seguir al César porque le dio trabajo”. Sin embargo, debo decir que tan común como este tipo de fórmulas lo es otra que, a pesar de su generalidad, parece haber recibido poca atención analítica de nuestra parte; me refiero a las explicaciones fundadas en el hecho de conocer al otro: “Al César lo conozco de hace años”; “con Gustavo nos co-

⁶ El Fernet es una bebida alcohólica muy popular en la provincia de Córdoba, tradicionalmente servida como aperitivo. Aquí se adoptó “ferné”, su modismo en contextos de habla.

nocemos de chiquitos”; “el César conoce a todo el mundo”. En pueblos como Mollar Viejo, “tener base política” es que “te conozcan y que vos conozcas” a (fulano, mengano, la gente) de algún lado, es decir, de alguna experiencia común: escuela primaria, secundaria, barrio, bar, club de fútbol, cooperativa de luz, comisión de vecinos del paraje X, cooperadora de la escuela, asociación de bomberos voluntarios. Es crucial notar que la expresión “lo conozco” guarda una relación que es siempre recíproca: lo conozco quiere decir también, él me conoce a mí, y este conocimiento mutuo es una condición *sine qua non* para que un político sea seriamente considerado, es decir –y como ha señalado la antropóloga Ana Rosato (2003, 75 y ss.)–, uno de los saberes y destrezas que hacen al “capital político” de cada quien.

En las elecciones municipales de 2015 de una ciudad colindante a Mollar Viejo, el hijo menor de una reconocida familia de la aristocracia local se erigió súbita y vertiginosamente como figura candidateable, representando para el radicalismo la promisoriosa oportunidad de recuperar la intendencia después de cuatro gobiernos consecutivos en manos del peronismo. Una vez formalizado como candidato, el joven inició una pujante campaña territorial, cosechando gran receptividad de la comunidad. “Es un buen muchacho pero no tiene chances, pasó casi toda su vida en Córdoba, no conoce a nadie”, repetían sus opositores en lo que acabó convirtiéndose en el principal caballo de batalla: el chico era del pueblo, pero los últimos 15 años había vivido en Córdoba capital; decir que “no conocía a nadie” era desacreditarlo en un doble plano: por un lado, instalar públicamente lo que es considerado una falta de cualidad y condición política –y así pude ver a los propios militantes del entorno del candidato ponerse nerviosos cuando el joven evidenciaba “no conocer” a alguien que, ellos estimaban, “debía conocer”–; y por otro lado, dejar sentada una falla técnicamente categórica: no conocer suficiente gente es no tener las redes de interconocimiento que necesitan ser movilizadas a la hora de “pedir el voto”; decir “no conoce a nadie” equivale a decir “no vale la pena votarlo porque no tiene posibilidades de ganar”.

La antropología y sociología políticas han producido aportes sustanciales al estudio de las relaciones personales en la dinámica de procesos políticos contemporáneos, mostrando, por ejemplo, cómo poblaciones y estructuras partidarias, electores y candidatos, establecen relaciones personalizadas sobre la base de compromisos morales e intercambios de valores materiales e inmateriales.⁷ Mientras la productividad política implicada en esos compromisos ha sido ampliamente estudiada, sospecho que otras formas de relación personal, como aquellas que podemos llamar de conocimiento mutuo o interconocimiento, no han recibido la misma atención. El lugar lateral que cabe al interconocimiento en la gramática habitual de los debates sociales y académi-

7 Recuperando, entre otras vertientes, las contribuciones de los estudios antropológicos clásicos sobre política local y relaciones patrón/cliente, una vasta y diversificada literatura contemporánea explora, desde bases etnográficas, la naturaleza y modalidades que asumen las prestaciones recíprocas y los compromisos interpersonales en la dinámica de procesos electorales, como también en la gestión de políticas públicas. Ver, entre otros, Palmeira 1992 y 1996; Heredia 1996; Bezerra 1999; Briquet y Sawicki 1998; Kuschnir 2000; Auyero 2001; Briquet 2003; Borges 2004; Goldman 2006; Vommaro 2007; Quirós 2011; Vommaro y Quirós 2011; Hilgers 2012; Combes y Vommaro 2015.

cos actuales sobre procesos electorales y relaciones de representación política sea, tal vez, signo de ello.

Diversos estudios han analizado la importancia que cabe a las redes de sociabilidad e interconocimiento en procesos que atañen, por ejemplo, a la constitución de organizaciones políticas como partidos, movimientos o sindicatos (ver, entre otros, McAdam y Paulsen 1993; Sawicki 2003 y 2011; Lazar 2017); asimismo, otros trabajos recientes han explorado cómo múltiples formas de conocimiento “personal” o “local” –el conocimiento de “la gente”, de “los vecinos”, de “los políticos”, de “la burocracia”, del “territorio” o del “barrio”– se articulan y objetivan en capitales políticos que son movilizados, por distintos actores, en el seno de tramas localmente situadas, con efectos de diferenciación, legitimación, gobierno y/o autonomía (Gaztañaga 2010; Ferraudi Curto 2014; Bezerra 1999; Auyero 2001; Rosato 2003; Rosato y Quirós 2004; Vommaro 2007; Vommaro y Quirós 2011). Recuperando estos aportes, propongo que, en lo que respecta específicamente al conocimiento mutuo o interconocimiento, resta aún interrogar –lo que equivale a decir: plantear la pregunta sobre– sus mecanismos o engranajes políticamente “generativos”, esto es: cómo y en qué condiciones esa peculiar intensidad de relación recíproca –lo conozco, me conoce, nos conocemos– es susceptible de producir, conducir y/o traducirse en (ciertos) vínculos y expresiones de adhesión política. Dicho de otro modo: el *modus operandi* del interconocimiento –los hechos políticos que produce y los hechos a través de los cuales es producido– no es autoevidente y merece, por tanto, ser empíricamente examinado.

Hay que reparar en que hablar de interconocimiento no es hablar de un vínculo de confianza personal: antes que una relación de intimidad o de alta intensidad afectiva o moral, conocer a alguien en los términos que he presentado remite a una intensidad de relación que, haciendo uso de un término acuñado por la sociología de las redes, se puede llamar “relaciones débiles” (Granovetter 1973), o también, tal como propone Georges Simmel (1986) [1939], a una forma peculiar de confianza que proviene de un conocimiento difuso, general y más bien exterior del otro, la cual se diferencia de aquella otra forma de confianza que deriva de un conocimiento propiamente personal del otro “en sí”. Podemos conjeturar que el carácter difuso o de baja intensidad personal que atribuimos al interconocimiento es parte de las razones que explican la subatención analítica que ha recibido de nuestra parte: implícitamente presuponemos que esa indeterminación se correspondería o implicaría, también, una baja productividad política.

Es este supuesto lo que –siguiendo la proposición de Granovetter (1973) en cuanto a la fortaleza de los lazos débiles– se podría comenzar a repensar. A tal fin, puede ser de utilidad identificar la sobrerrepresentación analítica que se habitúa dar, por contraste, a aquellas formas relacionales que se presumen “robustas”. Un caso prototípico son las que imaginamos fundadas en prácticas de intercambio. Como he desarrollado en otros trabajos (Quirós 2011), la fascinación por la “dimensión tran-

saccional” de las relaciones políticas (entre electores y actores políticos por ejemplo) es característica no solo de las teorías de la *compra de votos* o *vote buying* de la ciencia política, sino que es también compartida por muchas de las visiones y versiones “contractuales” y “moralistas” del clientelismo con que la socioantropología suele poner en cuestión lo que considera el sesgo excesivamente “economicista” o “instrumental” de las primeras. Se puede decir que ambos esquemas interpretativos —la “compra de votos” apuntada por la ciencia política y los “compromisos morales” que suele oponerle la socioantropología— comparten una sustancia común: ambos suponen un tipo de mecánica que satisface nuestras pretensiones explicativas en lo que respecta al fundamento de las relaciones: “A le da a B, entonces B le da a A”. El problema que se plantea, por tanto, es propiamente epistemológico: ¿por qué el intercambio (“yo le ayudo con el voto, usted ayúdeme con la casa”; “M. nos ayudó mucho”) resulta transparente y suficiente en términos explicativos, mientras el interconocimiento (“lo conozco”; “uno vota a quien conoce”; “me conocen”) resulta un orden relacional secundario o menor, cuando no —en un típico ejercicio de sospecha sociológica— una fórmula que encerraría virtualmente algo distinto de lo que enuncia?

Dicho de otro modo: ¿qué causalidades “visibles” guarda para nosotros el intercambio y qué conexiones “invisibles” representa el interconocimiento de modo tal que el primero sea analíticamente privilegiado en relación con el segundo? Y vale notar lo curioso de la asimetría: el intercambio, modalidad de relación socialmente reprimida en lo que a la esfera política respecta, resulta explicativamente autoevidente, de allí esa suerte de obsesión científica por develarla; el interconocimiento se ofrece en cambio como dimensión relacional abierta, libre de represión social: somos nosotros quienes lo invisibilizamos analíticamente.

A los fines de facilitar el punto, me gustaría dejar en claro que cuando escribo “intercambio” e “interconocimiento” no me refiero a “tipos de relación”, mucho menos insinúo algún tipo de oposición o exclusión entre formas relacionales: basta decir que los intercambios suelen producirse en el seno de relaciones de interconocimiento, o también, que las relaciones de interconocimiento pueden guardar (incluso haber sido fundadas por) intercambios pasados, como también contener la expectativa o potencialidad de intercambios futuros. El punto sobre el cual llamo la atención atañe, más bien, a plantear la pregunta de qué es aquello que el intercambio en tanto “elemento sobrecodificador” (Goldman 2015, 646) de la actividad política —y más específicamente de la producción de relaciones políticas personalizadas— ha permitido ver y qué no.

Propongo que una forma, acaso provisoria, de ensanchar y vigorizar el lugar que cabe a las relaciones de interconocimiento en el campo de interrogación es empezar a tratarlas como una auténtica “tecnología política”, es decir, como un dispositivo capaz de producir y condicionar disposiciones para percibir, sentir, pensar y actuar políticamente de tal o cual manera. Lo que equivale a decir que las relaciones de interconocimiento forman parte de los dispositivos de los que la actividad política

se vale para producir aquello que sus protagonistas –los políticos y profesionales del análisis político– acostumbran llamar “territorio”.

Esta proposición invita, en primer lugar, a seguir de cerca todas aquellas modalidades de acción e interacción que hacen al diversificado trabajo político que distintos actores –militantes, dirigentes, funcionarios y/o políticos profesionales– despliegan en pos de conocer (a) y ser conocidos por (y como) “personas singulares”. De ahí el tiempo de campaña dado al caminar, a la visita, al *timbreo*, a la comensalidad y a todo ese conjunto de gestos –entre los que Gaztañaga (2013, 113) especifica el saludo afectuoso, uso de sobrenombres, el voceo, la pregunta por el estado de alguna situación o evento personal o familiar– que hace a los repertorios de producción y comunicación –conocimiento público o reconocimiento– de interconocimiento. En segundo lugar, la proposición del interconocimiento como tecnología política invita a seguir los hilos de sus agencias: qué tipo de acciones y relaciones políticas genera y en qué circunstancias. Mollar Viejo puede proporcionar, en este sentido, algunas pistas de aproximación.

Interconocimiento y articulación de escalas de representación

133

La producción de actos de delegación política constituye un terreno fértil para explorar los engranajes generativos del interconocimiento. “Cuando voto, voto por alguien que conozco, alguien que yo pueda *ver* siempre que necesite”, le explica un vecino de la Córcega rural al sociólogo que lo entrevista (Briquet 2003, 43, traducción y resaltado míos). También en Mollar Viejo el presupuesto que guía una elección local es “votar a quien uno conoce”, en la medida en que dicho conocimiento guarda garantías de “ser atendido” –en el sentido de ser recibido por– aquellos de los que uno puede necesitar. Me interesa señalar que las elecciones provinciales y nacionales ponen a jugar este principio en relación transitiva, bajo un razonamiento que mis datos etnográficos invitan a formular de este modo: si César llama a votar por T. (su jefe político a nivel provincial, por ejemplo) es porque lo conoce; mi conocido conoce a quien yo no conozco ni me conoce, ergo, mi conocido “tiene llegada” a quien yo no. Voto, por tanto, a quien mi conocido tiene llegada, lo que equivale a decir: por quien probablemente será atendido.

La idea de que el político “sabe” –de “las cosas políticas”– contiene también la de que “conoce” a quien acompaña y por quien “pide el voto”. Y ese conocimiento constituye una condición de posibilidad –o al menos aumenta las posibilidades, como lo hace en la experiencia local– de acceder a aquellos que están situados en escalas distintas y distantes (provincia, nación) de las cuales el “pueblo” necesita, en tanto y en cuanto son aquello que lo constituye, diría Doren Massey (2004), como lugar. Análogo a lo señalado por Christine de Alencar Chaves (1996), Marcos O. Bezerra

(1999) y Beatriz Heredia (1996) en sus estudios sobre la vida política de pequeñas ciudades del interior de Brasil, en las serranías del interior cordobés las relaciones de interconocimiento delimitan los contornos de la localidad y sus posibilidades de relación política con el/los afuera/s. Así, en los actos de delegación transitiva –delegar en el intendente mi elección de legislador provincial o de gobernador–, las personas suelen movilizar, unas veces más explícitamente, otras más implícitamente, una pragmática del bien común ligada con esa localidad que se puede identificar en razonamientos como este: “Es importante votar por lo que vote el César, eso va a ser mejor para el pueblo”.

En oportunidad de una reunión política en que las perspectivas electorales se vislumbraban difíciles para el oficialismo de Mollar Viejo (se corría el rumor de que mucha gente del pueblo tenía intención de volcar su apoyo a los candidatos legislativos del Gobierno nacional y no a los del gobierno provincial por los que, en ese entonces, el intendente estaba “pidiendo el voto”), Alcira, vecina afín a la gestión comunal, interpeló a los presentes con estas palabras: “César sabe quién le responde allá (provincia, nación) y quién no. Si está pidiendo el voto por M., nosotros como vecinos tenemos la responsabilidad moral de votar a M. porque eso no es darle el voto a César: eso es votar por Mollar Viejo”.

La premisa del bien común de la localidad ligada con el acceso efectivo a las instancias estatales de mayor escala es también producida e invocada por los políticos municipales al momento de “pedir el voto” por tal o cual candidato provincial o nacional: para las elecciones provinciales de 2015, por ejemplo, César fue a las radios locales a dar su mensaje al pueblo de Mollar Viejo. Allí hizo explícito su apoyo al candidato a gobernador del peronismo oficialista y pidió a la comunidad que lo acompañara: Mollar Viejo, explicó, tenía “importantes proyectos con el gobierno provincial” y ese acompañamiento iba a garantizar “tener las puertas abiertas en la gobernación” para que los mismos prosperasen.⁸

En su análisis de las relaciones de clientelismo y patronazgo, la literatura antropológica clásica ha mostrado cómo el trabajo de mediación realizado por aquellos actores políticos que ofician de mediadores o *brokers* entre poblaciones locales y poderes públicos no se limita solo a la canalización de recursos, sino que atañe, también, a la capacidad de materializar enlaces entre centros y periferias (ver especialmente Pitt-Rivers 1989 [1954]; Wolf 1956); esto supone, como han señalado otros analistas (Bezeerra 1999; Gaztañaga 2010), que esos actores tienen la capacidad de traducir lenguajes locales a códigos supralocales y viceversa. Recuperando estos aportes, se puede decir que, en tiempos electorales, las relaciones de interconocimiento se traducen en relaciones de representación política en la medida en que son, en sí mismas, dispositivos

8 Un análisis comparativo de los resultados electorales de Mollar Viejo correspondientes al ciclo 2015 permite apreciar cómo el electorado local acompañó, en la votación provincial y nacional, los movimientos y alianzas políticas del intendente. Finalizado el ciclo, a los ojos de sus pares y jefes políticos, esa correspondencia objetiva el “territorio” (político) de César. Ver Quirós 2016.

de traducción, esto es: constituyen una forma relativamente segura de garantizar –o aumentar las posibilidades de– una comunicación efectiva entre dirigentes políticos situados en distintas escalas gubernamentales y, por tanto, entre distintos niveles de Estado. Una articulación que resulta vital para distritos electorales como los pueblos o poblados, donde el número –la cantidad de votos que movilizan– no constituye por sí solo un valor suficiente para que sus intendentes sean “atendidos por” el legislador, el jefe departamental, el gobernador. Dicho de otro modo, en contextos de localidad, las relaciones de interconocimiento se tornan un recurso de inigualable valor político en tanto guardan una capacidad de enlace –lo que equivale a decir, una capacidad políticamente generativa– que otros recursos –el capital político objetivado en votos por ejemplo– no reúnen.

¿Restos “provincianos”? La naturaleza interpersonal del trabajo político en las periferias urbanas

¿Qué decir entonces acerca de otros “territorios”? ¿Qué lugar y alcances tienen las relaciones de interconocimiento en la vida política de los grandes conglomerados urbanos por ejemplo? Entre los años 2005 y 2009 tuve oportunidad de desarrollar una investigación en un distrito del Gran Buenos Aires (GBA). En Argentina, decir GBA es hablar de la mayor periferia urbana del país y, por tanto, de una geografía política específica que puede resumirse en tres imágenes: 1) GBA es el lugar de constitución de la clase obrera argentina y sus aspiraciones de movilidad social; 2) es el territorio que alberga la base social histórica del peronismo; 3) es también –y por estas razones– el lugar de la política bajo sospecha: ícono del “clientelismo”, la “compra de votos” y las “máquinas electorales” espurias.

La etnografía política latinoamericana de las últimas dos décadas ha mostrado que “también” estos territorios políticos están hechos de relaciones personales (ver especialmente Kuschnir 2000; Auyero 2001; Frederic 2004; Borges 2004; Merklen 2005; Grimson et al. 2009; Combes 2011; Quirós 2011; Manzano 2013; Ferraudi Curto 2014). Desde luego no se trata, como en Mollar Viejo, de la relación personal entre el intendente y los vecinos, pero sí de los vínculos cotidianos que estos últimos tejen con militantes y activistas territoriales (de partidos políticos, movimientos sociales, organizaciones barriales) que ofician, en la práctica concreta, como figuras de mediación entre poblaciones y poderes públicos. Mi investigación en el GBA consistió en acompañar etnográficamente el trabajo político de una de esas figuras: los referentes barriales del peronismo; siguiendo a mis interlocutores de campo, propuse que ese trabajo político podría caracterizarse como el arte de “sumar gente” (Quirós 2011, 126 y 152), es decir, de tejer con el vecino relaciones susceptibles de ser transformadas en expresiones de “acompañamiento político” –un acompañamiento que no

solo atañe a la representación (el voto), sino también, y de manera fundamental, a la movilización (gente en la calle, en actos partidarios y actos de gobierno).

Recientemente, una revisita a los resultados de esa investigación me llevó a detectar un sesgo llamativo. Pude observar que, aun cuando mi trabajo buscó tomar distancia de la “fascinación por el intercambio” que, como yo misma argumenté, caracterizaba el grueso de los debates sobre política y sectores populares —y en particular las teorías sobre clientelismo de las que los referentes o punteros del peronismo son caso empírico ejemplar—, mi propio análisis incurrió en una sobrerrepresentación de aquellos vínculos interpersonales entre referentes y vecinos en los que yo podía identificar compromisos más o menos duraderos. Por lo general, esos compromisos estaban fundados en prestaciones recíprocas del tipo “A ayuda a B, entonces B ayuda a A”.

La revisita a mi material etnográfico a la luz de las dimensiones de interconocimiento que la vida política del interior cordobés me enseñó a mirar, me sugirió posibilidades de relectura. Entre otras cosas, me llevó a observar que existe toda una serie de actividades del trabajo político de los referentes barriales que no necesariamente producen “favores” ni “sentimientos de obligación” que “ligan” políticamente a sus vecinos, pero sí crean relaciones más difusas, intermitentes e indeterminadas —como las de interconocimiento—, que forman parte de las condiciones de posibilidad en que expresiones de acompañamiento político pueden producirse.

Graficaré a qué me refiero, recurriendo a una práctica típica del trabajo político de Huanca, la referente barrial que constituyó mi principal interlocutora de campo y mi puerta de acceso al peronismo local. Cuando Huanca y sus compañeros de militancia tienen alguna actividad política que requiere “llevar gente” (a una movilización partidaria, a un acto de gobierno, a una reunión o festival barrial, a una jornada electoral), suelen “salir a invitar”, con cierta anticipación, a sus vecinos. Acompañando la actividad de Huanca en su dimensión cotidiana, pude apreciar que esas salidas a invitar tenían, por lo general, un itinerario más o menos prefigurado: Huanca tenía en mente los vecinos a los que convocaría y esa selección había sido hecha en función de ciertos criterios más o menos explícitos —el estado de situación de la cadena de favores dados y retribuidos era uno de ellos: así, por ejemplo, evitaba invitar a quien había invitado recientemente a alguna otra actividad; evitaba invitar también a aquellos con quienes por alguna razón no quería quedar en deuda o reeditar compromisos; invitaba, en cambio, a quienes tenían pendiente, a su juicio, la retribución de algún favor hecho por ella—. Ahora bien: en el transcurso de esas salidas a invitar, ocurría que Huanca solía encontrarse, de manera casual, con otros vecinos: gente que la conocía y que ella conocía; gente que se aproximaba a preguntarle o consultarle por algún asunto específico, personal o barrial; gente a la que ella preguntaba “cómo seguía” tal o cual asunto personal o familiar. Huanca, entonces, aprovechaba algunos de estos encuentros casuales para invitar a sus interlocutores y ampliar potencialmente el número de sus acompañantes: algunos aceptaban la invitación, otros se excusaban; algunos iban, otros no.

Debo decir que durante mi trabajo de campo, como también al momento de producir mis datos, la dimensión relacional involucrada en estos encuentros fue analíticamente subestimada en la medida en que me parecían pertenecientes al universo de la contingencia y su condición política me resultaba, por tanto, borrosa y lábil, por contraste con la politicidad vigorosa que creía encontrar en los favores recíprocos. Este trato asimétrico invita a plantear la siguiente pregunta: ¿qué es aquello que tenemos en cuenta para considerar una “relación” en tanto tal? ¿Qué es aquello que tenemos en cuenta para considerar “personal” una relación? ¿Qué tipos de interacción y dimensiones de vínculos privilegamos y cuáles dejamos relegadas o invisibilizadas? ¿Qué implicancias tienen esos criterios –y jerarquías– en la forma en que entendemos o producimos explicaciones sobre la actividad política?

Mi relectura sobre el trabajo político de los referentes del peronismo bonaerense podría expresarse en estos términos: a mitad de camino entre la permuta entre desconocidos (la compra de votos apuntada por la ciencia política) y el compromiso entre personas morales (el intercambio de favores destacado por la socioantropología) se encuentra el “conocido”, una intensidad de relación que forma parte de la trama en que los vínculos políticos territoriales del GBA –lo que es decir también, el GBA como “territorio” político– se producen.

Desde luego, no podemos presuponer que el interconocimiento funciona aquí de la misma manera que en lugares como Mollar Viejo. En todo caso, el “cómo” es lo que debe ser etnográficamente investigado. Las experiencias de Mollar Viejo, no obstante, sugieren pistas para el GBA que aquí me permito esbozar como futuros caminos de indagación: en primer lugar, la pertinencia de explorar la productividad política del barrio en tanto localidad o aquello que Denis Merklen (2005) llamó la politicidad de la inscripción territorial de las clases populares urbanas.⁹ Parte fundamental del trabajo de los referentes consiste en “moverse” –movilizar alianzas y contactos partidarios y gubernamentales– en pos de producir toda esa serie de bienes públicos indivisibles –asfalto, alumbrado, saneamiento público– que hacen lo que se considera el “progreso del barrio”. Para ello, los referentes necesitan traspasar su condición de “militantes” y constituirse en representantes de “instituciones” barriales (asociaciones de mujeres, cooperativas, sociedades de fomento), es decir, de organizaciones que sean socialmente reconocidas como no partidarias. Es en su carácter de representantes de instituciones que los referentes suelen presentarse para ser atendidos por los funcionarios de distintas dependencias de gobierno; también es a través de las experiencias comunes implicadas en dichos espacios barriales que se tornan conocidos –y reconocidos positiva o negativamente– por sus vecinos. Y por eso los espacios institucionales constituyen, en la práctica, una tecnología crucial en la producción –y capacidad productiva– del trabajo político barrial (Quirós 2011, 211 y ss.).

9 Ver también Vommaro 2007 y Grimson 2009.

Un segundo camino de indagación se refiere a explorar la productividad política implicada en el carácter recíproco del interconocimiento, pues –y al igual que en Mollar Viejo– no se trata solamente de que los vecinos conocen a Huanca, como también del hecho de que se saben conocidos por ella. El referente barrial suele ser alguien con quien los vecinos pueden “referenciarse” no solo (ni tanto) en términos partidarios, como en términos de una relación posible y concreta con el/los gobierno/s. Como en Mollar Viejo, en los barrios el referente es quien conoce a quienes yo no conozco: conoce a funcionarios, políticos, dirigentes; conoce circuitos burocráticos, trámites y formularios; puede hacer averiguaciones, consultas, seguir “mi caso”. En definitiva, la dimensión de interconocimiento implicada en la figura del referente transforma al ciudadano equivalente (para un Estado abstracto) en persona singular (conocida por una “mujer de Estado”, Huanca, su vecina).

Palabras finales: a modo de apertura

Concluyo haciendo explícito que la pregunta por el *modus operandi* de las relaciones de interconocimiento en tanto tecnología política es por lo menos doble: cómo son susceptibles de producir territorios políticos; y cómo –a través de qué actividades y hechos etnográficos– se puede mapear sus agencias, las cuales parecen seguir una lógica distinta a las cadenas de causalidad que estamos habituados a identificar en las prácticas de intercambio del tipo “A le da a B, entonces B le retribuye a A”.

Sugiero que la propia expresión o explicación social “lo conozco” constituye más un indicio a explorar etnográficamente (qué dimensiones de relación y experiencia encierra; qué disposiciones, percepciones y acciones moviliza o propicia), antes que una respuesta en sí misma. Valiéndome de una epistemología propia de la gente de Mollar Viejo y alrededores, diría que el interconocimiento es algo a lo que solo se puede seguir el rastro porque, como los animales o la visita furtiva, solo el rastro deja reconstruir sus movimientos. Y seguir el rastro no es otra cosa que seguir a la política en (y como) actividad, lo cual nos lleva, necesariamente, a seguirla en sus imbricaciones y ramificaciones entre otras dimensiones de la vida social: por poner un caso, si la actividad de “llevar el voto” constituye una reactualización de relaciones de interconocimiento en tiempos de campaña, como tal nos llama a explorar aquellos otros ámbitos y actividades en que esas relaciones se crean y recrean fuera del tiempo electoral –el tejido cotidiano de los espacios comunes (club de fútbol, academia de danzas, delegación de bomberos, cooperativa del agua) en pueblos como Mollar Viejo, o de los espacios llamados institucionales en los barrios del GBA.

El interconocimiento y sus agencias parecen una realidad huidiza a la descripción socioantropológica, o al menos al tipo de respuesta que se acostumbra dar, y en este sentido mi punto de llegada es más bien propositivo: el desafío de conferirles un lugar

analítico implica encender el radar sobre eso que el etnólogo Eduardo Viveiros de Castro (2014, 12) recientemente expresó como “los límites” de lo que creíamos saber –y de lo que podemos saber– sobre los asuntos humanos que estudiamos. La dimensión de interconocimiento no lleva de una sola vez a “descubrir nuevas cosas” sobre la politicidad de las relaciones personales o el carácter interpersonal de la actividad política contemporánea, sino que, en principio, señala modestamente que lo que se creía saber sobre ella (por ejemplo, la centralidad de la tecnología del intercambio) no era solamente así: podría ser también “de otro modo” (Holbraad et al. 2014, ver también Goldman 2015).

Hace ya varias décadas, Jeanne Favret-Saada (1977) objetó el programa de una antropología que, dedicada a estudiar aspectos exclusivamente intelectuales –e intelectualmente traducibles– de la experiencia humana, dejaba fuera de su incumbencia la interrogación y conocimiento de dimensiones de experiencia que, a los ojos de la ciencia positiva, se caracterizan por su “opacidad”. Metodológicamente, una forma de capturar e incluir esas dimensiones en nuestra labor, propuso la autora, es dar pleno estatus cognoscitivo a las formas de comunicación no verbal y no intencional ante las cuales la persona que investiga se confronta durante y mediante ese peculiar modo de conocimiento que es el trabajo de campo etnográfico. Considero que aquello que he llamado interconocimiento –y de modo general, como propuse al inicio, las intensidades difusas de confianza y relación personal– bien puede pensarse en esta clave: opacidades de la actividad política cuyas formas de comunicación y expresión desafían a aguzar la sensibilidad etnográfica y analítica en pos de producir una interrogación propiamente empírica –es decir, vívida y procesal– de la política. Una tarea que encuentro emparentada con las operaciones de “inferencia” y “cálculo inductivo” que hace ya 80 años Malinowski (1935, 317 y ss.) propuso como herramienta para reconstruir esas realidades que llamó “invisibles” –invisibles, escribió el autor, porque no se ofrecen de manera clara y llana al observador, y porque su conocimiento depende de nuestra habilidad para conectar de manera relevante evidencias etnográficas de diversa naturaleza.

“La vida”, señaló Malinowski también en esa obra, “es siempre más complicada que la más fuerte creencia y la más clara norma legal” (1935, 336). En este sentido, diría que la invitación a seguir el rastro a la productividad política del interconocimiento –y fundamentalmente al cómo de esa productividad– no es otra cosa que abogar por modos de observación que permitan incluir, en nuestro horizonte de conocimiento, las diversificadas formas de acción e interacción implicadas en eso que llamamos trabajo político; lo cual requiere, entre otras cosas, traer al centro de la escena todos esos materiales que nuestro inconsciente epistemológico se ve tentado a confinar al (des)orden de la vaguedad, la contingencia o la indeterminación.

Bibliografía

- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Bezerra, Marcos Otávio. 1999. *Em nomes das "bases". Política, favor e dependência pessoal*. Río de Janeiro: Relume Dumara.
- Borges, Antonadia. 2004. *Tempo de Brasília: etnografando lugares-eventos da política*. Río de Janeiro: Relume Dumara.
- Briquet, Jean-Louis. 2003. "La politique au village. Vote et mobilisation électorale dan la corse rurale". En *La politisation*, editado por Jacques Lagroye, 31-45. París: Belin.
- Briquet, Jean-Louis y Frederik Sawicki. 1998. *Le clientélisme politique dan les sociétés contemporaines*. París: PUF.
- Chaves, Cristine de Alencar. 1996. "Eleições em Buritis: a pessoa política". En *Antropologia, voto e representação política*, organizado por Moacir Palmeira y Marcio Goldman, 128-164. Río de Janeiro: Contra Capa.
- Combes, Hélène. 2011. *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. París: Karthala.
- Combes, Hélène y Gabriel Vommaro. 2015. *Sociologie du clientélisme*. París: La Découverte.
- Favret-Saada, Jeanne. 1977. *Les mots, la mort, les sorts*. París: Gallimard.
- Ferraudi Curto, M. Cecilia. 2014. *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Gorla.
- Frederic, Sabina. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Garrigou, Alan. 1988. "Le secret de l'isoloir". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 71-72: 25-45.
- Gaztañaga, Julieta. 2013. "Trabajo político: hacia una teoría etnográfica desde las relaciones causales y la importancia de las acciones". *Alteridades* 23 (46): 111-126.
- _____. 2010. *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goldman, Marcio. 2015. "Quinhentos anos de contato": por uma teoria etnográfica da (contra)mestiçagem". *Revista Mana* 21 (3): 641-659.
- _____. 2006. *Como funciona a democracia. Uma teoria etnográfica da política*. Río de Janeiro: 7Letras.
- Granovetter, Mark. 1973. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78: 91-130.
- Grimson, Alejandro. 2009. "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, compilado por Alejandro Grimson, M. Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura. Buenos Aires: Prometeo.

- Grimson, Alejandro, M. Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura, comps. 2009. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Heredia, Beatriz. 1996. "Política, família, comunidade". En *Antropologia, voto e representação política*, organizado por Moacir Palmeira y Marcio Goldman, 58-71. Río de Janeiro: Contra Capa.
- Hilgers, Tina. 2012. *Clientelism in Everyday Latin American Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Holbraad, Martin, Morten Axel Pedersen y Eduardo Viveiros de Castro. 2014. "The Politics of Ontology: Anthropological Positions". *Fieldsights. Theorizing the Contemporary, Cultural Anthropology Online*, 13 de enero.
- Kuschnir, Karina. 2000. *Eleições e representação no Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- Lazar, Sian. 2017. *The Social Life of Politics. Ethics, Kinship, and Union Activism in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
- Malinowski, Bronislaw. 1935. *Coral Gardens and Their Magic*. Londres: Allen and Unwin.
- Manzano, Virginia. 2013. *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Protohistoria.
- Massey, Doreen. 2004. "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57: 77-84.
- McAdam, Doug y Ronnelle Paulsen. 1993. "Specifying the Relationship Between Social Ties and Activism". *The American Journal of Sociology* 99 (3): 640-667.
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Offerlé, Michel. 2011. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Palmeira, Moacir. 1996. "Política, f ações e voto". En *Antropologia, voto e representação política*, organizado por Moacir Palmeira y Marcio Goldman, 41-56. Río de Janeiro: Contra Capa.
- _____. 1992. "Voto: racionalidade ou significado?" *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 7 (20): 26-30.
- Peirano, Mariza. 2014. "Etnografía não é método". *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre* 20 (42): 377-391.
- Pitt-Rivers, Julian. 1989 [1954]. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Barcelona: Alianza.
- Quirós, Julieta. 2016. "Una hidra de siete cabezas. Peronismo en Córdoba, interconocimiento y voto hacia el fin del ciclo kirchnerista". *Corpus. Archivos de Alteridad Americana (Online)* 6 (1), enero-junio.
- _____. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Rosato, Ana. 2003. "Líderes y candidatos: elecciones internas en un partido político". En *Representaciones sociales y procesos políticos*, editado por Ana Rosato y Fernando Balbi. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rosato, Ana y Julieta Quirós. 2004. "De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina". En *Espaços e tempos da política*, editado por Carla Teixeira y Christine Alencar Chaves. Brasília: Relume & Dumará.
- Sawicki, Frédéric. 2011. "Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas". *Revista de Sociología* 25: 37-53.
- _____. 2003. "Les temps de l'engagement. Á propos de l'institutionnalisation d'une association de défense de l'environnement". En *La politisation*, editado por Jacques Lagroye. París: Belin.
- Simmel, George. 1986 [1939]. *Sociología. Ensayos sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2014. "Who is Afraid of the Ontological Wolf? Some Comments on an Ongoing Anthropological Debate". *CUSAS. Annual Marilyn Strathern Lecture*, 30 de mayo.
- Vommaro, Gabriel. 2007. "Acá no conseguís nada si no estás en política". Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política". *Anuario de Estudios en Antropología Social* 2006: 161-178.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. 2011. "Usted vino por su propia decisión". Repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos* 36: 65-84.
- Wolf, Eric. 1956. "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico". *American Anthropologist* 58 (6): 1065-1078.

La Democracia Cristiana en el área chica* de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena**

Christian Democracy at the Local Level in the Post-dictatorship Era: Political Practices and Clientele Relations in a Chilean Comuna

A democracia cristã na pequena área da pós-ditadura. Práticas políticas e relações clientelistas numa comuna chilena

David Luján Verón
Aníbal Pérez Contreras

Fecha de recepción: 24 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2017

Resumen

Este trabajo explora las interacciones entre la población de una comuna chilena y dos autoridades locales del Partido Demócrata Cristiano: un exalcalde y un concejal en actual ejercicio. Específicamente, a través de un análisis diacrónico, entrevistas en profundidad y etnografía política, se da cuenta de cómo se anclan concepciones y prácticas relacionadas con el trabajo político en personeros de este partido y cómo ello interactúa con la población local y sus nociones sobre política, lealtad y buen ejercicio de un cargo público. Los temas analizados invitan a repensar el clientelismo en clave de vida cotidiana y construcción del Estado a nivel local.

Descriptores: trabajo político; Democracia Cristiana; clientelismo; representaciones del Estado; municipio chileno.

* Si en el fútbol el “área chica” denota la zona en el extremo de la cancha donde se define el marcador de juego, este estudio abona a comprender al Estado desde sus “márgenes”, centrándose en los efectos de la interacción entre políticas estatales y actores locales en la construcción del Estado (Das y Poole 2004).

** Los autores agradecen el apoyo para la realización de esta investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de México, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), de Chile, así como del proyecto FONDECYT regular 1160984, “¿Malas prácticas o “aceitar la máquina”? Las instituciones informales en tiempos de cambios políticos y su impacto en la democracia chilena (2016-2019)”, dirigido por Emmanuelle Barozet.

David Luján Verón. Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO México. Estudiante de Doctorado en Sociología, El Colegio de México.
✉ dlujan@colmex.mx

Aníbal Pérez Contreras. Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Estudiante de Doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
✉ anibal.perez@usach.cl

Abstract

This work analyses the interactions between the population of a Chilean comuna and two local authorities of the Christian Democrat Party: a former mayor and current municipal councillor. Through a diachronic analysis including in-depth interviews and political ethnography we analyse how concepts and practices around the exercise of politics are understood by these politicians and analyse how they interact with the local population. We analyse how notions about politics, loyalty and the proper behaviour of an elected official are understood. Through the issues analysed we provoke the reader to rethink “clientelism” and its role in everyday life and in state building at the local level.

Keywords: political work; Christian Democracy; clientelism; representations of the State; Chilean municipality.

Resumo

Este trabalho explora as interações entre a população de uma comuna chilena e duas autoridades locais do Partido Democrata Cristão: um ex-prefeito e um conselheiro no exercício atual. Especificamente, através de uma análise diacrônica, entrevistas em profundidade e etnografia política, percebe-se como são ancoradas concepções e práticas relacionadas com o trabalho político em representantes deste partido e como isto interage com a população local e suas noções sobre política, lealdade e bom exercício do cargo público. Os tópicos analisados convidam a repensar o clientelismo desde a perspectiva da vida cotidiana e da construção do Estado a nível local.

Descritores: trabalho político; Democracia Cristã; clientelismo; representações do Estado; município chileno.

Introducción

Los puntos desde donde hoy se mira a Chile son muy diversos. Todavía, desde posiciones y centros de decisión afines a las doctrinas de libre mercado, hay quienes lo consideran un “país modelo”, ejemplo a seguir en términos de estabilidad política y desarrollo económico para la región,¹ aunque con mucha fuerza abundan quienes han enfatizado en la crisis, malestar o descontento que prevalecen en amplios sectores de la población y que han tomado la calle para demandar cambios en el sistema educacional, de pensiones o la relación del Estado con el pueblo mapuche, por nombrar algunos. Estos grandes trazados, sin embargo, resultan empobrecidos cuando se busca estudiar las vinculaciones sociopolíticas a nivel local, tema que ha sido escasamente abordado en Chile y que normalmente se visualiza bajo el prisma de una crisis de representación y la superación de las estructuras institucionales de poder por las demandas ciudadanas (Corvalán y Cox 2012).

El tema de este ensayo es la actividad política cotidiana del Partido Demócrata Cristiano de Chile (PDC, de ahora en adelante DC) durante dos períodos de la administración local de una comuna chilena: primero en el ejercicio del cargo de un

¹ Por ejemplo, cuando el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Roberto Azevedo, aseveró que Chile: “Es un país que ha entendido que su papel en el mundo depende de un comercio exterior fluido y sin trabas” (*La Tercera* 2015, 12).

alcalde entre 1992-2004 y segundo, un concejal en actual servicio (2012-2016, reelecto para 2016-2020). El objetivo es explicar el éxito electoral que han tenido ambas figuras (el alcalde fue reelegido varias veces y el concejal actual tuvo, en las recientes elecciones municipales de 2016, la más alta votación a este cargo), de donde surge la hipótesis de que una buena parte de este éxito se debe a la eficacia de las relaciones clientelares con dirigentes vecinales.

Para demostrar esta hipótesis, recurrimos a una metodología cualitativa con base en entrevistas semiestructuradas a las dos autoridades y a dirigentes vecinales (de juntas de vecinos, centros de madre y clubes de adulto mayor) durante el período julio 2016-enero 2017, más observación etnográfica en distintos contactos de la población local con el concejal (julio 2016-agosto 2016), escudriñando en torno a los significados de Estado, poder y política que en estas interacciones se forjaban.

El argumento principal del trabajo es que el éxito de figuras de representación locales se vincula con su capacidad para estructurar relaciones clientelares que se adaptan a distintos momentos y se sostienen en juegos de poder bidireccionales como representaciones contradictorias sobre el Estado. Por un lado, éstas se refieren a nociones propias del neoliberalismo (del cual Chile es un ejemplo paradigmático) como corresponsabilidad, descentralización y esfuerzo; por otro, a la necesidad de protección, seguridad y asistencia a la población, especialmente la más vulnerable.

Omitimos el nombre de la comuna-sitio de investigación para resguardar la identidad de nuestros informantes, que fue seleccionada porque la DC posee aquí niveles de penetración electoral relevantes (sus votaciones han conducido, desde la vuelta a la democracia, a tener entre dos y tres concejales por período, más cuatro períodos de alcaldes, además de algunos diputados y senadores), lo que nos lleva a caracterizarlo como caso emblemático para estudiar las redes de este partido. Además, porque se trata de un sitio con zonas extendidas de pobreza (lo que podría favorecer las relaciones clientelares), situación que ya vaticiné un par de estudios en la materia (mismos que no citamos para evitar referencias al lugar).

También optamos por estudiar las prácticas clientelares de la DC porque los estudios sobre clientelismo en Chile han tendido a centrarse en la derecha, en especial en el partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Ir hacia la DC puede colocarnos en posibilidad de diferenciar formas de vinculación de los partidos políticos con la ciudadanía y señalar que el clientelismo puede expresar formas recíprocas de entender y practicar el Estado no circunscritas a un partido.

El ensayo se compone de cinco partes. Primero, una breve exposición de nuestro marco teórico, destacando algunos aportes de la antropología del Estado, poder y clientelismo. La segunda describe aspectos históricos y de contexto tanto de la DC como de reformas en diseños institucionales que ayudan a comprender los hallazgos empíricos que detallamos en una tercera y cuarta parte, cada una dedicada a distintas facetas del trabajo político del exalcalde y el concejal en actual ejercicio, respectiva-

mente. La quinta parte interpela los conceptos utilizados, buscando hacerlos “densamente texturizados” (Katz 2001) y ayudar a repensar el clientelismo en clave de vida cotidiana y construcción del Estado.

Antropología del Estado, poder y clientelismo. Por una recapitulación teórica

Hablar de estos tres conceptos evoca un conjunto amplio de entendimientos en distintas escalas de análisis. Los antropólogos del Estado han criticado enfoques que postulan la división Estado/sociedad como un aspecto en sí mismo evidente de la realidad social o cuya escisión se mantiene en términos cerrados a partir de una investigación detallada (Skocpol 1985), así como a quienes sustituyeron la noción de Estado por la de gobierno o sistema político (Easton 1969). El trabajo seminal de Abrams (1988) en este sentido argumenta a favor de dejar de considerar al mismo como un ente, cosa u objeto independiente de los actores, para pensar las maneras y medios por los que se constituyen, comunican y negocian representaciones y prácticas que hacen efectiva una idea de Estado. Haciendo eco de esta pregunta, se han indagado varias aproximaciones al fenómeno de lo estatal desde un punto de vista relacional y a nivel, especialmente, de la vida cotidiana (Vera 2009 y 2015; Das y Poole 2004; Nuijten 2003).

Recurrimos aquí a la antropología del Estado porque es una mirada *descencializadora* de los fenómenos políticos, pues no los considera dominio de algún área de la vida social (el Parlamento o los partidos, por ejemplo) ni parte de dicotomías que postulan que a un objeto pertenece, necesariamente, una propiedad social (como por ejemplo que al Estado pertenece el poder y a la sociedad, la resistencia) y, por ello, deja espacio para pensar en la creatividad e interpretaciones que sobre el poder tienen las poblaciones supuestamente dominadas por “el Estado”. Antes bien, se pregunta por cómo se configuran, contingentemente y en conflicto, distintas mixturas entre representaciones sociales, juegos de poder y prácticas sociales. Para nuestra investigación, además, es especialmente relevante pues se ha estudiado el contacto entre burocracias locales y población (Wanderley 2009), y usaremos estos aportes para examinar si existe, y de qué tipo es, la idea de Estado que se crea en las relaciones clientelares.

La conceptualización del poder también la hacemos desde la interdependencia social y no desde una visión esencialista o estática que la reduciría a una cosa, recurso o posesión que exista más allá de las relaciones sociales. Esto significa considerarlo imbricado en estrategias de vida y organizaciones cotidianas (Escalona 2009) y movilizado en un marco de expectativas complementarias (Weber 1973). Para los propósitos de este trabajo, el poder es condicionado y a la vez condiciona desiguales potencialidades de acceder a la riqueza, prestigio y control de la comunicación e

información de un área de actividad específica (Crozier y Friedberg 1990). En otras palabras, el poder es al mismo tiempo un medio como un resultado por el que se reproducen o subvierten formas de asimetría social teniendo como base el control de capitales económicos, políticos y sociales.

Recurrimos al poder para explorar cómo se reproduce la posición de distintos niveles en las relaciones de intermediación política (cliente, mediador y patrón), así como el papel que tienen los recursos que cada actor moviliza en sus interacciones. En especial, ya se ha pensado en cómo el control del tiempo, el tedio y la arbitrariedad tiene efectos en la conducta de los clientes dentro de la burocracia (Auyero 2011). Usaremos sus aportes para analizar cómo son los juegos del poder dentro de las relaciones clientelares y cuál es su papel en la construcción del Estado, sin asumir un control absoluto de los patrones –como algunos estudios sobre clientelismo tienden a mirar– ni tampoco que los actores involucrados son maximizadores de utilidades sin cultura o compromisos emocionales.

Tal como las conceptualizaciones del Estado y el poder, el clientelismo es una materia de estudio ampliamente discutida. En las ciencias políticas, subsiste un acuerdo en definirlo como una forma de acceso mediado y selectivo a bienes y servicios estatales, a cambio de subordinación, lealtad, obediencia y dependencia, sostenido por normas de reciprocidad, amenazas por cortar provisiones o beneficios atribuidos al intercambio. Ser mediado y selectivo es lo que lo distingue de otras formas de vinculación política no condicionadas al voto o apoyo electoral, como son las políticas programáticas o la distribución universal de beneficios (Stokes 2007).

El periodismo y los medios de comunicación en general observan al clientelismo como una forma premoderna e ilegítima de vinculación política, centrada en la “compra del voto”. Esta visión contrasta con aportes de la sociología y la antropología que han examinado –en un espíritu no condenatorio– las normas de reciprocidad, *performances* y representaciones sociales que prefiguran esta forma de “amistad asimétrica” (Auyero 2001; Vommaro y Quirós 2011; Vommaro y Combes 2016; Paladino 2014).

En Chile, el clientelismo es mirado, en concordancia con la concepción de las ciencias políticas, como una forma de vinculación no programática (Luna 2010) y sociológicamente se ha explorado su reproducción cotidiana y la forma en que se superponen redes políticas a organizaciones sociales y caritativas, así como el *performance* que rodea la actividad de los mediadores políticos (Arriagada 2013; Álvarez 2014; Barozet 2004; Luján y Vázquez 2015; Pérez 2016a).

Algunos estudios, en perspectiva histórica, han indagado la constitución de un clientelismo nacido a partir de la dictadura militar y centrado en el municipio, de un cariz despolitizado en el sentido que los temas que pueden discutirse en la intermediación clientelar se acotan a problemas de corte vecinal, concretos y cotidianos, de acuerdo con la iniciativa del alcalde y sin posibilidad de interpelar o cuestionar las políticas municipales o incentivar una participación más autónoma. Ello no quiere

decir que este proceso implique la absoluta desposesión de los clientes, pues refieren que ellos obtienen ventajas materiales y son integrados al sistema, aunque de forma bastante asimétrica (Barozet 2000; Pérez 2016b; Valdivia et al. 2012).

Nosotros usaremos una perspectiva del clientelismo que destaque su aspecto formativo, las normas y reglamentaciones morales que le corresponden (Vommaro y Combes 2016) y el “trabajo político” involucrado, es decir, la actividad política rutinaria, atención de demandas, formas de presión y control de recursos públicos (Hurtado 2013), las representaciones sobre el Estado que se construyen desde las relaciones clientelares y los juegos de poder involucrados en esta construcción.

Después de exponer brevemente algunos aportes sobre antropología, poder y clientelismo, analizaremos por qué son relevantes para este ensayo y cómo pretendemos vincularlos con los hallazgos empíricos. Sintéticamente, tanto la antropología del Estado, las nociones de relaciones del poder así como los estudios sobre el clientelismo que estudian las representaciones de los intercambios y los performances permiten construir un esquema comprensivo más adecuado de las relaciones clientelares que versiones institucionalistas o condenatorias, pues da espacio para pensar la creatividad, comprensión y negociaciones sobre el poder y control del Estado sin esencialismos. Dicho lo anterior, describiremos algunos elementos históricos y de contexto sobre los municipios en Chile y la DC.

148

El escenario de la década de 1990, el lavinismo de la política y el rol de la DC

Los trazos de continuidad política, económica y social implicados en la transición chilena han sido reconocidos por diversos especialistas (Moulian 1997; Fazzio 1997). La reforma municipal impuesta por la dictadura militar a este respecto fue pensada como un mecanismo para lograr una eficiente despolitización de la sociedad a través de asignar las antiguas funciones sociales del Estado —como educación y salud— al gobierno local, dislocando con ello los lugares tradicionales de la política como el Parlamento o los partidos (Valdivia 2011). A juicio de los militares, ello permitiría cortar la cadena de intermediación local/nacional tan propia del sistema de partidos anterior al quiebre institucional de 1973 (Valenzuela 1977). Además, el municipio, pensado desde una óptica tecnocrática y neoliberal, se encargaría de solucionar los problemas “concretos” de los vecinos, evitando con ello un proceso de repolitización por el camino de demandas al Estado. Los alcaldes (todos designados) tendrían mayor infraestructura institucional en el contacto con la ciudadanía, concentrando importantes atribuciones para la vida de los vecindarios y la atención de muchas de sus carencias, potenciando indirectamente facultades clientelistas (Valdivia 2011; Valdivia et al. 2012).

Una vez comenzado el retorno democrático en 1990, el Gobierno liderado por el demócrata-cristiano Patricio Aylwin apostó por democratizar los municipios articulando una reforma que permitía la elección de los alcaldes. Sin embargo, dadas las condiciones impuestas durante el proceso de transición,² el Gobierno estaba obligado a contar con votos de la oposición para aprobar su proyecto, lo que terminó mermando sus objetivos más profundos. A lo anterior se lo ha denominado como un caso de democratización en la medida de lo posible (Álvarez 2012). Este elemento tiñó la década de 1990 con un especial tono gris: por una parte, ciertos autores mostraban un modelo exitoso de transición a la democracia, reducción de la pobreza e inflación, más un crecimiento económico sostenido (Valenzuela 1995), mientras que otros criticaban las transformaciones de la ciudadanía heredera del modelo neoliberal, la que habría creado un sujeto consumista y atomizado (Gómez 2004).

En este escenario se desplegó y creció un nuevo estilo político para la cultura política chilena: el lavinismo (Valdivia 2012) representado por el alcalde de la comuna Las Condes, Joaquín Lavín, quien posicionó un discurso declarado como apolítico y centrado en los problemas reales de la gente (sin estar supuestamente mediados por consideraciones ideológicas). Aunque para algunos fue considerada una política “analfabeta” (Moulian 2004), comenzó a ser imitada por otros alcaldes del país ubicados en la Concertación (Valdivia 2013), teniendo su mayor éxito cuando, en las elecciones presidenciales de 1999, Lavín estuvo a punto de obtener el sillón presidencial. El Chile de la década de 1990 mostraba entonces los frutos de la transformación estructural realizada desde el período militar: una sociedad con baja participación electoral y partidos políticos articulados en un consenso sobre lo básico acerca del modelo heredado, careciendo de proyectos alternativos contrahegemónicos. Esta suerte de desdibujamiento ideológico llevó a autores como Lechner (2002) a hablar de la “erosión de los mapas mentales”, donde las viejas coordenadas políticas parecían difuminarse.

Tanto el lavinismo de la política como la reforma municipal tienen efectos en el presente en el sentido que mucho del trabajo de los municipios en Chile está orientado a solucionar los problemas relativos a la cotidianidad de los vecinos, entre los cuales se encuentran situaciones de urgencia y necesidad, así como vincularlos con las políticas sociales estatales a distintos niveles (municipal, regional o central).³ Esta facultad está dada en un marco de la expansión de políticas sociales de carácter focalizado en Chile, compartido por otros países de la región (Agudo 2015) y entendido en el contexto de la posdictadura dentro de una serie de reformas vinculadas con la modernización del Estado basadas en la flexibilidad, racionalización y eficiencia de la gestión pública (Garretón 2012).

2 En específico, el mantenimiento de la Constitución de 1980, del sistema electoral binominal y del general Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército, con todas las atribuciones que incorporaba: imposibilidad de su remoción, fuero y futura instalación en el Parlamento como senador vitalicio (Corvalán 2001).

3 Dentro de una extensa bibliografía, pueden consultarse los trabajos de Arriagada 2013 y Valdivia et al. 2012.

Durante este período de transición, la DC continuó siendo la agrupación política más grande de Chile. Ya sea en número de militantes, en cantidad de votos en diversas elecciones o en número de ministros o subsecretarios, hasta 2001 fue un actor político clave en su rol de centro hegemónico de la Concertación, lo que ha llevado a caracterizarlo como un partido con alto grado de institucionalización (Huneus 2003). Sin embargo, han sido nulos los trabajos que han explorado el impacto que tuvo el proceso mencionado en las relaciones políticas cotidianas en torno a este partido.

En este apartado, hemos colocado el acento tanto en la despolitización acaecida en la dictadura y continuada por los gobiernos de la Concertación, el surgimiento del lavinismo en la política y la falta de estudios sobre el rol de la DC en este proceso. Sintéticamente podemos decir que hubo un proceso dirigido por los militares para atomizar a la población, desprender sus vinculaciones de elementos político-programáticos y borrar las esferas de intermediación local (sindicatos, partidos) que fueron enlazadas al impulso de un clientelismo centrado en el municipio, donde supuestamente éste sería el primer contacto y barrera de contención para las demandas ciudadanas. A continuación expondremos algunos hallazgos para hablar sobre la relación entre Estado, poder y clientelismo.

150

La comuna y el trabajo político de Barrios

A continuación, presentaremos elementos de la intermediación política, personalización de relaciones y circulación de regalos entre dirigentes vecinales y autoridades locales en la comuna, así como al exalcalde y al actual concejal de la DC con el objetivo de abrir el panorama de estudio para la indagación que expondremos en los apartados que siguen. A partir de aquí, la información no se sustenta en fuentes secundarias sino en hallazgos de campo.

A nivel local, la aprobación de una autoridad se jugaba en su capacidad para resolver problemas, y muchos alcaldes y concejales participaban de esta demanda, lo que no significaba que políticos en esferas superiores no tuvieran este tipo de atenciones (aunque con menos intensidad). Éstas iban desde aquellas personales (búsqueda de trabajo, capacitación para ejercer algún oficio, pedidos de reducción de una multa de Carabineros —la Policía en Chile— o de reducción de un recibo de luz/agua que consideraran injustamente alto), pasando por aquellas relativas a otras personas (pedían, a nombre de algún vecino “carenciado”, un apoyo para comprar sus medicamentos o buscarle algún subsidio social), hasta las vinculadas con la vida en la sede social de la organización (necesitaban pintura o pagar el arriendo) o la comunidad (no había plazas, no había pasado la basura, faltaba desmalezamiento, escalas o barandas,⁴ había

⁴ Escaleras públicas. El terreno de la comuna está dominado por pendientes, lo que hace difícil su recorrido sin escalera o baranda (el larguero del que uno se sostiene al recorrer la primera), sobre todo en las más pronunciadas.

muchos perros callejeros, inseguridad, querían hacer alguna festividad o actividad solidaria, y un largo etcétera).

Las peticiones normalmente eran enunciadas por dirigentes de organizaciones vecinales y las justificaban en términos de necesidad y merecimiento: de necesidad porque se escenificaba a partir de una carencia socioeconómica –los dirigentes no tenían los recursos, afirmaban, para hacer algo que proyectaban–, y de merecimiento porque tenía algún fin que, en su lectura, “beneficiaba a la comunidad”, en especial a los más vulnerables.

Los políticos demócrata-cristianos aludidos poseen trayectorias distintas. El exalcalde, que llamaremos Barrios, abogado, de familia cristiana y clase media, estudió con jesuitas y se introdujo en el partido a partir del trabajo pastoral: “Salíamos a misionar, a la población, a los lugares más australes del país”. Fue alcalde designado por Aylwin (1990), y gobernó la comuna durante 12 años. Trabaja además en asesoría jurídica, actividad de la que surgen recursos políticos pues algunas entrevistas a dirigentes vecinales señalan cómo el exalcalde los ayudó o ayuda legalmente.

Por otro lado, el concejal, a quien llamaremos Pérez, proviene de un sector popular e ingresó a la municipalidad a los 17 años de edad, cuando Barrios era alcalde, en la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO). Aquí realizaba funciones de enlace territorial (conducía demandas entre la municipalidad y las organizaciones vecinales) y operador político, pues en campaña se hacía cargo de organizar distintos eventos de promoción del voto tanto para Barrios como para otros partidarios de la DC.

Cuando Barrios perdió las elecciones municipales (2004), a Pérez lo trasladaron al Departamento de Aseo, pues con el cambio de alcalde vino una reestructuración del aparato político-territorial. Ocho años después (2012) y con el aparato de Barrios (recursos económicos, contactos de dirigentes para acercarse a las organizaciones vecinales, más un apoyo directo pues el exalcalde se encargaba de presentarlo personalmente en campaña), fue elegido concejal de la comuna, y en 2016, presentándose a reelección, fue el concejal más votado. Abiertamente se declara “barrista”. No tiene título universitario sino un diploma de educación superior técnica en Administración Pública.

Durante el trabajo de campo, era difícil que dirigentes con relaciones cercanas a Pérez no lo asociaran con Barrios y, a nivel comunal, que no se recordaran los períodos de este último como de mucha ayuda, atención y circulación de regalos entre municipalidad y población local. Más aún, señalaban políticos locales y dirigentes, este estilo de gestión pervive hasta hoy y sigue concitando clivajes, pues su égida evoca un estilo de gestión “muy de piel” (muy humana), de gran preocupación por los pobres (pues en su período, nos comunicaban, había repartido viviendas de emergencia, colocado pavimentación y luminarias), además de que hacía muchos recorridos por los sectores con más carencias. Ello tiene efectos en las maneras en las que las autoridades que lo siguieron, sobre todo concejales, enunciaron y practicaron su trabajo

político, y aunque algunos de ellos en la actualidad tachan las prácticas de Barrios como populistas y asistencialistas, no tardan demasiado para sucumbir en circulación de regalos e intermediación para que algún vecino tenga trabajo, una consulta médica en el hospital u otras formas de personalización de la política. Tales prácticas las justificaban en términos de no querer verse como el concejal “cagado” (egoísta) o incapaz de “sacarse la mano del bolsillo” (sacar dinero de su bolsillo) por una necesidad social.

Hablando sobre los mecanismos de contacto entre la población y el municipio, Barrios señalaba que las cartas⁵ y el contacto –en la oficina, en los recorridos por la comuna–eran los dispositivos privilegiados, pues permitían acelerar la escucha de las necesidades sociales, la capacidad de resolver problemas y la obnubilación de las esferas de intermediación a nivel local:

(...) en el municipio llegaban 500 cartas aproximadamente por día, lo que yo establecí es que, trabajaban ocho personas, ellos leían todas las cartas, las abrían (...) di un instructivo que todas las cartas que vinieran dirigidas al alcalde, donde hicieran planteamientos, pidieran o generaran soluciones, tenían que ser dirigidas a mí, era una carpeta que yo no alcanzaba a leer y me la llevaba para mi casa, entonces, el día sábado, domingo, después del almuerzo, yo me recostaba y empezaba a leer una por una, todas las cartas (...) (Entrevista a exalcalde Barrios, noviembre de 2016).

152

En esta lógica efectivista había una crítica a la espera que caracteriza el acceso al sistema y la representación política, que con su burocracia y sistemas de reglas imparciales (las soluciones técnicas a los problemas de la gente), se señalaba, era pobre para hacerse cargo de las carencias más inmediatas. El mismo Barrios, relata, se encargaba de verificar las soluciones:

(...) si, por ejemplo, a doña Juana, que tenía un problema porque se había caído un árbol, le llamaba yo por teléfono, hola señora cómo está, habla el alcalde, usted me mandó una carta porque se le cayó un árbol, yo mandé a la gente pero quiero pedirle una ayuda, y es que me mandaron a avisar que todo había quedado resuelto y usted muy contenta, ¿eso es verdad? ah, me dice, sí, claro, vinieron, lo cortaron, pero dejaron el árbol y dijeron que una camioneta al día siguiente se lo llevaría, todavía no han venido, no tengo cómo pasar (me decía), entonces, bueno, usted tranquila, entre lunes y martes la solución va a estar (...) (Entrevista a exalcalde Barrios, noviembre de 2016).

La crítica a lo técnico se relaciona, de este modo, con una supuesta frialdad que caracteriza tomar decisiones desde una oficina lejana. Para Barrios, consideración compartida con otras autoridades o sus secretarios cuyo trabajo involucra relación

5 Pedir mediante cartas es una práctica que pervive hasta hoy en la comuna y en otras de Chile.

con vecinos, es difícil establecer una distinción clara entre un político y un asistente social, y parte de la “pega”⁶ del político –al menos a nivel local– es hacerse cargo del tema humano de la gente, es decir, de sus necesidades afectivas: atender, tocar, visitar, elementos que emulaban y daban prueba de una relación cercana de colaboración y apoyo. Al mismo tiempo, esta “pega” es distinta a la de un político más vinculado con lo “legislativo”, entendiéndolo por ello más ideológico o programático, o cuyos productos, las leyes, tienden a demorarse más.

El trabajo de Barrios está signado por la precarización de las facultades estatales para atender problemas urbanos y la continuidad del modelo neoliberal, e impacta en el tipo de tejido establecido con la sociedad local cuando la forma en que la vincula con la municipalidad es a través tanto de la focalización de las políticas sociales como por la idea de que la solución debe venir de los propios vecinos. La participación, de este modo, adquiere un contenido que enmarca el esfuerzo individual (el acto de dar se condiciona a la disposición de esfuerzo, pues no hay dinero para solucionar todos los problemas) por salir de la pobreza y por imaginar que ello rompe un otrora vínculo de dependencia que, para Barrios, se ubicaba en la dictadura (ahí no había posibilidad de decidir el propio futuro, dar la propia solución):

(...) (yo les decía) usted la arma (la solución), se reúne con los vecinos, usted sale a buscar los medios, y hagamos tantas actividades como sean necesarias, para que usted tenga la plata de la baranda (escalera),⁷ y hacemos la escala con baranda, punto (...) Fui generando con los vecinos, por ejemplo, yo postulaba a distintas obras y ellos tenían que poner el 20% de pavimentos participativos; había de distintos porcentajes (...) (Entrevista a exalcalde Barrios, enero de 2017).

153

Todo ello, con el objetivo de construir una “comunidad” en el sentido de reencontrar personas a través de hacerlas compartir esfuerzos y soluciones, y que ello no solo fuera responsabilidad de una autoridad. Estos entendimientos, además, convivían con otros enlazados con la promoción de actividades lúdicas. Su período se caracterizó por crear algunos espacios públicos –con títeres, juegos, mimos, demostraciones de bomberos y Carabineros– para el entretenimiento de los niños, en especial los más pobres. No solo era ofrecerles algo gratis, sino traerlos a lugares céntricos de la ciudad, lejos de las zonas más alejadas que eran también las que poseían las mayores carencias de infraestructura (pavimentación, canchas para jugar, entre otras).

La representación del alcalde como un padre (como él se definía en relación con la comunidad) que resuelve problemas, personaliza la gestión sin la exigencia adherida a derechos de ciudadanía social sino en términos de “hinchar” (molestar) al alcalde, pidiendo audiencia con él, esperando su atención y favor. La molestia no significaba

6 En Chile “pega” es una denominación para trabajo u ocupación.

7 No se refiere a una escalera dentro de un domicilio particular, sino de un bien público. Es importante referirlo porque la mayoría de las demandas eran por este tipo de bienes.

actores sumisos, pues numerosos dirigentes mencionaban cómo mostrarse “aperrado”,⁸ sino que era un signo de legitimidad y determinación, sin embargo, ello tenía límites en que no querían mostrarse demasiado difíciles para que el alcalde o sus colaboradores pensarán que no se pudiese trabajar, codo a codo, por el camino “correcto”, es decir, respetando la institucionalidad vigente, la vía formal. En la cercanía con la autoridad local, de este modo, se definía la capacidad de ser un dirigente eficaz.

Al mismo tiempo, Barrios cuenta cómo fue consciente de los réditos electorales que significaba armar actividades de entretenimiento cuando una vecina le hizo saber que aunque lo consideraba mal alcalde, votaría por él para proteger a sus hijos: no quería que cesara el entretenimiento para ellos. El entendimiento que la elección de voto se da en un marco de asistencia social hizo que trasladara el espectáculo para niños hacia una calle más central de la ciudad, aumentando sus períodos de duración (el verano completo).

Con estas descripciones, vemos cómo se mezcla en el discurso de Barrios una tendencia hacia el reconocimiento a los sectores populares y la detección de algunas de sus necesidades con el objetivo de hacerlos “surgir”, con otra dirigida a la capitalización política del gestor de soluciones. Si bien el clientelismo se enfoca en las consecuencias del condicionamiento electoral —para la democracia, la ciudadanía, etc.—, aquí vemos cómo se construye este condicionamiento: dando lo que la gente quiere (invocación común desde los discursos que ensalzan las facultades autonómicas de la “sociedad civil”, entendimiento sobre el que se sustenta mucha de la promoción del neoliberalismo) en un marco de restricciones estructurales —la descentralización de las políticas sociales— y entendimientos sobre qué es una buena autoridad —preocupada, afectuosa, eficaz para atender necesidades sociales—, ya que el alcalde buscaba reelegirse.

Vino viejo en odres nuevos: siguiendo los pasos actuales de un concejal barrista

Después de la gestión de Barrios, vino la del alcalde (hoy ex alcalde) Meza, que con el supuesto objetivo de disminuir los lazos de compromiso y dependencia de la comunidad hacia el alcalde (tal como Barrios había señalado respecto a gestiones alcaldías precedentes) y concejales (entrevista a secretaria del exalcalde Meza, diciembre de 2016), creó fondos concursables a nivel municipal para las organizaciones vecinales; una iniciativa creada a escala nacional pero que en la comuna se adoptó 10 años después. Se aumentaron los fondos disponibles y se buscó la profesionalización en la presentación de demandas, pues para postular se exigía la presentación de un proyecto

8 Es decir, decisivo en hacer cosas por el barrio.

debidamente justificado, con montos y plazos establecidos. Hoy en día los proyectos, para ser adjudicados, pasan por una serie de etapas supuestamente impersonales,⁹ sin embargo, como se verá a continuación, el trabajo político se adapta a estas nuevas condiciones y la autonomía en la práctica se da por lógicas clientelares.

En el panorama actual de la comuna, concejales y otras autoridades participan en la orientación o se hacen cargo directamente de postular a las organizaciones vecinales –juntas de vecinos, centros de madre, adulto mayor, entre otras– a los distintos fondos del Estado. Parte importante de las visitas “a terreno” del concejal Pérez consistían en, una vez escuchadas las necesidades sociales, exponer los posibles fondos a los que se podía postular y que podrían resolver los problemas enunciados. En el caso de que los vecinos no estuvieran constituidos en una organización, se ofrecía un ministro de fe para iniciarla, haciendo referencia a los beneficios de introducirse al mundo de los apoyos y subsidios estatales. Además ofrecía contactos, recursos y respaldo: orientación para las postulaciones, hablar con la gente necesaria para poner en marcha el proyecto y asistencia “para cualquier cosa”.

La construcción del poder en relación con los proyectos sociales se ubicaba en varias aristas. En primer lugar, Pérez buscaba mostrar que era a través de él que se podían hacer cosas para ganar adherentes y lealtades políticas, y ello pasaba por decir, en distintas organizaciones, que sabía que habían postulado y adjudicado algún proyecto, que había votado por su aprobación, e ir “dando la lucha” cuando los proyectos se encontraban estancados.¹⁰

Por ejemplo, en una sesión de concejo municipal, el espacio donde concejales y alcalde se reúnen una vez por semana a discutir temas comunales, se debatía si se otorgaba o no el financiamiento a nuevos proyectos para organizaciones, decidiéndose al final por no hacerlo en el entendido que no se quería comprometer los gastos de la nueva administración que arribaría en un par de meses. Ante este panorama, una dirigente de un centro de ayuda para discapacidades se puso de pie en la sesión y señaló a los concejales que se encontraba contrariada porque no se aprobara el proyecto que ella abanderaba,¹¹ acusando a los primeros de falta de sensibilidad y poco ánimo para asumirse representantes de la población local. Un concejal le respondió que tomarían su solicitud, evaluarían su caso en conjunto y le darían el resultado luego de 15 días. Ella reclamó por el tiempo de espera y salió de la sala.

Al día siguiente, una dirigente de una junta de vecinos conversaba, en su casa, en torno a cómo el día anterior Pérez había leído una carta durante la sesión haciendo ver lo importante que era apoyar a las personas con discapacidad en medio de la controversia, situación que nunca ocurrió, pero que le fue mencionada por la dirigente del centro de ayuda para discapacidades. Ahora bien, haber asumido la existencia de esta carta

9 En específico, son tres etapas: admisibilidad, evaluación técnica y votación por el concejo, en el caso de los fondos municipales.

10 Aunque la votación de los concejales se hace por el conjunto de los proyectos, no individualmente.

11 Se trataba de ayuda en implementos para jóvenes con discapacidad.

tiene consecuencias para la relación clientelar, pues, para la dirigente de la junta de vecinos, era signo de la cercanía y lucha que Pérez daba en el concejo por las organizaciones, lo que la animaba a pensar que era a través de él, de su vínculo personal, que se podían intitular demandas dentro del Estado, y específicamente en el concejo municipal.

Otra forma en que el poder se construye se refiere a los momentos en que los vecinos acuden a su oficina para presentar necesidades sociales, qué proyectos quieren o tienen en marcha, y esperan que los contactos y recursos de Pérez puedan resolver poco a poco problemas relativos a su diseño y seguimiento dentro de las tramas estatales. El concejal, asimismo, frente a los vecinos hacía llamadas y pedía reuniones con autoridades en distintos niveles de la administración estatal vinculadas al tipo de fondo buscado, adquiriendo algunos compromisos con los dirigentes para “ir dándole salida al tema”, por ejemplo, cuando le señalaba a alguno, “ahora le voy a llamar a tal autoridad y en tal tiempo tú me llamas para saber la solución” o “le estoy marcando a la persona indicada pero no contesta, dame una semana”. La idea de esperanza, en última instancia, es la que busca mantener presente, lo que no es contradictorio con resolver progresivamente algunos problemas en aras de crear confianza y credibilidad de sus capacidades.

Junto a lo anterior, circulaba una gran cantidad de regalos entre el concejal y la población local. Su apoyo era a veces monetario (daba una cantidad de dinero que nunca completaba la totalidad de los gastos sino que constituía, decía, una ayuda en la medida de las posibilidades, pues muchas organizaciones pedían y había que apoyarlas a todas),¹² o de servicios (ir con un cantante o payaso a amenizar algún evento), prestar un bingo o juegos inflables, otorgar asesoría legal (a través de sus contactos pues él no era abogado) y buscaba que ello fuera prueba de la confianza, reciprocidad y colaboración en la relación. Además, era un método de control puesto que permitía informarse sobre qué político había visitado la organización y/o cuál era el color político de los dirigentes (preguntando a algún miembro de confianza dentro de la misma).¹³

Los dirigentes, por su lado, normalmente correspondían las donaciones invitando a los concejales a visitar su organización al evento (festividad o actividad solidaria) para el cual pedían ayuda y jugaban con dos recursos para estipular demandas y apoyo, tanto “entrar al barrio” para los políticos que apoyaran, como señalarles, normalmente de formas sutiles e indirectas, que podrían animar a los socios de su organización a votar por la autoridad que los atendiese mejor, es decir, que los escuchase, visitara más y/o les gestionara más cosas. De este modo, normalmente el juego se

12 La entrega de dinero fue lo que más llamó nuestra atención por su posible significación como un acto literal de “compra” del voto. Los dirigentes vecinales involucrados en estos arreglos mencionaban que el dinero, si había de por medio, era porque ellos nunca lo habían pedido sino se les había ofrecido, justificado en términos que el concejal no había podido hacer las compras para las “donaciones” o porque él quería que las organizaciones gastaran el dinero en lo que estimaran más conveniente. De nuevo, aparecen los recursos a la autonomía y el esfuerzo (en este caso, del concejal, por supuestamente apoyar la mayor cantidad de organizaciones “en la medida de las posibilidades”) para fundamentar los intercambios.

13 La simpatía por alguna autoridad se detectaba normalmente sabiendo cuál era la que más visitaba la organización.

recreaba en el entendido de la expectativa complementaria según la cual el político buscaba votos y los dirigentes, apoyo.

De igual manera que Barrios, Pérez señalaba que se separaba de otros políticos en cuanto él era el más humano: las donaciones iban aparejadas de una escucha atenta y el acto de dar estaba rodeado por muestras de afecto y reconocimiento, elementos que hablan del carácter moral de los intercambios (Vommaro y Combes 2016). Especialmente relevante en esta significación de las relaciones clientelares era cuando el concejal recibía la petición o cuando él mismo se “postulaba” para ser el padrino de alguna organización. Desde el punto de vista de quienes hacían la petición, tenía el objetivo de “asegurar” a Pérez estar en constante preocupación y atención de sus necesidades: se ganaban el “derecho” de ser atendidos siempre que lo requiriesen. Para Pérez, era una forma en que se cristalizaba su pasión por ayudar, el derecho a ser parte de “esa familia” y, en la confianza habilitada, pedir el voto.

Por último, uno de los rasgos más relevantes del trabajo del concejal consistía en participar de un estilo de gestión donde no se buscaba “imponer nada” a la ciudadanía, en el entendido que ello sería político-partidario o ideológico, significado como negativo pues sería externo a las mentalidades de los vecinos y poco adecuado para enfocar sus necesidades, que son, decía, transversales a los partidos. Al mismo tiempo, es difícil que en el trabajo de Pérez y Barrios se hiciera referencia a la Democracia Cristiana para captar adherentes y en cambio el tema humano era la marca que los capitalizaba y desde donde se construían no como políticos sino como social-políticos. Esta estrategia responde a una expectativa por posicionarse en un clima de alta desafección con los partidos políticos, además que facilita personalizar los triunfos. Para los dirigentes, ser social-político era una forma de constituirse como arrojados no al “interés mezquino” de un partido o color político sino a la “comunidad”. Lo social, además, tanto para autoridades como vecinos, significaba promover la solución de carencias, labor que representan en el Estado.

Hemos descrito así algunos hallazgos de campo referidos al trabajo político de dos autoridades locales. Brevemente, podemos decir que hay en el discurso de ambos tanto ideas que ensalzan el esfuerzo como la descentralización de la toma de decisiones, y la autonomía propugnada es captada por lógicas clientelares, pues hay una continua construcción de la dependencia sobre la idea de que es necesaria la intermediación política (que funciona aún en contextos de una supuesta autonomía de las organizaciones sociales que acceden a financiamiento vía proyectos concursables), que es aderezada con elementos asociados con el intercambio moral como la atención, escucha, afecto y actividades lúdicas. A modo de cierre, entablaremos un diálogo entre los hallazgos empíricos y el marco de análisis para hablar del clientelismo en clave de vida cotidiana y construcción del Estado a nivel local.

Conclusiones. Los poderes del Estado vistos desde abajo

Por principio de cuentas, la dinámica de participación impulsada en las organizaciones vecinales se construye sobre la competencia (por ganarse un proyecto, por tener la confianza de alguna autoridad) que Barrios y Pérez toman como nicho de oportunidad para posicionarse como figuras necesarias para la intermediación política. En sus formas de contacto con los vecinos, se privilegia el afecto, la atención y la escucha, elementos que dan cuenta de la personalización del vínculo político que ha sido observado en otros contextos y muestra el ejercicio cotidiano del poder (Auyero 2001; Vommaro y Quirós 2011).

Aquí observamos elementos del clientelismo tanto clásico como contemporáneo: clásico porque opera sobre alianzas diádicas, es decir, uno a uno (Landé 1977), pero también contemporáneo porque en los encuentros entre dirigentes y autoridades subyace la expectativa de que los primeros podían incentivar a los socios de su organización a agradecer los favores prestados mediante el voto, aunque sin acercarse a la negociación explícita abierta, colectiva, contestataria y comprometida con la idea de derechos que retrata Gay (1988). La expectativa sobre el caudal de votos, normalmente, se hace en acuerdos cara a cara entre dirigentes y autoridades con un marco más o menos flexible de interpretación y control.

En Chile, además, el fenómeno del clientelismo toma su especificidad por la ampliación de políticas sociales de carácter focalizado y donde ideas en torno al esfuerzo y descentralización son especialmente relevantes. En este punto, son útiles los aportes acerca del poder donde la expectativa de control sobre zonas de comunicación e información por los concejales (sobre cómo hay que presentar un proyecto, con quién hablar para que marche, quién es necesario para que se otorgue) impulsa la recreación de relaciones de dependencia, trayendo los aportes de Crozier y Friedberg (1990). A pesar de la proliferación de las políticas sociales de carácter focalizado, el trabajo político se adapta a la ritualidad de las asimetrías a nivel local y el poder aquí no tiene que ver con la subversión de la asimetría sino con su explotación (Agudo 2015). Vale decir, los actores que rodean las figuras de intermediación hacen de la asimetría un recurso, haciendo gala de una petición de padrinazgo o la redacción de una carta, por ejemplo, para ganar derechos informales.

En estas presentaciones, los dirigentes buscan hacerse merecedores, en función de sus necesidades sociales, de los apoyos del Estado, y mientras más necesidad, más merecimiento. De ahí el porqué de solicitar a una autoridad que sea padrino de un caso extremo de cómo la desprotección se escenifica para movilizar emociones e intitular demandas dentro del Estado.

Del mismo modo, la participación que se impulsa desde estos espacios de gestión de la pobreza es aquella de tendencia a una asistencia que, paradójicamente, facilita los triunfos y exime de los fracasos, pues siempre la ayuda se extiende “en la

medida de las posibilidades”. Aquí toman asidero nociones como esfuerzo y corresponsabilidad, que son tomadas por el concejal y el exalcalde como lo que justifica el apoyo a una necesidad social: no se apoya a quien no se esfuerza. Conviven así dentro de estas relaciones tanto ideas de un Estado que promueve el esfuerzo como del que protege cotidianamente, movilizado por la expectativa complementaria por poner en marcha, paradójicamente, un Estado que no es Estado, es decir, que responde sin estar sujeto a la burocracia: tiempos, esperas y demoras trámites. La otra cara de la protección, además, es el control político pues está sujeto a réditos electorales.

Por otra parte, si bien la mayoría de los estudios sobre clientelismo en Chile se han concentrado en la derecha (siendo escasos los trabajos en torno al papel de la DC), nuestra indagación muestra cómo, más bien, la construcción de clientelas es práctica transversal de los partidos políticos a través del tiempo. Al menos en el espacio local, si hay diferencias entre partidos se desarrollan en torno a quién resuelve mejor, quién es más humano, quién promueve las actividades lúdicas. Ello nos inclina a pensar que en el presente no se observan diferencias de contenido entre las vinculaciones que hace la DC y la UDI en el espacio local, por lo menos con los sectores populares.

En el caso de las autoridades presentadas en este estudio, mucho de su éxito electoral se debe a que son interpretados localmente como los más eficaces y humanos, mostrando especial deferencia por los sectores con mayores carencias socioeconómicas. Un clima de alta desafección por los partidos políticos, personalización de las relaciones políticas y amplias carencias socioeconómicas se presenta como el caldo de cultivo idóneo para el fomento del éxito sobre la base de relaciones clientelares, condicionadas estructuralmente por la descentralización de las políticas sociales hacia las organizaciones vecinales. Ello nos lleva a pensar, sin embargo, que se trata no solo de continuidad (sin rupturas) en las trayectorias presentadas, sino que la capacidad de adaptación es posible por una situación estructural de descentralización, permitiendo con esto repensar con profundidad el vínculo entre neoliberalismo y clientelismo. Quedará para futuros estudios llevar esta hipótesis más atrás en el tiempo y otros contextos.

Bibliografía

- Abrams, Philip. 1988. “Notes on the Difficulty of Studying the State (1977)”. *Journal of Historical Sociology* 1 (1). Acceso el 20 de abril de 2017.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-6443.1988.tb00004.x/epdf>
- Agudo, Alejandro. 2015. *Una etnografía de la administración de la pobreza. La producción social de los programas de desarrollo*. México: Universidad Iberoamericana.

- Álvarez, Rolando. 2014. "La nueva política en el Chile postdictatorial: ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996)". *Estudios Ibero-Americanos* 40 (1): 169-189. Acceso el 20 de abril de 2017.
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/14517/12466>
- _____. 2012. "La reforma municipal en la transición. ¿Un caso de democratización en la medida de lo posible?" *Dossier Chile Contemporáneo*, coordinado por Verónica Valdivia. Acceso el 20 de abril de 2017.
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_alvarezvallejo.pdf
- Arriagada, Evelyn. 2013. "Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile". *Polis* 36. Acceso el 20 de abril de 2017.
<http://polis.revues.org/9389>
- Auyero, Javier. 2011. "Patients of the State. An Ethnographic Account of Poor People's Waiting". *Latin American Research Review* 46 (1): 5-29. Acceso el 3 de octubre de 2017.
http://lasa-4.univ.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/Vol46no1/Auyero_5-29_46-1.pdf
- _____. 2001. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial Ediciones.
- Barozet, Emmanuelle. 2004. "Elementos explicativos de la votación de los sectores populares: lógica y eficiencia de las redes clientelares". *Política* 43: 205-251. Acceso el 20 de abril de 2017.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504309>
- _____. 2000. "La compra de los votos en Chile o cómo se coopta a los sectores populares". *Contribuciones científicas y tecnológicas* 133: 10-15. Acceso el 3 de octubre de 2017.
<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/contribuciones/article/viewFile/845/797>
- Corvalán, Alejandro y Paulo Cox. 2012. "Crisis de representación en Chile". *CADERNOS do Tempo Presente* 8. Acceso el 20 de abril de 2017.
<https://seer.ufs.br/index.php/tempo/article/viewFile/2784/2424>
- Corvalán, Luis. 2001. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Sudamericana.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg. 1990. *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza.
- Das, Venna y Deborah Poole, eds. 2004. *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe: SAR Press.
- Easton, David. 1969. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Escalona, José. 2009. *Política en el Chiapas rural contemporáneo: una aproximación etnográfica al poder*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Fazzio, Hugo. 1997. *El mapa de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, Manuel. 2012. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado*. Santiago: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO).
- Gay, Robert. 1998. "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil". *European Review of Latin American And Caribbean Studies* 65: 7-24.
- Gómez, Juan. 2004. *La frontera de la democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Huneus, Carlos. 2003. "Un partido con un alto grado de institucionalización. El PDC de Chile". En *Christian Democracy in Latin America*, editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully, 1-34. Stanford: University of Stanford Press.
- Hurtado, Edison. 2013. "El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012". Tesis para Doctorado en El Colegio de México, México DF.
- Katz, Jack. 2001. "From How to Why. On Luminous Description and Causal Inference in Ethnography (part 1)". *Ethnography* 2: 443-473.
- La Tercera*. 2015. "Chile representa una voz potente y decisiva en el debate mundial sobre el comercio". *Sección Negocios*: 12, 21 de febrero.
- Landé, Carl. 1977. "Introduction: The Dyadic Basis of Clientelism". En *Friends, Followers and Factions: A Reader in Political Clientelism*, editado por Steffen Schmidt, James C. Scott, Carl Landé y Laura Guasti, xiii-xxxvii. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana*. Santiago: LOM Ediciones.
- Luján, David y Luis Daniel Vázquez. 2015. "La democracia en la miseria. Las construcciones de la representación política, el poder y las prácticas clientelares en una municipalidad chilena". En *De la democracia popular a la soberanía popular: articulación, representación y democracia en América Latina* 1, coordinado por Luis Daniel Vázquez, 159-192. Buenos Aires: CLACSO.
- Luna, Juan. 2010. "Segmented Party-voters Linkages in Latin America: The Case of UDI". *Journal of Latin American Studies* 42 (2): 325-356. Acceso el 3 de octubre de 2017.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/40784985.pdf>
- Moulian, Tomás. 2004. *De la política letrada a la política analfabeta*. Santiago: LOM Ediciones.
- _____. 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones.
- Nuijten, Monique. 2003. *Power, Community and the State: The Political Anthropology of Organization in Mexico*. Londres: Pluto Press.
- Paladino, Martín. 2014. "¿A quién representan los intermediarios?" En *La representación política de cara al futuro*, coordinado por Diana Guillén y Alejandro Monsivais, 103-128. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pérez, Aníbal. 2016a. *La UDI tras el telón*. Valparaíso: América en Movimiento.

- Pérez, Aníbal. 2016b. "Continuidades en el cambio de la historia política chilena reciente: actores sociales y clientelismo político en el gobierno local de Viña del Mar 2008-2012". *Pacarina del Sur* 8 (29). Acceso el 4 de octubre de 2017.
www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1385&catid=14
- Skocpol, Theda. 1985. "Bringing the State Back in: Strategies of Analysis in Current Research". En *Bringing the State Back in*, editado por Peter Evans, 1-33. Cambridge: Cambridge University.
- Stokes, Susan. 2007. "Political Clientelism". *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Charles Boix y Susan Stokes. Nueva York: Oxford University Press. Acceso el 20 de abril de 2017.
<http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199604456.001.0001/oxfordhb-9780199604456-e-031?print=pdf>
- Valdivia, Verónica. 2013. "El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa". *Historia* 46 (1): 177-219. Acceso el 3 de octubre del 2017.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942013000100006
- _____. 2012. "La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa". *Dossier Chile Contemporáneo*, coordinado por Verónica Valdivia. Acceso el 20 de abril de 2017.
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_ortizdezarate.pdf
- _____. 2011. "Al rescate del municipio. La síntesis ideológica de la dictadura pinochetista". En *Dossier sobre Chile. Observatorio latinoamericano*, coordinado por Inés Nercesian, 108-133. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso. 2012. *La alcaldización de la política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Valenzuela, Arturo. 1977. *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*. California: Duke University Press.
- Valenzuela, Samuel. 1995. "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile". *Estudios Públicos* 58: 5-80.
- Vera, María Pía, ed. 2015. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 52. *Interpretaciones del Estado en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- _____, ed. 2009. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 34. *Etnografías del Estado en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vommaro, Gabriel y Hélène Combes. 2016. *El clientelismo político de 1950 a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. 2011. "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos* 36: 65-84.

Wanderley, Fernanda. 2009. "Prácticas estatales y el ejercicio de la ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 34: 67-79.

Weber, Max. 1973. "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva". En *Ensayos sobre metodología sociológica*, por Max Weber. Buenos Aires: Amorrortu.

Entrevistas

Entrevista a exalcalde Barrios, 18 de noviembre de 2016 y 13 de enero de 2017.

Entrevista a secretaria del exalcalde Meza, 10 de diciembre de 2016.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Foro

Migración ecuatoriana, género y desarrollo

Laura Oso y Alicia Torres, coordinadoras

FLACSO Ecuador, 2017

224 páginas

Una obra que ofrece otras miradas sobre el vínculo entre migración, género y desarrollo, en la que sus autoras recuperan las dimensiones sociales, políticas y culturales de los procesos migratorios. Las remesas son analizadas desde una perspectiva social, relacional y emocional.

Se ofrecen también dos estudios de caso sobre el impacto de la migración en el desarrollo local en Ecuador. Los diferentes capítulos evidencian la necesidad de aproximarse a este nexos con un enfoque de género, transnacional, social y relacional, que aborde cómo impactan las remesas en las condiciones de vida de los hogares, en el ámbito local y en las estrategias familiares transnacionales.

d diálogo

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política

Un diálogo con Marco Estrada Saavedra

Systems of Protest, the State and a Passion for Political Sociology

A Dialogue with Marco Estrada Saavedra

Os sistemas de protesto, o estado e a paixão pela sociologia política

Diálogo com Marco Estrada Saavedra

diálogo

Edison Hurtado Arroba

Al conversar con Marco Estrada, se augura una serie de pinceladas intelectuales inquietantes. Su forma de ver el trabajo académico y de hacer sociología política se ha forjado con mucho rigor, en extensos trabajos empíricos y en diálogo refinado con la teoría social y la filosofía política, principalmente con la obra de Hannah Arendt y Niklas Luhmann. En la actualidad, su trabajo busca renovar el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales a partir del desarrollo teórico de lo que define como “sistemas de protesta”.

Como él dice, la buena sociología se logra con “mucho trabajo, mucha pasión y mucha interlocución”, ingredientes que se pueden encontrar a lo largo de su prolífica obra académica. Entre sus libros se destacan *Die deliberative Rationalität des Politischen* (2002) –una obra basada en el pensamiento político de Hannah Arendt–; *La comunidad armada rebelde y el EZLN* (2007); *Sistemas de protesta* (2015); *El pueblo ensaya la revolución. La APPO y el sistema de dominación oaxaqueño* (2016), entre otros. Hacia finales de 2017, completó una trilogía de libros compilados sobre el Estado en América Latina, con estudios realizados desde una perspectiva antropológica, histórica y sociológica. También ha editado 11 volúmenes colectivos sobre filosofía política, neozapatismo, teoría sociológica, sistemas de protesta y movimientos sociales, entre los cuales aparece su más reciente libro, compilado junto con María de los Ángeles Pozas, *Disonancias y resonancias conceptuales. In-*

167

Edison Hurtado Arroba. Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Sociología por El Colegio de México. Profesor investigador del Departamento de Estudios Políticos en FLACSO Ecuador.
✉ ehurtado@flacso.edu.ec

1

investigaciones en teoría social y su función en la observación empírica, editado por El Colegio de México (2017).

Sociólogo político por vocación y formación, con estudios en filosofía y ciencias políticas, no duda en establecer puentes con la antropología y la historia para así depurar sus estudios sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), los “márgenes” del Estado y la estatalidad en México y América Latina. De sus trabajos de campo, también quedan enseñanzas sobre la práctica etnográfica.

Marco Estrada ha sido profesor del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México desde 2002 y recientemente es profesor invitado en la Universidad Libre de Berlín y en la Universidad de París IV - *Sorbonne*. En este diálogo sobre su trayectoria académica, nos deja ver sus inicios, algunos de los temas que le inquietan como sociólogo político y los debates que ha desarrollado sobre la acción colectiva, el Estado y los sistemas de protesta.



En fotografía: Profesor Marco Estrada Saavedra.

Es clave que situemos tu obra académica y tu oficio como sociólogo político a la luz de tu incursión en la carrera. Para comenzar, quisiera preguntarte ¿cómo era estudiar sociología en una universidad como la Iberoamericana? ¿Cómo sitúas tu formación inicial en el contexto de la sociología política en México a finales de la década de 1980 e inicios de 1990?

Unos meses después de iniciar estudios de derecho en la Escuela Libre de Derecho, me di cuenta que la carrera me resultaba muy aburrida. No encontré allí respuestas a

las preguntas personales que entonces, en 1988, me ocupaban: por qué en México no tenemos una democracia y por qué hay tanta desigualdad e injusticia en nuestra sociedad. Diversos viajes a Estados Unidos me condujeron a comparar nuestros países y a desear una sociedad más democrática, libre e igual. En medio de una gran crisis económica y política, la retórica oficialista sobre los logros de los gobiernos de la Revolución mexicana era vacía, mendaz y poco creíble. Entonces, después de hablar con mi antiguo y querido maestro de sociología en la preparatoria La Salle, el doctor José Cervantes Hernández –un sociólogo formado en la escuela funcionalista en alguna universidad norteamericana– sobre qué pensaba que podría ser para mí una opción de estudios, me sugirió probar con la sociología y cursar la carrera en la Universidad Iberoamericana (UIA), una institución jesuita. A decir verdad no tenía la menor idea de que uno podría estudiar y dedicarse profesionalmente a la sociología. La autoridad del doctor Cervantes me hizo confiar en su sugerencia.

En ese momento, el marxismo, que había dominado en sus diferentes formas las ciencias sociales en la educación superior en México, se hallaba en plena crisis y descrédito. Paradójicamente era el mejor momento para leer a Marx, pues a su pensamiento ya no se lo trataba como un dogma. En el Departamento de Ciencias Sociales de la Ibero había profesores e investigadores con diversas formaciones y orientaciones, por lo que uno podía conocer diferentes escuelas sociológicas sin sentir la presión de comprometerse con una de ellas. Así, estudiábamos a Marx, Durkheim, Weber, la Escuela de Fráncfort, el funcionalismo, el interaccionismo simbólico, la etnometodología, las nuevas corrientes posmodernas, deconstructivistas y postestructuralistas o la teoría de sistemas. Como también cursé filosofía, me interesé mucho por la hermenéutica, la fenomenología y la filosofía del arte. En fin, era una época de apertura y búsqueda, de pocas certezas y muchos retos intelectuales. Los antiguos paradigmas (marxismo, estructuralismo, funcionalismo) estaban agotados y estaban siendo desplazados por síntesis teóricas más complejas y muy fascinantes como las de Habermas, Bourdieu, Giddens, Touraine y Luhmann. Debo decir que dos pensadores franceses, que ahora frecuento poco, fueron para mí entonces fundamentales para asumir el reto de enfrentar la complejidad del mundo contemporáneo con un pensamiento complejo y políticamente crítico: Edgar Morin y Cornelius Castoriadis.

¿Cómo llegaste a la sociología política?

A la sociología política me acerqué a través, primero, del estudio de las teorías de los nuevos movimientos sociales y de la acción colectiva, y después, como asistente de investigación de la profesora Silvia Bolos. Ella estudiaba el movimiento urbano popular en la Ciudad de México. Tanto en las clases como en el trabajo de campo, de inmediato me apasionó el tema de la protesta contestataria de actores sociales que se organizaban para reclamar sus derechos y, de este modo, contribuir a la democratización

del régimen y de la sociedad. Me parece que hasta hoy en día no se ha reconocido la enorme contribución de estos actores movilizados a la democratización de nuestra sociedad y del sistema político. La narración politológica sobre la “transición a la democracia” ha ignorado a estos actores populares y de las clases medias y ha dado el crédito casi exclusivamente a las élites y a los partidos políticos. Es muy probable que, en parte, el estado actual de nuestra frustrante y frustrada democracia se deba a la exclusión de estos actores.

¿Qué te atrajo de Alemania para hacer el doctorado allá y realizar tu tesis sobre Hannah Arendt? ¿Cómo fue esa experiencia en términos vitales e intelectuales?

Fui a Alemania en 1993 únicamente a aprender alemán. Su literatura me fascinaba y quería poder leerla en el idioma original. En Hamburgo conocí a mi actual esposa, Luise Stribrny, así que allí decidí estudiar y pude entrar al doctorado en ciencias políticas. En el año que pasé aprendiendo alemán, leí mucho en la biblioteca de la Universidad de Hamburgo. Por mera casualidad, algunas de mis lecturas fueron libros de Hannah Arendt, en particular dos libros publicados póstumamente y que constaban de fragmentos. Percibí entonces que su manera de abordar la política era extremadamente inusual: ni desde lo institucional (el Estado, por ejemplo) ni tampoco desde la dominación y la violencia, sino desde la acción y el discurso en el espacio público que los actores crean con su presencia e intercambio de opiniones para generar poder actuando en concierto. Esto fue lo que me cautivó porque me evocaba un problema irresuelto en los estudios de los movimientos sociales, a saber: su dimensión política. La respuesta convencional es que estos movimientos son políticos en el momento en que se vinculan con el sistema político o elevan demandas para que sean atendidas. Esto es sentido común y muy pobre. Con la filosofía política de Arendt se puede pensar las dimensiones políticas de la acción sin necesidad de vincularla con el sistema político.

Para entender esto, debía leer y reconstruir el conjunto de su obra porque parte de la clave estaba justamente en los textos póstumos y fragmentarios de Arendt. Irónicamente mi tesis doctoral versa sobre un libro jamás escrito: la tercera parte de la obra *La vida del espíritu*, es decir, la dedicada a la facultad mental del juicio, nuestra capacidad de juzgar lo que no se puede subsumir a una regla, es decir, lo particular. ¿Y qué más de particular y único hay en el mundo que el ámbito de lo histórico-social?¹

Lamentablemente Hannah Arendt murió de un infarto apenas escribió a máquina el título de la tercera parte y dos epígrafes. Muchas de las aparentes incoherencias y contradicciones de su pensamiento se pueden resolver reconstruyendo justamente esta tercera parte. Mi conclusión general fue postular una racionalidad deliberativa

1 Marco Estrada. 2002. *Die deliberative Rationalität des Politischen. Eine Interpretation der Urteilslehre Hannah Arendts*. Würzburg: Königshausen & Neumann.

de lo político, cuyo fundamento está precisamente en la conjugación de la acción y el intercambio de juicios (opiniones). Más allá de esto, conocer la filosofía política de Arendt permite desarrollar un auténtico pensamiento político de la política. Esto suena tautológico, pero muchos enfoques de la filosofía política y la sociología política son apolíticos y hasta antipolíticos. Por esta razón, son incapaces de entender los fenómenos para los cuales se reclaman expertos. No es casualidad, por cierto, que muchos representantes de estos modos de abordar la política tengan una preferencia personal por regímenes autoritarios.

Finalmente estudiar un doctorado no escolarizado en Alemania me dio la libertad de asistir a las clases que más me interesaban y disponer de todo el tiempo del mundo para leer y escribir. Ahora ya no existe esta modalidad debido a la estandarización de los estudios de posgrados en la Unión Europea para armonizarlos (yo diría homogeneizarlos y empobrecerlos) con los de Estados Unidos por razones de competencia en el mercado laboral internacional. Así mi doctorado me permitió ampliar mi formación y conocimientos, sobre todo en historia y filosofía política, aunque mis preocupaciones eran fundamentalmente sociológicas.

Tu libro sobre las comunidades zapatistas² fue fruto de una larga investigación empírica desarrollada cuando ya eras profesor en el Colmex. Cuéntanos, por favor, ¿cómo surgió tu interés por ese tema?

171

Cuando me invitaron a integrarme al Centro de Estudios Sociológicos del Colmex, me solicitaron expresamente dos cosas: primero, dar clases de teoría sociológica para la formación de nuestros estudiantes, pero sin dedicarme a hacer teoría sociológica. En consecuencia, la segunda solicitud consistió en presentar un proyecto de investigación empírica. Mi esposa me sugirió escribir sobre el zapatismo. Al principio no me gustó mucho la idea porque no me interesaba en sí el mundo rural ni el indígena. Sin embargo, después me percaté de que podía tratar al zapatismo como un movimiento social.

El levantamiento armado del EZLN en 1994 lo viví en Alemania, así como su desarrollo ulterior hasta 2001. Me mantenía al tanto de lo que pasaba en México leyendo periódicos y revistas —que llegaban con hartos retrasos al Consulado en Hamburgo— y también libros que había en las bibliotecas y librerías. Durante ese período tenía una imagen muy idealizada del zapatismo. Sus lemas como “un mundo en el que quepan todos los mundos”, “mandar obedeciendo” o “para todos todo, para nosotros nada” me parecían materializaciones de esa racionalidad deliberativa de lo político que estudiaba en Arendt. Con su adhesión incondicional al EZLN, cientos de intelectuales, periodistas y científicos sociales mexicanos y extranjeros parecían corroborar esta impresión que tenía del movimiento desde Europa.

2 Marco Estrada. 2007. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico de los tojolabales en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1935-2005)*. México: Colmex.

Mi investigación sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona era, en su inicio, casi un ejercicio marxista de comprobar la distancia (o no) entre ser y apariencia, es decir, entre los hechos y la ideología. ¿Qué tanto había de cierto en la afirmación de la comandancia del EZLN de estar creando un nuevo mundo y una nueva forma de hacer política? Esta pregunta se hizo más sólida después de conocer algunos trabajos de Juan Pedro Viqueira, historiador del Chiapas colonial y colega del Colmex. Tras leer una primera versión de mi proyecto, el profesor Viqueira solo me hizo una pregunta: “¿Ya leíste a los críticos del zapatismo?” Al principio, el cuestionamiento me resultó extraño porque lo había hecho y los había citado incluso. Después entendí la ironía y empecé a andar, como se dice, con pies de plomo.

**¿Cómo hiciste la investigación sobre el EZLN? ¿Qué te preocupaba?
¿Qué aprendiste?**

Básicamente hice una etnografía en la que comparaba –en la misma región social, cultural y geográfica– tres comunidades zapatistas, tres exzapatistas y tres más que no se sumaron al proyecto revolucionario del EZLN. Quería saber por qué unas se comprometieron con esta lucha, por qué otras se desafilaban y por qué otras rechazaron la vía armada. A la par podía ver las semejanzas y diferencias en la organización social y política de estas comunidades, y entender los efectos y la novedad del zapatismo allí donde se implantó.

Esto implicó, además, reconstruir con base en archivos la historia agraria de la región de Comitán y Las Margaritas desde 1930 hasta 2005, así como la historia social, religiosa y política compartida antes de la presencia del EZLN. Quería entender el zapatismo en la configuración social en la que él era solo un elemento entre otros. Así que estudié diferentes organizaciones campesinas anteriores y contemporáneas al EZLN para ver sus similitudes y diferencias, y dar cuenta de sus distintas apuestas y trayectorias políticas.

¿Por qué ese libro causó polémica en algunos medios?

El libro tuvo una recepción adversa entre cierta izquierda activista, académica y de los medios que estaba comprometida políticamente con el EZLN. Una izquierda que era (y lo sigue siendo) celosa de mantener el monopolio de la verdad sobre el zapatismo. Por lo tanto, no agradó mucho que diera cuenta de la historia terrenal del zapatismo; que etnografiara y entrevistara a los zapatistas de a pie; con sus múltiples intereses, trayectorias y contradicciones; que hablara de procesos de desarticulación del zapatismo; que demostrara la importancia de la estructura y jerarquía militar del EZLN en la organización y dirección del zapatismo; o que estudiara las relaciones

entre propietarios de tierra e indígenas, o entre los zapatistas y los no zapatistas de manera desapasionada, entre otras cosas. Todo esto, que sería de sentido común en cualquier práctica sociológica, era ferozmente criticado porque la gran base de la información que se utilizaba entonces para escribir artículos y libros sobre el EZLN eran los abundantes comunicados de la comandancia del EZLN. Comunicados que eran tomados como verdades incuestionables.

En fin, todo esto se leyó como un ataque al zapatismo. Se llegó hasta afirmar que no había realizado trabajo de campo o, al menos, no en comunidades zapatistas; y que mi trabajo había sido dirigido y financiado por los servicios de inteligencia del Estado mexicano como parte de su estrategia contrainsurgente. Nada de esto tiene sustento. Afortunadamente son más los estudiosos que empiezan a reconocer, a veces con muchas precauciones y timidez, muchas de mis afirmaciones sobre el zapatismo.

¿Cómo hacer “buena sociología”? Pregunto esto porque en varios de tus trabajos recientes, incluido el libro sobre la APPO, desarrollas un marco analítico sobre los *sistemas de protesta* que busca superar un enfoque accionalista o subjetivista para estudiar la acción colectiva.³ ¿Qué te disgusta de esos presupuestos accionalistas a la hora de estudiar los movimientos sociales?

La buena sociología se hace con mucho trabajo, mucha pasión y mucha discusión con múltiples interlocutores –incluyendo a los actores sociales que estudiamos–. Lo anterior supone que debemos tener la disposición continua de revisar nuestros presupuestos epistemológicos y teóricos, y tratar de hacer un uso riguroso de la metodología y las técnicas de investigación. Todo esto se puede resumir como la asunción de un *ethos* orientado, en primera instancia, por la búsqueda de la verdad científica. No es necesario abundar mucho en el hecho de que se trata de una verdad solo válida en el sistema científico, que es construida con base en teorías, métodos y técnicas, y es un producto histórico y disputado en la esfera pública científica. Que uno pueda tener un compromiso ético o político, que no niego, es algo que viene en segundo lugar, en mi opinión. Y eso no significa que no sea importante y que no condicione nuestras decisiones científicas.

En fin, tras muchos años de conocer y laborar con las teorías centrales sobre la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales, percibí, durante mi trabajo de campo en Chiapas, que esos enfoques padecían de serios problemas teóricos y conceptuales que terminan deformando y mutilando la rica y compleja variedad del fenómeno de la movilización contestataria. Al revisar sus fundamentos, me di cuenta de que el origen de estas aporías se encuentra en sus presupuestos accionalistas. En palabras más llanas, los actores colectivos no son, para estas teorías, sino una representación amplificada de las características de los actores individuales. Se les imputa

3 Marco Estrada. 2016. *El pueblo ensaya la revolución. La APPO y el sistema de dominación oaxaqueño*. México: Colmex.

una identidad, una conciencia, una voluntad, un conjunto de intereses, intenciones y creencias como *supuestamente* lo tienen las personas de carne y hueso. Además se les atribuye *una* racionalidad que gobierna y explica todas sus acciones, la cual está aderezada con un proyecto normativo emancipador.

Todo esto me parece problemático porque simplifica brutalmente la complejidad de los movimientos sociales. En vista de lo anterior, me pareció más realista tratarlos como sistemas sociales o, para ser más preciso, como “sistemas de protesta”.⁴ Para ello, utilicé la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (2012)⁵ (y muy poco su teoría de la sociedad) para reconstruir teóricamente un modelo analítico útil para la investigación empírica que no adoleciera de los problemas de las teorías convencionales en este campo sociológico. En parte, mi estudio sobre el zapatismo lo realicé con base en estas ideas, pero no ha sido sino hasta mi trabajo sobre la APPO que he aplicado plenamente este enfoque postaccionalista.

¿Qué podemos aprender al usar un enfoque sistémico?

Con un enfoque sistémico luhmanniano se puede aprender a ver el mundo social, en primer lugar, desde múltiples perspectivas de observación en relación con los diversos sistemas funcionales con los que los sistemas de protesta se vinculan y para los cuales éstos son segmentos de su entorno.⁶ Así, cada sistema funcional (como la política, la economía, la ciencia, el arte, el derecho, los medios de masas o la religión, por ejemplo) observa y construye la realidad de ese sistema de protesta de manera particular, y viceversa. Al dar cuenta del entorno interno del sistema de protesta, se puede observar que, además, no hay jerarquías ni conducción centrales, o que sus diferentes subsistemas resuelven distintos problemas de la protesta de acuerdo con su lógica y contingencias internas y no necesariamente bajo una racionalidad central. Al estudiar un sistema de protesta con el esquema sistema/entorno se rompe con el prejuicio de pensar que los movimientos sociales se forman en un espacio (el de la sociedad civil) ontológicamente diferente al del Estado o la economía, por ejemplo. En consecuencia, su identidad, luchas y formas de movilización no pueden abordarse como absolutamente antitéticas a las de sus “oponentes”. El uso de un enfoque sistémico tiene también la ventaja de que uno puede estudiar con las mismas herramientas conceptuales y presupuestos epistemológicos los niveles micro, meso y macro de los sistemas de protesta sin tener que optar, cada vez, por marcos teóricos distintos y, en ocasiones, incompatibles.

4 Marco Estrada. 2015. *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales 1*. México: Colmex.

5 Marco Estrada, coord. 2012. *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*. México: Colmex.

6 Ver Marco Estrada y René Millán, coords. 2012. *La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina*. México: Colmex.

En resumen, por medio de la teoría de sistemas uno desarrolla una enorme sensibilidad para observar la inestabilidad y radical contingencia de lo social. Con ella se puede interrogar con nuevos ojos el mundo social. Para una academia cada vez más burocratizada y homogeneizada intelectualmente en su práctica sociológica, lo anterior no es poca cosa.

Como sociólogo político, tu trabajo tiene una fuerte impronta alemana. Retomas a Jürgen Habermas al inicio de tu carrera, luego a Hannah Arendt en tu tesis doctoral y a Niklas Luhmann en tu trabajo actual sobre sistemas de protesta. Pero ¿cómo entiendes tu trabajo a luz de la sociología política mexicana?

Aquí hay cierto malentendido provocado, sin duda, por mis preferencias intelectuales. Es innegable esa impronta alemana, pero lo cierto es que no es producto de mis estudios doctorales en Alemania, sino de mi formación en la licenciatura (y de mi gusto por la literatura alemana!). De hecho, no creo exagerar al afirmar que me formé como sociólogo —es decir, mirar el mundo de manera sociológica— en gran medida gracias a mi participación como asistente en las investigaciones en el pregrado. En el doctorado aprendí mucho, pero el fundamento estaba ya colocado.

La fascinación que me sigue causando la sociología alemana es que —a diferencia de la que se practica en Estados Unidos— todavía está íntimamente ligada con discusiones filosóficas e históricas que le otorgan una gran profundidad. Si uno no se amedrenta ante su abstracción, complejidad y su lenguaje ciertamente barroco, difícil y hasta feo en muchos casos, el beneficio de este diálogo es que aprendemos a tratar los fenómenos sociales que nos interesan de manera no mutilada, con rigurosidad, con una perspectiva histórica y con conciencia de los problemas filosóficos que su existencia supone.

¿En qué sentido tu sociología sería, entonces, mexicana o latinoamericana?

Mi sociología es, más bien, simplemente sociología. Ni mexicana ni latinoamericana ni mucho menos alemana. Me interesan los problemas sociológicos de México y Latinoamérica. Esto significa reconocer, en primer lugar, la diferencia histórica de la formación de nuestras sociedades; y en segundo lugar, que los instrumentos teóricos forjados en otras latitudes para otro tipo de sociedad deben ser sometidos a la crítica antes de ser utilizados para observar fenómenos en nuestros países. Gran parte de mi trabajo en teoría sociológica ha tenido que ver, por decirlo así, con un ajuste de cuentas con estos cuerpos conceptuales desarrollados en Europa o Estados Unidos.

Dicho lo anterior, leo con atención y gran provecho trabajos de científicos sociales latinoamericanos, en especial estudios empíricos. En estas lecturas, si se quiere, se for-

ja un perfil latinoamericano de mi trabajo. Siento que aprendo más sobre los problemas y funcionamiento de la sociedad mexicana leyendo lo que escriben mis colegas latinoamericanos que ocupándome de estudios de otras latitudes, sencillamente por la semejanza de nuestras sociedades.

Además, la lectura de estas ricas y variadas investigaciones me sirve de material empírico para el desarrollo de mis trabajos teóricos, como el que actualmente escribo sobre una sociología sistémica de lo político como continuación de mi libro *Sistemas de protesta* de 2015.

La trilogía de libros compilados sobre el Estado,⁷ cada uno de ellos con un amplio material de campo y con renovadas aproximaciones teóricas, es sin duda uno de los principales aportes que has promovido en el campo de la sociología política, en colaboración con colegas antropólogos e historiadores en los últimos años. ¿Cómo ha sido el intercambio con esos colegas?

El tipo de sociología política que practico se caracteriza por estar muy influida por la antropología, la historia, la filosofía política y, en menor medida, la ciencia política. No es posible ni deseable seguir haciendo sociología política encerrándose en una sola disciplina.

Sin tener conciencia de su denominación académica, me acerqué a la antropología del Estado por mi propia cuenta cuando escribía mi tesis doctoral y leía sobre el zapatismo en Alemania. Esas lecturas dejaron una fuerte impronta en el momento en que inicié la investigación sobre las bases de apoyo del EZLN. Pero solo cuando entré en contacto y diálogo con antropólogos profesionales —entre los que estaban entonces Alejandro Agudo y José Luis Escalona, ambos expertos en Chiapas—, me percaté de la originalidad y riqueza de esta vertiente antropológica. Por decirlo así, vi el Estado y la dominación política con ojos nuevos, me fascinó su gesto deconstructivo y la apuesta decidida por el enfoque etnográfico. Y en el caso de la historia, me atrajo poderosamente su manera de explicar lo particular mediante narraciones complejas.

Etnografía y narración, pienso, tienen un efecto liberador en la mente (de)formada en la teoría social, ya que ambos dispositivos metodológicos abren y desequilibran los conceptos, cuya naturaleza consiste en distinguir, delimitar y ordenar. De esta manera, dinamizan la comprensión y explicación en las ciencias sociales, y nos ayudan a entender la complejidad, diferencias, paradojas y contradicciones del mundo social sin tratar de reducirlo a una pretendida coherencia y racionalidad subyacentes.

7 La trilogía: a) Alejandro Agudo, Marco Estrada y Marianne Braig, eds. 2017. *Estatidades y soberanías disputadas*. México: Colmex; b) Alejandro Agudo Sanchíz y Marco Estrada, eds. 2014. *Formas reales de la dominación del Estado. Perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*. México: Colmex; c) Alejandro Agudo Sanchíz y Marco Estrada, eds. 2011. *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica: imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*. México: Colmex / Universidad Iberoamericana.

¿Qué balance puedes hacer de esos estudios sobre el Estado, ahora (2017) que acaba de salir el último libro de la trilogía?

Como promotor y coeditor de esta trilogía —en realidad tetralogía, si contamos el volumen colectivo sobre microhistorias del zapatismo editado junto con Juan Pedro Viqueira⁸—, he aprendido mucho en diferentes sentidos: primero, al trabajar con autores provenientes de distintas disciplinas, sus enfoques, temas y objetos de investigación me enseñan las diferentes formas creativas de abordar fenómenos políticos. Formas para mí antes totalmente insospechadas y que son sumamente productivas. En segundo término, una parte importante de los colaboradores en esta empresa colectiva son o fueron estudiantes de doctorado en México y en el extranjero, cuyas tesis de investigación se caracterizaban por integrar novísimos enfoques y bibliografía que, para alguien mayor y con una formación diferente como yo, me desafiaban a conocer y revisar las bases teóricas y metodológicas con las que trabajo.

En tercer lugar, el proyecto de la mal denominada “antropología del Estado” tiene el efecto refrescante de cuestionar nuestras representaciones convencionales sobre el Estado, la política y sus relaciones con los actores sociales. Para el caso mexicano —seguro que también es así en otros países— resulta ingenuo y empobrecedor seguir viendo al Estado nacional en términos de la narrativa del gran agente nacional que organizó y condujo a la sociedad a partir del período posrevolucionario. Esta narrativa es muy común entre politólogos y sociólogos, y por eso me parece que ven el actual “desorden democrático” y la crisis de seguridad que vive el país como un mal inesperado producto de fuerzas sociales y políticas centrífugas impensables en el antiguo régimen. Cuando uno se aparta de esta gran narrativa, ve que nuestro Estado y sociedad estuvieron menos ordenados de lo que suponíamos, que el presidencialismo no era todopoderoso, que la larga época de la *pax priista*⁹ estuvo llena de convulsiones y conflictos, etc. Por lo tanto, la novedad de nuestra situación mexicana actual habría que empezar a buscarla en otros lados y con otros instrumentos heurísticos.

Si acaso, la trilogía sobre el Estado tendrá efectos de cambio y renovación intelectual en las nuevas generaciones. Los colegas ya formados y establecidos se caracterizan, por lo general, por su conservadurismo —una actitud mental paradójica en un área de la actividad humana, la ciencia, que supuestamente exige crítica, revisión y aprendizaje constante—. Por otro lado, la apuesta por la etnografía y la narración histórica de las colaboraciones de estos tomos llama la atención sobre la pobre capacidad heurística de la metodología cuantitativista que predomina, por ejemplo, en la ciencia política; pero sobre todo llama la atención el hecho de que, muy probablemente, estos enfoques convencionales son corresponsables de la alarmante falta de relevancia

8 Maya Lorena Pérez, Marco Estrada y Juan Pedro Viqueira, coords. 2010. *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*. México: Colmex.

9 Se refiere al control de la delincuencia organizada que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) realizó en México durante su largo período en el poder (1929-1989), logrando una relativa seguridad en el país a través de la represión selectiva de estos grupos.

científica, creatividad, profundidad e interés humano y político de mucha de la investigación que se hace en las ciencias sociales. Esa práctica científica burocratizada es un buen ejemplo de lo que Herbert Marcuse, hace mucho tiempo, denominaba pensamiento unidimensional.

A pesar de nuestras pretensiones como editores, aún falta mucho para tener un panorama variado, complejo y completo de los Estados y lo político en América Latina. En el mejor de los sentidos, esos tomos colectivos son una invitación para que otros estudiosos asuman esta tarea en más países de nuestra región.

La etnografía es una forma apasionante de acercarse a las relaciones entre política y sociedad, así como los propios estudios de campo, largos y finos, que has emprendido para estudiar el zapatismo y el conflicto de 2006 en Oaxaca. ¿Cómo haces trabajo de campo? ¿Qué es lo que mejor te resulta cuando realizas trabajo empírico? ¿Y qué es lo que no te gusta de la etnografía?

La investigación es, sobre todo, un largo proceso de comprensión. En ella se trata de entender qué es lo que pasa en determinada situación o constelación social para poder explicar por qué llegó a ser así y no de otra manera. En este sentido, la etnografía supone encuentros regulares y por un largo tiempo con el mundo de los actores que estudiamos. En cada uno de ellos se develan formas parciales del fenómeno que, posteriormente, podemos comprender en su conjunto. Esto quisiera subrayarlo: la realidad social está construida y compuesta de múltiples perspectivas que, en su conjunto, son inabarcables. Sin embargo, entre más perspectivas podamos aprehender, sincrónica y diacrónicamente, tendremos una visión menos mutilada o sesgada de lo social.

Por muy poderoso que sea, el enfoque etnográfico no deja de ser parroquial: se atestigua el aquí y el ahora de los sujetos y objetos estudiados. Quizá de ello proviene la renuencia de muchos antropólogos a hacer reflexiones teóricas más ambiciosas, si “solo” cuentan con su “caso” para teorizar. Por eso, recurrir a la historia y a la sociología ayuda a desprovincializar la etnografía y la antropología. En este sentido, en mi trabajo busco enfatizar también la dimensión histórica de procesos y actores. Se habla con mucha facilidad de que el mundo social es construido. Esto es absolutamente cierto, pero se ha vuelto un cliché. Lo que importa es ver cómo se ha construido y cómo los actores –sobre todo los dominantes, incluso aquellos entre los dominados, como los hombres en las clases populares– intentan naturalizar esa construcción para beneficio propio.

Asimismo me interesa la comunicación en tanto creadora de lazos sociales, de realidades sociales compartidas y organizadora de órdenes sociales. Lo social es en lo fundamental comunicación, en esto estoy totalmente de acuerdo con la teoría de sistemas. Mi trabajo de campo implica observar y escuchar directamente personas

en diversas situaciones y momentos. Esto supone muchas entrevistas individuales y colectivas. Así maximizo la pluralidad de encuentros y entrevistados, tanto de manera extensa en diferentes grupos sociales, como intensa al interior de un mismo grupo. También llevo a cabo revisión de documentos —en sentido amplio— y pesquisas de prácticas y discursos sedimentados, pero con efectos sociales continuos, como por ejemplo imágenes plasmadas en paredes (grafiti), audios, videos, mensajes de texto, entre otros.

El cruce de métodos y fuentes de información me permite reconstruir, en un momento ulterior, los fenómenos sociales en su forma actual e historicidad. Como autor, mi pretensión consiste en que el lector o lectora de mis libros tengan la impresión de comprender los sentidos de las acciones y los conflictos en los que los actores están involucrados, así como los significados más amplios del fenómeno social estudiado.

En términos profesionales, me considero sobre todo un sociólogo político. En la sociología política de lo que se trata es del poder y sus efectos, pero estos los encontramos también en las prácticas de los que supuestamente no tienen poder. Lo anterior implica que en el estudio de los actores populares deben tratarse siempre las configuraciones de dominantes y dominados. Acercamientos unilaterales vuelven ininteligibles las acciones y condiciones de los actores populares.

Trato de evitar el doble prejuicio de ver a los actores populares como víctimas del sistema, como hacen muchos politólogos y sociólogos, o de romantizarlos como portadores de fuerzas utópicas emancipadoras, como acostumbran muchos científicos “críticos” y “comprometidos”. En fin, no considero que los actores populares tengan ni más ni menos agencia de otros actores —por ejemplo, los empresarios—. Estoy firmemente convencido de que sus comportamientos, racionalidades y modos de hacer política no son menos sofisticados, creativos y complejos que los de otros actores sociales. Eso sí, cuentan con menos recursos y se encuentran en relaciones de dominación y, por tanto, en situaciones asimétricas que condicionan sus acciones y pensamientos. Metodológicamente diría que los conflictos resultan dispositivos heurísticos fundamentales para entender estructura, forma y transformaciones de los órdenes sociales.

¿En qué trabajas ahora? ¿Cómo miras tu trabajo a futuro?

Tengo dos proyectos principales. El primero consiste en una contribución a una sociología sistémica de lo político. Con ella quiero cuestionar la manera convencional en que se entiende la dimensión política de los movimientos sociales, en la que básicamente se ha limitado a entenderla como la mera interacción, conflictiva o no, entre éstos y el sistema político. La definición de los lineamientos generales de una sociología como la que planteo implica conjugar discusiones de tres disciplinas: la filosofía política, la sociología y la antropología. En particular, pongo a dialogar las

intervenciones de la filosofía política sobre “lo político”, especialmente en Francia y Alemania, con la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann y la denominada antropología del Estado. Al vincular sus respectivos aportes creo que se pueden superar sus insuficiencias particulares. Este diálogo interdisciplinar se facilita enormemente porque, a pesar de sus diferentes orígenes, objetivos y alcances, estos tres enfoques tienen en común bases epistemológicas posfundacionalistas, antiesencialistas y deconstructivas. De tal suerte, abordan los objetos de su interés en términos de complejidad, diferencia, contingencia, conflicto, potencia, funciones alternativas, ateleología y materialidad.

Por otro lado, actualmente realizo un trabajo sobre la recepción e integración de refugiados de Medio Oriente en Alemania a raíz de la apertura temporal de su frontera en septiembre de 2015. En un sentido importante, es una antropología del Estado alemán. Curiosamente los Estados “centrales” no son sometidos a la mirada crítica de la antropología del Estado, por lo que indirectamente contribuimos, por omisión, a reificar nuestras representaciones sobre los Estados “con soberanía consolidada”. Por mis observaciones hechas hasta ahora, este Estado es menos ordenado, coherente y racionalizado que lo que suponemos.

ensayo
visual



Politicalidad siempre

Politicalized Always

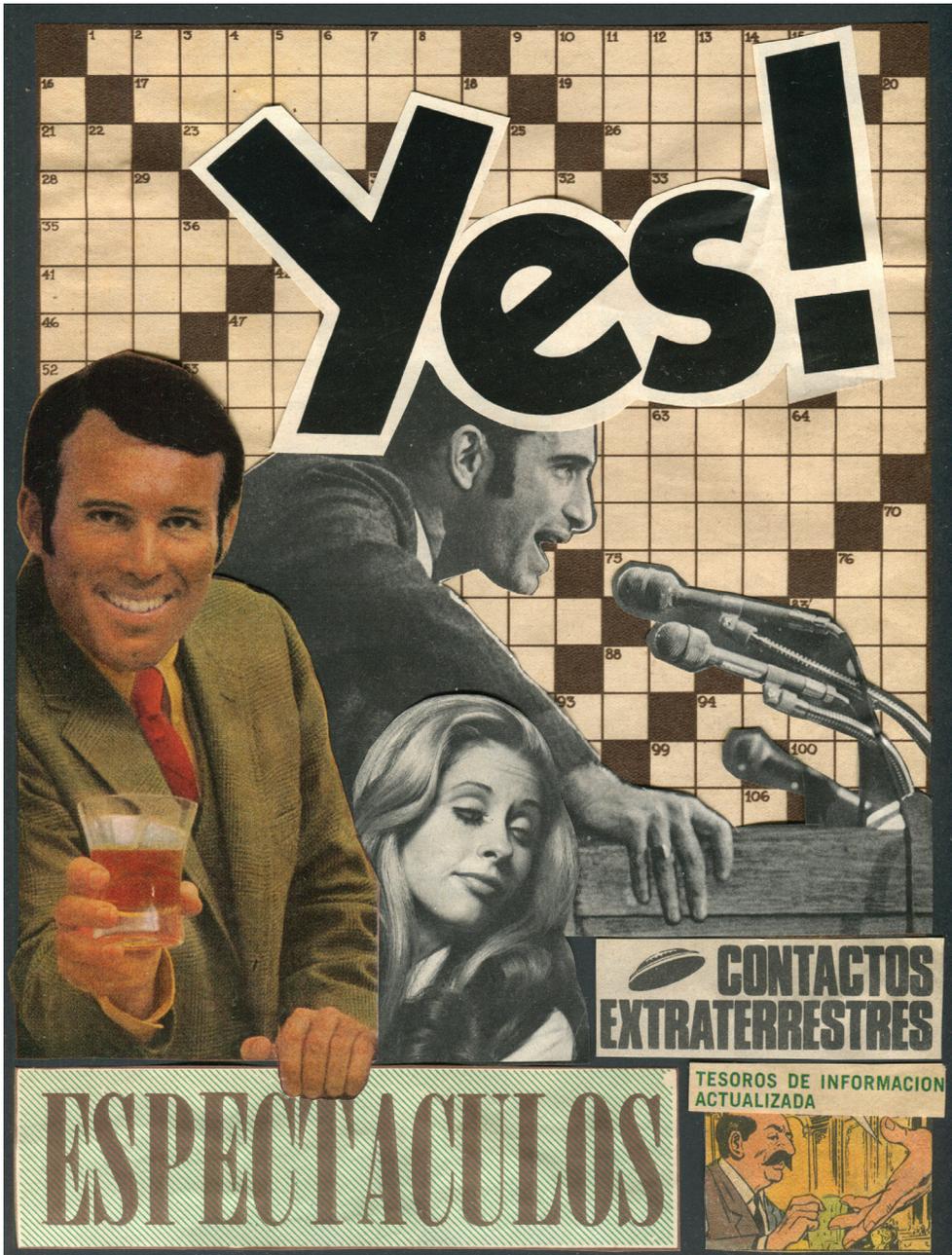
Politicalidade sempre

Hugo Chávez Carvajal

Hace una década, Jean Sebastien Ruyer comenzó su inmersión por las calles de la Ciudad de México. Atraído primero por la lucha libre e hipnotizado por el espectáculo caótico de lo cotidiano —el ambulante, la comida callejera y las tensiones de clase— decidió hacer del Centro Histórico su hogar. Desde su taller a unas pocas cuadras del mercado de La Merced, explora técnicas diversas que reconfiguran imágenes surgidas de revistas viejas, fotonovelas e historietas para articular universos liminales que remiten a las múltiples capas que, como un palimpsesto, conforman la gran ciudad.

En esta serie de *collages*, Ruyer crea escenarios en los que explora la construcción performática de lo político yuxtaponiendo con un humor agudo las imágenes estereotipadas de los hombres poderosos con universos absurdos que remiten a un futuro imaginado desde un pasado que no es tan lejano, para preguntarse qué tanto ha cambiado en las últimas décadas y poner en relieve las contradicciones propias del mundo neoliberal en el que vivimos actualmente.

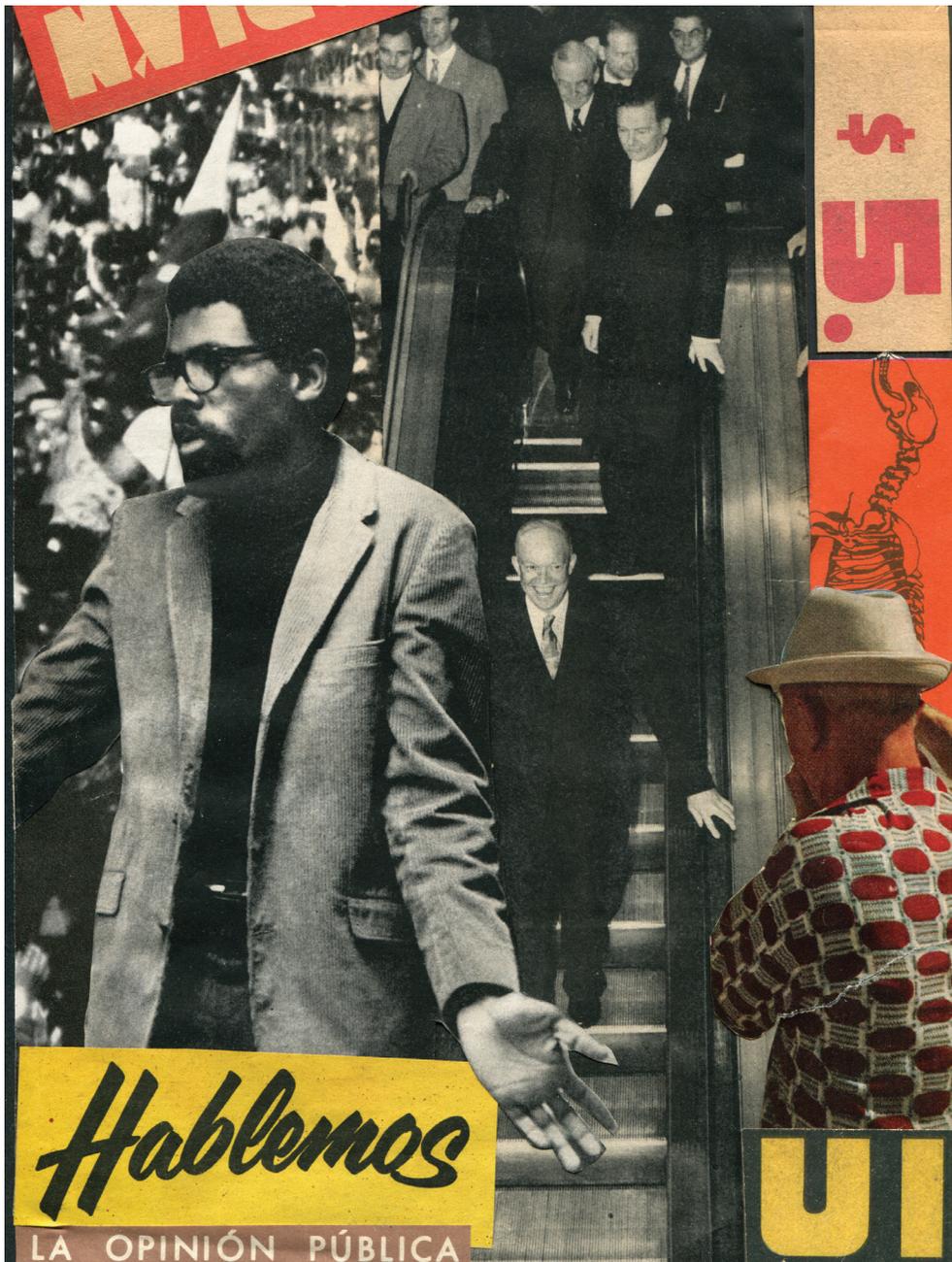
¿Qué sabemos de un trabajo político que ocurre con frecuencia detrás de las miradas y que llega a su público como una *performance*? La obra de Ruyer presenta la tensión entre dos mundos igualmente imaginados: el primero es la representación del trabajo político dirigido a un público abstracto de consumidores mediáticos, a través de imágenes y símbolos cuidadosamente seleccionados, y el segundo, aparentemente más opaco, que se dice al oído de los que forman parte.



© Jean Sebastien Ruyer 2017.



© Jean Sebastian Ruyer 2017.



© Jean Sebastian Ruyer 2017.



© Jean Sebastian Ruyer 2017.

AÑOS VENDIENDO CALIDAD

—ANTES QUE SE AGOTE!

UN LIBRO INDISPENSABLE PARA SU PROGRESO PERSONAL

LE
EN ESPAÑOL



ya salió la edición de



© Jean Sebastian Ruyter 2017.



© Jean Sebastian Ruyer 2017.

t
temas

De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y “la noche” como espacio etnográfico

Of Trips and Drifts: Anthropological Groove and Nightlife as an Ethnographic Space

Sobre saídas e derivas. Anthropological Groove e “a noite” como espaço etnográfico

Gustavo Blázquez
Agustín Liarte Tiloca

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2017
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2017

Resumen

Este artículo indaga las cuestiones epistemológicas, metodológicas y éticas de prácticas de investigación etnográfica focalizadas en encuentros festivos nocturnos relacionados con música, baile y erotismo en la ciudad de Córdoba, Argentina. En primer lugar, se analizan los sentidos de “la noche” para los sujetos y se describe la diversidad de “noches” que la conforman. Luego, se recupera el procedimiento de la deriva situacionista para el trabajo de campo. Posteriormente, y a partir de algunas viñetas etnográficas, se reflexiona sobre las posibilidades y límites de la “observación participante” en situaciones que involucran gran exposición corporal y experimentación sensorial, algunas veces de carácter ilegal. Por último, el artículo se pregunta por el *Anthropological Blues* que según Roberto Da Matta caracterizaría al oficio del etnólogo y propone la construcción de un *Anthropological Groove* capaz de producir conocimiento a partir de la inmersión en el fluir de las situaciones que forman parte de derivas etnográficas.

Descriptor: noche; etnografía; cuerpo; deriva; sexualidad.

Abstract

This article analyses the epistemological, methodological and ethical issues faced during ethnographic research examining nightlife, music, dance and eroticism in Córdoba, Argentina. First off, we conceptualize the meanings that “nightlife” had for the subjects in the research process and describe the diversity of “nights” that we encountered in the research process. Then, we discuss the issue of situationist drift during fieldwork. Subsequently, drawing on vignettes taken from our ethnographies, we reflect on the potential and limitations of “participant observation” in

Gustavo Blázquez. Doctor en Antropología por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Investigador del Instituto de Humanidades (CONICET-UNC), Argentina.

✉ gustavoblazquez3@hotmail.com

Agustín Liarte Tiloca. Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigador del Instituto de Humanidades (CONICET-UNC), Argentina.

✉ agustinliarte@hotmail.com



situations involving significant bodily exposure and sensory experimentation, including illegal activities. Finally, we examine the issue of the “anthropological blues” that, according to Roberto Da Matta, characterize the ethnographer’s work, and Da Matta’s proposal for the construction of an “anthropological groove” capable of producing knowledge from the immersion in the flow of the situations that are part of the “ethnographic drift”.

Keywords: night; ethnography; body; drift; sexuality.

Resumo

Este artigo explora as questões epistemológicas, metodológicas e éticas das práticas de pesquisa etnográfica focadas em encontros festivos noturnos relacionados à música, dança e erotismo na cidade de Córdoba, Argentina. Em primeiro lugar, se analisam os sentidos da “noite” para os sujeitos e se descreve a diversidade de “noites” que a compõem. Depois, se recupera o procedimento de deriva situacional para o trabalho de campo. Posteriormente, e a partir de algumas vinhetas etnográficas, refletimos sobre as possibilidades e limites da observação participante em situações que envolvem grande exposição corporal e experimentação sensorial, algumas vezes de natureza ilegal. Finalmente, o artigo se pergunta pelo *Anthropological Blues* que, de acordo com Roberto Da Matta, caracterizaria o fazer do etnólogo e propõe a construção de um *Anthropological Groove* capaz de produzir conhecimento a partir da imersão no fluxo das situações que fazem parte de derivas etnográficas.

Descriptores: noite; etnografia; corpo; deriva; sexualidade.

*And you can dance
For inspiration
Come on
I'm waiting
Madonna, "Into the Groove".¹*

Introducción

El presente escrito indaga “la noche” como espacio de investigación social. La antropología, la historia, la sociología y otras ciencias sociales se han concentrado en procesos producidos a la luz del día y cuando se han focalizado en actividades nocturnas, como la música y el baile, la noche ha aparecido como el gran telón de fondo de las prácticas estudiadas. Con excepciones, en su oscuridad la noche ha parecido insondable. Como lo abordan Jacques Galinier et al. (2010), diversos estudios sociales han analizado la noche en tanto una suerte de desaceleración del ritmo cotidiano producido en una “temporalidad”, donde las personas permutan sus actividades generales por entregarse

1 [Y puedes bailar
Por inspiración
Ven
Estoy esperando]
Madonna, “En ambiente”. Traducción *Iconos*.

al sueño. Esta visión generalizada se reduce a un concepto temporal, olvidando así las dimensiones espaciales y rítmicas de un conjunto de acciones amparadas en la noche. Es así que, con excepciones, la oscuridad nocturna ha parecido insondable.

En este artículo se discuten algunas cuestiones referidas a la práctica etnográfica y los roles de los antropólogos a partir de trabajos de campo focalizados en encuentros festivos nocturnos realizados en la ciudad de Córdoba, Argentina.² Estas investigaciones se realizaron en el marco del programa “Subjetividades y sujeciones contemporáneas” del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, perteneciente a la Universidad Nacional de Córdoba.³ Específicamente, nos referimos a trabajos de campo en “la noche electrónica”, en “la noche gay” y “fiestas de osos”, así como en “eventos BDSM”, un acrónimo que reúne prácticas de *bondage* –ataduras e inmovilizaciones realizadas preferentemente con cuerdas–, juegos de roles donde una persona ejerce dominación sobre la sumisión de otra persona, y formas de sociabilidad atravesadas por experiencias de sadomasoquismo.

Este texto indaga las cuestiones epistemológicas, metodológicas y éticas que atravesaron nuestras investigaciones. Para ello se pregunta por estos encuentros festivos nocturnos y el tipo de experiencias propuestas y efectivamente realizadas. También se reflexiona sobre las posibilidades y límites de la observación participante en situaciones que involucran una gran exposición corporal y experimentación sensorial, algunas veces de carácter ilegal.⁴ ¿Qué ocurría con nuestros cuerpos y con los cuerpos de las demás personas en estos trabajos de campo? ¿Cómo nos constituíamos en tanto *cuerpos-en-el-mundo*? (Citro 2010).

Con el objetivo de repensar esas preocupaciones, primero se conceptualiza parte de los muchos sentidos de la noche para los sujetos y se describe la diversidad de noches que conformaban este concepto. Luego, a partir de los aportes teórico-metodológicos de Guy Debord y la Internacional Situacionista (IS), se recupera la deriva como procedimiento para la construcción de conocimiento (no solo) “psicogeográfico” durante el trabajo de campo. Posteriormente, y a partir de algunas viñetas tomadas de las etnografías, se reflexiona sobre nuestra participación en *performances* que implican alterar químicamente la conciencia, el (entre)cruce de corporalidades –como el baile– y otras formas de interacción con “extraños” dentro de los mundos de la noche. Por último, se interroga por el *Anthropological Blues* que según Roberto Da Matta (1999) caracterizaría al oficio del etnólogo, y se propone la construcción de un *Anthropological Groove* capaz de producir conocimiento a

2 La ciudad de Córdoba es la capital de la provincia homónima y la segunda ciudad argentina más densamente poblada. Aloja una antigua y prestigiosa universidad que atrae un importante número de jóvenes de distintas regiones del país y naciones vecinas. Además de estudiantil, la ciudad cuenta con una destacada actividad industrial.

3 El programa, coordinado por Gustavo Blázquez y María Gabriela Lugones, reúne un conjunto de investigaciones que analizan la dimensión performativa de representaciones sociales –actuaciones administrativas estatales, prácticas educativas y sanitarias, formas de divertimento, prácticas artísticas y consumos culturales– desde la década de 1980 hasta la actualidad en la ciudad de Córdoba.

4 Algunas de estas cuestiones fueron discutidas por Howard Becker (2010), Philippe Bourgois (2015), Don Kulick y Margaret Wilson (1995), José Antonio Langarita (2015), Alice Goffman (2014), entre otros.

partir de la inmersión en el *fluir* de las situaciones que forman parte de derivas etnográficas.⁵

Algunas consideraciones sobre los trabajos de campo

La primera investigación se realizó entre 2005 y 2010 en clubs, fiestas y boliches⁶ donde se bailaba música *dance*⁷ e incluyó tanto el análisis de la producción artística y comercial como los consumos del público. Esos lugares y gustos se asociaban con jóvenes de edades medias y de las élites locales. Un número importante de participantes eran estudiantes universitarios. Muchos se interesaban por el diseño, la moda, el arte contemporáneo, y estaban atentos a tendencias estéticas emergentes a nivel global. Varios experimentaban con sustancias psicoactivas con el objetivo de transformar su estado de conciencia y otros tantos se distanciaban de la heteronormatividad. Algunos desacoplaban la supuesta relación causal entre caricias homeróticas y una identidad homosexual, mientras que otros se reconocían como gays o lesbianas. La noche electrónica se autorrepresentaba como distinguida, *cool* y *gay friendly*⁸ (Blázquez 2012a).

La segunda etnografía analiza la formación de una noche gay y de un *pink market*⁹ hecho de boliches, bares, saunas, clubes de sexo y salas de cine donde se proyectan filmes pornográficos y los asistentes mantienen relaciones sexuales; estos lugares existen desde la década de 1980 hasta la actualidad. Principalmente organizada por y para varones homosexuales, esa noche resultó en sus comienzos un “refugio”. Según relataban nuestros interlocutores, los primeros boliches gay fueron espacios donde pudieron encontrarse con “otros como ellos” y realizar, no sin miedo pero con cierta seguridad, sus deseos homoeróticos. Algunos de esos refugios acogieron sujetos

196

5 *Groove* es un término que describe la sensación de *fluir* que surge a partir de la manipulación de propiedades rítmicas de la música que llevan al sujeto a “sentir” dichas sonoridades e incorporar aquellos bits en sus movimientos. Se trataría de un “sentimiento” que incita al oyente a introducirse en un ciclo de desplazamientos corporales, combinando los sonidos externos con las pulsiones internas de los sujetos. De acuerdo con el baterista Staton Moore (2010), un buen *groove* se logra cuando una habitación llena de personas desea moverse a partir de la música, mientras que quienes ejecutan los sonidos procuran crear un ambiente que trascienda el solo hecho de emitir notas.

6 En Argentina se llama boliches a las discotecas.

7 El *dance* es un conjunto de géneros de música electrónica compuesta específicamente para facilitar, alentar o acompañar el baile en las personas que escuchan. Dentro de sus características principales pueden mencionarse los sonidos sintéticos, los ritmos marcados y el seguimiento de un compás repetitivo. Otro elemento distintivo es el uso de sintetizadores, cajas de ritmos y secuenciadores como instrumentos. Estos se enfatizan cuando se “imita” el toque de otros instrumentos que podrían considerarse más tradicionales.

8 El vocablo inglés *cool* podría traducirse al castellano como sinónimo de fresco, sereno o calmado. Para el caso del contexto local de las investigaciones que realizamos, los entrevistados empleaban el vocablo para calificar un ambiente, un objeto o un sujeto como elegante, refinado, pulido y a la moda. Por otro lado, el término *gay friendly* designaba lugares frecuentados y producidos por heterosexuales que resultaban hospitalarios y amigables para un público de varones y mujeres homosexuales, predominantemente de edades medias, donde (casi) sin censura y ocultamientos podían realizar sus *performances* eróticas.

9 Se entiende por *pink market* a un sector del mercado producido por y para homosexuales, especialmente blancos, urbanos y de estratos medio/alto. Para Domingos (2010), se trata de una característica distintiva de la expansión capitalista de las ciudades, lo que posibilitó dos movimientos simultáneos: por un lado, el anonimato de las grandes urbes permitió (a veces) el no ocultamiento de los deseos no heterocentros; y, por otro lado, la construcción de comunidades aunadas por consumos culturales específicos, prácticas o gustos erótico-sociales particulares, y la conformación de nichos de mercados especializados.

con representaciones de género variables, de distintas generaciones y clases sociales. Otros resultaron más selectivos y solo acogieron a varones jóvenes de edades medias interesados en, y capaces de, autodefinirse como gais. Aunque se presentaban como parte de una vanguardia cultural y sexo-erótica, esos locales bailables perdieron poco a poco su brillo y capacidad de distinción.

Al ritmo de la expansión del mercado de la diversión nocturna y su creciente segmentación, aparecieron nuevos boliches gay. Esos lugares ya no eran tanto un refugio para sujetos y prácticas eróticas homosexuales como una forma de entretenimiento para jóvenes varones y mujeres de edades medias. Si bien la mayoría de los participantes se autoidentificaban como homosexuales, con el correr de la década de 1990 resultó cada vez más frecuente la presencia de parejas y grupos de amigos heterosexuales. Primero como curiosos y luego como asiduos, un número creciente de jóvenes más interesados en la fiesta y el baile que en las identidades sexo-eróticas se reunía en esos locales. Para los primeros años del siglo XXI, la noche gay se presentaba como *hetero friendly*¹⁰ y juvenil (Blázquez y Reches 2011).

Esos cambios no siempre fueron bien recibidos. Ya sea por su edad (“viejos”) o formas corporales (“gordos”), muchos varones homosexuales se sintieron excluidos de los nuevos boliches y abandonaron la noche. Según su percepción, el capital erótico que poseían se evaporaba en un mercado recalentado por el énfasis en la juventud, el cultivo de cuerpos tonificados y la ausencia de vello corporal que remarcaba el desarrollo muscular. A partir del encuentro con la “cultura *bear* u osuna”¹¹ euro-estadounidense desde mediados de la década de 1990 y comienzos del presente siglo, y dispuestos a recuperar la noche perdida, algunos de esos sujetos comenzaron a producir y frecuentar las fiestas de osos que acompañamos etnográficamente entre 2012 y 2014 (Liarde Tiloca 2014).

A diferencia de los boliches gay, en estas fiestas no se alentaba la presencia de mujeres ni subjetividades trans, con la excepción de unos pocos espectáculos artísticos en fechas especiales. La mayoría de los presentes eran varones de edades medias, muchos de ellos universitarios, que tenían entre 35 y 55 años. Aunque no necesariamente todos se autodenominaban “osos”, primaba el deseo por mantener encuentros homoeróticos con otros varones cuya presentación era entendida como masculina. Su vestimenta era holgada, semejante a la que utilizaban durante el día, de colores terrosos y sin estridencias. La bebida más consumida era cerveza y en varias de las

10 El término *hetero friendly* designaba lugares que formaban parte del *pink market* pero aceptaban la presencia de varones y mujeres blancos, heterosexuales y de estrato medio. En contraposición, lugares como saunas, fiestas específicas y algunos locales solo permitían la presencia de varones o mujeres homosexuales, por lo que procuraban construir un ambiente de homosiabilidad.

11 La noción “cultura *bear*” hace referencia al surgimiento tanto de subjetividades en varones homosexuales, signadas por una presentación de sí evocada como masculina, como a un conjunto de espacios de sociabilidad frecuentados por estos sujetos. Desde los estudios de Les Wright (1997), se indica que los primeros varones autonominados *bears* surgieron en la década de 1980 en Estados Unidos, categoría empleada para demarcar una separación con el afeminamiento en varones que mantuviesen relaciones socioeróticas con otros varones, concepción a su vez entendida como socialmente hegemónica. Parte de esta conceptualización implicaba no solamente la erotización de cuerpos gordos y velludos, sino también la búsqueda por espacios en los cuales sentir comodidad en el estar, sin el rechazo que sus formas producirían en locales orientados a un público joven.

fiestas se ofrecía gratuitamente algún tipo de alimento. Según se esperaba, todo participante además de homosexual debía distanciarse del refinamiento y amaneramiento considerado propio de los gays. La mimesis de una masculinidad hombruna, hirsuta y corporalmente voluminosa era objeto de un gran reconocimiento.

Por último, haremos referencia a un trabajo de campo centrado en eventos BDSM en la ciudad de Córdoba. Desde mediados de 2015, acompañamos fiestas, encuentros y reuniones organizados por, y orientados a, sujetos para quienes la producción de placer se relaciona con el ejercicio de la dominación/sumisión. Esas fiestas se realizaban con una periodicidad variable en distintos establecimientos comerciales de la ciudad, generalmente alejados de los circuitos nocturnos habituales. Aunque había música, la actividad principal era la performance frente a una audiencia de prácticas como ataduras, inmovilizaciones, suspensiones, azotes. Esas reuniones congregan a no más de un centenar de sujetos, muchos de ellos egresados universitarios, de edades variables aunque principalmente entre los 25 y 50 años. La mayoría de las mujeres se identificaban como bisexuales, mientras que un gran número de los varones afirmaba ser heterosexual y solo algunos, entre los cuales conocíamos personas de las fiestas de osos, se identificaban como homosexuales. Si bien la identidad sexo-erótica de los sujetos era objeto de conversaciones habituales y se buscaba afirmar la heterosexualidad —en algunos casos—, ello no imposibilitaba la realización de prácticas entre un varón heterosexual y otro homosexual, o entre una mujer y un varón homosexual. En lugar de acentuar el valor de los genitales y de consagrar a la penetración como el acto sexual de culminación, las prácticas BDSM exploraban otras aristas de la sexualidad. La fuerza del protocolo, la habilidad a la hora de hacer un nudo o usar un látigo, el placer de la marca que deja una soga, la pérdida voluntaria de la agencia o la potestad del cuerpo del otro conmocionaban tanto el binomio varón/mujer como homo/heterosexualidad. Otras identidades como las de “dominante/dómina”, “sumiso” y “curioso”, que en algunas fiestas se indicaban mediante etiquetas autoadhesivas entregadas a los participantes, organizaban parte de los intercambios eróticos (Liarte Tiloca 2017).

Todas las noches, la noche

Como parte de la etnografía en una serie de establecimientos comerciales denominados por los propios participantes como boliches, clubs, o bares, definimos operativamente la noche en tanto entramado complejo de sujetos que derivaban simultáneamente por diferentes circuitos, montaban diversas subjetividades y formas de sujeción, y trazaban puntos en una cambiante trama urbana. Antes que una categoría temporal, la noche resultaba una espacialidad dinámica donde los sujetos se desplazaban, circulaban y aglutinaban para nuevamente dispersarse, de acuerdo con un cierto ritmo que variaba con el correr de las horas, los días y los

diversos grupos que se (de)construían como partícipes de esas celebraciones (Blázquez 2014; Blázquez 2012a; Mizrahi 2014). En este sentido, la noche se conformaba a partir de una serie de prácticas de comportamiento y discurso asociadas con tiempo libre, ocio, diversión, música y baile, alegría, éxtasis, frenesí, erotismo y experimentación con otros estados de conciencia. Los sujetos construían la noche como una temporalidad que se extendía mucho más allá del amanecer y se iniciaba bastante antes del atardecer. Su duración no estaba determinada por la ausencia de luz solar. Para quienes la disfrutaban, la noche se producía en oposición a la vida cotidiana y los quehaceres de todos los días. Esa otra vida se (re)presentaba y citaba iterativamente como un tiempo/espacio de la excepción y el peligro, una liberación de las cargas pesadas de los entramados de la rutina, a la vez que una ocasión para la experimentación sensorial y el goce. Así, la noche era una experiencia, una forma particular y efímera de estar en el mundo.

En su formación histórica, la experiencia social de la noche acabó asociada metafórica y metonímicamente con la juventud. Actualmente en Córdoba y otras ciudades argentinas, la mayor parte del público participante y consumidor de la noche puede definirse en términos de edad como joven. En su estudio sobre establecimientos nocturnos en la ciudad de Buenos Aires durante la década de 1990, el sociólogo Marcelo Urresti (1994) analizó esos espacios –llamados en su recorte témporo-espacial como *discos*– en tanto maquinarias de exclusión de la vejez. Pero también, la mera presencia en la noche parecía asegurar a los sujetos el derecho a autodefinirse como jóvenes, más allá de su edad biológica. Un entrevistado que participaba en la noche *dance* relató cómo su abuela consideraba a la hija una “vieja” porque no salía a bailar y permanecía en el hogar durante los fines de semana. Según nos contó, ella se sentía y decía joven porque todas las noches de sábado concurría a un “club de abuelos” donde danzaba tangos y ritmos latinos. Cautivada por el baile, esa jubilada de 67 años se complotaba con su nieto de 20 años, en tanto partícipes de un mismo código simbólico, contra su hija de 47 años.

Los sujetos se hacían y decían jóvenes en la noche, al mismo tiempo que se diferenciaban a partir de preferencias estéticas, prácticas eróticas, consumos culturales, edades, posiciones de clase y fenotipos racialmente concebidos, y se integraban en distintas noches. El conjunto de prácticas, discursos e imaginarios asociados con el divertimento nocturno, el ocio, el consumo de sonoridades, ritmos, sustancias psicoactivas, ropas y otras mercancías utilizadas para la construcción de una cierta “presentación de sí” (Goffman 1993) hacían de las noches importantes dispositivos de construcción performativa de subjetividades y sujeciones. Como parte del proceso, una serie de imágenes se naturalizaban y se convertían en estereotipos que asociaban géneros musicales, prácticas coreográficas, públicos y lugares.

Bajo estas premisas, distinguimos distintas “noches” en la noche de la ciudad de Córdoba durante las primeras décadas del siglo XXI. Una de ellas, centrada en los

bailes de cuarteto, se identificaba con los sectores populares, mientras que otra, relacionada con los clubes y la música *dance*, lo hacía con los jóvenes de élites. La primera se emplazaba en zonas consideradas gubernamentalmente peligrosas y la última se distribuía en zonas céntricas o cercanas a barrios distinguidos de la ciudad, donde también se desplegaban otras noches asociadas con géneros musicales como el folclore latinoamericano y el *rock* o el *reggae*, considerados propios de estudiantes universitarios. En otras ocasiones, las escenas se asociaban con las prácticas eróticas de los agentes (noche gay o BDSM), con su origen nacional (la noche peruana), o con la edad como en los clubes de abuelos o las matinés para los adolescentes.

Los sujetos con quienes trabajamos enlazaban diferencialmente algunas de esas noches. Con sus desplazamientos, los agentes trazaban circuitos que variaban de acuerdo con distintos factores. Entre esos componentes identificamos algunos que actuaban continuamente, como los gustos musicales, las preferencias eróticas, la edad y otros, no menos eficaces pero más idiosincráticos, como la inauguración de nuevos lugares, la oferta de festivales que reunían distintos artistas, el dinero disponible o el nivel de intoxicación psicotrópica y alteración del estado de conciencia. Las compañías también modificaban esos circuitos. La noche que se compartía con amistades difería notablemente de la que se experimentaba junto a una pareja sexo-afectiva. Mientras en el primer caso solían frecuentarse distintos lugares y noches para dar lugar a una experiencia de caravana, en el segundo los protagonistas se concentraban en un único lugar y protagonizaban una “salida”.

Tras y junto con su “juvenilización” y capacidad para reunir diferencialmente a los sujetos, la noche se transformó (no solo) en Córdoba en un espacio-tiempo donde se hacía Estado. La administración, el control y la regulación de las prácticas asociadas con la diversión nocturna realizaban distintas formas de gobierno. A partir de diferentes acciones “de protección”, de habilitación y fiscalización, se formaban cuerpos de especialistas y se engrosaban las burocracias estatales (Tamagnini 2015; Tamagnini y Castro 2016). Esas acciones tomaban distintos formatos. Algunas de tipo punitivo, como las multas pecuniarias por el quebrantamiento de alguna norma, otras de carácter extorsivo, como las coimas pagadas en pos de obtener la habilitación o impedir la clausura de un local, o preventivo, al modo de las campañas de educación vial y concientización sobre el consumo de alcohol, orientadas especialmente a jóvenes.

Como experiencia, la noche y las distintas noches o escenas donde se realizaban podían describirse como performances culturales fragmentadas en ritmos cohesionados.¹² A un primer momento de “calentamiento”, llamado “la previa”, que ocurría (general-

12 Empleamos aquí los términos utilizados por Richard Schechner (2000), quien entiende a la *performance* como una dialéctica de flujo, una experiencia de recreación de universos simbólicos. Según el autor, se trata de una “acción restaurada”, realizada por segunda vez, pero cada instancia es diferente de las demás, ya que una repetición nunca es igual a lo que imita. Las *performances* constan de “fases” (entrenamiento, taller, ensayo, calentamiento, *performance*, enfriamiento y consecuencias) que se entremezclan continuamente, pudiendo incluso faltar una o varias sin que ello implique una que la *performance* se malogre, en tanto acción que logra entretener y ser eficaz al mismo tiempo.

mente) en el espacio doméstico con el objetivo de transformar el estado de conciencia y “ponerse a punto”, le seguía la salida a la calle. En búsqueda de diversión, los sujetos acababan concentrándose en locales comerciales privados regulados por los poderes públicos. En un ambiente que transformaba las condiciones de percepción habituales a partir de la manipulación de la iluminación y los sonidos, un conjunto de especialistas se encargaba de gestionar las emociones para producir una experiencia extática y generar una “*communitas*” (Turner 1974) en el momento más “caliente” de la *performance*. A veces, y por un instante, los participantes se (re)(des)conocían. La “magia de la noche” se había hecho presente. Indefectiblemente, a una hora marcada por las ordenanzas municipales, la música y toda actividad festiva se detenía y se iniciaba la desconcentración, el regreso al hogar y el “enfriamiento”, mientras se comenzaba a soñar nuevamente con volver a reunirse e imaginar la próxima salida nocturna. Algunas veces, o para algunos sujetos, ese ritmo volvía a repetirse cuando iban en búsqueda de lugares que funcionaban hasta horas del mediodía y más allá. En un *loop*,¹³ o movimiento recursivo, la noche se hacía nuevamente en los *after hours*.¹⁴ En esos establecimientos se repetían, siempre iguales y siempre diferentes, las performances que antes se habían producido en el boliche, el bar, el club electrónico o el baile de cuarteto.

En un permanente movimiento sistólico y diastólico, la noche comenzaba cuando terminaba. En ese palpar, a través de discursos, performances y coreografías, los sujetos montaban distintas noches. Una y múltiple a la vez, la noche se componía de distintas escenas donde, en un constante vaivén, se (re)producían iterativamente y experimentaban lúdicamente procesos de autoidentificación y heteroimputación de categorías de clasificación social, racial, de edad, sexo-eróticas y estilísticas (Blázquez 2012c; Liarte Tiloca 2015; Bruno 2014; Bianciotti 2015; Reches 2015; Laguarda 2005).

Situarse en la noche: derivas de la observación participante

Si la etnografía puede definirse por su vocación de captar el flujo de la acción social (Geertz 2003), cabe preguntarse cómo realizar esa tarea en la noche, constituida por escenas diversas, particulares trayectos espaciales, ritmos y devenires de identidad en continua transformación. Una posible respuesta está en los aportes formulados por la Internacional Situacionista (IS), organización formada en 1957 a partir de la fusión de pequeños grupos de artistas y activistas políticos como la Internacional Letrista (IL), el Movimiento para una Bauhaus Imaginista (IMBI), el Comité Psicogeográfico de Londres (LPA) y el Grupo CoBrA (Jappe 1998).¹⁵

13 En términos musicales, un *loop* es la repetición de una breve secuencia sonora.

14 Los *after hours* eran espacios comerciales que abrían por la madrugada o la mañana, luego de que otros locales cerraran sus puertas, y funcionaban hasta el mediodía. Estos locales fueron populares en la ciudad de Córdoba con anterioridad a los cambios normativos sobre el quehacer nocturno entre los años 2007 y 2011 cuando se fijó a las 5.00 a. m. como hora de cierre obligatoria de los locales de entretenimiento.

15 La IL fue un grupo de vanguardia parisino formado en 1952 bajo el liderazgo de Guy Debord, como un desprendimiento del movimiento Letrista creado por Isidore Isou a mediados de la década de 1940. El IMBI reunía, desde 1955, a los artistas italianos Piero

La praxis propuesta por la IS articulaba la herencia de ciertos movimientos de vanguardia como el surrealismo, una relectura del marxismo ortodoxo y un interés por prácticas hedonistas y libertarias asociadas con fiestas y revueltas populares. Enunciados como “la imaginación al poder” y el énfasis en la creatividad, el deseo, las formas de dominación y la capacidad productora de placer daban cuenta de esas conjunciones (Perniola 2008; Plant 2008). Sus miembros, como Guy Debord o Raoul Vaneigem, esbozaron una teoría del ocio y el aburrimiento capaz de dar cuenta de la dimensión política del entretenimiento, de reconocer la puesta en escena espectacular de los imaginarios sociales y demostrar cómo lo que puede ser real es más significativo y deseable que aquello que existe.

Entre las acciones de la IS cabe destacar la publicación de la revista *Internationale Situationniste* entre los años 1957 y 1969. En el segundo número, de 1958, Guy Debord publicó su *Théorie de la dérive*, un breve texto donde define a la deriva como un método para la producción de conocimiento de y en espacios urbanos. Según su propuesta, la misma resultaba “una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos” (Debord 2010, 197) que se realizaba de manera preferentemente grupal y bajo un mismo estado de conciencia. Aunque el propio autor señaló, y sin brindar mayores explicaciones al respecto, que las últimas horas de la noche no eran generalmente adecuadas para la deriva, nosotros optamos por desoír el consejo y nos propusimos expandir el método situacionista más allá de las temporalidades indicadas.

La deriva situacionista citaba y transformaba distintos modos de recorrer las ciudades y sus espacios. A diferencia del paseo y el turismo, no buscaba la distracción. El procedimiento no se consideraba parte de las actividades del tiempo del ocio sino “un comportamiento lúdico-constructivo” (Debord 2010, 197) destinado a producir conocimiento sobre la vida urbana. La deriva no sigue recorridos precisos ya demarcados de antemano como lo que hoy llamaríamos “corredores culturales” o circuitos preestablecidos por las “guías” de las ciudades. Por el contrario, la deriva se proponía como un método de concentración que permitiría observación y análisis del espacio.

Otra forma de desplazamiento como el deambular sin metas, técnica utilizada por los surrealistas, se encontraba en las antípodas de la deriva. Mientras que para el primero el azar cumpliría un rol fundamental en la organización de los movimientos, para la técnica situacionista el azar resultaba una acción “naturalmente conservadora” (Debord 2010, 198). En tanto procedimiento unitario, la deriva no descarta la participación de las contingencias en la determinación de las direcciones de desplazamiento. Pero, alerta del uso ideológico reaccionario por parte de los surrealistas,

Simondo y Giuseppe Pinot-Gallizio y al artista danés Asger Jorn. Este último fundó el grupo CoBrA, activo entre 1948 y 1951, donde participaron artistas oriundos de las ciudades de Copenhague, Bruselas y Ámsterdam asociados con el expresionismo abstracto. La LPA incluía como único miembro al artista británico Ralph Rumney. Siempre envuelta en purgas y disidencias, la IS se disolvió en 1972 cuando contaba con solo dos miembros: Gianfanco Sanguinetti y Guy Debord.

se vale del azar como factor de disrupción capaz de alterar certezas y desestabilizar marcos interpretativos. En la deriva, el movimiento se orienta a partir del conocimiento del espacio y no de la casualidad que se utiliza para poner a prueba ese propio conocimiento y sus determinaciones socio-históricas. Una de las reglas propuestas por Guy Debord incluía establecer "las bases y cálculo de las direcciones de penetración" (Debord 2010, 199) en el campo espacial fijado de la deriva. En nuestro uso del procedimiento reducíamos la participación del azar a partir de la definición de propósitos específicos o cuestiones previas al inicio de la deriva como observar el uso de los baños, la barra de venta de bebidas, el registro de los cambios en iluminación o la musicalización durante las fiestas.

El método situacionista se proponía un objetivo preciso: desarrollar, de manera lúdica, el conocimiento "psicogeográfico" de la ciudad en el marco de las transformaciones capitalistas.¹⁶ De acuerdo con el análisis debordiano, los mapas que ofrece la administración estatal serían insuficientes para conocer la ciudad. Esas representaciones basadas en las distancias geográficas, la geometría euclidiano-funcionalista y la compartimentalización de las ciudades no toman en cuenta la existencia de otras distancias ni de los efectos psicológicos que la ciudad produce en sus habitantes. Si, en las palabras de Carl Marx que Guy Debord retoma en su texto, los humanos no podemos ver a nuestro alrededor más que nuestros rostros y todo nos habla de nosotros mismos, de modo tal que hasta el paisaje está animado, la deriva aparece como la posibilidad de conocer críticamente ese paisaje. En la lectura situacionista, el espacio aparece como una mercancía animada por el fetichismo y los diferentes lugares de la ciudad performatizarían distintos sentimientos y emociones capaces de construir otros mapas. La deriva busca recorrer la ciudad de otra manera capaz de reconocer las "placas giratorias psicogeográficas" que la organizan, examinar las zonas de coalición y erupción, y disminuir los márgenes fronterizos "hasta su supresión completa" (Debord 2010, 200). En una sociedad que privilegió el valor de cambio e hizo del espacio una propiedad, el procedimiento situacionista privilegiaba el valor de uso de la ciudad.

Con sus variaciones de contextos, la deriva supo adoptar otros nombres manteniendo en menor o mayor medida el valor semántico de la práctica. Para escenarios latinoamericanos, el antropólogo argentino Néstor Perlongher (1993) retomó la categoría en su estudio sobre la prostitución masculina en São Paulo, Brasil, durante la década de 1980. En los desplazamientos de estos varones, el autor describió la *draga* como una forma característica de moverse por ciertas áreas de la ciudad.¹⁷

16 La psicogeografía es la ciencia propuesta por los autores situacionistas que se ocuparía de la capacidad de los espacios para producir emociones y sentimientos específicos. En palabras de Guy Debord, se trataría del estudio de las leyes exactas y de los efectos precisos del medio geográfico, planificados conscientemente o no, que afectan directamente el comportamiento afectivo de los individuos (Debord 1955).

17 En un estudio acerca de experiencias de sociabilidad entre varones homosexuales, Horacio Sívori (2005) planteó, para la ciudad de Rosario en la década de 1990, la práctica del *yiro*, categoría tomada como sinónimo de la *draga*. Sin un aparente intercambio monetario, se buscaba interacciones sexuales a través del recorrido de plazas y espacios públicos, manejando las apariencias para descubrirse solo entre los pares que estuviesen inmersos en el *yiro*. Como aclaró el autor, por más que fuese realizada en la vía pública, esta modalidad de la deriva era vivida como una situación privada, bajo la misma intimidad que conllevaba el sexo entre cuatro paredes.

La *draga* suponía una circulación por plazas, calles y diversos locales mercantilizados, donde sus participantes erigían tecnologías de reconocimiento y disimulo. La práctica conllevaba una doble implicación. Por un lado, acarreaba salir en búsqueda de un contacto sexual mediado por el intercambio de algún bien como forma pago por la juventud y masculinidad de los *michés* o prostitutas. Por otro, definía un deambular que no denotara ansiedad o desesperación, una forma de estar que permitía a los sujetos transitar sin delatarse frente a extraños. La posibilidad de concretar un encuentro, analiza Perlongher, se relacionaba con la capacidad de diferenciar entre quiénes se encontraban en la *draga* y quiénes transitaban por la zona sin ser partícipes de la búsqueda erótica. Esa separación se efectuaba a partir del uso de un juego corporal específico, enfatizando las miradas, vestimentas y ademanes que delataban la participación en ese deambular, siempre oscilante entre el azar de la aventura y el cálculo razonado por el descubrimiento de posibles pares.

Una suerte de discreto secreto a voces sobre las prácticas erótico-sociales que esos varones recreaban en espacios públicos generaba una particular cartografía de la ciudad. Para dar cuenta etnográficamente de esa “psicogeografía” deseante, la apuesta metodológica de Perlongher supuso sumergirse en las aguas de la *draga* y, en su “paseo esquizo”, (Perlongher 1993, 79) decodificar la información presente en los cuerpos y la espacialidad que permitía a los sujetos convertirse en “entendidos”.

En nuestros trabajos etnográficos, retomamos en distintas oportunidades la deriva como método de producción de conocimiento a partir de las emociones y las espacialidades urbanas. Por ejemplo, realizamos entrevistas no directivas y biográficamente centradas con varones que participaban en la que denominamos noche gay, caminando por las calles y lugares que los sujetos nombraban. De este modo, dejándonos llevar por los pasos y palabras de nuestros interlocutores, apelábamos al uso de la memoria espacial para organizar las direcciones de la deriva. Los recuerdos festivos, las sorpresas ante las transformaciones edilicias y las (des)orientaciones reconstruían la trama urbana. A través de los relatos producidos en ese andar por la ciudad, (re)delineamos una cartografía mediada por códigos semejantes a los que organizaban la *draga* paulista.

Un segundo uso del procedimiento situacionista se dio durante la observación participante en fiestas nocturnas en locales comerciales. Enfrentados a la tarea de conocer cómo las personas se distribuían y usaban el espacio, y cómo se hacía un tipo particular de sujeto en relación al lugar que ocupaba, pusimos en juego una modalidad de deriva que podríamos describir como microscópica. Primero deambulamos azarosamente, solos o en compañía de otros, atentos a los diferentes espacios que proponían los bares y boliches frecuentados (barra, baños, pistas de baile) o que se construían por medio de variaciones en los ritmos musicales o cambios en las tonalidades de las luces. Posteriormente, y cada vez más orientados por el conocimiento psicogeográfico que elaborábamos en la repetida participación en los lugares, analizamos las experiencias festivas que los sujetos montaban a partir de los usos de los espacios.

Sumergidos en los devenires de esas derivas, en un doble rol de antropólogos y participantes de las fiestas, nuestros cuerpos se encontraban practicando aquello que observábamos hasta convertirnos en consumidores consumidos por las noches que estudiábamos etnográficamente.

Preparar el cuerpo

Una cuestión que se nos planteó en la práctica de la "deriva" fue hasta dónde podíamos dejarnos llevar por "las solicitudes del terreno y los encuentros que a él corresponden" (Debord 2010, 199). En otras palabras, ¿cuáles eran los límites de la participación etnográfica? En un primer momento debimos enfrentarnos con las autorizaciones que estábamos dispuestos a darnos con base en las propias representaciones morales, eróticas y estéticas. ¿En qué prácticas (no) nos involucraríamos? ¿Hasta dónde nos desnudaríamos, literalmente, en las noches festivas observadas? ¿Qué pasaría con los besos, las caricias y otros juegos de seducción? ¿Qué sucedería cuando nuestra participación en performances socioeróticas fuera requerida, cuando no demandada?

Luego, pensamos en las implicaciones metodológicas de ese "dejarse llevar" propuesto por la "deriva". Es así que nos preguntábamos: ¿debíamos permanecer conscientes o podíamos permitirnos entrar en otros estados de conciencia a partir del uso de sustancias psicoactivas? ¿Qué valor tenía mantenerse consciente en un flujo de acción que, muchas veces, buscaba intencionalmente la experimentación con otros estados de conciencia? ¿Cómo preparar el propio cuerpo para la deriva? Para dar cuenta de algunas de las reflexiones que ensayamos frente a esas preguntas, nos valdremos de situaciones planteadas en nuestros trabajos de campo¹⁸.

Sacarse la camiseta

En algunos encuentros festivos, la desnudez no implicaba un despojo total de las prendas de indumentaria, aunque sí el frenesí de los torsos y espaldas al descubierto. En este sentido, traemos a colación una escena propia de las fiestas de osos organizadas en un bar de la ciudad de Córdoba desde finales del año 2010 hasta comienzos del año 2014.

Esas celebraciones convocaban a varones homosexuales que se autoadscribiesen a la categoría "oso" o que se sintiesen atraídos por ellos. Los osos proponían procesos de subjetivación que implicaban un alejamiento de lo que consideraban una homogeneización de la homosexualidad plasmada en la figura del gay en tanto sujeto

18 Aunque las situaciones etnográficas descritas a continuación se relacionan con experiencias individuales de cada uno de los autores de este artículo, de acuerdo con los criterios editoriales de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se utilizará la primera persona del plural.

joven, de comportamientos amanerados, cuerpo delgado, lampiño y tonificado por prácticas gimnásticas, preocupado por la moda y que asistía a locales llamados boliches. En contraposición, ellos decían cultivar una presentación personal masculina y erotizaban una corporalidad donde se destacaban las formas redondeadas, voluminosas e hirsutas.

En la deriva por las noches osunas, vivenciamos durante el año 2012 una práctica que interpretamos como incitadora de la aceptación y erotización de las corporalidades gordas, peludas y añosas a partir de una particular forma de hacer uso de la pista de baile. Una “explosión”, como dijera Nicolás, estudiante universitario de 20 años y consumidor asiduo de estos eventos, que consistía en quitarse las camisetas o desprenderse los botones de las camisas. Al promediar la noche, cuando la fiesta estaba en su momento más “caliente”, algunos varones desnudaban su torso e invitaban a otros a despojarse de sus vestimentas superiores con palabras como “dale, anímate. Vas a ver que está bueno”. Esos promotores, algunos relacionados con los organizadores de la fiesta, bailaban brevemente con otros varones y los estimulaban a continuar la posta. Quienes accedían, adoptaban en su mayoría una composición coreográfica en la que un varón se ubicaba detrás de otro, espalda y panza unidos, mientras sus manos acariciaban la zona pectoral de su compañero.

206

Desde nuestro punto de vista, esa experiencia fue relevante durante la investigación en cuanto al trazado de un límite a la participación. Durante una de las fiestas, uno de los asistentes se acercó, para tomar la camiseta de uno de nosotros por el borde inferior y trató de izarla levemente por encima de la cintura a lo que hubo un no rotundo como respuesta. En un primer momento, un sentimiento de vergüenza fue lo que impidió entrar en la acción, pero luego comprendimos que también se trataba de una falta de costumbre por ver personas mostrando alegremente un físico ajeno a ciertos patrones hegemónicos de belleza esbelta y magra.

En un regreso al aprendizaje de la metodología antropológica y la pesquisa etnográfica, ese sentimiento –tanto vivido como posteriormente compartido en conversaciones– nos permitió reflexionar sobre la importancia de ubicarse a uno mismo como un sujeto presente en el trabajo de campo. No se trataba, pues, de permanecer como observadores carentes de marcadores sociales que nos distinguieran o asemejaran con las personas participantes de las noches pesquisadas.

La cuestión no era desnudarse o continuar vestido. El problema era cómo producir un “conocimiento situado” (Haraway 1995) que brindara las posibilidades de pensar, como lo hace Camilo Braz (2007), en los avatares del devenir un cuerpo deseable. En otras palabras, no solamente investigábamos sobre prácticas eróticas sino que, en medio de la deriva, también podíamos ser vistos como sujetos productores de erotismo. Además de pensar en nuestros pudores, la recusa a fundirnos en la práctica de los sujetos de la investigación nos llamó la atención sobre las propiedades que hacían de nuestros cuerpos, un “cuerpo que importa” (Butler 2010), una

forma anatómica digna de ser desnudada. A su vez, ello nos llevó a preguntarnos por quiénes eran invitados y, por contrapartida, a quiénes no se les cursaba esa invitación.

Ir al *after*

Algunas veces, nuestra participación en los *after hour* era la última estación de una larga noche que había comenzado 12 horas antes, con la previa, y la posterior asistencia a un club local donde escuchábamos música electrónica y bailábamos al compás de aquellas sonoridades. En esos casos —generalmente— nos enrolábamos en los consumos de “amigos” del trabajo de campo hasta que, todos juntos, en un ritmo más o menos acompasado y potenciado por el DJ¹⁹ de turno, quedábamos “de la cabeza”. Ese estado suponía abandonar, parcialmente, la lucidez asociada con la vida cotidiana, equiparable al “estar de cara”, en pos de la construcción de un yo que desbordaba los límites de la propia piel.²⁰

En ese contexto, nos preguntamos qué conocimientos podían elaborarse a partir de esa particular experiencia compartida con los sujetos de la etnografía, especialmente la “*communitas* espontánea” (Turner 1974) que se daba en la pista de baile, donde al menos momentáneamente parecían desdibujarse las diferencias entre los participantes. ¿Cuál era el valor de las observaciones que se realizaban en un estado de conciencia diferente al que promueve y exige el método científico? ¿Cómo se podía utilizar esos registros? Los escritos de Walter Benjamin (2010) sobre el uso de hachís ofrecían una importante enseñanza. Para el autor, la posibilidad de generar un conocimiento nuevo no surgía de la experiencia narcótica en sí, sino de la reflexión subsiguiente que se realizara sobre ella. Compartir un mismo estado de alteración de la conciencia resultó una condición muchas veces necesaria para realizar la deriva y adentrarnos en la “psicogeografía” de los lugares. Pero fue el análisis posterior de esas experiencias lo que permitió conocer la corporalidad extática que se construía en los *after*.

En otras oportunidades, y con el objeto de controlar el azar que se identificaba con el “estar de la cabeza”, participamos en algunos *after* sin pasar por todas las estaciones previamente narradas. En esas ocasiones, dormíamos cerca de la medianoche y despertábamos alrededor de las cinco o seis de la mañana. Vestíamos “de noche”, comíamos un yogur y partíamos hacia el lugar donde encontraríamos a los “amigos” que hacía varias horas estaban de fiesta.

19 Se denomina DJ (*deejay*) al artista encargado de producir la banda de sonido del baile a partir de la mezcla de distintas músicas grabadas en discos analógicos o soportes digitales.

20 Los sujetos que participaban en las diferentes escenas nocturnas analizadas distinguían distintos estados de conciencia dependiendo del grado de intoxicación psicotrópica. Mientras “estar de la cabeza” refería una experiencia más o menos extática producida a partir de la ingesta de sustancias psicoactivas e intensos movimientos corporales, “estar de cara” designaba la conciencia atenta, vigilante, asociada con actividades diurnas, el mundo del trabajo y las prácticas rutinarias (Blázquez 2012b).

Las experiencias y registros de campo de ambas situaciones resultaron muy diferentes. En el último caso, la falta de preparación hacía muy difícil la práctica del baile o aceptar la invitación a compartir una bebida alcohólica —aunque el yogur ayudaba para asentar el estómago—. El cuerpo se encontraba, por decirlo de algún modo, “fuera de onda”, situación entendida como una falta de sintonía con lo que allí ocurría. Cuando estaba “de cara”, las interacciones se empobrecían y había que obligarse a permanecer en el lugar. En esos momentos era difícil no sentirse un extraño y de alguna manera uno se convertía en una especie de etólogo que estudiaba los raros rituales de una especie animal. Esa sensación se patentizó con toda su fuerza cuando, en el *after* de peor reputación de la ciudad, la música dejó de sonar por algunos minutos aunque la mayoría de los bailarines pareció no notarlo y continuaron agitándose al ritmo de unas sonoridades que existían solo en los cuerpos.²¹

Distanciados del estado de conciencia que reclamaba la experiencia del *after*, en esos momentos se conseguía observar de modo más “objetivo” lo que ocurría, como los movimientos bamboleantes e inseguros de algunos bailarines, las formas de comunicación no verbal, las reglas de proxemia y kinesis.²² También se podía observar cómo quienes atendían la barra vendían las entradas, trabajaban como personal de seguridad, tendían a permanecer “de cara”, para así ejercer algún control sobre las actividades del público. Sin embargo, el placer, el éxtasis y el tono afectivo “caliente” de los encuentros y el calor de los cuerpos se desvanecían.

Un poco de sexo

Los ejercicios de deriva también plantearon cuestiones relacionadas con intercambios eróticos como besos, caricias, roces. ¿Qué (no) debíamos hacer? ¿Cuáles eran los límites entre observar y ser un *voyeur*? ¿Cómo practicar la observación participante cuando se realiza una etnografía interesada en la sexualidad? Estas cuestiones parecían más complejas de resolver que las anteriores, en tanto muy diversos discursos, incluido el científico, recubren las prácticas eróticas de un cierto brillo y valor que las hace “más significativas” que otras. En relación con imaginarios sociales sobre el sexo como una escena obligada a permanecer recluida al ámbito de lo privado y secreto, la tradición antropológica solo con excepciones reflexionó sobre la sexualidad en el campo (Kulick y Wilson 1995; Lewin y Leap 1996; Lacombe 2009; Díaz-Benítez 2013; Langarita 2015).

Además de las complicaciones que acarreaban nuestras representaciones victorianas (Foucault 2011), otras cuestiones importantes aparecían cuando se trataba de la participación en prácticas sexo-eróticas y genitales. Al implicar necesariamente a un

21 La mala reputación del lugar o “reviente” se relacionaba con la variada composición social del público y su alto nivel de intoxicación psicotrópica.

22 Estos términos hacen referencia a los estudios de la comunicación no verbal, grupo donde se incluyen el análisis de los usos del espacio o proxemia (Hall 1963) y la pesquisa por los movimientos corporales o kinesis (Birdwhistell 1970).

otro, esas prácticas obligaban a una consideración ética diferente de aquellas puestas en juego a la hora de aceptar o convidar un trago de cerveza, compartir un cigarrillo o el consumo de psicotrópicos.

De acuerdo con las reglas que trazamos para la deriva etnográfica, definimos como una grave falta metodológica y ética participar en prácticas de seducción o mantener intercambios eróticos con el objetivo de obtener informaciones sin que los compañeros sexuales supieran de nuestra identidad profesional y objetivos científicos. No se trataba tanto de no tener sexo y "reprimirse", como de evitar los intercambios eróticos sin una previa explicación de nuestra posición como investigadores. Según entendemos, esas situaciones configurarían un engaño o instrumentalización del otro sin que mediara su consentimiento e implicaba una ruptura del contrato, más o menos explícito, entre pesquisador y sujetos en el campo.

Esa prescripción se volvía inaplicable en escenas atravesadas por el sexo anónimo como las que se configuraban en el *dark room*.²³ En la oscuridad de esos cuartos, era literalmente imposible observar a partir del sentido de la vista de modo que, para mantener el imperativo etnográfico de la observación *in situ*, debíamos apelar a otros sentidos. Nuestros cuerpos entraban en contacto con otros cuerpos produciendo roces y fricciones que fácilmente podían ser interpretados como eróticos por las personas involucradas y para nosotros mismos. Debido a que la lógica de esos espacios no contemplaba la conversación previa al encuentro carnal, cualquier tipo de verbalización acerca de nuestro interés etnográfico era imposible o carente de sentido. Una vez más, como en el *after*, la separación entre los participantes se borraba en medio del éxtasis orgiástico y como parte de la deriva nos dejamos llevar por "las solicitudes del terreno" (Debord 2010, 199).

Para dar cuenta de esa situación, extendimos las reflexiones benjaminianas sobre la experiencia narcótica a la erótica y entendimos que cualquier conocimiento posible a partir de estar en el *dark room* emergería de la reflexividad. Pero también, como explicaron Patricia Aschieri y Rodolfo Puglisi (2010), esas observaciones participativas generaron un conocimiento que fue ante todo corporal. Nuestro cuerpo, como en una cierta tradición de las ciencias médicas, devino medio de experimentación y objeto de observación.

Participar por pedido

Un último escenario se planteó en la deriva por eventos socio-eróticos llamados por sus participantes como noches BDSM. En esos encuentros se experimentaba, en

23 Espacios ubicados al interior de algunos boliches, saunas y cines porno donde se permiten los encuentros sexuales, pudiendo adoptar el formato de un pasillo, una habitación separada o un rincón oscuro. En tanto encuentros cubiertos por un aura de anonimato, el tacto se volvería el sentido predominante a la hora de encarar (o conquistar) a otro, aunque podría pensarse también en el papel jugado por la audición, el gusto y el olfato en dichos encuentros.

palabras de Michel Foucault (1984), un proceso de erotización de relaciones estratégicas de poder que posibilitaba la dislocación de aquellas zonas corporales hegemónicamente consideradas erógenas. En ese proceso, donde participaban cuerpos y objetos que funcionaban como una extensión prostética de la piel (Gregori 2016), se trazaban otras cartografías posibles del placer. Entonces surgía la pregunta: ¿cómo dar cuenta de esa psicogeografía BDSM?

En esos encuentros, una de las reglas cardinales implica el trazado del consenso explícito entre los sujetos antes de una sesión, categoría que denota el recorte tiempo-espacial en el cual se realizaban algunas de las acciones descritas anteriormente. Para ello, y como forma de introducir simbólicamente el estatus de cada concurrente, se entregaba en el ingreso una tarjeta autoadhesiva donde figuraba el nombre escogido para presentarse y un color que indicaba la preferencia de la persona. El rojo era utilizado para autodenominarse dominante/dómina; el blanco para señalar que se prefería asumir una posición sumisa; y el azul para otras formas de interactuar como *switch*, es decir, persona que disfruta de ambos roles, dependiendo contextualmente con quién se relacionara, o para la categoría de curioso (Liarte Tiloca 2017).

Esta última categoría era aplicada a personas interesadas en el BDSM pero sin un aparente conocimiento empírico de las prácticas. Esa condición revestía dos propiedades opuestas pero a la vez complementarias. Por un lado, las personas curiosas eran esperadas para ampliar el número de participantes en los encuentros y expandir, así, el conocimiento sobre estas formas de sociabilidad y erotismo. Por otro lado, también representaban un cierto peligro dado que, quienes insistían en permanecer como curiosos, podían devenir molestos figones poco interesados en integrarse a las acciones que hacían a la lógica de las celebraciones.

Atentos a esa tensión, presumimos que nuestra “curiosidad” etnográfica y la pura observación que la acompañaba pronto serían puestas en jaque. Así fue que un día, antes de asistir a una de las fiestas, uno de los organizadores pidió expresamente a uno de nosotros que “hiciera algo”, es decir, que participara en alguna de las prácticas durante la noche BDSM. No era posible, a riesgo de poner en peligro la continuidad del trabajo de campo, negarse a participar debido a las imágenes victorianas que mencionáramos anteriormente sobre el sexo u otras prácticas eróticas. Más bien, se trataba de poner sobre el tablero las propias nociones de pudor, ya cuestionadas en las fiestas de osos, y discutir la posición del investigador. El color de nuestra tarjeta debía cambiar y uno de nosotros debía aceptar formar parte de una sesión de *bondage*.

La integración activa en las performances que a la vez se pesquisaban posibilitó ingresar en lo que Allan Wine Santos Barbosa (2016) llamó el circuito de intercambios que supone la etnografía. Cuando se abandonó la figura del curioso y se participó en diferentes sesiones fue posible sumergirse en la praxis comunicativa del trabajo de campo, con sus formas y límites particulares de participación. Adentrarse en el flujo de las acciones que daban sentido a esas noches y comenzar a ser vistos como

practicantes significó entrar en otra deriva por espacios BDSM, por su arquitectura específica y por la geografía corporal que esas experiencias trazaban (Weiss 2012). Nuevamente el cuerpo deseante en medio de una experiencia de "*communitas* espontánea" que reformulaba los límites del yo devenía medio de experimentación y objeto de observación.

Anthropological Groove

Nuestras experiencias en el cultivo de una etnografía de y en la noche nos llevaron a problematizar el *Anthropological Blues* como parte del oficio etnográfico.²⁴ Ya no se trataba solo de "recuperar el lado extraordinario de las relaciones investigador/nativo" (Da Matta 1999, 177) ni de objetivar nuestra posición subjetiva y determinar la posición del investigador, según sugiere la etnografía crítica (Madison 2012). Las noches que nos tenían como etnógrafos invitaban a abandonar el *Blues* o nostalgia para entrar en un *Anthropological Groove*.

En el trabajo de campo, ingresamos en el *fluir* o *Groove* de las relaciones y *performances* festivas, musicales, coreográficas y eróticas que (trans)formaban a quienes participábamos en las noches. La puesta consistía en tratar de capturar el vaivén continuo y contradictorio del vivir que compartíamos con quienes nos encontrábamos en las diferentes salidas nocturnas. Como parte de ese proceso sentimos vergüenza, danzamos frenéticamente, nos extasiamos y excitamos, e incluso experimentamos cómo se disolvía, momentáneamente, el binomio sujeto investigador/sujetos investigados. Al incorporar el objeto de estudio y seguir sus ritmos, desde la previa al *after hour*, fuimos absorbidos por él. Muchas veces, las mismas moléculas, sonoridades, formas lumínicas, imágenes, prácticas eróticas que excitaban a los sujetos (re)corrían nuestros cuerpos y los estremecían.

El *Anthropological Groove*, antes que distanciamiento y cultivo de una "perspectiva", propone una epistemología de inmersión. Para su puesta en práctica, echamos mano a la deriva situacionista con su doble énfasis en el azar y el cálculo, a la vez que en el carácter lúdico y constructivo del procedimiento. Derivar como etnógrafos supuso la determinación de líneas de penetración en el territorio de la noche. Algunas de esas direcciones las trazamos a partir del borroneo de los límites del yo, de la fusión de una experiencia de *communitas* o "de la cabeza". Otras se hacían "de cara", vigilando nuestra subjetividad victoriana y tratando de determinar con precisión los objetivos e intereses político-epistemológicos de la pesquisa.

24 Según Roberto da Matta (1999), el *Anthropological Blues* implica un reconocimiento de la dimensión interpretativa del oficio del etnólogo y para ello propone aunar los quehaceres rutinarios de la disciplina y su rigurosidad metodológica con aquellos elementos extraoficiales que a veces quedan de lado. En este punto, el autor propone un abordaje de las relaciones entre investigador y "nativos" que permita retomar aquellas emociones y sentimientos que resulten de los encuentros, desde un simple saludo hasta las "miserias" del trabajo de campo.

En esas derivas etnográficas, procuramos integrarnos en el fluir de las noches tanto como construir una reflexión capaz de distanciarnos de sus encantos. Como propuso Norbert Elias (1990), se trataba de producir escenarios donde compromiso y distanciamiento no funcionaran a modo de polos opuestos e independientes, sino como parte de un mismo movimiento. Antes que momentos (método)lógicos atrapados en una estable relación dialéctica que nos conduciría al “descubrimiento” de la verdad(era) noche, a su explicación o interpretación, el *Anthropological Groove* se valía del montaje de experiencias. La fiabilidad del método no dependía tanto de sus reglas sino “de la casualidad de poder desalojar hábitos profundamente arraigados dentro de la corporeidad del ser del sistema nervioso” (Taussig 1995, 22).

Retomando la noción de “atención flotante” que Sigmund Freud (1986) propusiera en 1912 para describir el estado de conciencia del analista que procura no privilegiar ningún elemento del discurso, proponemos llamar “cuerpo flotante” al tipo de experiencia que requiere el *Anthropological Groove*. Ese cuerpo debía situarse, es decir, saber sobre su posición y hacer saber acerca de sus intereses científicos. Pero, al mismo tiempo, debía fluir y entrar en la serie de interacciones, consumos y prácticas que (trans)formaban las noches pesquisadas. Su construcción suponía el cultivo de una “doble agencia” (Hastrup 1998) semejante a la de los actores y artistas del arte de la *performance*. Como etnógrafos, debíamos aprender a montar e interpretar dramáticamente los distintos personajes que encarnaban ese “cuerpo flotante”. Algunas veces, esa doble posición y agencia se tornaba difícil de sostener, como cuando estábamos “de la cabeza”, buceando en un *dark room*, o enredados en una sesión de *bondage*. Según señalamos, las reflexiones benjaminianas sobre la intoxicación narcótica resultaron de gran utilidad para conceptualizar y recuperar analíticamente esas experiencias donde el personaje y el actor se fundían en un mismo *groove*. La posibilidad de construir conocimiento a partir de esas inmersiones residía en la acción recursiva de volver sobre lo ya vivido.

A diferencia del *Anthropological Blues*, el cambio rítmico y de humor que proponemos para el oficio etnográfico desconfía de la capacidad de transformar lo exótico en familiar y viceversa. Conducir la práctica de la antropología *into the groove* nos permitió sacudirnos de encima esos dualismos y sus consiguientes ilusiones, peligros, trucos político-epistemológicos y trampas metodológicas. Devenir “cuerpos flotantes” en medio de derivas etnográficas transformó las reglas y los fines del oficio. Nuestra tarea como etnógrafos ya no podía reducirse a hacer comprensible las experiencias de los sujetos con quienes nos relacionábamos durante el trabajo de campo. La inmersión en las prácticas y cuerpos de los sujetos de la investigación nos colocaron en situaciones donde la operación antropológica de explicar lo inexplicable perdía su valor. Tratar de esclarecer la “magia de la noche”, su seductor encanto capaz de atraer y poner en relación a tantos sujetos, de reunirlos y separarlos, solo podía denunciar la propia futilidad del ejercicio. Lo mismo ocurría si buscábamos iluminar

el brillo ominoso del *dark room*, traducir la alquimia entre placer, poder y dolor que se producía en las sesiones BDSM o hacer comprensible el conocimiento corporal y la sensibilización propioceptiva asociada con las modificaciones del metabolismo de ciertos neurotransmisores que generaban actividades aeróbicas como la danza o drogas de diseño como el éxtasis.

El derroche, el delirio, las hipérboles, el gasto improductivo (Bataille 1987), las conexiones nerviosas, el placer y, también, la violencia que se (des)ataban en la noche mostraban la presencia de algo que excedía y escapaba a los intentos de reducción a un orden tanto por parte de las teorías que manejábamos como de los sujetos de la investigación. Bajo la influencia del *Anthropological Groove*, el oficio etnográfico consistía en construir un "cuerpo flotante" atento a los excesos, capaz de entregarse a ellos y de cruzar las fronteras que lo separaban de los sujetos de la investigación, pero también capaz de recuperar esas experiencias para la renovación crítica del análisis social.

Bibliografía

- Aschieri, Patricia y Rodolfo Puglisi. 2010. "Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales". En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, compilado por Silvia Citro, 127-148. Buenos Aires: Biblos.
- Bataille, George. 1987. "La noción de gasto". *La parte maldita*: 25-43. Barcelona: Icaria.
- Becker, Howard. 2010. *Outsider. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benjamin, Walter. 2010. *Haschisch*. Buenos Aires: Tierras del Sur.
- Bianciotti, María Celeste. 2015. "Haciendo sexo/género/deseo en la(s) noche(s) cordobesa(s): una etnografía sobre intercambios (hetero)eróticos". *Revista Etnográfica* 19: 515-536. Lisboa: Centro em Rede de Investigação em Antropologia.
- Birdwhistell, Ray. 1970. *Kinesics and context*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Blázquez, Gustavo. 2014. *¡Bailaló! Género, raza y erotismo en el Cuarteto Cordobés*. Buenos Aires: Gorla.
- _____. 2012a. "I Feel Love. Performance y performatividad en la pista de baile". En *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*, coordinado por Silvia Citro y Patricia Aschieri, 291-306. Buenos Aires: Biblos.
- _____. 2012b. "I Love the Nightlife. Músicas, imágenes y mundos culturales juveniles en Argentina". *Transcultural Music Review* 16: 1-26. Barcelona: SIBE.
- _____. 2012c. "Masculinidades cool. Hacer género y clase en los clubes electrónicos". *Estudios* 27: 45-57. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

- Blázquez, Gustavo y Ana Laura Reches. 2011. "La formación de una "noche gay" en la ciudad de Córdoba". Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Catamarca.
- Bourgois, Philippe. 2015. *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braz, Camilo. 2007. "Corpo a corpo. Reflexões sobre uma etnografia imprópria". *Revista Ártemis* 7: 128-144. Brasil: Universidade Federal da Paraíba.
- Bruno, María Sol. 2014. "Al ritmo de la música. De noche y de día, trayectorias y devenires juveniles en la Córdoba de los ochenta". *Revista Question* 1 (44): 240-253. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP).
- Butler, Judith. 2010. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Citro, Silvia. 2010. "Antropología del cuerpo y los cuerpos-en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar". En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, compilado por Silvia Citro, 17-58. Buenos Aires: Biblos.
- Da Matta, Roberto. 1999. "El oficio del etnólogo o cómo tener *anthropological blues*". En *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, compilado por Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas, 172-178. Buenos Aires: Antropofagia.
- Debord, Guy. 2010. "Teoría de la deriva". *Revista Anthropos* 229: 197-200. Barcelona.
- _____. 1955. "Introduction à une critique de la géographie urbaine". *Les Lèvres Nues* 6. Bruselas.
- Díaz-Benítez, María Elvira. 2013. "Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos". *Apuntes de Investigación del CECYP* 23 (1): 12-32. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Domingos, J. J. 2010. *O discurso dos ursos. Outros modos de ser la homoafectividad*. Brasil: Marca de Fantasia.
- Elias, Norbert. 1990. *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Cultura Libre.
- Foucault, Michel. 2011. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. 1984. "Sex, Power and the Politics of Identity". *The Advocate* 400. Estados Unidos: LPI Media.
- Freud, Sigmund. 1986. "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". *Obras Completas* XII: 111-119. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galinier, Jacques, Aurore Monod Becquelin, Guy Bordin, Laurent Fontaine, Francine Fourmaux, Juliette Rouillet Ponce, Piero Salzarulo, Philippe Simonnot, Michèle Therrien e Iole Zill. 2010. "Anthropology of the Night. Cross-disciplinary Investigations". *Current Anthropology* 51 (6): 819-847. The University of Chicago Press.

- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Alice. 2014. *On the Run. Fugitive Life in an American City*. The University of Chicago Press.
- Goffman, Erving. 1993. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gregori, Maria Filomena. 2016. *Prazeres perigosos. Erotismo, gênero e limites da sexualidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Hall, Edward. 1963. "A System for the Notation of Proxemic Behavior". *American Anthropologist* 65 (5): 1003-1026. *American Anthropological Association*.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Universitat de València: Cátedra.
- Hastrup, Kirsten. 1998. "Theatre as a Rite of Passage. Some Reflections on the Magic of Acting". En *Ritual, Performance, Media*, editado por Felicia Hughes-Freeland, 29-45. Londres: Routledge.
- Jappe, Anselm. 1998. *Guy Debord*. Barcelona: Anagrama.
- Kulick, Don y Margaret Wilson, eds. 1995. *Taboo: Sex, Identity and Erotic Subjectivity in Anthropological Fieldwork*. Londres: Routledge.
- Lacombe, Andrea. 2009. "Tu é ruim de trans! Ou como etnografar contextos de sedução lésbica em duas boates GLBT do subúrbio do Rio de Janeiro". En *Prazeres dissidentes*, editado por Maria Elvira Díaz-Benítez y Carlos Figari. Río de Janeiro: Garamond Universitaria.
- Laguarda, Rodrigo. 2005. "Construcción de identidades: un bar gay en la Ciudad de México". *Desacatos* 19: 137-158. México: CIESAS.
- Langarita, José Antonio. 2015. *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica de sexo anónimo entre hombres*. Barcelona: Bellaterra.
- Lewin, Ellen y William Leap, eds. 1996. *Out in the Field: Reflections of Lesbian and Gay Anthropologists*. Estados Unidos: Universidad de Illinois.
- Liarte Tiloca, Agustín. 2017. "¿Rojo, blanco o azul? Una aproximación a la construcción de roles en encuentros festivos BDSM en la ciudad de Córdoba". Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología. Buenos Aires, 22-25 de octubre.
- _____. 2015. "Imagínate dos viejos chotos. Experiencias festivas y procesos de envejecimiento de varones homosexuales en la ciudad de Córdoba (Argentina)". Ponencia presentada en la XI Reunión de Antropología del MERCOSUR. Montevideo, 1-4 de diciembre.
- _____. 2014. "El más heterosexual de los homosexuales. Una etnografía de osos y fiestas de osos en Córdoba". Tesis para Licenciatura en Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Madison, Soyini. 2012. *Critical Ethnography: Method, Ethics and Performances*. Los Ángeles: SAGE.

- Mizrahi, Mylene. 2014. *A estética funk carioca. Criação e conectividade em Mr. Catra*. Río de Janeiro: 7 Letras.
- Moore, Staton. 2010. *Groove Alchemy*. Nueva York: Hudson Music LLC.
- Perniola, Mario. 2008. *Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Madrid: Acuarela & Antonio Machado.
- Plant, Sadie. 2008. *El gesto más radical. La Internacional Situacionista en una época posmoderna*. Madrid: Errata Naturae.
- Perlongher, Néstor. 1993. *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- Reches, Ana Laura. 2015. "Piaf Club. Tu boliche libre. Procesos de diferenciación social y conformación de libertades en torno a una noche cordobesa de la década del 80". *Revista Afuera* 15: 1-10. Buenos Aires.
- Santos Barbosa, Allan Wine. 2016. "Quer participar?, ou sobre ritos e afetos no trabalho etnográfico". *Revista de Antropologia da UFSCar* 8 (1): 53-76. Brasil: Universidade Federal de São Carlos.
- Schechner, Richard. 2000. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Roja.
- Sívori, Horacio. 2005. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Tamagnini, María Lucía. 2015. "De inspectores, móviles y operativos. La producción gubernamental de una noche ordenada y controlada en la ciudad de Córdoba contemporánea". Ponencia presentada en el coloquio Las Ciencias Sociales de y desde las Noches. Córdoba, 17-18 de septiembre.
- Tamagnini, María Lucía y Cecilia Castro. 2016. "Una aproximación etnográfica a las actuaciones administrativas para la gestión municipal de la diversión en Córdoba". *Astrolabio Nueva Época* 16: 362-389. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Taussig, Michael. 1995. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa.
- Turner, Victor. 1974. *Drama, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Nueva York: Ithaca Press.
- Urresti, Marcelo. 1994. "La discoteca como sistema de exclusión". En *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, editado por Mario Margulis, 129-170. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Weiss, Margot. 2012. *Techniques of Pleasure: BDSM and the Circuits of Sexuality*. Carolina del Norte: Duke Press University.
- Wright, Les. 1997. "A Concise History of Self-identifying Bears". En *The Bear Book. Readings in the History and Evolution of a Gay Male Subculture*, editado por Les Wright. Nueva York: Harrington Park Press.

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad cultural y desigualdad en Ecuador*

Constructing Interculturalism: Education Policy, Cultural Diversity and Inequality in Ecuador

Construir a interculturalidade. Políticas educativas, diversidade cultural e desigualdade no Equador

Marta Rodríguez Cruz

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2017
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2017

Resumen

Junto al discurso de la diferencia, el de la interculturalidad ha pasado a formar parte de la agenda político-pedagógica ecuatoriana durante la última década. Con la intención de profundizar el estudio de los usos y abusos de dichos discursos en el ámbito de la educación intercultural bilingüe, se presentan los resultados de una investigación etnográfica cuyo objetivo es analizar hasta qué punto el reconocimiento de la diferencia y la diversidad cultural en las políticas educativas del Estado es correlativo con las prácticas de educación intercultural bilingüe, qué consecuencias tiene sobre la situación de pobreza y desigualdad de la población indígena y en qué medida permite vivir y construir la interculturalidad.

Descriptor: interculturalidad; educación intercultural bilingüe; pueblos indígenas; pobreza; desigualdad.

Abstract

Together with the discourse of difference, interculturalism has formed part of the political and pedagogical agenda in Ecuador over the past decade. With the intention of deepening the study of *the uses and abuses* of these discourses in bilingual-intercultural education, we present the results of an ethnographic research project on these issues. The objective of this research was to analyse to what point the recognition of difference and cultural diversity in public education policy is correlated with the actual practices of bilingual intercultural education. We also analyse the consequences these policies have on the situation of poverty and inequality faced by the indigenous population and to what extent these policies allow for the practice and construction of interculturalism.

Keywords: interculturalism; bilingual intercultural education; indigenous peoples; poverty; inequality.

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el XIV Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE), celebrado en Valencia en 2017.

Marta Rodríguez Cruz. Doctora en Antropología Social por la Universidad de Sevilla, España. Personal investigador de la Universidad de Sevilla e investigadora afiliada a FLACSO Ecuador.

✉ marta.cruz.rodriguez@gmail.com

Resumo

Junto com o discurso da diferença, o da interculturalidade passou a formar parte da agenda político-pedagógica equatoriana durante a última década. Com a intenção de aprofundar o estudo dos usos e abusos de tais discursos no campo da educação bilíngue intercultural, são apresentados os resultados de uma pesquisa etnográfica, cujo objetivo é analisar até que ponto o reconhecimento da diferença e da diversidade cultural nas políticas educacionais do Estado estão correlacionadas com as práticas de educação intercultural bilíngue; quais as consequências que ela tem sobre a situação de pobreza e desigualdade da população indígena; e até que ponto permite viver e construir a interculturalidade.

Descritores: interculturalidade; educação intercultural bilíngue; povos indígenas; pobreza; desigualdade.

Introducción

En el presente el concepto de interculturalidad suscita controvertidos debates debido a su polisemia. Debe partirse de la existencia de distintos contextos en los que los procesos históricos concretos que han tenido lugar en cada caso determinan el uso de este concepto –aunque, en lo sustancial, las transformaciones generadas a nivel de praxis, tanto en un caso como en el otro, no varían notablemente–. Si bien en Europa la interculturalidad sigue siendo interpretada en términos de integración de los inmigrantes y de las minorías étnicas –como es el caso de los gitanos en España–, lo cual no difiere de las tradicionales políticas asimilacionistas y multiculturalistas al uso, en América Latina la interculturalidad está íntimamente vinculada con las relaciones de dominación colonial entre indígenas y blanco-mestizos (Mignolo 1995, 2000 y 2006; Quijano 2000; Walsh 2002a, 2002b). Por esto, la interculturalidad fue incorporada en el discurso de los movimientos indígenas latinoamericanos más consolidados en la década de 1980 y especialmente en la de 1990 (López 2001; Moya 2009; Ferrão 2010): conscientes de su propia situación de opresión estructural, los pueblos indígenas introdujeron el concepto de interculturalidad en sus discursos y reivindicaciones para exigir al Estado, principal destinatario de sus demandas, la construcción de una nueva sociedad en la que las relaciones de dominación colonial entre indígenas y blanco-mestizos fueran sustituidas por relaciones interculturales igualitarias.

En el caso concreto de Ecuador, si bien el centro histórico de las reivindicaciones indígenas había sido el derecho a la tierra y al territorio, a partir de la década de 1960 y especialmente durante la de 1970, éstas pasaron a ser replanteadas en términos de la especificidad étnica (Chiodi 1990; Bretón 2009). Dicho replanteamiento llevó a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)¹ a incorporar

1 Conocida como CONAIE (por sus siglas en español), la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador es la organización indígena más grande e importante del país andino y una de las más importantes de América Latina. Desde su fundación en 1986 y hasta la actualidad, ha desarrollado una intensa actividad en la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de los derechos de los pueblos y las nacionalidades indígenas ecuatorianas en relación con la identidad, la educación, la tierra, el territorio y el agua, entre otros, en oposición al neoliberalismo.

la interculturalidad en sus discursos y reivindicaciones, pero de manera íntimamente vinculada con la educación y el bilingüismo, buscando la conservación de las lenguas y culturas propias y el fin de las relaciones de dominación colonial. Es precisamente aquí donde reside la importancia de la educación intercultural bilingüe (EIB) que, asociada con la categoría de nacionalidad, se convierte en bandera y emblema del movimiento indígena en su lucha por el reconocimiento étnico frente al Estado y la sociedad blanco-mestiza.

En este sentido el caso ecuatoriano se torna paradigmático, pues la EIB en Ecuador nace vinculada con un proceso que en otros países latinoamericanos se desarrolla posteriormente (Chiodi 1990; Montaluisa 2011): la reivindicación de la participación en el Estado de las organizaciones indígenas, la conservación de las lenguas y culturas propias, la construcción de una sociedad intercultural e igualitaria y, por tanto, la adscripción de los discursos sobre bilingüismo e interculturalidad al marco del Estado plurinacional.

Así, durante las décadas de 1960 y 1970, la EIB se configura como demanda del movimiento indígena y base de su proyecto político. Desde entonces, la EIB ha sido entendida como un instrumento capaz de resignificar las relaciones interétnicas. Para ello, se plantearon modelos pedagógicos interculturales bilingües que permitieran conservar y reproducir las lenguas y culturas propias y, al mismo tiempo, incorporar la lengua y los elementos culturales característicos de la sociedad blanco-mestiza pensada hasta este momento como nacional. La lucha organizada del movimiento indígena, liderada por la CONAIE, consiguió la institucionalización de la EIB en el Estado a finales de la década de 1980 a través de la constitución de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB), instancia desde la que los pueblos y nacionalidades indígenas gestionaban la EIB de manera autónoma y que en 2009, ya en el mandato del presidente Rafael Correa –líder del movimiento político Alianza PAIS y del proceso denominado revolución ciudadana–, perdió su autonomía técnica, financiera y administrativa, funcionando desde entonces y hasta la actualidad como una entidad dependiente del Ministerio de Educación.

En esta lucha por una sociedad intercultural e igualitaria, y tras décadas de batallas y movilizaciones, la CONAIE logró que en la nueva Carta Constitucional –que se emitió en 2008 en Ecuador– se reconociera al país por primera vez en la historia como Estado intercultural y plurinacional (art. 1). Ello devino en importantes avances en el ámbito de la educación, desde donde se determinó que el Sistema de Educación Nacional, en general, y el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (SEIB), en particular, deberían sustentarse sobre estas mismas claves para favorecer la construcción de un nuevo modelo de Estado en el que la diversidad cultural se erigiera como uno de los pilares fundamentales de su refundación. De esta manera, y bajo el discurso de la interculturalidad, se planteó que uno de los principales objetivos de la educación debería ser la atención a la diversidad cultural.

En concordancia con la declaratoria de Estado intercultural y plurinacional, la Constitución de 2008 y posteriormente la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), emitida en 2011, recogen estos planteamientos. Concretamente la LOEI es la normativa con la que se crea un único Sistema Nacional de Educación que, en teoría, acaba con un doble subsistema –el hispano (dirigido a los blanco-mestizos) y el bilingüe (dirigido a los indígenas) – y dentro del que se inscribe el SEIB, debiendo transversalizarse en ambos la interculturalidad. Ello implica una articulación equilibrada de los saberes indígenas, “nacionales” y universales en las mallas curriculares del SEIB y del Sistema de Educación Nacional.

Asimismo, en zonas de población indígena, donde rige el SEIB, la lengua principal de instrucción debe ser la lengua indígena correspondiente, mientras que el castellano debe ocupar el lugar de segunda lengua, como lengua de relación intercultural (Constitución 2008, art. 347, numeral 9; LOEI 2011, art. 81, literal b). En cuanto a la incorporación de las lenguas indígenas en las mallas curriculares nacionales, también se determina que, de manera progresiva, debe incluirse en ellas la enseñanza de al menos una lengua ancestral (Constitución 2008, art. 347, numeral 10; LOEI 2011, art. 6, literal l).

Como puede verse, las normativas descansan sobre los principios de la interculturalidad, desmarcándose de los del multiculturalismo y buscando el establecimiento de nuevas bases para la convivencia entre indígenas y blanco-mestizos. Mientras que el multiculturalismo se reduce al reconocimiento de las diferencias y aboga por la coexistencia entre los distintos grupos étnicos, la interculturalidad pone el acento en las relaciones interétnicas por ser en ellas donde se producen los conflictos entre los mismos. La consideración del contacto interétnico es lo que permite abordar el carácter conflictual de las relaciones entre culturas; dicho de otro modo: pasar del mero reconocimiento de la diversidad cultural y de la coexistencia entre los grupos étnicos a poner el foco de atención en la interrelación entre estos, lugar en el que se dan las tensiones, buscando el establecimiento de relaciones interculturales igualitarias. A este respecto, es importante resaltar la cuestión de la igualdad en las relaciones interculturales: históricamente han existido las relaciones entre culturas, pero frecuentemente han tenido lugar desde una posición asimétrica, de manera que si no se cuestiona en qué condiciones se dan las mismas (de desigualdad social, cultural, política, económica y de género), la interculturalidad seguirá siendo un horizonte utópico (Tubino 2005 y 2011). En otras palabras, se seguirá llamando interculturalidad a las relaciones de dominación que se dan entre los grupos étnicos. Por ello, la interculturalidad debe ir acompañada de políticas de igualdad (social, cultural, económica, política y de género).

El propósito de estas páginas es presentar los resultados de una investigación etnográfica en la que se analiza hasta qué punto el reconocimiento de la diferencia y de la diversidad cultural en las políticas públicas educativas del Estado ecuatoriano

es correlativo con las prácticas de EIB, qué consecuencias tiene sobre la situación de pobreza y desigualdad de la población indígena y en qué medida permite construir y vivir la interculturalidad. Una vez introducido el objeto de estudio, se expone la metodología de investigación en el siguiente acápite. Seguidamente se examina la situación socioeconómica de los alumnos en las dos unidades educativas que se estudian y cómo ésta influye en sus posibilidades de escolarización, formación y promoción académica. Posteriormente se analizan las prácticas de EIB en las unidades educativas seleccionadas y en qué medida permiten construir la interculturalidad, para finalmente presentar las conclusiones.

Consideraciones metodológicas

Los resultados que aquí se presentan se inscriben en un proyecto de investigación doctoral² en el que se desarrolló trabajo de campo durante 12 meses, entre los años 2013 y 2015. Dentro del mismo, se llevó a cabo una etnografía en un total de siete unidades educativas situadas en la Sierra y Amazonía ecuatorianas, tanto en zonas rurales como urbanas. Del total de unidades educativas estudiadas, se analizan dos: la unidad Tránsito Amaguaña, situada en Quito, y la unidad Amauta Ñampi, situada en la ciudad amazónica de Puyo, ya que el contexto urbano en el que se encuentran y las características de los alumnos que en ellas se inscriben han permitido extraer conclusiones interesantes en cuanto a los objetivos propuestos en este trabajo.

La metodología para este estudio fue cualitativa y se emplearon técnicas etnográficas de obtención de datos como la observación participante y no participante, la entrevista semiestructurada y las conversaciones informales. Asimismo, algunas de las actividades educativas cotidianas fueron registradas audiovisualmente bajo el consentimiento de los docentes que las dirigían.

Tanto la observación participante como no participante se planificaron previamente, lo que permitió reflexionar sobre qué datos se recogerían en el terreno para responder a los objetivos de investigación. En ambos casos se elaboraron dos guiones específicos: uno dirigido a registrar las formas de transmisión y reproducción de las lenguas y culturas indígenas en los procesos educativos desarrollados dentro y fuera del aula, y otro dirigido a registrar qué efectos tiene la situación socioeconómica de los estudiantes en su escolarización, procesos educativos y posibilidades de promoción escolar.

Las entrevistas se basaron en un cuestionario específico aplicado a los docentes indígenas y mestizos donde se tuvieron en cuenta las concepciones en torno a la EIB, la interculturalidad y el bilingüismo, así como las valoraciones e interpretaciones sobre los materiales escolares y sobre las necesidades educativas, económicas y sociocultura-

2 Marta Rodríguez Cruz. 2017. *Políticas educativas en un Estado intercultural y plurinacional: Ecuador. Teorías y realidades* (FPU12/01696). Tesis para Doctorado en la Universidad de Sevilla, España.

les del alumnado. Se desarrollaron conversaciones informales por su carácter flexible, ya que permitieron la adaptación a situaciones concretas en las que la interacción espontánea y no planificada con los agentes sociales brindó la posibilidad de extraer datos relevantes para la investigación.

Por último, también se llevó a cabo un análisis documental de los materiales de texto, de la producción bibliográfica especializada y de las normativas vigentes en materia de interculturalidad, educación y EIB.

Pobreza y desigualdad frente al discurso de interculturalidad

La Tránsito Amaguaña (ciudad de Quito, parroquia La Argelia, cantón Quito, provincia de Pichincha) y la Amauta Ñampi (ciudad de Puyo, parroquia Shell, cantón Pastaza, Provincia de Pastaza) son dos unidades educativas urbanas, serrana y amazónica respectivamente, en las que predomina la población indígena. En ambas instituciones se ofrecen los niveles de Educación Inicial, General Básica y Bachillerato, en los que se inscriben alumnos con edades comprendidas entre los 3 y 18 años de edad.

La unidad educativa Tránsito Amaguaña, situada al interior del Mercado Mayorista, en el sur de Quito, acoge alumnos de nacionalidad indígena kichwa. La situación de pobreza en las comunidades, donde las distintas reformas agrarias no han llevado a un reparto equitativo de la tierra ni han logrado detener el proceso de empobrecimiento de la población indígena en el campo (Bretón 2007), sigue promoviendo la migración a la ciudad donde muchas familias llegan en busca de oportunidades laborales y enfrentan severas condiciones de precariedad y explotación. Procedentes en su mayoría de comunidades situadas en la región andina, los niños que asisten a esta escuela forman parte del proyecto migratorio de sus progenitores, quienes trabajan en el Mercado como cargadores y vendedores de alimentos.

La migración del campo a la ciudad es fuerte todavía. Estos niños son de familias... de la gente más pobre que viene a la ciudad a entregar su fuerza de trabajo como esclavos. Tienen una vida muy precaria aquí. Por ejemplo, un cuarto, donde ellos viven, donde no tienen agua ni luz, donde es solo un cuarto, donde ahí hacen todas sus actividades familiares, cocinan, comen, duermen, reciben visitas. Viven siete u ocho personas en cuartos muy pequeños que están acondicionados por la gente del sector que tiene sus buenas casas, encima [les] cobran arriendos muy altos (A.B., 2013, entrevista).

Los estudiantes de la unidad educativa Amauta Ñampi, por su parte, pertenecen a las nacionalidades indígenas achuar, andoa, kichwa-amazónica, shiwiar, shuar, waorani y zápara, y también asisten a esta unidad algunos estudiantes mestizos que representan una minoría del total.³ Aunque algunos de estos estudiantes han emigrado desde

3 Datos cedidos por la institución.

las comunidades a la ciudad con sus padres y madres, a diferencia de los alumnos de la Tránsito Amaguaña, una abrumadora mayoría de los alumnos indígenas de la Amauta Ñampi se ha establecido en la ciudad de Puyo sin el acompañamiento de sus progenitores, quienes permanecen en las comunidades. El desplazamiento de estos estudiantes viene determinado por la falta de cobertura escolar en sus comunidades de origen para el nivel superior de la Educación General Básica (octavo, noveno y décimo grado) y el Bachillerato, o directamente por la inexistencia de escuelas en las mismas comunidades o en otras cercanas, como consecuencia del Plan de Reordenamiento de la Oferta Educativa. Dicho Plan entró en vigencia en 2012 y contempla el cierre de unidades educativas fiscales que no superen los 45 estudiantes para pasar de los 20 402 establecimientos que había en el país en 2014, a los 5 185 en 2017, mediante su fusión y la creación de Unidades del Milenio (Plan de Reordenamiento de la Oferta Educativa 2012, 11). El trabajo de campo ha permitido constatar que en algunas comunidades las unidades educativas que no superan los 45 estudiantes han sido efectivamente clausuradas, pero no se les ha ofrecido a los alumnos alternativas para poder acceder al sistema de educación. Debe tenerse en cuenta que muchas de estas comunidades se encuentran a más de tres horas en bus de la ciudad –y las equivalentes de vuelta–, mientras que la localización de otras obliga a un desplazamiento diario por canoa y tierra de más de siete horas de ida y vuelta, o caminar dos días por la selva, o un traslado en avioneta cuyo coste asciende a 250 dólares por trayecto. Estas opciones son físicamente inviables para los alumnos y económicamente insostenibles para familias extremadamente pobres.

Si los estudiantes no se desplazan a la ciudad –ya sea en solitario o acompañando a sus progenitores como migrantes– no pueden continuar sus estudios, mientras que los más pequeños (niños entre 3 y 8 años) se quedan sin acceso al sistema educativo desde sus niveles más elementales. Esta circunstancia implica la vida en soledad de la gran mayoría de los alumnos que se trasladan a Puyo sin sus padres y madres, y que residen en la casa de algún pariente que trabaja durante todo el día o que se ha movido a otra zona del país a trabajar. Otros niños pueden desplazarse diariamente a su comunidad haciendo *autostop*, si la misma se encuentra relativamente cerca de la ciudad. Un docente la unidad educativa Amauta Ñampi comentó al respecto:

Muchos de nuestros niños no pueden sobrevivir aquí. Pasan solitos porque sus papás están allá en la comunidad, vienen solos, viven solos, sin familiares aquí o por ahí algún pariente... pero no... están solos a la final. Pasan vendiendo en la calle, no tienen recursos. Nosotros necesitamos ayuda porque tenemos estudiantes de todas las nacionalidades y así que puedan venir de las comunidades y que los papás puedan tener a los hijos dentro de una educación bilingüe, así vivan allá en la comunidad, allá en la otra punta. Hace falta una política de Estado, del gobierno... un asunto de... porque los padres de familia son de estratos económicos muy bajos (R.H., 2014, entrevista).

Estas condiciones de partida, que ya revelan una situación de desigualdad socioeconómica estructural entre la población indígena, lleva a profundizar en la misma y a hacer referencia a la importancia que adquiere el empleo entre los menores. En las cosmovisiones indígenas, la incorporación de niños y adolescentes a las actividades económico-productivas del grupo doméstico-familiar debe hacerse como parte de los procesos de enculturación (Montaluisa 1988). En estos procesos, el aprendizaje de dichas actividades no solo reporta beneficios económicos al núcleo familiar, sino que también permite adquirir las prácticas socioculturales asociadas con las mismas desde edades tempranas, garantizando así su reproducción y conservación. Sin embargo, y pese a que la ley ecuatoriana prohíbe el trabajo infantil, para la gran mayoría de los alumnos –más aún para los que viven en soledad– trabajar es una necesidad imperiosa debido a su situación de pobreza, lo que hace que tengan que compatibilizar el trabajo con la escuela.

Los alumnos de la unidad Tránsito Amaguaña trabajan en el Mercado Mayorista de Quito, donde apoyan el trabajo de sus padres y madres. El día de estos alumnos comienza a las 2 a. m., momento en que se desplazan con sus progenitores hasta el Mercado, mientras que los más pequeños (menores de 3 años) se quedan solos en su casa o bajo el cuidado de algún hermano o hermana que deja de asistir a la escuela. Una vez en el Mercado, los niños desgranar y clasifican verduras y hortalizas para rellenar sacos por los que solo recibirán unos dólares hasta las 8 a. m., cuando se van a la escuela en la que permanecen hasta la 1 p. m. Una vez finalizada la jornada lectiva diaria, regresan a sus casas, almuerzan y siguen ayudando en el trabajo familiar (preparando la mercancía que quedó pendiente para el día siguiente), lustrando zapatos o vendiendo caramelos en las calles. Entre las 6 p. m. y las 7 p. m., cuando se pone el sol, regresan a sus casas para descansar y, si sobra algún tiempo al término del día, realizan la tarea que el maestro o maestra mandó para casa.

Por su parte, los alumnos de la Amauta Ñampi empiezan el día a las 8 a. m., y al menos una o dos horas antes los que deben desplazarse desde sus comunidades a la ciudad. Al finalizar la jornada escolar, entre la 1 p. m. y la 1.30 p.m., algunos de estos niños salen a vender caramelos y cigarrillos o a lustrar zapatos a los transeúntes por las calles de Puyo, hasta las 6 ó las 7 p. m. Otros, aprovechando el tránsito de autos particulares, al salir de la escuela se desplazan a sus comunidades donde trabajan en las actividades agrícolas y ganaderas del grupo doméstico-familiar hasta la misma hora. Igualmente, si al término del día sobra tiempo, realizan las actividades que el maestro o maestra mandó para casa.

Lo que aquí se describe revela dos cuestiones importantes. En primer lugar, que el sistema educativo no está pensado para otros sistemas culturales en los que la infancia y la adolescencia supongan roles distintos que implican el aprendizaje y la participación en las actividades económico-productivas desde edades tempranas. En segundo lugar, que más allá del componente sociocultural, la situación de pobreza conduce a

los alumnos a una necesaria articulación trabajo-escuela y esta doble carga termina por influir de manera determinante en su rendimiento escolar, en sus posibilidades de promoción académica y, por tanto, en la oportunidad de acceder a trabajos que les permitan una mejor posición socioeconómica para abandonar su situación de pobreza. El agotamiento por una elevada actividad diaria y la deficiente alimentación de estos niños en una abrumadora mayoría de casos –igualmente determinada por la situación de pobreza– generan un bajo rendimiento académico y en no pocas ocasiones altas tasas de ausentismo escolar, por ello hay “alumnos que así como se matriculan también se retiran” (L.B., 2014, entrevista). La consideración de la diferencia y la diversidad cultural en las políticas públicas sufre un fuerte vaciamiento y no tiene en cuenta los elementos estructurales que siguen situando en una posición asimétrica a los alumnos de los pueblos y nacionalidades indígenas.

La construcción de la interculturalidad desde la escuela intercultural bilingüe. Prácticas, contradicciones, limitaciones y resistencias

Ya en el ámbito escolar propiamente dicho, y por su especial importancia en la modalidad educativa intercultural bilingüe, dos han sido los principales elementos de análisis para conocer en qué medida la construcción de la interculturalidad puede llevarse a cabo desde la EIB en los casos estudiados: los docentes y los materiales escolares.

En primer lugar, el docente intercultural bilingüe es una figura clave dentro de esta modalidad educativa, ya que es quien debe dirigir de manera articulada y equilibrada el diálogo entre códigos, lógicas y mundos de vida pertenecientes a los dos universos culturales, buscando el interaprendizaje y la comunicación efectiva entre ellos. De aquí que el docente de EIB deba haber recibido una formación integral en lenguas indígenas e interculturalidad. En lo relativo a las lenguas indígenas, es absolutamente fundamental que domine tanto en forma oral como escrita la lengua materna de los alumnos, que sepa desarrollar competencias comunicativas en ésta y en la lengua oficial nacional y que sepa transmitir la lengua nacional como segunda lengua (Villanueva 2013, 48). Respecto a la interculturalidad, uno de los requisitos indispensables es poseer un amplio conocimiento de la cultura y saberes indígenas y, al mismo tiempo, de los saberes y conocimientos de la sociedad “nacional” para desarrollar el currículo de manera armónica (Villanueva 2013, 67). Esta formación integral permitiría al docente no solo crear puentes comunicacionales equilibrados entre los dos horizontes culturales, sino también responder a las necesidades, intereses y requerimientos pedagógicos, sociales y culturales particulares de sus estudiantes.

Tanto en la unidad educativa Tránsito Amaguaña como en la Amauta Ñampi, la práctica totalidad de los planes de formación cursados por los docentes no incorpora la interculturalidad, mientras que el bilingüismo solo es tratado en un nivel muy bási-

co durante un semestre en el último año de la Tecnología,⁴ siendo la oferta de lenguas indígenas disponibles el kichwa y el shuar mayormente. Sin embargo, también se han registrado planes formativos que desarrollan la enseñanza de la lengua materna a través de un seminario y algunos en los que directamente no se contempla el aprendizaje de la misma. Aquellos docentes que tras la Tecnología cursan alguna Licenciatura (de dos años más de duración), tampoco se forman en competencias interculturales ni bilingües durante este ciclo educativo. Todo ello dificulta el correcto desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, como se verá más adelante.

- M.R.: ¿Durante la Tecnología estudió usted kichwa?
- E.A.: No. Yo tengo una Tecnología sacada del Juan Montalvo. Allí no se habla kichwa, no nos enseñan (E.A., 2013, entrevista).
- M.R.: ¿En la Licenciatura estudia kichwa?
- V.Q.: Bueno, yo estudio en la Universidad de Guayaquil, que tiene una extensión aquí en Quito. Pero no estudiamos kichwa como una asignatura, no. Solo vamos a recibir como seminario (V.Q., 2013, entrevista).

226

En la Tránsito Amaguaña, algunos maestros son mestizos que desconocen las cosmovisiones y la lengua indígena ya que no han recibido la formación correspondiente. No ocurre lo mismo con los docentes indígenas, quienes gracias a los procesos de enculturación vividos en el seno de sus familias y comunidades poseen un perfecto conocimiento de las mismas. Por ejemplo, una docente indígena de esta unidad educativa comenta en su relato que no estudia kichwa en su Licenciatura, “pero yo sí sé, gracias a Dios mis papis me enseñaron en la comunidad antes de venir de migración a Quito” (V.Q., 2013, entrevista). No obstante, y como ha podido constatarse a través de la observación participante, en muchas ocasiones algunos de estos docentes emplean el castellano y no el kichwa como lengua principal de instrucción, alfabetización y comunicación, bajo el alegato, recurrente en casi la totalidad de las unidades educativas estudiadas, de que los alumnos “al kichwa ya le aprenden en la casa”.⁵

Esta situación se torna más complicada en la unidad educativa Amauta Ñampi, donde una abrumadora mayoría de los docentes son mestizos y una minoría de ellos son indígenas de nacionalidad kichwa-amazónica. La falta de maestros de esta nacionalidad impide que los alumnos kichwas puedan ser alfabetizados adecuadamente

⁴ Título de educación superior de tres años de duración con especialización en distintas áreas del conocimiento: Ciencias de la Comunicación, Ciencias Naturales, Administración de Empresas, Lengua y Literatura, entre otras. En el último año de la Tecnología es cuando se lleva a cabo la formación como maestro de EIB mediante el estudio de un módulo de lengua indígena –siendo la demanda y oferta disponible kichwa o shuar mayormente– y el desarrollo posterior de unas prácticas en una unidad educativa intercultural bilingüe. Al término de las prácticas, los estudiantes deben realizar un proyecto relacionado con la actividad docente.

⁵ Nota de campo recogida durante observación participante en la unidad educativa Tránsito Amaguaña, 25 de septiembre de 2013.

en su propia lengua, aunque cuando hay un maestro kichwahablante al frente del aula, éste también emplea principalmente el castellano y no la lengua materna para alfabetizar. Igualmente la falta de docentes que dominen las lenguas correspondientes a otras nacionalidades indígenas –achuar, andoa, shiwiar, shuar, waorani y zápara– hace que los estudiantes pertenecientes a las mismas no puedan ser alfabetizados en sus propias lenguas, empleándose siempre el castellano –única lengua común–. Debe tenerse en cuenta que los desplazamientos internos de población indígena han llevado a la proliferación de unidades educativas plurinacionales en las que comúnmente se privilegia el uso de la lengua de la nacionalidad mayoritaria en el establecimiento. En el caso de la Amauta Ñampi, ha podido corroborarse que el kichwa –con todas las limitaciones del caso y opacado por el castellano– es la lengua materna más empleada en las distintas actividades llevadas a cabo tanto dentro como fuera del aula, lo que provoca una suerte de “kichwización” de otras nacionalidades indígenas minoritarias en la unidad, pero que deben ser también atendidas en sus lenguas correspondientes. La rectora de esta unidad educativa reconoce la limitación lingüística en el proceso de enseñanza-aprendizaje debido a la falta de maestros formados en las lenguas de las distintas nacionalidades inscritas en su centro:

Para nosotros sí es un reto aquí en la Amauta por cuanto hay muchas nacionalidades. Necesitamos maestros que sepan las otras lenguas, no solo el kichwa, porque [los alumnos] vienen pensando que se les va a enseñar en su lengua materna... en shuar..., pero como es kichwa... entonces eso sí es un reto para nosotros. Aquí debería haber un plantel de muchas nacionalidades, tener profesores que sepan esas lenguas necesarias (L.B., 2014, entrevista).

227

El proceso de castellanización a través de la lengua es favorecido por una deficiente aplicación de la perspectiva intercultural de la educación, que también es resultado de una falta de formación en interculturalidad. Tanto en un caso como en el otro, muchos docentes desconocen el significado del concepto de interculturalidad, lo que impide que desde el ámbito educativo ésta pueda desarrollarse de manera correcta, así como aplicarse a situaciones concretas para, desde un enfoque crítico y reflexivo, favorecer las relaciones interculturales igualitarias. En la realidad observada, la falta de formación en interculturalidad lleva a un sesgo blanco-mestizo en los procesos de enseñanza-aprendizaje, algo muy interiorizado en algunos docentes indígenas, pero sobre todo, y como es obvio, en los mestizos:

- M.R.: ¿Qué entiende por interculturalidad?
- E.A.: ¿Pero qué... cómo sobre la interculturalidad?
- M.R.: ¿Cuál es su concepto de interculturalidad?
- E.A.: No sé... no sabría explicarle, no conozco bien (E.A., 2013, entrevista).
- M.R.: ¿Qué concepto de interculturalidad maneja usted?

- J.Q.: Sí... yo pienso... la interculturalidad es que los indígenas tienen que tener su cultura (J.Q., 2014, entrevista).

Por otro lado, la LOEI (2011) establece en su art. 92 que debe existir una malla curricular macro –el currículo nacional obligatorio– y un nivel microcurricular adaptado a las particularidades geográficas, ambientales, lingüísticas y socioculturales de cada pueblo y nacionalidad indígena a través de actividades elaboradas al margen de los materiales escolares oficiales. Esto concuerda con el nivel específico del currículo, que debe partir de las características distintivas de los pueblos y nacionalidades en los términos mencionados, lo que requiere de una planificación curricular adaptada (Fernández 2005). De este microcurricular tienen que hacerse cargo los docentes de cada unidad educativa, respecto a lo cual se registran diferencias notables cuando estos materiales son elaborados por docentes mestizos y por docentes indígenas.

En el caso de los docentes mestizos, la falta de formación hace que las actividades que elaboran al margen del libro de texto oficial adquieran un carácter claramente hispano-occidental. La carencia de herramientas y recursos les impide confeccionar actividades adaptadas a las culturas y cosmovisiones indígenas y, en todos los casos, la lengua en la que estas actividades se diseñan es el castellano debido al desconocimiento de la lengua materna correspondiente. La observación participante también permitió constatar que, por ejemplo, muchas de estas actividades consisten en leer, recitar y aprender cuentos occidentales, obviándose la gran cantidad de mitos y leyendas indígenas existentes, que transmiten una gran riqueza cultural y una sabiduría milenaria. En el caso de las actividades elaboradas por docentes indígenas, a pesar de que la falta de formación en interculturalidad ha llevado a registrar deficiencias pedagógico-metodológicas en su aplicación y a que en algunas ocasiones se desarrollan en castellano, debe destacarse la alta pertinencia sociocultural de las mismas y el potencial de revitalización e identificación cultural que tienen, gracias a la condición étnica de los maestros y a los procesos de enculturación y socialización vividos hacia el interior de sus comunidades y culturas.

Asimismo, y relacionado con lo anterior, también merece ser destacado el carácter que las rectoras de estas dos unidades educativas, ambas indígenas –una de nacionalidad kichwa serrana (Tránsito Amaguaña) y otra de nacionalidad kichwa-amazónica (Amauta Ñampi)–, logran imprimir a sus respectivos establecimientos a través del planteamiento y desarrollo de este tipo de actividades. Algo que, hay decir, no se ha observado en otras unidades educativas que han formado parte de una investigación más amplia y que son dirigidas por hombres indígenas.

Estas rectoras han establecido una actividad obligatoria en sus unidades educativas, que en la Tránsito Amaguaña debe iniciarse en el primer año de la Educación General Básica (segundo grado) y entregarse al término de este ciclo educativo

(en décimo grado) y en la Amauta Ñampi se solicita a todo el alumnado, tanto al de Educación General Básica como al de Bachillerato. Dicha actividad consiste en la realización de un trabajo de investigación para el que los estudiantes deben desplazarse a sus comunidades y conversar con sus familiares, a ser posible con los más ancianos, con el objetivo de saber cómo es la vida en la comunidad y qué cosas se hacen. A partir de aquí, deben redactar una monografía –en castellano y en su lengua materna aquellos que puedan– y acompañar el texto con dibujos sobre los datos recogidos en la comunidad. En la Amauta Ñampi, aunque lo deseable sería que los trabajos se presentaran en la lengua indígena propia de cada alumno, las limitaciones existentes obligan a que se realicen mayormente en castellano, ya que solo existen algunos docentes indígenas y son todos kichwa-amazónicos. No obstante, la elaboración de estos trabajos permite un interaprendizaje conjunto e intercultural entre docentes y alumnos de pueblos y nacionalidades indígenas distintas. Este tipo de actividades no puede ser propuesto por un docente mestizo, puesto que no dispone de las herramientas necesarias para plantearlas ni para evaluarlas.

Trabajamos con material que proporciona el Estado, el currículum es del Estado, pero tenemos 520 años haciendo un montón de cosas propias que no se ven. Entonces trabajamos mucho lo que es la sabiduría ancestral, en el sentido de, por ejemplo, los chicos que están graduándose, ellos hacen una monografía y la monografía tiene mucho que ver con la sabiduría ancestral. Entonces ellos tienen que ir a la comunidad, hablar con sus familiares más antiguos, se puede decir, los abuelos, quien tenga, quien no tenga, los tíos... que son los que se quedan en la comunidad, y pedir que les cuenten cómo era la vida en la comunidad, cuáles eran las cosas que se hacían antes o las que se siguen haciendo, la comida, los cantos, fiestas y todo eso. Entonces es un trabajo de investigación que ellos llevan adelante, pero es todo un proceso desde el primer año de Básica (A.B., 2013, entrevista).

Con estos materiales nosotros profundizamos en el pensamiento indígena en todas las áreas. Como le digo, un docente intercultural tiene que ser mediador cultural, para eso tiene que tener un alto grado de descolonización, para ser amable y tener la capacidad de decir “ah sí, los abuelos saben y tu abuelo sabe, pregunta esto a tu abuelo”, entonces así nos enriquecemos todos. No podemos trabajar en todas las lenguas de ellos porque, póngase, no tenemos profesores que sepan, solo algunitos kichwa, pero poquito, poquito... Pero sí hacemos en castellano y algunito así que sabe en kichwa hace en kichwa, si sabe otro un poquito en shuar hace un poquito en shuar... y así vamos haciendo y vamos aprendiendo todos (L.B., 2014, entrevista).

Otro de los elementos importantes a tener en cuenta para el análisis del proceso educativo intercultural bilingüe es el material oficial de lecto-escritura. Para las escuelas que se inscriben en esta modalidad educativa, el Estado distribuye dos libros de texto: el libro

de texto principal y los *kukayos pedagógicos*.⁶ Del análisis realizado sobre el primero, se constata una redacción íntegra de los textos en castellano y una preponderancia de modelos de vida ciudadanos y occidentales propios de niños blanco-mestizos de clase media alta, completamente alejados de la realidad y del universo simbólico y cultural en el que se desenvuelven los alumnos indígenas. Por lo demás, las referencias a la diversidad cultural son mínimas y se limitan a la introducción puntual de elementos culturales concretos de los pueblos y nacionalidades indígenas, lo que promueve una visión *folclorizante* de los mismos. Por lo tanto, el tratamiento que recibe la interculturalidad en este material escolar es inadecuado, ya que se reduce a la incorporación aislada de algunos elementos culturales de los considerados “diferentes”.

Al ser estos mismos los libros escolares con los que estudian los alumnos de escuelas que no son interculturales bilingües, es decir, niños blanco-mestizos inscritos en el Sistema Nacional de Educación, el diálogo intercultural no puede llevarse a cabo a través de ellos, pues es necesaria una integración equilibrada de los saberes y conocimientos propios de las culturas indígenas y de la cultura “nacional”. El mismo obstáculo se encuentra con respecto a la lengua, dado que este libro oficial está redactado en castellano en su totalidad y hasta la fecha las mallas curriculares nacionales no han incorporado la enseñanza de al menos una lengua indígena (Constitución 2008, art. 347, numeral 10; LOEI 2011, art. 6, literal l). Por el contrario, en el curso 2016-2017 el idioma inglés sí se estableció como obligatorio en las mallas curriculares nacionales e interculturales bilingües para la etapa de la Educación General Básica (Acuerdo Ministerial MINE-DUC-ME-2016-00020-A), lo que revela una falta de voluntad política para hacer realidad la construcción de la interculturalidad desde el ámbito educativo.

En relación con los *kukayos pedagógicos*, se trata del material de texto dirigido al aprendizaje y refuerzo de la lengua materna. Estos libros se componen de ocho unidades didácticas, cuatro en castellano y cuatro en kichwa. En primer lugar, debe anotarse la preponderancia que sigue teniendo el castellano aún en un material escolar dirigido al aprendizaje de la lengua indígena, ocupando la mitad del total de las unidades didácticas. En segundo lugar, hay que señalar los problemas registrados entre los alumnos en cuanto al aprendizaje de esta lengua a través del material escolar. Estos problemas tienen que ver con el proceso de unificación del kichwa y con la falta de consideración de su carácter heterogéneo, pues el kichwa se habla de maneras distintas en las diferentes provincias ecuatorianas en las que se concentra la nacionalidad indígena del mismo nombre.

Asimismo, al igual que el resto de lenguas indígenas, el kichwa ha sido una lengua oral que debe superar todavía aspectos de naturaleza psico y sociolingüística (Gómez y Agualongo 2006). De aquí que deban crearse neologismos y desarro-

6 En kichwa, “kukayo” significa provisiones de boca (alimento) que se llevan en el viaje (Ileana Almeida, 2015, entrevista). Entendido como un elemento pedagógico, se trata del conjunto de conocimientos que los menores van a necesitar en el viaje de la vida adulta y que deben aprender –o de los que deben proveerse– desde sus edades más tempranas.

llarse adaptaciones conceptuales que permitan describir la realidad, pero hasta el momento los resultados de estos procesos no se ajustan a los esquemas sintácticos y semánticos ni al léxico de la propia lengua, lo que explica su incomprensión por parte de alumnos y docentes kichwahablantes. Estos últimos confiesan no entenderlo y hacen un uso fragmentario y eventual de los *kukayos*, recurriendo en no pocas ocasiones al castellano como lengua prácticamente exclusiva de instrucción, lo que impide desarrollar el proceso bilingüe y promueve la castellanización de los educandos. Aunque esta situación ha sido registrada en las dos unidades educativas estudiadas, la misma se torna más complicada en la Amauta Ñampi. En la Amauta, pese a la existencia de alumnos de siete nacionalidades indígenas distintas con sus respectivas lenguas maternas, solo se dispone de los *kukayos* en kichwa, promovándose el mismo proceso de castellanización por ser ésta la única lengua común o, en ocasiones, con todas las limitaciones del caso, el mismo proceso de kichwización anteriormente referido.

Nosotros sí tenemos el libro en kichwa... el *kukayo*, pero eso no... no nos vale para nuestros alumnos de otras nacionalidades. Póngase que aquí vienen niños shuar, wao [waorani]... así... tenemos siete nacionalidades acá y se nos hace difícil porque no tenemos los materiales para ellos. Entonces eso es una cosa que... sí nos falta (I.D., 2014, entrevista).

Esta focalización en la castellanización deja de lado no solo las lenguas indígenas propiamente dichas sino también las estructuras cognitivas y el universo simbólico y cosmogónico vinculado con las mismas, así como los contextos y entornos socioculturales en los que transcurren las vidas de los menores, sustituidos por estructuras socioculturales ideales propias de la sociedad blanco-mestiza. De tal manera, la interculturalidad en la EIB lleva a una profundización en las relaciones de dominación que descansa sobre la idea de una educación solo para indígenas y no para el conjunto de la sociedad nacional, pero sobre la base de un elemento hegemónico: su castellanización y la pérdida progresiva de su identidad lingüística y cultural, lo que evidencia la permanencia de las relaciones interculturales de poder y asimétricas.

Debe reconocerse la encomiable labor que tanto la Tránsito Amaguaña como la Amauta Ñampi llevan adelante con los niños indígenas en las ciudades de Quito y Puyo respectivamente. Estos establecimientos tratan de desarrollar un modelo educativo alternativo de resistencia neocolonial, pero las incoherencias y limitaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje –como la falta de formación de los docentes mestizos e indígenas en interculturalidad y bilingüismo en cada caso y el uso recurrente del castellano por parte de estos últimos, el tratamiento de la diversidad cultural, la interculturalidad y las lenguas maternas en los materiales de texto así como la falta de atención lingüística a las nacionalidades indígenas de menor presencia– deviene en un avance de la castella-

nización de los educandos. Ello tiene graves consecuencias sobre las lenguas y culturas indígenas e impide frenar el proceso de mestizaje —o de desindianización— promovido por el Estado. Aunque existe una alta pertinencia sociocultural en muchas de las actividades desarrolladas en estas instituciones, la lógica pedagógico-educativa de base sigue siendo hispano-occidental. Todo lo cual vuelve a implicar el vaciamiento de las categorías de diversidad cultural e interculturalidad y coloca en situación de desigualdad a los estudiantes indígenas, quienes deben asumir, a modo de colonialismo académico, los elementos lingüísticos y culturales propios de la sociedad dominante. Como bien señala Altmann para el caso ecuatoriano, “interculturalidad es una manera de endulzar el mandato de la asimilación” (Altmann 2016, 34).

Yendo más allá, es contradictorio hablar de interculturalizar la educación si se tiene en cuenta que, en ámbitos urbanos como los que aquí se analizan, estudiantes indígenas y mestizos no comparten escuela. Y si lo hacen, se trata de casos en los que madres y padres mestizos no han encontrado una opción mejor que se adapte a sus circunstancias laborales.⁷ Para estos, ir a una escuela indígena “no vale nada, no sirve”,⁸ pero “los niños no tienen a dónde más ir” (A.B., 2013, entrevista).

Todavía hoy, cuando se habla de un Estado intercultural y plurinacional, de una LOEI, de un Sistema Nacional de Educación Intercultural y de un SEIB, siguen existiendo “escuelas de indios”⁹ o “solo para indios”,¹⁰ como comúnmente se conoce desde sectores blanco-mestizos a la Tránsito Amaguaña y a la Amauta Ñampi. Por lo tanto, en lo sustancial, no se ha abandonado la anterior situación de dos subsistemas educativos: el hispano (para blanco-mestizos) y el bilingüe (para indígenas). Ha cambiado la forma de llamar a la realidad educativa, pero no la propia realidad educativa. Pues, en todo caso, la interculturalidad sigue siendo interpretada como una cuestión que atañe exclusivamente a los indígenas, lo que revela que no es un proyecto político nacional dirigido al conjunto de la sociedad ecuatoriana.

Precisamente la interculturalidad pone el acento en el contacto interétnico, donde se producen las tensiones y los conflictos entre diferentes. Sin embargo, la situación de “multiculturalismo educativo” que aún hoy persiste en Ecuador, donde de manera generalizada los blanco-mestizos siguen asistiendo a escuelas hispanas y los indígenas a escuelas “bilingües” en las que bajo el discurso de la diferencia se continúa desarrollando el currículo de la asimilación, impide transformar la actual situación desde la escuela: un laboratorio vivo que por sus especiales características permitiría transitar desde la sociedad multicultural actual hacia la sociedad intercultural e igualitaria del futuro.

7 Nota de campo recogida durante la observación participante en la unidad educativa Amauta Ñampi, 10 de junio de 2014.

8 Nota de campo recogida durante conversación informal en la unidad educativa Tránsito Amaguaña, 25 de septiembre de 2013.

9 Nota de campo recogida durante la observación participante en la unidad educativa Tránsito Amaguaña, 24 de septiembre de 2013.

10 Nota de campo recogida durante la observación participante en la unidad educativa Amauta Ñampi, 12 de junio de 2014.

Conclusiones

El discurso de la interculturalidad y la diversidad cultural ha sido insertado en las políticas educativas ecuatorianas y en normativas de distinto rango: desde la propia Carta Constitucional vigente desde 2008 hasta la LOEI de 2011.

Estas normativas, que han implicado importantes transformaciones en el ámbito de la educación, responden desde un nivel teórico a algunas de las demandas históricas de mayor relevancia de la CONAIE: la necesidad de una educación intercultural bilingüe que favorezca la conservación y reproducción de las lenguas y culturas indígenas, y la construcción de una sociedad intercultural igualitaria en la que desaparezcan las relaciones de dominación colonial entre indígenas y blanco-mestizos. Sin embargo, tomando en perspectiva comparativa las mencionadas normativas y la realidad, esta investigación concluye que, a nivel factual, el reconocimiento de la diferencia y la diversidad cultural, bajo el discurso de la interculturalidad, genera una anulación del contenido teórico recogido en aquéllas.

Los distintos elementos analizados permiten corroborar una desigualdad socioeconómica estructural entre la población indígena que promueve la migración del campo a la ciudad y que conlleva una necesidad acuciante de trabajar entre los estudiantes, más allá del componente cultural y cosmogónico. Ello obliga a una compaginación trabajo-escuela que deviene en un bajo rendimiento académico, cuando no ausentismo, debido a una elevada actividad diaria. A su vez, esta circunstancia implica la dificultad de promocionar académicamente y, por consiguiente, de conseguir mejores posiciones laborales que permitan abandonar la situación de pobreza. Al no ir acompañada la interculturalidad de políticas adecuadas de igualdad social, económica y cultural, la población indígena sigue anclada en las mismas posiciones asimétricas respecto a la mayoría de la sociedad blanco-mestiza, en la que no se registra tan severos índices de pobreza.

En el ámbito escolar, y más concretamente en los procesos educativos interculturales bilingües estudiados, se observa un avance de la castellanización a nivel de lenguas y culturas indígenas que se favorece por la falta de formación de los docentes indígenas en interculturalidad y de los docentes mestizos en interculturalidad y bilingüismo, y que redundante en la preeminencia general del sesgo hispano-mestizo-occidental en los procesos educativos, mismos elementos que se registran en los materiales oficiales de lecto-escritura. La consecuencia fundamental es el constante deterioro y abandono de las lenguas y culturas indígenas en beneficio de la lengua y los elementos culturales característicos de la sociedad “nacional”, léase blanco-mestiza. El tratamiento actual de la EIB, centrado en la castellanización, evidencia una forma de interculturalidad que profundiza las relaciones de dominación bajo el velo discursivo y políticamente correcto del derecho a la diferencia. No obstante, debe destacarse la importancia de algunas actividades elaboradas por docentes indígenas, al margen del material escolar oficial,

que contrarrestan los efectos de blanqueamiento, mestización, desindianización y, en definitiva, asimilación por la vía educativa propiamente estatal.

La realidad contraviene claramente los principios fundamentales de la interculturalidad si se tiene en cuenta que ésta aboga por el establecimiento de relaciones igualitarias entre las culturas y no por la reproducción de relaciones de dominación colonial, que ahora se redefinen a modo de neocolonialismo, ciertamente, en nombre de la diferencia, la diversidad cultural y la interculturalidad. Por lo tanto, desde el ámbito de la EIB y desde sus políticas públicas actuales, no es posible construir la interculturalidad en Ecuador.

Bibliografía

- Altmann, Philipp. 2016. “La interculturalidad entre concepto político y *One Size Fits All*: acercamiento a un punto nodal del discurso político ecuatoriano”. En *Repensar la interculturalidad*, editado por Jorge Gómez, 13-36. Guayaquil: Universidad de las Artes.
- Bretón, Víctor. 2009. “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”. En *Repensando los movimientos indígenas*, editado por Carmen Martínez, 69-121. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.
- _____. 2007. “Releer la reforma agraria en América Latina: de nuevo el problema irresuelto de la tierra”. En *¿Interés particular, bienestar público?: grandes patrimonios y reformas agrarias*, editado por Ricardo Robledo y Santiago López, 485-502. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Chiodi, Francesco, comp. 1990. *La educación indígena en América Latina. México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia I*. Quito: PEBI (MEC-GTZ) / Abya-Yala / UNESCO / OREAL Chile.
- Fernández, Francisca. 2005. “El currículum en la educación intercultural bilingüe: algunas reflexiones acerca de la diversidad cultural en la educación”. *Cuadernos Interculturales* 3 (4): 7-25. Acceso el 29 de junio de 2017.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2370516>
- Ferrão, Vera María. 2010. “Educación intercultural en América Latina: distintas concepciones y tensiones actuales”. *Revista de Estudios Pedagógicos* 36 (2): 333-342. Acceso el 24 de julio de 2017.
<http://www.scielo.cl/pdf/estped/v36n2/art19.pdf>
- Gómez, Irma y Julio Agualongo. 2006. “La oralidad en la unidad educativa intercultural bilingüe Tránsito Amaguaña”. En *Historias desde el aula. Educación intercultural bilingüe y etnoeducación*, editado por Catalina Álvarez, 37-50. Quito: Abya-Yala / PROEIB-Andes / UPS.

- López, Luis Enrique. 2001. "La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana". Ponencia presentada en la Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe de la UNESCO. Cochabamba, 5-7 de marzo de 2001.
- Mignolo, Walter. 2006. "The De-colonial Option and the Meaning of Identity in Politics". En *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo andino*, editado por Hamilton Magalhães, 119-156. Río de Janeiro: Academia de la Latinidad.
- _____. 2000. "Diferencia colonial y razón postoccidental". En *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, editado por Santiago Castro-Gómez, 3-28. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales.
- _____. 1995. "La razón poscolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista Chilena de Literatura* 47: 91-114. Acceso el 28 de junio de 2017. <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewArticle/39564>
- Montaluisa, Luis. 2011. "Diversidad cultural". *Informe Cero. Ecuador 1950-2010. Estado del País*, 43-63. Quito: FLACSO Ecuador / Contrato Social por la Educación.
- _____. 1988. *Comunidad, escuela y currículum*. Santiago de Chile: UNESCO / OREALC.
- Moya, Ruth. 2009. "La interculturalidad para todos en América Latina". En *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Luis Enrique López, 21-56. La Paz: PROEIB Andes / Plural Editores.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder: cultura y conocimiento en América Latina". En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, compilado por Walter Mignolo, 117-131. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Tubino, Fidel. 2011. "El nivel epistémico de los conflictos interculturales". *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad* 7 (6-7): 1-14. Acceso el 14 de mayo de 2017. <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/091215.pdf>
- _____. 2005. "La interculturalidad crítica como proyecto ético-político". Ponencia presentada en el Encuentro Continental de Educadores Agustinos. Lima, 24-28 de enero de 2005.
- Villanueva, Raúl. 2013. *Hacia una educación intercultural bilingüe de calidad*. Lima: Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe Rural, Ministerio de Educación de Perú.
- Walsh, Catherine. 2002a. "Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder". Entrevista a Walter Mignolo. En *Interdisciplinar las ciencias sociales*, editado por Catherine Walsh, Freya Schwy y Santiago Castro-Gómez, 17-44. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) / Abya-Yala.

Walsh, Catherine. 2002b. *Interculturalidad, Estado y sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: UASB / Abya-Yala.

Documentos legales

Acuerdo Ministerial MINEDUC-ME-2016-00020-A. Registro Oficial 725 del 3 de enero de 2017. Acceso el 12 de julio de 2017.

<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Acuerdo-Ministerial-Nro.-MINEDUC-ME-2016-00020-A.pdf>

Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial 449 del 20 de octubre de 2008. Acceso el 10 de junio de 2017.

http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

LOEI (Ley Orgánica de Educación Intercultural). Registro Oficial 417 del 31 de marzo de 2011. Acceso el 8 de agosto de 2017.

<http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec023es.pdf>

Plan de Reordenamiento de la Oferta Educativa. 2012. Quito: Ministerio de Educación. Acceso el 29 de julio de 2017.

https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/03/Reordenamiento_de_la_oferta_educativa.pdf

Entrevistas

Entrevista a A.B., rectora y docente de la unidad educativa Tránsito Amaguaña. Indígena. Unidad educativa Tránsito Amaguaña, 27 de julio de 2013.

Entrevista a E.A., docente de la unidad educativa Tránsito Amaguaña. Mestiza. Unidad educativa Tránsito Amaguaña, 18 de septiembre de 2013.

Entrevista a I.D., docente de la unidad educativa Amauta Ñampi. Indígena. Unidad educativa Amauta Ñampi, 9 de junio de 2014.

Entrevista a Ileana Almeida, catedrática en la Universidad Central del Ecuador. Universidad Central del Ecuador, 24 de octubre de 2013.

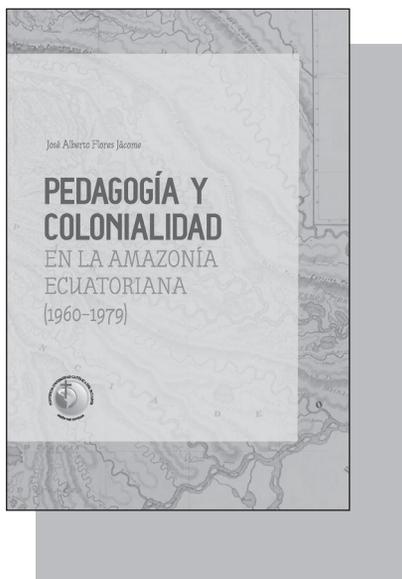
Entrevista a J.Q., docente de la unidad educativa Amauta Ñampi. Mestizo. Unidad educativa Amauta Ñampi, 5 de junio de 2014.

Entrevista a L.B., rectora y docente de la unidad educativa Amauta Ñampi. Indígena. Unidad educativa Amauta Ñampi, 30 de mayo de 2014.

Entrevista a R.H., docente de la unidad educativa Amauta Ñampi. Mestizo. Unidad educativa Amauta Ñampi, 4 de junio de 2014.

Entrevista a V.Q., docente de la unidad educativa Tránsito Amaguaña. Indígena. Unidad educativa Tránsito Amaguaña, 19 de septiembre de 2013.

r
reseñas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2696>

José Alberto Flores Jácome
**Pedagogía y colonialidad en la
Amazonía ecuatoriana. El caso de la
escuela Cabo Minacho Padilla
(1960-1979)**

Quito: Pontificia Universidad Católica
del Ecuador, 2016, 204 págs.

Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana (1960-1979), de autoría de José Alberto Flores, es un texto que constituye una muestra de discurso pedagógico contrahegemónico. El acercamiento a la ciencia pedagógica desde la arista de la colonialidad no ha sido un lugar común en los estudios sobre el tema, sin embargo, Flores pone al descubierto las relaciones de poder en la construcción de subjetividades en el marco del ejercicio pedagógico. De esta manera, devela el carácter no neutral de los procesos educativos y destaca los matices ideológicos de esta disciplina que no está exenta de luchas entre actores sociopolíticos.

Una de las interrogantes centrales del texto es cómo la pedagogía se constituye en coproductora de nuevas formas de colonización en Ecuador, con lo cual el estudio —a pesar de estar limitado temporalmente al período 1960-1979, espacialmente a la Amazonía ecuatoriana y materialmente al análisis del proyecto pedagógico de la escuela Cabo Minacho Padilla— alcanza una abstracción que permite analizar los nexos entre la reflexión pedagógica y la naturaleza del Estado ecuatoriano.

Desde el punto de vista teórico, la relación entre pedagogía y colonialidad es abordada a partir del argumento de Immanuel Kant en torno al proyecto moderno y la crítica que Michel Foucault realiza a éste. La contrastación realizada de los escritos pedagógicos de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle),¹ desde lo expuesto en *Sobre pedagogía de Immanuel Kant*,² permite entender —como declara el propio autor— la complejidad del discurso europeo moderno en Ecuador, objeto central del análisis. La complementariedad entre el discurso religioso y el discurso pedagógico moderno en el contexto de la Amazonía ecuatoriana es el corolario de esta reflexión. El autor se dedica a deconstruir esta lógica y, para ello, se sirve de las categorías teóricas foucaultianas en torno a la manera en que el filósofo explica y critica el disciplinamiento de los cuerpos, así como su método genealógico. Desde este lugar, Flores logra explicar la lógica del discurso disciplinario que se produjo sobre el sujeto moderno y el rol de la pedagogía en su formación.

El libro se estructura en tres capítulos. En el primero, “Reconstrucción histórica del proyecto pedagógico de los Hermanos

1 Los escritos pedagógicos de los Hermanos de La Salle son: *La guía de las escuelas cristianas, La colección de varios tratados y Las reglas de cortesía y urbanidad*.

2 Immanuel Kant. 2009. *Sobre pedagogía*. Córdoba, Argentina: Encuentro Grupo Editor.

de las Escuelas Cristianas”, Flores explora el rol de la pedagogía en tanto dispositivo coproductor de nuevas formas de colonización en las comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana. Para ello, establece los nexos entre el discurso europeo-moderno y el discurso religioso, y sitúa las características de su llegada a Ecuador. En el segundo capítulo, “Lógica colonizadora desde el saber. Exclusión de saberes ancestrales”, muestra tras un detenido examen del currículo del proyecto pedagógico lasallano, las lógicas que produjeron, distribuyeron y/o excluyeron los discursos y saberes indígenas en Nuevo Rocafuerte, ubicado en la Amazonía ecuatoriana. Aparece acá una compleja reflexión sobre el modo en que “lo indio” fue “amansado” y “civilizado” para dar lugar a un nuevo sujeto, más funcional al proyecto de Estado nación ecuatoriano. El tercer capítulo, “Disciplina y formación de subjetividades”, explora el modo en que tuvo lugar el ejercicio de poder disciplinario sobre los cuerpos a través de la preparación física y el deporte, en específico, y sobre las almas, a través del trabajo pastoral.

A lo largo del texto, Flores devela el carácter instrumental del proyecto pedagógico lasallano al servicio de la construcción de un paradigma de Estado nación que describe como:

un modelo de nación blanco-mestiza, donde una lengua es la privilegiada (español-castellano), con una religión hegemónica (cristiana-católica), con un solo conocimiento válido (científico), un solo modelo de organización política (un Estado y la división de poderes), con leyes realizadas por un grupo de poder (mestizo), y con un solo tipo de organización territorial (provincia, cantón, parroquia, resultado de un modelo impuesto desde la colonia) (p. 51).

En este modelo de Estado aparece la pedagogía como un dispositivo plenamente moderno, pero también con una dimensión religiosa que se materializa en un constante trabajo pastoral. En dicho punto, el autor sostiene que en el marco del proyecto lasallano no existió una real contradicción entre el discurso pedagógico moderno y el discurso religioso, sino que ambos se complementaron en el marco de un pacto entre el Estado y la Iglesia católica. Así, el modelo pedagógico lasallano se insertó en una lógica moderna caracterizada por elementos de vigilancia y disciplinamiento, además de funcional a la formación de un sujeto, también moderno, encarnado en un ciudadano con fuerte sentido patriótico.

Concluye, entonces, que el proyecto pedagógico analizado logró que quienes se relacionaban con él terminaran autoidentificándose como “ciudadanos” y como “nativos”, es decir, como indígenas ecuatorianos. Sin embargo, esta reconstitución de los sujetos se produjo a través de un proceso que negó sistemáticamente los saberes indígenas. La inserción de los indígenas kichwas de la Amazonía ecuatoriana en los cánones de la cultura “blanco-mestiza”, se convirtió, de este modo, en el fin concreto del proyecto lasallano.

Bajo la metáfora de “vomitar la cultura”, la cual utiliza como recurso plástico en el texto a partir de una de las experiencias fundamentales de su investigación, el autor analiza detenidamente el currículo lasallano, cuyo fin estuvo enfocado en disciplinar tanto los cuerpos como las almas de los estudiantes. Así describe la organización del tiempo y del espacio, los contenidos y los acontecimientos cívicos y religiosos enseñados a los estudiantes en la escuela Cabo Minacho Padilla. La propuesta pedagógica lasallana, según sostiene, “seleccionó saberes y excluyó otros, determinó los parámetros entre lo posible y lo imposible, entre quienes opinaban y quienes no, entre lo que es

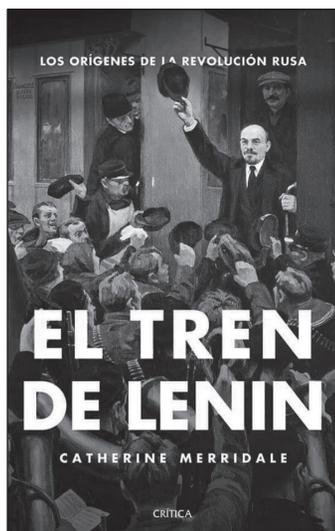
considerado verdadero y lo que es considerado como falso” (p. 89).

El libro *Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana* es producto de un serio trabajo de archivo y análisis de documentos históricos, a los cuales interpreta no desde la pasividad de un lector acrítico, sino que los entiende como resultado de disputas sociopolíticas. La amplia consulta de cartas de los maestros religiosos; los informes de los hermanos lasallanos por el cumplimiento de sus funciones; el libro cronológico desarrollado por los directores de la escuela Cabo Minacho; los contratos del Estado ecuatoriano con la comunidad religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; el archivo en Quito de esta orden religiosa; y los archivos de la Vicaría Apostólica de Aguarico y el de la comunidad religiosa de los Hermanos Capuchinos permite que las conclusiones a las que arriba el au-

tor sean producto de una seria contrastación de fuentes. Asimismo le imprime un valor histórico inestimable a la investigación, dada la complejidad del acceso a algunos de estos documentos que se encuentran ubicados en la escuela que se estableció en el corazón de la Amazonía.

El libro *Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana* es resultado de una investigación rigurosa y de un interesante acercamiento teórico de sus categorías centrales. Su principal aporte es el tratamiento de la pedagogía como una ciencia no neutral, instrumental a los fines de un proyecto concreto de Estado y el rol de ello en la reconstitución de las subjetividades de colectivos indígenas en Ecuador.

Liliam Fiallo Monedero
Universidad de las Américas, Ecuador



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2711>

242

Catherine Merridale
El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa
 Barcelona: Crítica, 2017, 349 págs.

Aquel lunes 3 de abril de 1917, día de Pascua en la Rusia ortodoxa, Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) era esperado en la estación de Finlandia de Petrogrado –hoy San Petersburgo– por un numeroso grupo de seguidores activados para la recepción por los comités bolcheviques en las fábricas, los marineros de Kronstadt y hasta una banda militar. Todo un escenario dispuesto para contrarrestar las versiones que señalaban al líder en el exilio como un auxiliar de la causa alemana en la Gran Guerra Mundial iniciada en 1914.

Para entonces, la Rusia zarista había llegado a su fin y Alemania promovía movimientos insurgentes para desestabilizar a franceses e ingleses. El propósito de la historiadora Catherine Merridale es reconstruir el

viaje realizado por Lenin desde Zúrich con la precisión propia de los archivos que reposan en museos ferroviarios y las rutas realmente existentes para 1917, así como problematizar las versiones oficiales creadas años después de aquel “viaje que cambió el mundo”. La autora desarrolla en 11 capítulos desde las variables propias de la situación europea y rusa de aquellos años, la experiencia de Lenin al frente del grupo que retornó del exilio, hasta la suerte que corrieron sus compañeros de viaje años después de alcanzado el poder por los bolcheviques.

El período 1916-1917 se caracterizó por tener el invierno más fuerte desde el inicio de la guerra y extender la penuria obrera para la consecución de productos básicos. El efecto, un rechazo general a la emperatriz y la participación rusa en la Triple Entente,¹ con el consecuente aumento de las protestas que transitaban de las reivindicaciones económicas a las políticas. A esto se sumó una debilidad del régimen zarista que devino de la parálisis institucional ocasionada por el propio zar Nicolás II, ante rumores de conspiración interna y una carencia de servicios secretos unificados. La consecuencia: élites divididas entre un pequeño grupo cortesano en el poder y una gran mayoría que entre el radicalismo y la reacción se oponía. La inviabilidad del régimen zarista es lo que se delimita como cuadro de conjunto en el capítulo primero.

Ante la incapacidad de infiltrar el oriente europeo tras su expulsión diplomática, la estrategia desplegada por Alemania fue alentar descontentos sociales a nivel nacional. El factor externo de la guerra para Rusia se encuentra contenido en un capítulo que precisa el papel germano en el marco de las acciones

¹ Pacto firmado en 1907, el cual estuvo conformado por la alianza franco-rusa, la Entente Cordiale franco-británica de 1904 y el acuerdo ruso-británico de 1907.

bolcheviques para el retorno de Lenin. Para marzo de 1915, los alemanes decidieron apoyar la iniciativa propuesta por Parvus (Alexander Lázarevich, 1869-1924), editor de *Iskra*,² de unificar la oposición rusa en el exilio, algo que no logró nunca dadas las diferencias existentes en el movimiento socialdemócrata ruso desde 1903.

Aunque el trabajo de Merridale es rico en fuentes diplomáticas y memorias de los personajes que vivieron de primera mano el período 1915-1917, una característica notable del texto es el bajo tono de la propia voz del exiliado que lideró el retorno a Rusia. Es un trabajo sobre el viaje de Lenin en el que él mismo tiene pocas apariciones directas. Justamente la relación entre Lenin y Parvus podría haberse desplegado un tanto más, considerando que el primero concebía al segundo como un “(...) renegado que lame la bota de Hindenburg”³ desde 1915 y que, en consecuencia, “(...) no cabe en absoluto hablar de relaciones políticas o de cualquiera otra índole entre Parvus y nosotros”.⁴ Esto hacía prácticamente imposible la unificación opositora.

Esta condición precisamente se desarrolla en los capítulos subsiguientes. Aquellos años fueron de una intensa e implacable lucha ideológica, en particular frente a la actitud sobre la guerra en el seno de la Segunda Internacional,⁵ la cual transitó del rechazo a cualquier guerra de tipo anexionista en el Congreso de Stuttgart en 1907 al patriotismo desatado una

vez iniciada la confrontación en 1914. Al pacifismo de la izquierda europea que se oponía a la guerra o el “defensismo revolucionario” que rechazaba la guerra anexionista pero validaba la defensa ante el ataque alemán y el “socialchovinismo” que consideraba legítima la defensa de la patria, Lenin opuso desde 1914 la necesidad de transformar “(...) la actual guerra imperialista en guerra civil”,⁶ dado el carácter de la primera que, en su criterio, constituía una “(...) guerra por el reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las “esferas de influencia” del capital financiero”.⁷

El trabajo de Merridale señala las dificultades que enfrentó Lenin por aquellos años dada la creciente desconexión práctica con la militancia bolchevique, el cierre de *Pravda*⁸ y múltiples detenciones y exilios. No obstante, sin la dirección bolchevique, se produjo la revolución que inició el 27 de febrero de 1917 con la sublevación de los soldados que se negaron a enfrentar por la fuerza las movilizaciones populares y obreras, así como la instalación del Sóviet de Petrogrado, una forma de poder creada durante la revolución de 1905 que constituía un consejo de diputados obreros elegidos entre las bases. El creciente descontento, tanto popular como de una parte importante de las élites, devino en el acuerdo entre la Duma y el Sóviet⁹ para la instalación de un gobierno provisional, lo cual se produjo el 2 de marzo de 1917 y cuyo carácter sería transitorio en tanto se convocaba la elección de una asamblea constituyente.

2 *Iskra* fue un periódico político de los emigrantes socialistas de Rusia. La primera edición fue publicada en Leipzig (Alemania) en 1900. Otras ediciones fueron publicadas en Múnich (Alemania), Londres (Reino Unido) y Ginebra (Suiza).

3 Paul von Hindenburg fue un militar, estadista y político alemán que dirigió en gran parte la política de Alemania durante la segunda mitad de la Primera Guerra Mundial y ejerció como presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte en 1934.

4 V. I. Lenin. 1981. “Carta a la redacción de Novaya Zhizn”. *Obras escogidas 2*. Moscú: Progreso, 198.

5 La Segunda Internacional fue una organización formada en 1889 por los partidos socialistas y laboristas que deseaban coordinar su actividad.

6 V. I. Lenin. 1981. “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”. *Obras escogidas 1*. Moscú: Progreso, 667.

7 V. I. Lenin. 1972. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras, 4.

8 *Pravda* es el nombre de un periódico fundado en la antigua Unión Soviética, que fue la publicación oficial del Partido Comunista entre 1918 y 1991.

9 La Duma es una asamblea representativa de la Rusia moderna y de la historia rusa. Por su parte, el Sóviet es una asamblea, convocatoria, concilio o consejo obrero de trabajadores.

Una de las particularidades de la Revolución de febrero-marzo de 1917 fue el surgimiento de un poder dual. De una parte se encontraba el gobierno provisional con el control formal de las instituciones y la burocracia y, de otra, el Sóviet de diputados obreros y soldados que “(...) disfruta de todos los elementos esenciales del poder efectivo, pues las tropas, los ferrocarriles, el correo y el telégrafo están en sus manos”, señalaba el entonces ministro de guerra Aleksandr Guchkov (p. 136). Para Lenin, ésta era la peculiaridad más significativa de la revolución rusa de febrero-marzo, de la cual se derivaba la táctica política a seguir. En su lectura, el Sóviet constituía un tipo de poder similar al de la Comuna de París,¹⁰ cuyas particularidades eran la iniciativa o conquista directa del poder por las masas, la sustitución de la Policía y el Ejército por una fuerza armada popular y una burocracia desbordada por la acción directa del pueblo.¹¹

La existencia del Sóviet desató, no obstante, contradicciones en el seno del movimiento revolucionario y exiliado ruso. De una parte había quienes consideraban los hechos de febrero-marzo como el inicio de una revolución democrático-burguesa y, en consecuencia, no apta para avanzar hacia el socialismo de lo cual se desprendía la defensa de la legalidad y apoyo al gobierno provisional por parte del Sóviet. En otra orilla, bajo la dirección de Lenin, defendían el carácter revolucionario de este órgano de poder. En la argumentación de Merridale, esta concepción del Sóviet es lo novedoso de Lenin.

Visto así, la capacidad de Lenin no residió tanto en indicar la justeza del llamado bolche-

vique¹² “Pan, paz, tierra” —consigna ya incorporada en este aparataje ideológico—, como en asumir el liderazgo político en un período en el que se carecía de éste y en sintetizar la acción política en la consigna: “Todo el poder a los Sóviets”. Justamente esa ausencia de liderazgo es lo que la autora analiza en el capítulo siete. El problema, para entonces, residía en dos factores: de una parte, el Sóviet no era de mayoría bolchevique y ello se tradujo en la aprobación de una resolución que llamaba a una paz sin anexiones ni indemnizaciones y no a una guerra civil como prefería Lenin y; de otra parte, una ausencia de criterio unificado entre los mismos bolcheviques que se expresaba en opiniones dispersas y sin línea unificada en el periódico *Pravda*.

Merridale de manera narrativa y analítica describe los principales acontecimientos durante el viaje de Lenin y los avatares tanto políticos como anecdóticos propios del recorrido en los capítulos octavo y noveno. En esa reconstrucción, la autora hace la pesquisa sobre aquellos aspectos que, tal como se señaló al inicio, hicieron de Lenin un líder considerado espía alemán por el gobierno provisional. En regla, éste buscó deslindar campos de manera permanente: aunque se benefició del interés alemán por desestabilizar al régimen ruso y, en consecuencia, alejarlo como un actor de la Gran Guerra, siempre denunció su rol imperialista y lo poco benéfico que resultaba para éstos una revolución de carácter proletaria y campesina que podría extenderse por toda Europa.

El 4 de abril en Kshesinskaya,¹³ el discurso pronunciado por Lenin decantaba las tesis y su método basado en el análisis de clase sobre la guerra y la revolución: no apoyo al gobier-

10 Fue un breve movimiento insurreccional que gobernó la ciudad de París del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871, instaurando un proyecto político popular autogestionario.

11 V. I. Lenin. 1981. “La dualidad de poderes”. *Obras escogidas 2*. Moscú: Progreso, 38-40.

12 Grupo político radicalizado dentro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), dirigido por Lenin.

13 Durante la primavera y el verano de 1917, en Kshesinskaya se situó el cuartel general de los bolcheviques.

no provisional ni coalición con facciones de la socialdemocracia, carácter imperialista de la guerra y, por sobre todo, definición de la singularidad histórica del momento que suponía el paso de la revolución democrático-burguesa a una de tipo proletaria y campesina que se resolvería a través de una guerra civil que acabaría con el doble poder y daría la conducción del Estado tipo comuna que concebía Lenin a los Sóviets.¹⁴

El éxito de Lenin, señala la autora, radicó en una férrea voluntad para defender sus ideas, las cuales tuvieron eco entre los sectores más populares. Las masas se levantaron en febrero para hacer una revolución por paz, empleo y pan, lo que una vez desaparecido el régimen zarista, y ante cierto margen de libertad política, tomó el primer lugar en las reivindicaciones generales agudizadas por la persistencia de la crisis. A esto se sumó la “nota diplomática” a través de la cual el ministro de Relaciones Exteriores Miliukov revivió la guerra anexionista desatando la desconfianza sobre el Consejo de Ministros, junto con la realización de la VII Conferencia del POSDR en la cual las tesis de Lenin ganaron terreno, saliendo aprobadas gran parte de estas.

Los dos capítulos finales se dedican a las investigaciones para detener a Lenin por considerarlo espía alemán y lo que sería el futuro de los compañeros de viaje una vez alcanzado el poder a finales de 1917. Para agosto de ese año, el Ministerio Público declaró a Lenin y Zinóviev culpables de espionaje al servicio de la causa alemana, lo que se sumaba a las redadas realizadas de *Pravda* para capturar a Trotsky y al propio Lenin, quien ya había huido con rumbo a Finlandia desde el 10 de julio al considerar que “(...) en el momento actual no hay garantía alguna de justicia en Rusia [en

donde] es imposible hablar hoy de legalidad alguna”.¹⁵

Para entonces, la condición de judío, refugiado o disidente político eran fácilmente asociadas con espionaje, de acuerdo con lo expuesto por Merridale. En 1956, George Kennan¹⁶ publicó un artículo en el cual sostenía que la documentación usada por Edgar Sisson,¹⁷ quien compró información durante los años de la revolución, era falsa. En este debate, la autora prefiere inclinarse por la tesis de Kennan dada la experiencia diplomática de éste y la baja probabilidad de que temas tan sensibles como la financiación de conspiraciones en el extranjero se registraran a través de documentación pública, aunque reconoce que el viaje emprendido por Lenin en aquel tren sellado fue una especie de “gana-gana”: neutralizar a Rusia antes de que el régimen propuesto por Lenin sea viable, lo cual era el objetivo de los alemanes. Aspecto que Lenin supo capitalizar a su favor para retornar del exilio y convertir el bolchevismo en una alternativa para la toma revolucionaria del poder político.

Una lectura posible que se desprende del análisis de aquellos años, aunque ello no se encuentre señalado por la autora, indicaría que el éxito de Lenin radicó en la acertada adecuación a las contingencias propias de los acontecimientos que marcaron los años 1914-1917. Ello se explica porque la táctica política estuvo definida por la “(...) única base sólida que ha de tener: los hechos”,¹⁸

14 Esta conferencia conocida como las *Tesis de abril* fue publicada posteriormente en *Pravda*. V. I. Lenin. 1981. “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. *Obras escogidas 2*. Moscú: Editorial Progreso, 33-37.

15 V. I. Lenin. 1981. “Carta a la redacción de Proletarskoie Dielo”. *Obras escogidas 2*. Moscú: Progreso, 200.

16 Diplomático, politólogo e historiador estadounidense. Conocido por su defensa de la política de contención de la expansión soviética durante el período de la Guerra Fría.

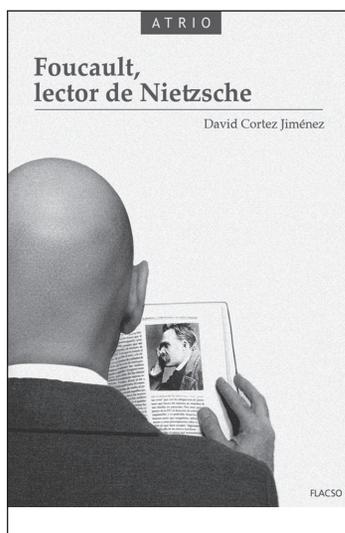
17 En febrero y marzo de 1918, Edgar Sisson compró una serie de documentos y fotografías sobre Rusia pretendiendo demostrar que los líderes del Gobierno bolchevique eran pagados por agentes del Estado Mayor Alemán.

18 V. I. Lenin. 1981. “Cartas desde lejos. Primera carta. La primera etapa de la revolución”. *Obras escogidas 2*. Moscú: Progreso, 29.

antes que en preceptos teóricos generales, aun cuando él siempre tuviera un filtro de clases sociales para la realización de sus análisis, condición clave que permitió a Lenin asumir el liderazgo en un período tan convulso. La traducción del texto de Catherine Merridale (*Lenin on the Train* 2016), en el centenario de la Revolución rusa de 1917,

constituye un aporte valioso para el público hispanohablante, lo cual permite matizar las versiones oficiales y ampliar la comprensión del lugar histórico de este viaje trascendental en tiempos de la Gran Guerra.

Óscar Murillo Ramírez
Universidad Nacional de Colombia



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2896>

David Cortez Jiménez

Foucault, lector de Nietzsche

Quito: FLACSO Ecuador, 2015, 258

págs.¹

En el presente libro, David Cortez Jiménez analiza la manera en la que Michel Foucault recurre a Friedrich Nietzsche sosteniendo como tesis principal que ambos pensadores se enmarcan dentro de la tradición crítica de la Ilustración y que la obra de Foucault es una “historia de pensamiento crítico”. Convencido que ambos apuestan por una construcción histórica de subjetividades libres, Cortez plantea como estrategia metodológica reconstruir el “debate acerca de la subjetividad y la verdad en la perspectiva de ambos autores desde los conceptos de arqueología, genealogía y subjetivación elaborados por el segundo [Nietzsche]” (p. 1).

1 Agradezco a Joel Rojas Huaynates, amigo y estudiante de la Maestría en Filosofía y Pensamiento Social de FLACSO Ecuador por hacer posible la obtención del libro reseñado.

La arqueología, afirma Cortez Jiménez, es un tipo de investigación inspirada en Nietzsche (p. 3). Contra las modernas filosofías de la conciencia, el autor pretende desmontar el sujeto fundante y justificador de estas filosofías. Para Foucault, el anuncio de Zaratustra sobre la muerte de Dios conlleva otro acontecimiento en clave nihilista: la muerte del sujeto. Como bien lo indica Cortez Jiménez, no se trata de la eliminación histórica del hombre, sino del “cuestionamiento del tipo de verdad y conocimiento propio de la modernidad que fijó los rasgos de humanidad según los patrones de la tradición cristiano-platónica” (p. 4).

Este método se caracteriza por descubrir la presencia de las discontinuidades en las pequeñas historias, en lugar de la búsqueda de una teleología del sentido. En este punto, se observa un distanciamiento con el historicismo. Aparte de las tesis histórico-filosóficas de Hegel, Cortez señala la influencia de Platón en la tradición que concibe la historia como recuerdo; es decir, “como aquello que de una u otra manera pretende sustraerse al movimiento histórico” (p. 4).

Asimismo, la perspectiva de la arqueología mira con desconfianza la referencia de las ciencias humanas a un sujeto fundante. Por ende, Foucault retoma la crítica de Nietzsche a la dicotomía del saber moderno y que reside en la relación sujeto-objeto. El autor de *Vigilar y castigar*² desea mostrar las limitaciones de la lógica circular en donde el sujeto se conoce a sí mismo basando su saber en sí. Esta perspectiva dialéctica “tendrá influencia en el idealismo decimonónico y, de la misma manera, con el marxismo, la fenomenología y sus combinaciones contemporáneas” (p. 4).

Si la arqueología se caracteriza por su carácter descriptivo liberada de toda consideración

2 Michel Foucault. 2012. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca Nueva.

antropológica, la genealogía se caracteriza por explicar aquello que la primera solo puede describir. Esto se debe a que la genealogía recurre al concepto de poder desarrollado por Foucault y que debe mucho a Nietzsche. Cortez Jiménez afirma que hay tres tesis del autor de *Así hablo Zaratustra*³ que “permean el concepto de poder de Foucault: por una parte, la voluntad de poder (...); por otro lado, la perspectiva nietzscheana de la voluntad de verdad y, finalmente, la perspectiva histórico-metódica de la genealogía” (p. 5). Visto desde este punto, podemos decir que Foucault continúa el proyecto de Nietzsche: la producción de verdad como proceso histórico y vinculado directamente tanto al poder como a sus mecanismos.

Ambas perspectivas de análisis, señala el autor, “nos aproximan a una dimensión de la subjetividad, pero sin que sea abordado el tema de la representación de la propia subjetividad” (p. 7). Aquí aparece el término *subjetivación*, empleado para la “explicación genealógica de las condiciones de poder, que hicieron posible el surgimiento de discursos de verdad sobre el *sí mismo*” (p. 7). Ahora, en estas investigaciones realizadas por Foucault en el análisis de la constitución de los discursos sobre sí mismo, podemos notar la presencia de Nietzsche.

Según Cortez Jiménez, en primer lugar existe una correspondencia entre estas investigaciones y la perspectiva genealógica, ya que ambas tratan sobre la historia efectiva de la moral occidental. Esta investigación también conlleva responder a la pregunta sobre quiénes somos en realidad, debido a que “la tradición cristiano-platónica subordinó la pregunta por el hombre a otras explicaciones” (p. 8). Pero no se trata solo de una investigación que muestra el rol histórico del platonismo y el cristianismo en la elaboración de los discursos de verdad sobre sí mismo; se trata también de

asumir el “proyecto de creación de un individuo soberano y del superhombre” (p. 9). De esta manera, el tema de la constitución del sí mismo en el ejercicio de su libertad, planteado por Nietzsche, será retomado por Foucault en la estética de la existencia.

Al final de la introducción, el autor hace explícita la presencia de Nietzsche en la obra de Foucault desde tres puntos de vista. Primero, Nietzsche critica una concepción de verdad que tiene sus raíces en Platón. Foucault retoma esta crítica y la articula en la forma de una crítica histórica que debate con las formas de humanismo acuñadas por el racionalismo y el idealismo, tributarias del legado cristiano-platónico. En segundo lugar, según el autor, “dicha crítica histórica sobre el carácter de la verdad y del conocimiento de la modernidad es impulsada inicialmente por Nietzsche con el instrumental teórico que le ofrece la arqueología y reaparece, más tarde, en las herramientas de análisis que Foucault pone en juego, para debatir con las corrientes de su época” (p. 9). Finalmente, y la más importante a mi parecer, la tesis de que tanto en Nietzsche como Foucault no se trata de un antimodernismo; esto debido a que la crítica de ambos va dirigida a cierta tradición moderna de la subjetividad.

La estructura de *Foucault, lector de Nietzsche* comprende dos partes. En la primera, se analiza la perspectiva foucaultiana en torno a la función autor, obra y lector; asimismo, se reconstruye una línea de lecturas sobre Nietzsche en Alemania y Francia. En “Autor, obra y lector” (p. 15-28), Cortez Jiménez analiza la *función autor* desde la tesis sobre la muerte del autor. Asimismo señala las principales influencias en Foucault en el campo de la lingüística, así como las divergencias del pensador francés con algunos contemporáneos suyos, especialmente con Jean Paul Sartre. “Nietzsche en Alemania y Foucault” (p. 31-47) y “Nietzsche

3 Friedrich Nietzsche. 1995. *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza.

en Francia y Foucault” (p. 47-67) abordan las lecturas que tienen diversos contemporáneos de Foucault sobre Nietzsche. Entre ellos están Martin Heidegger, Max Horkheimer, Theodor Adorno y Jürgen Habermas. Lo mismo para el país natal de Foucault. Aparecen las figuras de Georges Bataille, Maurice Blanchot, Pierre Klossowski, Gilles Deleuze y Jacques Derrida. Esta parte culmina con un análisis de la relación Nietzsche-Foucault con el programa ilustrado que proyecta individuos como sujetos libres.

En la segunda parte, el autor analiza cronológicamente las obras de Foucault para acercarse a la presencia de Nietzsche en ellas; finaliza esta parte con un análisis del concepto “biopolítica” en Nietzsche y Foucault desde las lecciones que brindó este último. ¿Cómo recurre Foucault a la obra de Nietzsche? Lo hace resumiendo su trabajo como una *Historia crítica del pensamiento*; se trata de un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones *entre el sujeto y el objeto*.⁴ Cortez ve bien el papel que toma la *crítica de la finitud* en Foucault, quien –sirviéndose de Kant y Nietzsche– se enmarca dentro de cierta tradición moderna. Esta labor está presente desde los primeros escritos; por ejemplo, en *Una lectura de Kant*⁵ que Foucault realizó como complemento de su tesis doctoral.

Por otra parte, en *Las palabras y las cosas*,⁶ Foucault analiza la triple raíz de la finitud: la vida, el trabajo y el lenguaje. Éstas han producido el surgimiento del ser humano como soberano y finito del saber moderno. La reflexión kantiana como “analítica de la finitud” se presenta nuevamente en la obra en tanto

que estudio de la sujeción del sujeto por aquellos tres semitrascendentales mencionados.⁷ Sin embargo, es Nietzsche el encargado de “despertar” a Foucault, ya no de un dogmatismo, sino de un *sueño antropológico*.

Efectivamente Foucault se desagrega del humanismo y sus consecuencias. Si en la Ilustración de la época de Kant veíamos ciertas ambigüedades entre *Aufklärung*⁸ con las tendencias humanistas, se trata ahora de oponer la *ontología del presente* contra el humanismo. El motivo, bien lo señala Cortez: una limitación del problema de la libertad a una determinada concepción del sujeto; lo que conlleva renunciar a la ontología del presente como la búsqueda permanente de posibilidades históricas de construcción de libertad (p. 73).

En esta crítica al humanismo, Foucault encuentra su alianza definitiva con Nietzsche. Según Cortez, el autor plantea su ontología del presente como un ejercicio de genealogía que toma de Nietzsche. Esta ontología no será trascendental ni buscará la constitución de una metafísica; sino que, en tanto genealógica, será la construcción permanente del sujeto como ser histórico libre. Foucault ha optado, como señala él mismo, por una línea de la tradición inaugurada por Kant que se diferencia a la optada como *filosofía analítica de la verdad en general*. En conclusión, el pensador francés sigue la línea de la *ontología crítica* inaugurada por Kant en sus obras menores, no sin antes radicalizarlas desde el pensamiento de Nietzsche.

En el capítulo “Biopolítica en Nietzsche y Foucault”, el autor da crédito a otros estudiosos de la relación Nietzsche-Foucault que se han cuestionado por ejemplo: el *impasse* de la analítica del poder y el replanteamiento de la “hipótesis Nietzsche” (Lemke); entre otras lecturas como las de Castro-Gómez, y

4 Michel Foucault. 1984. “Foucault”. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Barcelona: Paidós, 363-368.

5 Michael Foucault. 2009. *Una lectura de Kant: introducción a la antropología en sentido pragmático*. Buenos Aires: Siglo XXI.

6 Michel Foucault. 1978. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.

7 Julián Sauquillo. 2001. *Para leer a Foucault*. Madrid: Alianza, 48.

8 Ilustración.

Hardt y Negri. Por ende, Cortez Jiménez no problematiza en el libro sobre estas cuestiones ya abordadas.⁹ No obstante, se apoya en la propuesta de Roberto Esposito para mostrar el vínculo entre vida y poder con la relación Nietzsche-Foucault. Por otra parte, no deja de ser interesante el recurso a Nietzsche en el análisis del cristianismo y la instauración del “poder pastoral”. Sabiendo Foucault que debía ir más allá del modelo bélico, su deuda con Nietzsche no deja de percibirse en la “analítica de la gubernamentalidad”.

El libro finaliza presentando dos anexos. El primero, titulado “Revisión de la literatura”, es una exposición de la bibliografía secundaria sobre Nietzsche y Foucault. El segundo, titulado “Nietzsche, Francia y la latinidad”,

presenta los textos de Nietzsche con la finalidad de situarlo fuera de las representaciones nacionalistas de cultura. En conclusión, el libro muestra que Foucault recurre diferenciadamente a las tesis de Nietzsche. Como el primero dijo alguna vez: yo a las gentes que amo, las incorporo. Se trata justamente de eso, de deformar el pensamiento de Nietzsche. Por eso, Cortez Jiménez concluye que este recurso no es posible identificar en la obra de Nietzsche como una sola tesis ni como un grupo de ellas. Se “podría hablar de una perspectiva que en las obras de Foucault aparece como un recurso a Nietzsche para la elaboración de tesis propias” (p. 217-218).

*Alejandro Obregón Hilario
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos, Perú*

⁹ En vano es demeritar o criticar el trabajo de Cortez Jiménez tras la ausencia de estos abordajes.

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos que han sido recibidos por la revista:

1. Adriano Codato, Universidad Federal de Paraná, Brasil.
2. Alfredo Pucciarelli, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
3. Alejandro Monsivais, El Colegio de la Frontera Norte, México.
4. Carlos de la Torre, University of Kentucky, Estados Unidos.
5. Carlos Díaz González Méndez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
6. Catalina Vélez Verdugo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
7. Cecilia Ferraudi, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
8. César Ulloa Tapia, Universidad de las Américas, Ecuador.
9. Cristina Vega, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
10. Daniella de Castro Rocha, Universidad de Brasilia, Brasil.
11. Elena Espeitx Bernat, Universidad de Zaragoza, España.
12. Federico Lorenc Valcarce, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
13. Felipe Hevia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
14. Felipe Torres, Universidad Nacional Autónoma de México.
15. Francisca Fernández, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.
16. Francisco Javier Delgado, Universidad de Colima, México.
17. Gabriela González, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Argentina.
18. Hugo Jácome, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
19. Iván Narváez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
20. Jerónimo Pinedo, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
21. José Luis Coraggio, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
22. José Luis Fuentes, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
23. Kristina Pirker, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
24. Liisa North, York University, Canadá.
25. Lindsay Naylor, University of Delaware, Estados Unidos.
26. Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca, España.
27. Manuel Dammert, Pontificia Universidad Católica del Perú.
28. Marco A. Fernández, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
29. Marco Estrada Saavedra, El Colegio de México, México.
30. María Belén Albornoz, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
31. María Evelinda Santiago Jiménez, Instituto Tecnológico de Puebla, México.
32. María Fernanda López, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
33. Matías Landau, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
34. Mauricio Bustamante, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
35. Mélany Barragán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, España.
36. Natalia Paola Genta Rossi, Universidad de la República, Uruguay.
37. Nitzan Shoshan, El Colegio de México, México.
38. Patricio Moncayo, Universidad de las Américas, Ecuador.
39. Piero Corvetto Salinas, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Perú.
40. Renato Perissinotto, Universidad Federal de Paraná, Brasil.
41. Rogério Roque Amaro, Instituto Universitario de Lisboa, Portugal.
42. Rosa María Mirón Lince, Universidad Nacional Autónoma de México.
43. Sabina Frederic, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
44. Silvia Vanessa Alucín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
45. Stéphanie Alenda, Universidad Andrés Bello, Chile.
46. Victoria Ortiz de Rosas, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
47. Victoria D'Amico, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
48. Violeta Mosquera, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
49. Virginia Villamediana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los dossier publicados en ediciones anteriores.

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del *dossier* en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autoras y autores

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben leer y cumplir los requisitos para el envío de artículos enunciados en las **Políticas editoriales** en esta plataforma; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de artículos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos.

Idiomas: *Íconos* se publica en idioma español, no obstante se reciben artículos en español, inglés y portugués. En caso de que un artículo en idioma inglés o portugués sea aceptado para publicación, la traducción al español corre por parte del autor/a.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se mide con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas a pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores, se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (Thesaurus) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, ciudad, editorial, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocan en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, en tamaño mínimo de 15 centímetros de alto, a 150 dpi de resolución.

Reglas generales de edición

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga: a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas

- a) Cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.
- b) Las imágenes deben incorporarse en el texto en el lugar que correspondan. Además, deben enviarse de forma separada en un tamaño de 15 cm de ancho, a 300 dpi de resolución.
- c) Los gráficos, cuadros o tablas deben incluirse en el texto y además enviarse en formato Excel.
- d) Cada imagen, tabla, cuadro o gráfico debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas

- a) Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor o autora únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.
- b) En el caso de varias obras del mismo autor o autora publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

_____. 1999b. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.

- c) La bibliografía de un autor o autora se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- d) La bibliografía consta al final de cada artículo y debe contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistan siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido debe ser escrito de manera completa, no simplemente con la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con el *Manual de Estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.



¿Son los impuestos, estúpido! Justicia tributaria e igualdad

272
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2017

COYUNTURA: **José Natanson**. La «ola amarilla» en Argentina. Reconfiguraciones tras el triunfo de Cambiemos. **Gerardo Caetano**. ¿Milagro en Uruguay? Apuntes sobre los gobiernos del Frente Amplio. **Sunniva Labarthe / Marc Saint-Upéry**. Leninismo *versus* correísmo: la «tercera vuelta» en Ecuador.

TRIBUNA GLOBAL: **Armelle Choplin / Olivier Pliez**. Globalizaciones discretas. Hacia una nueva geografía de los intercambios mundiales.

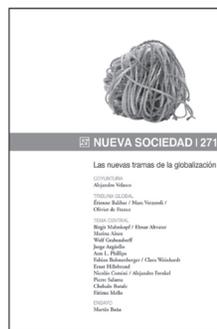
TEMA CENTRAL: **Juan Pablo Jiménez**. Equidad y sistema tributario en América Latina. **Claudio Lozano**. Sin impuestos no hay igualdad. (Aunque a veces el progresismo lo olvide). **María Fernanda Valdés**. ¿Dónde estamos? Desigualdad y reformas tributarias en América Latina. **José Antonio Ocampo**. La reforma de la tributación corporativa internacional. La perspectiva de la ICRIT. **Krishen Mehta**. El camino hacia la justicia fiscal: ¿dónde podemos avanzar? **Ricardo Martner**. Someter la evasión fiscal para reducir la desigualdad. Agendas globales y locales. **Dereje Alemayehu**. Los flujos financieros ilícitos en África: ¿qué hacer? **Francisco Saffie**. Contra la elusión. Una revisión crítica del proyecto BEPS.

ENSAYO: **Carlos Walter Porto-Gonçalves**. Amazonia, Amazonas. Tensiones territoriales actuales.



270
JULIO-AGOSTO 2017

**La posibilidad
de Europa**



271
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2017

**Las nuevas tramas
de la globalización**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

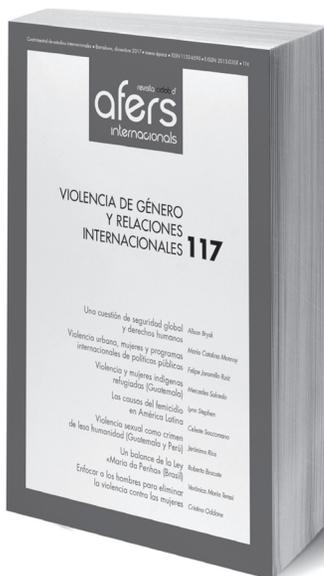
EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
América Latina: puntos de bifurcación

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 117

VIOLENCIA DE GÉNERO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Alison Brysk (coord.)

Diciembre 2017



La violencia contra las mujeres es una cuestión de seguridad global y de derechos humanos. De acuerdo con la OMS, una de cada tres mujeres en el mundo es víctima de la violencia de género. El número 117 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals investiga las causas, respuestas y patrones internacionales de la violencia contra las mujeres, principalmente en América Latina. Los artículos examinan, por una parte, cómo la violencia es conformada por los conflictos internacionales, por los patrones de la economía política internacional y por los cambios sociales correspondientes y, por la otra, la respuesta de los estados y las organizaciones internacionales a través de nuevos modelos de legislación y políticas públicas. Los autores recurren a una amplia gama de metodologías, que incluyen la etnografía, el análisis cuantitativo, la jurisprudencia, el análisis de las políticas públicas, así como casos de estudio comparados.

Artículos de

Alison Brysk
María Catalina Monroy
Felipe Jaramillo Ruiz
Mercedes Salcedo
Lynn Stephen
Celeste Saccomano
Jerónimo Ríos
Roberto Brocate
Verónica María Teresi
Cristina Oddone

EDITA
CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

DISTRIBUYE
Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Revista 62

de Estudios Sociales

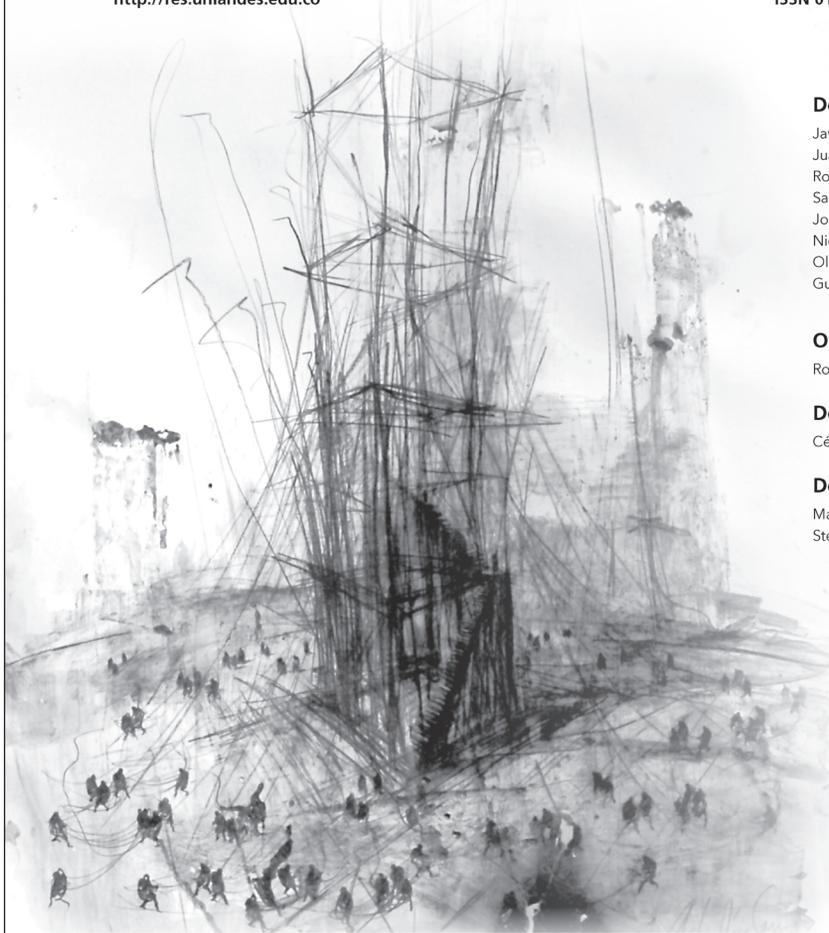
Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

octubre-diciembre 2017

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X · eISSN 1900-5180



Dossier

Javier Moscoso
Juan Manuel Zaragoza
Rob Boddice
Sara Hidalgo García de Orellán
Josefina Ramírez Velázquez
Nicolás Aguilar-Forero
Oliva López
Guadalupe López

Otras Voces

Romina Loray

Documentos

César Rendueles

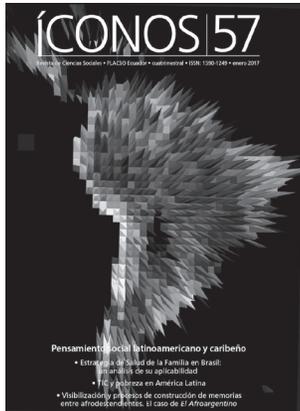
Debate

Mauricio Sánchez Menchero
Stephanie Castiblanco Molina

 **Universidad de los Andes**
Colombia

Dirección: Cra 1a No 18A-12, Ed. Franco, of. GB-417
Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819
Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1° No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co



Íconos 57
enero de 2017

Pensamiento social latinoamericano y caribeño

DOSSIER

Pensamiento social latinoamericano y caribeño

Presentación del dossier *David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez*

El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano *Verónica Soto Pimentel*

Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía *Wendy Vaca Hernández*

La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina *Dana Rosenzvit*

Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad *Daniel Carvalho Ferreira y Thiago Aguiar Simim*

Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana *Andrés Tzeiman*

DIÁLOGO

Intersecciones de género, clase, etnia y raza

Un diálogo con Mara Viveros *Jenny Pontón Cevallos*

TEMAS

Estrategia de Salud de la Familia en Brasil: un análisis de su aplicabilidad *Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano, Edna Miranda y Diego Procópio*

TIC y pobreza en América Latina *John Gabriel Rodríguez y Angélica Sánchez-Riofrío*

Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino* *Paola Carolina Monkevicius*

RESEÑAS

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno, de Santiago Castro-Gómez – *Martín Retamozo*

Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión, de Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinadora – *Anayanci Fregoso Centeno*

Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975, de Mercedes Prieto – *Erin O'Connor*



Íconos 58
mayo de 2017

Migraciones internacionales en América Latina. Miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

DOSSIER

Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

Presentación del dossier *Gioconda Herrera y Ninna Nyberg Sørense*

De la migración interna a la migración internacional en México.

Apuntes sobre la formación de un campo de estudio

Liliana Rivera Sánchez

Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades *María Mercedes Eguiguren*

Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina *Eduardo Domenech y Andrés Pereira*

La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico *Carolina Stefoni y Fernanda Stang*

Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica

Amarela Varela Huerta

DIÁLOGO

Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas

De Genova *Soledad Álvarez Velasco*

ENSAYO VISUAL

Cuerpos confinados, almas resilientes *Ulla D. Berg y Jennifer Castro*

TEMAS

Crimen corporativo y el discurso de la responsabilidad socioambiental:

el bueno, el feo y el perfumado *Lionardo D. de Souza, Valdir M. Valadão Júnior, Cintia R. de O. Medeiros y Esther S. Gallego*

¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual *Francisco Longa*

Contexto contiguo y operaciones de mantenimiento de la paz en Argentina, Chile y Venezuela: ¿alianzas estratégicas?

María Elena Lorenzini

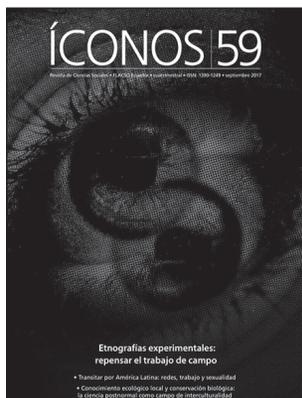
RESEÑAS

Cuerpos deseantes y el armario político hetero-homosexual de Margarita Camacho Zambrano – *Marco Navas Alvear*

Movimientos sociales y subjetivaciones políticas de Anders Fjeld, Laura Quintana y Étienne Tassin, compiladores – *Rosa María Mantilla Suárez*

Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades.

Perspectivas comparadas de María Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Cruz Piñeiro, coordinadores – *Rafael Alonso Hernández López*



Íconos 59
septiembre de 2017

Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo

DOSSIER

Los trabajos de campo, lo experimental y el quehacer etnográfico

Presentación del dossier *X. Andrade, Ana María Forero y Fiamma Montezemolo*

Resituando el diario/bitácora/sketch en la producción de conocimiento
y sentido antropológico *Catalina Cortés Severino*

*Cultura autóctona: curaduría como proceso etnográfico en la escena
del arte cubano actual* *Celia Irina González*

Representación claroscuro: una exploración audiovisual y
teórica de la representación del pasado en el cine documental
Gerrit Stollbrock Trujillo

La dimensión acústica de la protesta social: apuntes desde
una etnografía sonora *José Luis Martín y Santiago Fernández Trejo*

Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa.

Consideraciones etnográficas

Nicolás Aguilar-Forero

DIÁLOGO

Lévi-Strauss, el individualismo jíbaro y el *Musée du quai Branly*.

Un diálogo con Anne-Christine Taylor

Giovanna Bacchiddu y Marcelo González Gálvez

ENSAYO VISUAL

Rótulos, etnografía y curadurías en el Museo Histórico de
la Policía Nacional, Bogotá *Daniel Kraus, X. Andrade,
Ana María Forero y Mauricio Salinas*

TEMAS

Transitar por América Latina: redes, trabajo y sexualidad

Lidia Raquel García Díaz

Conocimiento ecológico local y conservación biológica:

la ciencia postnormal como campo de interculturalidad

Jorje Ignacio Zalles

RESEÑAS

Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en

Judith Butler y Paul B. Preciado de Martín De Mauro Rucovsky

– *Antonietta Ramírez*

El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y

el riesgoso mundo de los sujetos de investigación de Roberto Abadie

– *Mario Portugal-Ramírez*

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles

de José Manuel Valenzuela Arce, coordinador – *Isaac Vargas*

El audiovisual ampliado de Santiago Marino, coordinador – *Nadia*

Sabrina Koziner



DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político:
destrezas, escalas, recursos y trayectorias
Presentación del dossier

Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político.
Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México
Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos
y competencias para el detrás de escena
Mariana Gené

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos
sobre su producción social
Julieta Gaztañaga

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir
como trabajo político que une y separa sociedad y Estado
José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos
invisibles del trabajo político
Julieta Quirós

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura.
Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena
David Luján Verón y Aníbal Pérez Contreras

DIÁLOGO

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política.
Un diálogo con Marco Estrada Saavedra
Edison Hurtado Arroba

ENSAYO VISUAL

Politicalidad siempre
Hugo Chávez Carvajal

TEMAS

De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y "la noche" como espacio etnográfico
Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad
cultural y desigualdad en el Ecuador
Marta Rodríguez Cruz



FLACSO
ECUADOR